



# PRÁCTICAS DE OFICIO

## INVESTIGACIÓN Y REFLEXIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

**NÚMERO 17**  
**AGOSTO DE 2016**

# ÍNDICE

## DOSSIER “CONFIGURACIONES DE LA POLÍTICA LATINOAMERICANA CONTEMPORÁNEA. DILEMAS TEÓRICOS Y ENCRUCIJADAS CONCEPTUALES”

ARIANA REANO - Introducción al dossier “Configuraciones de la política latinoamericana contemporánea. Dilemas teóricos y encrucijadas conceptuales”	4
JAVIER BALSA - Pensar la hegemonía y la estrategia política en Latinoamérica	7
MERLYN OREJUELA - Las pugnas entre las visiones “correctas” de democracia y el modelo de Estado en Venezuela	19
AMÍLCAR SALAS OROÑO - Brasil 2016: del presidencialismo de coalición al golpismo	30
VICTORIA I. DARLING - Apuntes desde el subsuelo. Reflexiones sobre la reificación del discurso conservador en América Latina	38

## SECCIÓN DE TEXTOS

MARÍA FLORENCIA CONDE - “¿Hablo guaraní?”: ejercicio de reflexividad de una investigadora que se re-descubrió como nativa	51
MICAELA MOREIRA - Movimientos sociales y participación política: cómo pensar la politización de los sujetos	63
MAURO GRECO - Notas metodológicas en entrevistas con vecinos de centros clandestinos de detención de la última dictadura: lenguaje, indecibilidad y tarea crítica	71
ORNELLA MARITANO - Reflexiones en torno a la utilidad de la categoría <i>género</i> . Historia y posestructuralismo	82

## SECCIÓN DE RESEÑAS

FLORENCIA BELTRAME - Reseña: Julieta Quirós, <i>Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires</i> , Buenos Aires: Ed. Antropofagia, 2006, 139 pp.	91
LUIS A. HENIN COLDORF - Reseña: Mariana Heredia, <i>Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)</i> , Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015, 304 pp.	95

## SECCIÓN DE AVANCES DE INVESTIGACIÓN

MARIANA MENDOÇA - Las políticas universitarias entre el golpe de Estado de 1966 y las elecciones de 1973	98
HERNÁN RIQUELME BREVIS - Una aproximación para analizar la movilidad cotidiana de los usuarios del ferrocarril de la Araucanía	109
Yael N. RUBEL GUREVICH - Discapacidad y Mercado de Trabajo en el Gran Buenos Aires (GBA): un estudio exploratorio	120

## SECCIÓN DE ENTREVISTAS

MARTINA LÓPEZ CASANOVA	127
VALERIA GRABINO ETORENA	129

# INTRODUCCIÓN AL DOSSIER “CONFIGURACIONES DE LA POLÍTICA LATINOAMERICANA CONTEMPORÁNEA. DILEMAS TEÓRICOS Y ENCRUCIJADAS CONCEPTUALES”

**ARIANA REANO**

Universidad Nacional de General Sarmiento / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
arianareano@hotmail.com

**E**l siglo XXI inicia para el cono sur de América Latina signado por la experiencia de gobiernos que se perfilaron, con distintos rasgos y matices, como críticos y opositores al status quo de la ortodoxia neoliberal. Lo cierto es que desde fines de los años '80 y durante toda la década del '90 estos países fueron el “laboratorio de las experiencias neoliberales” (Sader, 2009). Experiencias caracterizadas por la promoción de procesos de privatización –con la consecuente transferencia del patrimonio público a manos privadas–, la concentración económica privilegiada por una economía centrada en el capital financiero y los progresivos procesos de desindustrialización. El aumento del endeudamiento de las economías nacionales y el crecimiento del déficit público junto a los procesos de flexibilización laboral –que comenzaron erosionando los derechos de los trabajadores y terminaron generando altas tasas de desempleo y empobrecimiento– fueron otras de las consecuencias de la aplicación de las políticas neoliberales.

Pero una de las conquistas más importantes del neoliberalismo tuvo lugar en el plano ideológico. La hegemonía neoliberal se construyó en torno a un proyecto que sustituyó el Estado por la empresa y por el mercado, el ciudadano por el consumidor, la regulación económica por el libre comercio, el resguardo de los derechos por la libre competencia (Sader, 2009). Para muchos teóricos y pensadores de la política, este sentido común neoliberal es el que las nuevas experiencias políticas vinieron a poner en cuestión. ¿Cómo y en qué sentido exactamente? La respuesta a esta pregunta abrió un panorama de interpretaciones y reabrió viejas discusiones conceptuales. El carácter ambiguo y contradictorio de tales experiencias generó una serie de debates teórico-políticos sobre cómo calificarlas, desde qué herramientas teóricas y a partir de qué conceptualizaciones abordarlas. Así, una parte de la producción reciente de las ciencias sociales las ha denominado como “nueva izquierda” o “gobiernos progresistas” ya que su especificidad es

que no son estrictamente antiliberales sino más bien “post-neoliberales”. Y otra apuesta ha estado destinada a revitalizar el debate sobre el populismo pensándolo, tanto positiva como negativamente, en torno a los nuevos liderazgos presidenciales y sus formas de ejercicio de la política, lo que ha llevado a catalogarlos como “nuevos populismos”.

En los últimos años, los procesos iniciados a principios de siglo sufrieron ciertos embates a partir de los nuevos gobiernos que llegaron al poder (algunos de modo controvertido, como son los casos de Paraguay y Honduras, y el más reciente de Brasil) habiendo prometido una agenda de revisiones de las políticas posneoliberales y que cuentan con el apoyo de grupos socioeconómicos y políticos nacionales e internacionales para el despliegue de sus iniciativas gubernamentales. Es por ello que se vuelve especialmente relevante volver la mirada hacia las promesas, realizadas e inconclusas, de aquellos proyectos políticos que se perfilaban como críticos del neoliberalismo. Hoy más que nunca la realidad de nuestros países vuelve a interpelarnos como científicos sociales a (re) pensar los procesos de transformación de las identidades, las culturas, y las tradiciones políticas de izquierda y de derecha en la región.

Por todo lo anterior es que pensamos este dossier como una invitación a reunir trabajos recientes que recuperaran los debates de las ciencias sociales y políticas para mostrar cómo ellos estructuraron las reflexiones sobre los procesos políticos contemporáneos de América Latina desde el auge neoliberal hasta el desarrollo y “crisis” de los denominados “nuevos populismos” o “nuevos gobiernos de izquierda”. En otras palabras, recuperamos tanto propuestas que reflexionan teóricamente a la luz del análisis de casos empíricos, como trabajos que, enfocados en las experiencias concretas, vuelven sobre algunas polémicas teórico-conceptuales en torno, por ejemplo, a las nociones de populismo, nueva izquierda, pos neoliberalismo, etc. Los trabajos que se presentan a continuación representan en

buena medida este espectro de tematizaciones, dilemas y aproximaciones.

La propuesta de Javier Balsa procura sistematizar algunas ideas para pensar los procesos políticos llevados adelante por los gobiernos de izquierda y centro-izquierda en América Latina desde principios del siglo XXI. En primer lugar, el autor realiza un estado general de la cuestión sobre la teoría de la hegemonía en el que se incorporan, a una matriz de tipo gramsciano, una serie de aportes de la obra de Ernesto Laclau. Esto le permite argumentar que los procesos latinoamericanos han logrado disputar, de algún modo, la hegemonía neoliberal. En segundo término, sistematiza algunos de los éxitos de la estrategia y la táctica política de estos movimientos políticos en tal disputa al mismo tiempo que esboza algunas limitaciones de estos procesos. Finalmente, el autor recurre a la noción de “posneoliberalismo” para dar cuenta del conjunto de acciones y decisiones que podrían perfilar una estrategia política que sea la continuidad del sendero emancipatorio que tales procesos inauguraron.

El artículo de Merlyn Orejuela analiza la concepción de Estado y de democracia que constituyen la brújula de las dos principales fuerzas políticas venezolanas en pugna: el chavismo y la oposición. Para ello se recuperan los argumentos que ambos actores esgrimen en sus bases programáticas: el Plan Socialista de la Nación (2013-2019), del chavismo, y los Lineamientos Programáticos para el Gobierno de Unidad Nacional, de la oposición. A partir de allí, se contrasta el modelo de Democracia Protagónica y Participativa propuesta por el chavismo con el de Democracia Representativa, defendido por la oposición. En este recorrido, el trabajo propone un cruce conceptual entre los modelos democráticos que ambas bases programáticas defienden con el modelo de Estado que proponen: un Estado democrático y social de derecho y justicia para el caso del chavismo, y un Estado de derecho, para el caso de la oposición. Así, enfocándose en los documentos mencionados, el autor analiza el modo en que cada discurso articula las relaciones entre el Estado, la democracia, el rol del pueblo y del liderazgo político, abriendo las puertas al debate entre populismo y republicanismo para pensar la experiencia chavista en Venezuela. El trabajo destaca la “miopía” de la oposición al acusar de populista (en un sentido peyorativo) al gobierno de Chávez y proponer un ideal de democracia republicana que, en realidad, se sustenta en las herramientas que precisamente le posibilitaron al chavismo “refundar” la República.

Continuando con la propuesta de repensar algunas categorías a la luz de análisis de casos, Amílcar Salas Oroño revisa las particularidades contemporáneas del presidencialismo brasileño y sus configuraciones políticas resultantes. Con el objetivo de reinterpretar las habituales categorías con las que se suelen analizar las dinámicas de los sistemas políticos latinoamericanos, el autor propone una recuperación, pero al mismo tiempo una reconsideración, de la categoría “presidencialismo de coalición”. Para ello, en una primera parte el trabajo propone una reflexión en torno al modo particular

en que, luego de su transición democrática, Brasil ha construido su gobernabilidad, sostenida sobre la relación entre liderazgos presidencialistas fuertes y coaliciones de gobierno garantes de dicha gobernabilidad. Ello volvería al “presidencialismo de coalición” una característica distintiva del sistema político brasileño, desde la recuperación democrática, hasta nuestros días. Sin embargo, Salas Oroño afirma que este rasgo “distintivo” del régimen presidencialista en Brasil ha entrado en una crisis de su dinámica constitutiva dando lugar, durante el año 2016, a un proceso de golpismo por parte de una fracción de la clase política que se manifestó en el impeachment a Dilma Rousseff. Entre las conclusiones más sugerentes y provocativas del trabajo cabe destacar aquella que afirma que, lejos de ser entendido como un proceso de transformación del sistema institucional, el impeachment a la presidente Rousseff es el síntoma de una trama de poder mucho más compleja que involucra a actores con intereses políticos y económicos concretos, a una forma de hacer política sostenida en el lobby internacional y al rol de los medios de comunicación hegemónicos y sus modos de construir e influir sobre la agenda pública, entre otros elementos gravitantes.

El último de los trabajos que compone este dossier es el de Victoria Darling. En él se aborda la crisis de algunos gobiernos presidenciales en América Latina, partiendo de la consideración que muchos de ellos (entre los que se destaca, atendiendo a sus especificidades, a Brasil, Argentina, Honduras y Paraguay) atraviesan una “crisis de liderazgo político”. Esta crisis se desarrolla en el marco del agotamiento del “relato progresista” en tanto discurso vinculado a un momento de auge de la crítica al paradigma neoliberal. El trabajo reconoce en la protesta social y los distintos modos en que ella ha modificado su configuración y sus demandas, la lente a partir de la cual reflejar las fisuras estructurales que atraviesa del modelo de dominación estatal actual. En la medida en que algunos movimientos sociales asumieron como propias las banderas de los líderes políticos que iniciaron sus mandatos a principios de siglo, ello fue resignificando su lucha. Este proceso, al que se sumó, sostiene Darling, el lento compás del abandono de la calle como espacio de confrontación de los movimientos sociales autónomos, redundó en un reacomodamiento de las figuras que empezaron a ocupar dicho espacio. Así, sectores conservadores que desconocían el espacio de la movilización social, encuentran, diez años después, un lugar para configurar prácticas políticas destituyentes. Para la autora, este desplazamiento y reapropiación del espacio público fue el que, de algún modo, anticipó el ascenso de sectores políticos neoliberales que revistieron su discurso de renovadas características, señalando nuevas prácticas y usos de la memoria y erosionando las bases de lo que se inició como un ciclo de “gobernabilidad progresista”. Lo cierto es que, tal como se concluye en el trabajo, la disputa de los espacios públicos, y en particular de las calles y plazas, ha sido desde la recuperación de la democracia, una clave para entender las demandas y las aspiraciones populares en América Latina. La aparición

en la calle de movimientos ideológicos diferenciados visibilizó una confrontación latente de visiones de país y de sociedad posibles que se expresó en proyectos políticos diferentes.

Pensar si hay un ciclo que se cierra y otro que se abre es parte de los desafíos que deberemos enfrentar desde las ciencias sociales, agudizando nuestra mirada crítica y revisando, una y otra vez, nuestras categorías analíticas. El escenario está abierto y los trabajos que aquí presentamos son un buen comienzo.

## **REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA**

Sader Emir (2009). *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo XXI.

# PENSAR LA HEGEMONÍA Y LA ESTRATEGIA POLÍTICA EN LATINOAMÉRICA

## Thinking the Hegemony and the Political Strategy in Latin-America

**JAVIER BALSA<sup>1</sup>**

Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea / Universidad Nacional de Quilmes / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
jjbalsa@unq.edu.ar

### RESUMEN

El presente artículo procura sistematizar algunas ideas para pensar los procesos políticos llevados adelante por los gobiernos de izquierda y centro-izquierda en América Latina desde principios del siglo XXI. En primer lugar, se resume un esquema general sobre la teoría de la hegemonía en el que se incorporan, a una matriz de tipo gramsciano, una serie de aportes de la tradición de Ernesto Laclau, y que presta especial atención al hecho de que los procesos latinoamericanos han logrado disputar, de algún modo, la hegemonía. En segundo lugar, se sistematizan algunos de los éxitos de la estrategia y la táctica política de estos movimientos. Y, finalmente, se esbozan algunas limitaciones de estos procesos y se propone una estrategia de tipo contra-neoliberal para darle continuidad al sendero emancipatorio.

**Palabras clave:** Hegemonía, América Latina, Populismo, Posneoliberalismo, Estrategia

### ABSTRACT

This article tries to systematize some ideas to think the political processes carried out by the left and center-left governments in Latin America from the beginning of the 21th century. In first place, it summarizes a general scheme about the theory of hegemony where a series of contributions of the tradition of Ernesto Laclau are incorporated in a matrix of gramscian perspective, and that also takes notice of the fact that the Latin-American processes have been able to dispute, in some way, the hegemony. In second place, it systematizes some of the successes of the strategy and the political tactic of these movements. And, finally, it sketches some limitations of these processes and it proposes a counter-neoliberal strategy to give continuity to the emancipatory path.

**Keywords:** Hegemony, Latin America, Populism, Post-neoliberalism, Strategy

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y Magister en Ciencias Sociales por FLACSO. Investigador Independiente del CONICET, y Profesor Titular en el área de Sociología y Director del Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC) en la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina). Es autor de La crisis de 1930 en el agro pampeano y El desvanecimiento del mundo chacarero, y ha compilado Pasado y presente en el agro argentino, Agro y política en Argentina, 1930-1943 y Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo. Actualmente investiga cuestiones teóricas y metodológicas sobre la teoría de la hegemonía. E-mail: jjbalsa@unq.edu.ar <http://www.iesac.unq.edu.ar/jjbalsa>

## INTRODUCCIÓN

Una conceptualización de los procesos políticos que han atravesado la mayoría de los países de América Latina durante la última década y media, debe comenzar recordando la situación de la que se partió. En los años noventa, los regímenes neoliberales se habían consolidado en casi todo el continente y las ideas de izquierda parecían que habían ido a parar al cajón de los recuerdos. Nadie hablaba de “pueblo”, sino de “gente”, ni tampoco se usaba ya el término “soberanía” y menos aún “socialismo”, ya que el capitalismo había logrado convertirse en el horizonte de toda práctica política de masas.

Sin embargo, a partir del triunfo de Hugo Chávez, en diciembre de 1998 en Venezuela, se fue abriendo un proceso de consolidación de propuestas de izquierda y centro-izquierda que ha vuelto a dar vida a las ideas de emancipación social. En pocos años, las fuerzas con estas características lograron acceder a las presidencias de Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Chile, Honduras, Paraguay y El Salvador. Es verdad que han habido algunos retrocesos, a través de golpes parlamentarios (Honduras y Paraguay, y otro con una dinámica abierta en Brasil) o derrotas electorales (Argentina y Venezuela, en este caso perdiéndose solo el poder legislativo, y transitoriamente en Chile). También es cierto que este listado incluye gobiernos con notorias diferencias entre ellos, y que algunos no han tenido un perfil de izquierda y que otros han sostenido una dinámica política extremadamente moderada. Sin embargo, por estar a contramano del predominio neoliberal que acontece en casi todo el resto del mundo, la izquierda de muchas otras regiones mira estas experiencias latinoamericanas para tratar de encontrar algunas pistas que les ayuden en sus esfuerzos por volver a disputar el poder político.

A pesar de que la actual coyuntura política conduce a muchos analistas a hablar de un “fin de ciclo”, el escenario está aún abierto a la disputa. Solo las luchas populares y las formas de resolver la crisis política que existe al interior de buena parte de las fuerzas de izquierda y centro-izquierda, indicarán en qué medida estamos frente retrocesos parciales o frente a derrotas más estructurales. Y estas fuerzas cuentan en su activo la apropiación conciente, por parte de las mayorías populares, de una serie de derechos conquistados a lo largo de esta larga década. Sin embargo, este activo debe reforzarse con una mejor capacidad para comprender la dinámica actual y el pasado reciente.

Lamentablemente no contamos con buenas conceptualizaciones del conjunto de estos fenómenos políticos. Como señalan Sader (2009) y Burgos (2012), las tradicionales categorías de “reforma” o “revolución”, entendidas en forma dicotómica, poco aportan a su

comprensión.<sup>2</sup> Modonesi (2013) conceptualiza estos procesos como “revoluciones pasivas progresistas”. Sin embargo, toda revolución pasiva presupone la desactivación de una revolución activa que, en acto o en potencia, estuviera amenazando el orden existente, y, en realidad, en casi todos los países, las principales impulsoras del cambio político-social fueron las fuerzas que hoy lideran estos procesos. La conceptualización como “neodesarrollismo” (Katz, 2015), si bien resulta pertinente para caracterizar el modelo de acumulación, no logra dar cuenta de la dinámica global de estos procesos latinoamericanos, que poseen mucha más complejidad, en especial en su dinámica política.

En fin, necesitamos profundizar la reflexión teórica, tanto para aportar al proceso de la izquierda mundial, como para comprender mejor nosotros mismos qué hemos estado haciendo y, sobre todo, cuáles son las limitaciones de estos procesos y las causas de ciertos estancamientos o, incluso, de las derrotas que estamos sufriendo.

El presente artículo procura sistematizar algunas ideas para pensar estos procesos a partir del concepto de hegemonía. En el primer apartado sintetizamos un esquema general sobre la teoría de la hegemonía en el que se procura incorporar, a una matriz de tipo gramsciano, una serie de aportes de la tradición de Ernesto Laclau, y que presta especial atención al hecho de que los procesos latinoamericanos han logrado disputar, de algún modo, la hegemonía. En el segundo apartado, se sistematizan algunos de los éxitos de la estrategia y la táctica política de estos movimientos de izquierda y centro-izquierda. Y, finalmente, en el tercer apartado, se esbozan algunas limitaciones de estos procesos y se propone una estrategia de tipo contra-neoliberal. Cabe aclarar que el carácter del presente trabajo es de carácter conceptual y embrionario, sin especificarse en los aspectos específicos de cada país y, tampoco, sin que se llegue a una caracterización precisa del conjunto de los procesos.

## PERSPECTIVAS SOBRE LA HEGEMONÍA

El enfoque teórico que más puede ayudar a entender estos procesos es una teoría de la hegemonía. El concepto de hegemonía es el que ha colaborado mejor a la comprensión de los procesos políticos en las sociedades modernas, en particular con formas republicanas de gobierno, es decir, basadas en su elección a través del

<sup>2</sup> El propio Borón, a pesar de las críticas que primero formula al reformismo, luego sostiene que “un reformismo radical, intransigente, aparece como el único camino por el cual avanzar, mientras las fuerzas populares se esfuerzan por modificar las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para ensayar alternativas más prometedoras”. Especialmente, “si las reformas se dieran bajo una cierta forma – potenciando la presencia popular en el estado, la economía y la vida social; fortaleciendo la organización y concientización de las clases explotadas; actuando rápidamente y estableciendo salvaguardas que garanticen la irreversibilidad de las mismas; diseñando una lógica acumulativa que ponga en movimiento una suerte de ‘reformismo permanente’–, ellas podrían constituir un peldaño nada despreciable para avanzar en dirección al socialismo” (Borón, 2014: 130-132).



voto popular y en contextos de bastante libertad en la difusión de ideas políticas en la opinión pública.

La teoría de la hegemonía ha permitido comenzar a entender por qué se aceptan ciertos tipos de dominación social y se otorga legitimidad a algunos grupos dirigentes. Se explica así, por qué los gobiernos y, también, los sistemas sociales, pueden consolidarse sin recurrir a la mera violencia física. Es que una dominación hegemónica es una dominación en la que no se requiere hacer uso de la violencia en forma generalizada, porque lo que predomina es el consenso, más allá de tener bases coercitivas (Coutinho, 2003). La hegemonía sería la forma en que un grupo logra que sus intereses sean percibidos por la mayoría como los intereses del conjunto de la sociedad y, por lo tanto, se acepta que ese grupo sea el grupo dirigente.<sup>3</sup>

### 1.1. ELABORACIONES DESDE LA DERROTA

Ahora bien, las dos grandes elaboraciones teóricas sobre la hegemonía, la de Antonio Gramsci y la de Ernesto Laclau, fueron realizadas desde la derrota, es decir, para tratar de comprender cómo se había reconstruido la hegemonía burguesa. Recomposiciones que se habían dado en contextos republicanos, cuando la esperanza de las fuerzas de izquierda había sido que, en la medida en que las mayorías populares accedieran al voto y pudieran organizarse en torno a partidos políticos de izquierda, la burguesía debía perder su capacidad de dirección de la sociedad.<sup>4</sup>

Así, Antonio Gramsci desarrolló el concepto de hegemonía, justamente, para dar cuenta de la derrota de los movimientos revolucionarios que tuvieron lugar en Europa durante la década de 1920. Recordemos que se habían gestado grandes expectativas de un triunfo de una revolución socialista en varios países europeos en el contexto de la movilización de masas en la primera posguerra, que se dio en forma conjunta con la instauración de amplios sistemas políticos basados en el sufragio universal (al menos masculino) y con el ejemplo presente de la revolución rusa. Sin embargo, estas ilusiones fueron clausuradas por diversas formas de reconstrucción de la dominación burguesa, desde el fascismo, en un extremo, hasta el New Deal de Roosevelt, en el otro. Las reflexiones y elaboraciones de Gramsci buscaron, precisamente, explicar estas recomposiciones y, por lo tanto, surgieron para dar cuenta de la derrota de la izquierda revolucionaria. Es cierto que esta teorización también aportaba elementos para diseñar

<sup>3</sup> Un primer desarrollo más detenido de esta operación de especificación del concepto de hegemonía puede encontrarse en Balsa (2006a).

<sup>4</sup> El texto que, a fines del siglo XIX, más claramente había traducido estas esperanzas en términos de la estrategia marxista fue la "Introducción" que escribió Engels, en 1895, a "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850" de Marx [1850] –aunque no se hacía ilusiones acerca de que la burguesía fuera a entregar pacíficamente el poder. Paralelamente, como sostiene Therborn, "ni Marx, ni Engels, ni los marxistas de la II Internacional contaron nunca con que los partidos burgueses de masas alcanzaran la longevidad y la tenacidad que en la práctica han demostrado" (Therborn, 1998: 231).

estrategias políticas comunistas que evadieran el "catastrofismo" y el "economicismo", entre otros errores, y que procuraran la articulación de todos los sectores subalternos para la disputa de la hegemonía (en particular, logrando la incorporación del campesinado al proyecto revolucionario). Sin embargo, el contexto de su elaboración era manifiestamente el de un retroceso y, cada vez más claramente, de una derrota de la izquierda.

La otra importante elaboración teórica en torno a una teoría de la hegemonía, fue realizada por Ernesto Laclau, y surgió como respuesta a otra derrota, o más bien, a una serie de derrotas de las diversas izquierdas a nivel mundial, tal vez incluso más profundas, generalizadas y duraderas que las acontecidas en los años veinte y treinta. A mediados de los años ochenta, cuando escribió, junto con Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista* (1985, edición en castellano en 1987a), era ya claro el fracaso de las experiencias de lo que se denominaba el "socialismo real", pero también era evidente el completo desvanecimiento de las expectativas acerca de una vía socialdemócrata al socialismo: los partidos socialistas europeos no solo habían ido abandonando, gradual pero inequívocamente, todo ideal de superación del capitalismo, sino que, además, tenían claras dificultades para, tan siquiera, mantener los Estados de Bienestar que habían construido durante la segunda posguerra. Incluso el eurocomunismo, todavía poderoso a fines de los setenta, entraba para mediados de los ochenta en lo que sería su declive final. Al mismo tiempo, la derecha neoliberal avanzaba por todo el mundo occidental, liderada por Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Es en este contexto que Laclau y Mouffe escribieron su libro, y terminaron centrando su estrategia en los movimientos sociales y en una perspectiva de radicalización de la democracia, a partir de la "consolidación y reforma democrática del Estado liberal", como reafirmaron ante las críticas a su propuesta (Laclau y Mouffe, [1987b] 1993: 144). Como vemos, ha sido claramente otra teorización desde una derrota de largo aliento.

### 1.2. ALGUNOS POSTULADOS SOBRE LA TEORÍA DE LA HEGEMONÍA

Entonces, es probable que, para poder lograr mejores conceptualizaciones de los procesos latinoamericanos, haya que repensar estas elaboraciones, en un juego creativo entre la teoría y el estudio de estos fenómenos concretos, en los que –en vez de defenderse frente a las derrotas– se ha logrado disputar, al menos parcialmente, la hegemonía neoliberal, a través de procesos democrático-representativos.

Para realizar esta reelaboración conceptual creo que habría que trabajar en dos planos: por un lado, explorar la forma de articular los aportes de Laclau con la teoría

gramsciana de la hegemonía<sup>5</sup> y, por otro lado, analizar los rasgos comunes de las experiencias latinoamericanas en su disputa relativamente exitosa y original por la hegemonía.

Obviamente, reelaborar una teoría de la hegemonía es una tarea de largo aliento y deberá ser, ineludiblemente, un proceso colectivo y vinculado con las luchas populares. Aquí, simplemente, vamos a enumerar, a modo de postulados (es decir, en un punteo sin argumentar acerca de su validez), las líneas centrales de una reelaboración en curso de la teoría de la hegemonía, algunos de cuyos resultados provisionales pueden encontrarse en Balsa (2006a, 2006b, 2010, 2011 y 2015)<sup>6</sup>:

a. No es conveniente pensar la hegemonía en términos de presencia o ausencia, sino entender las situaciones como una permanente lucha por la hegemonía, y comprenderlas en términos de grado y de esquemas de relaciones de fuerza (ver en especial, Gramsci, 1986: tomo 5 [Cuaderno 13 (17)]).

b. La hegemonía, en tanto centrada en el consenso, implica un trabajo eminentemente ideológico, en el cual los actores modifican sus identidades. Por lo tanto, la cuestión discursiva es central. Sin embargo, esta hegemonía persigue el establecimiento y/o consolidación consensual de una relación de dominación social, en la cual un sector social busca imponer/defender sus intereses sectoriales. De modo que, la hegemonía presenta dos caras simultáneas: proceso discursivo, y consolidación de intereses particulares de algunos sectores (atendiendo secundariamente ciertos intereses de los aliados e, incluso, de los subalternos).

c. Las luchas por la hegemonía se dan, no solo en términos del conjunto de la sociedad, sino también al interior de cada uno de nosotros.

d. El lado discursivo de la hegemonía está constituido por una articulación a través de la cual se establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esta práctica.

e. El discurso no solo articula palabras o ideas, sino también ciertos grupos de prácticas, instituciones y organizaciones. Al respecto, proponemos una sistematización tentativa que distinguiría los siguientes cinco planos de lo discursivo:

---

5 En general, en América Latina las perspectivas gramsciana o laclausiana se han constituido como dos formas antitéticas de pensar la realidad social, con escasos o nulos diálogos entre sus cultores. En el caso de una parte de los estudiosos gramscianos italianos ha habido un diálogo mucho más sincero con la obra de Laclau (como por ejemplo en Frosini, 2009).

6 Tanto por una cuestión de espacio, como porque estas elaboraciones se encuentran, como dijimos, en proceso, no podemos desarrollar aquí la forma en que proponemos la posible articulación de las elaboraciones de Laclau con una perspectiva gramsciana de la hegemonía. Simplemente diremos que requiere mantener la validez de una existencia objetiva de las clases sociales (que de hecho, al propio Laclau le resulta difícil dejar de lado en forma completa), aunque despojada de todo componente teleológico (por cierto, tampoco sostenido por Gramsci). Por otro lado, esta articulación precisa del despliegue de los planos de lo discursivo en el sentido ampliado que le dio Laclau. Consideramos que en el siguiente listado de postulados es posible vislumbrar el modo en que estamos pensando articular ambas perspectivas teóricas.

1) El plano de la sedimentación de lo discursivo en el lenguaje, en un sentido amplio que incorpore otros lenguajes, como el gestual o el plástico.

2) El plano de la institucionalización de lo discursivo, que se plasma en organizaciones y legislaciones que brindan fuerza ilocucionaria a los enunciados emitidos desde algunas posiciones.

3) El plano de la comunicación de masas, que potencia la capacidad de un enunciador/a para lograr que sus enunciados lleguen a más individuos y con mayor frecuencia.

4) El plano económico, en el que se articulan distintos modos de producir y distribuir, configurando específicas formaciones económico sociales.

5) El plano de la encarnación de determinados discursos en la forma de distintos modos de vida.

f. En cada coyuntura particular, se proponen múltiples articulaciones, algunas de las cuales logran una mayor eficacia interpelativa y, en la medida en que consigan imponerse sobre las demás, podemos decir que se tornan hegemónicas (siempre será una cuestión de grados y de estabildades provisorias). Las articulaciones serán múltiples, no solo en el sentido de pluralidades en tensión o antagonismo, sino que habrá articulaciones al interior de cada uno de estos planos y, luego, entre los diversos planos.

g. Existen dos lógicas en la construcción de la hegemonía: una que denominamos “administrativista”, en la que la hegemonía se basa en procurar deglutir todas las demandas de forma diferencial, integrándolas en un esquema hegemónico y despolitizador, y otra, “agonal”, que está centrada en la construcción de un campo opuesto a otro, y en la cual las demandas tienden a considerarse equivalentes entre sí y a agruparse en polos antagónicos, que dividen el campo discursivo.<sup>7</sup>

h. Dentro de la lógica agonal, como una de sus clases, se encontraría la lógica populista, caracterizada por tres elementos distintivos: un empleo central de la duplicidad semántica del significante “pueblo”, la efectivización de diversas inclusiones radicales, y la construcción discursiva de “la oligarquía” u otro sector social encumbrado como los “enemigos del pueblo”. Así precisado, el populismo tendría un gran potencial para contribuir a la lucha emancipatoria (más detalles en Balsa, 2010).

i. Ninguna de estas dos lógicas puede presentarse en forma pura, de modo que, en cada coyuntura específica, es posible distinguir, al interior de cada uno de los cinco planos discursivos, el predominio de una u otra lógica.

---

7 A la primera de las lógicas, Laclau la llamaba “lógica institucional” y a la segunda, “lógica populista”, pero encontramos una serie de problemas que se derivaban de esta conceptualización (Balsa, 2010).

## 2. EL ÉXITO RELATIVO DE LAS FUERZAS LATINOAMERICANAS EN DISPUTAR LA HEGEMONÍA

Las fuerzas de izquierda y centro-izquierda han sido más exitosas en, al menos, los siguientes cuatro aspectos de la disputa por la hegemonía.

Un primer éxito de estos movimientos políticos fue que lograron ubicarse en el centro de la disputa política. Dejaron de ser discursos críticos situados en la periferia de la escena política (como los discursos que, en general, tienen muchos grupos de izquierda, que critican desde los márgenes del sistema político, sin buscar, al menos en lo inmediato, la conquista del poder estatal).<sup>8</sup> En cambio, estas propuestas políticas populares se constituyeron en propuestas tendencialmente hegemónicas, en el sentido de disputar la capacidad para hacerse cargo del Estado y dirigir la sociedad. Para ello, consiguieron proponer un orden propio, frente al desorden que había dejado la crisis de las políticas neoliberales.<sup>9</sup> Es cierto que no era una propuesta de un ordenamiento totalmente “nuevo”, y que, en este sentido, las rupturas con los elementos del orden neoliberal eran relativamente pocas, sobre todo en el primer momento. Igualmente, las derechas y la gran burguesía no fueron tolerantes con estos gobiernos y cargaron contra ellos de todas las formas posibles; y aquí hay que anotar dos nuevos éxitos de estas fuerzas.

El segundo éxito fue su capacidad para consolidar la arena democrática como el espacio para la resolución de las disputas políticas (con mayor o menor modificación del marco legal y las posibilidades de participación popular, con las reformas constitucionales que se realizaron en Venezuela, Bolivia y Ecuador). Así, se desarticulaban las opciones golpistas, secesionistas o de “golpes blandos” (con las obvias excepciones de Honduras y Paraguay, y recientemente la destitución en curso de Dilma Rousseff).<sup>10</sup> De este modo, se consolidó un plano básico de la hegemonía, que es el respeto por la arena democrática.<sup>11</sup> Es que se valoró

8 Angenot (1998 y 2010) posee implícitamente una visión bastante pesimista acerca de estas posibilidades. Así en sus textos, el discurso hegemónico aparece con una enorme capacidad para lograr la cooptación de las disidencias y de fragmentar las resistencias. Por lo cual, las verdaderas rupturas heterónomas en relación con el discurso hegemónico se ubican solo en los márgenes. Y, el problema es que esta posición marginal haría muy difícil disputar la hegemonía. Por lo tanto, es muy difícil visualizar, en todo el esquema de Angenot, cómo podría ponerse en cuestión la hegemonía (más detalles en Balsa, en prensa).

9 Para Gramsci la propuesta de un nuevo orden era clave para la victoria hegemónica. Ver al respecto, el propio título de su semanario partidario (*L'ordine nuovo*) y el artículo “Utopía” publicado en *Avanti!* en 1918 (Gramsci, 2006: 49) o el artículo “El Partido Comunista” editado en *L'ordine nuovo* en 1920 (Gramsci, 2006: 113).

10 De todos modos, estos “golpes blandos” los hicieron con cierta legitimidad parlamentaria, más allá de su ilegalidad y el apoyo militar.

11 Podría interpretarse que se logró establecer una hegemonía de tipo ontológico, acerca del tipo de ordenamiento social legítimo. Luego, estas fuerzas políticas lograron disputar el sentido, de tipo óntico, que tendría en tanto opción política triunfadora en este juego democrático. Acerca de los planos ontológico y óntico dentro del enfoque de Laclau, pueden consultarse Marchart (2009) y Retamozo (2011).

muy positivamente esta arena, ya no como mera “democracia burguesa”, porque se observó que había sido justamente la burguesía la que había despreciado a la democracia y había impulsado sangrientas dictaduras para consolidar su dominación. Esta revalorización no implicó la sacralización de un tipo de democracia; por el contrario, varias de estas experiencias avanzaron en profundizar los aspectos más participativos de los regímenes republicanos, reduciendo el perfil liberal de los mismos. Y tampoco significó creer que el triunfo electoral estuviera asegurado.

En este sentido, el tercer éxito de estas fuerzas fue que lograron desplegar una táctica política que realizó un fuerte reconocimiento de las disputas electorales y se consiguió que esto fuera comprendido por un muy importante porcentaje de la ciudadanía. En cada elección se visibilizaban solo dos posibilidades (éxito o derrota del proyecto) y, por lo tanto, solo una opción para el campo emancipatorio: la continuidad del proceso (con todas sus contradicciones) o el triunfo de la derecha, cada vez más estratégicamente organizada por el imperialismo norteamericano. Consecuentemente, los votos en blanco o las opciones por terceras fuerzas (de una izquierda más principista) recibieron muy pocas preferencias. La derrota de la derecha y del imperialismo se impuso como objetivo de las masas, frente a cualquier crítica a los errores de los gobiernos populares. Sin embargo, por diversos y complejos motivos, importantes sectores de las clases populares han diluido estos grados de conciencia en los últimos años.

Y esta capacidad electoral se vincula con el cuarto éxito: estos movimientos fueron muy eficaces en su capacidad para re-constituir “un pueblo”, en términos de Laclau. No solo por volver a usar esta palabra, sino porque su empleo favoreció la internalización por parte de las mayorías populares (plebs) de que les corresponde imponer, en tanto mayoría de la ciudadanía (populus), a los que considere sus representantes, por sobre los representantes de la gran burguesía. Esta lógica populista fue la base de los sucesivos triunfos electorales; aunque, como ya dijimos, esto requiere de constantes, y no garantizadas, reactualizaciones.

A partir de estudios más específicos sería posible avanzar en la caracterización de los movimientos políticos latinoamericanos en tanto desplegaron, con mayor o con menor consecuencia, una lógica agonial. Decimos con mayor o menor consecuencia porque siempre, sobre todo a partir de hacerse cargo del Estado, surge lo que podemos llamar “la tentación administrativista”, de creerse que se está por encima de los intereses de las diferentes clases, y de que existe algo así como “el bien común”, es decir una política que beneficie a todos por igual, cuando esto es imposible.<sup>12</sup>

12 Usamos los términos “tentación administrativista”, para oponernos a la idea de “tentación populista” que, a nuestro entender, equivocadamente sostiene Zizek (2006a). Ver la respuesta de Laclau (2006) y la contestación de Zizek (2006b) que, para nosotros, no abordó los argumentos de Laclau.

### 3. LAS LIMITACIONES EN LA DISPUTA POR LA HEGEMONÍA Y LAS VIRTUDES DE UNA ESTRATEGIA CONTRA-NEOLIBERAL

#### 3.1. EL TACTICISMO Y LAS LÓGICAS IMPLEMENTADAS

Tal vez la limitación más importante de la mayoría de los procesos políticos latinoamericanos ha sido que las fuerzas políticas llegaron al gobierno sin una estrategia política clara que le diera sentido a este logro. Es decir, que no contaron con una reflexión colectiva –en el sentido de compartida por el conjunto de su militancia– acerca de para qué se estaba accediendo al control del poder ejecutivo y, en muchos casos, también a las mayorías parlamentarias. No generaron una estrategia política, entendida como orientación general o camino a seguir en función de los objetivos finales que se persiguen. De modo que la táctica política no contó con la necesaria guía en la cual debe enmarcarse, ya que tendrían que ser operaciones o medidas concretas que se adoptan para llevar a cabo el plan estratégico.<sup>13</sup> En cambio, la táctica derivó en un tacticismo centrado excesivamente en la obtención y preservación de los espacios de poder estatal, más allá de cierta orientación política general de corte progresista y/o popular que impulsaron todas estas fuerzas. Es cierto que, a comienzos del siglo XXI, la derrota de las fuerzas neoliberales se imponía como un objetivo en sí mismo. Lograr que la derecha política y el poder económico concentrado quedaran fuera del aparato estatal fue una tarea que la propia crisis económica y social convirtió en una estrategia compartida por movimientos sociales, partidos de centro-izquierda e izquierda y la mayoría de la población.

Sin embargo, los partidos –en tanto intelectuales orgánicos colectivos– tienen la obligación de trazarse objetivos estratégicos de más largo aliento. En cambio, los propios éxitos electorales fueron llevando a las fuerzas políticas hacia un tacticismo que, casi inevitablemente, condujo la mayor parte de los esfuerzos partidarios hacia la lucha por lograr victorias electorales que impidieran el retorno de la derecha neoliberal y permitieran la continuidad del gobierno propio.<sup>14</sup> La totalidad de sus cuadros políticos tuvo que abocarse a la gestión del aparato estatal y se dejó de lado, equivocadamente, la reflexión estratégica (tal vez la excepción más clara es el caso de Bolivia). En todo caso, los avances (que los hubo notorios) quedaron en manos de las decisiones políticas, muchas veces sorprendidas, de los/as líderes. Y esta propia

13 Acerca de la diferencia entre táctica y estrategia, en Harnecker (1986) contamos con una precisión de estos conceptos a partir de un análisis de los textos de Lenin.

14 En algún sentido les cabe una reflexión similar a la que formulara Therborn en relación con los partidos socialistas de la II Internacional en la primera posguerra: “Al carecer de una estrategia coherente de transformación socialista gradual, todos estos partidos [y aclara que incluso los más izquierdistas, como el partido socialista noruego] quedaron atrapados por su propio éxito, aunque fuera relativo y modesto, en la administración del capitalismo” (Therborn, 1998: 265).

lógica de la sorpresa, redujo el papel de la militancia y los intelectuales vinculados a estos partidos (López, 2013; Yabkowski, 2013).

En muchos casos, pareciera que la estrategia se limitó a la consolidación del populismo y la aplicación de medidas que deshicieran algunas de las políticas y las instituciones instauradas por el neoliberalismo en los años noventa. El problema es que sin un ideal utópico pero que se traduzca en una estrategia concreta, todo reformismo deviene en estancamiento y retroceso (tal vez, el ejemplo más palmario haya sido el derrotero de la socialdemocracia europea a lo largo de todo el siglo XX).<sup>15</sup>

#### 3.2. LA LÓGICA AGONAL O ADMINISTRATIVISTA EN CADA UNO DE LOS PLANOS DISCURSIVOS

Es posible analizar en cada uno de los planos, el grado en que, en cada país, las fuerzas de izquierda y centro-izquierda impulsaron, desde los gobiernos, lógicas agonales o lógicas administrativistas. Aclaremos, nuevamente, que solo formularemos algunas hipótesis generales al respecto.

En el caso de lo estrictamente lingüístico, en algunos países se promovieron lenguajes alternativos a las formas discursivas hegemónicas, con un claro sentido disruptivo. Se buscó articular una nueva discursividad política (por ejemplo, el discurso de los derechos) con tradiciones discursivas propias de las fuerzas políticas históricas (lo nacional y popular, o el marxismo) y también con ciertas formas de hablar de los sectores populares. Los avances fueron claros pero, en el caso argentino, por ejemplo, no se logró que estas discursividades permearan al sentido común. Por lo tanto, se produjo un quiebre en la discursividad social, emergiendo, dos colectivos que hablaban con distintas formaciones discursivas para referirse a las mismas cosas. En la medida en que el colectivo conservador logró interpelar con mayor éxito a la mayoría de la ciudadanía, esta dinámica agonal fracasó. El papel de los medios de comunicación masivo fue determinante de este resultado.

Lo cierto es que en los países donde las fuerzas políticas gobernantes mantuvieron discursividades más moderadas, que no impugnaron el lenguaje dominante, esto incidió en la persistencia de límites en la posibilidad de visualizar la posibilidad de los procesos de cambio. Aunque, tal vez no se generaron reacciones tan contrarias por parte de una parte importante de la opinión pública.

En el plano de lo institucional, en algunos países se avanzó en una profunda reforma constitucional y se instauraron formas participativas. En otros, se mantuvo el sistema constitucional vigente de cuño liberal, con mayores o menores avances en la democratización del poder judicial o el empleo de formas más participativas de la población. En muchos territorios hemos visto

15 Esta carencia de una estrategia se está colocando, cada vez más, en el centro de los debates de las fuerzas populares. Así, por ejemplo, en el último congreso nacional del Partido dos Trabalhadores, varias tendencias insistieron en la necesidad de discutir y reformular la estrategia del partido (Partido dos Trabalhadores, 2015).



cómo la lógica del capital avanzó desestructurando las relaciones sociales preexistentes, sin que se pudieran organizar resistencias comunales que, tan siquiera, instalaran el debate sobre la deseabilidad de estos cambios. Y las fuerzas políticas de izquierda o centro-izquierda se mantuvieron, en la mayoría de los casos, alejadas de estas problemáticas, como por ejemplo, cuando la expansión del cultivo de soja, en manos de medianos o grandes capitalistas, desestructuraba espacios campesinos y, recién luego de que el proceso avanzara, se visualizaron los devastadores efectos sobre el desarrollo local. Hubo una enorme incapacidad para organizar espacios de participación popular a través de los cuales la ciudadanía se reapropiara del control de su territorialidad (seguramente, la excepción más clara ha sido la promoción del poder comunal en Venezuela).

Por otro lado, en líneas generales, en los países con gobiernos de centro-izquierda, las bases militantes no incrementaron, sino que redujeron, su participación con poder real al interior de las fuerzas políticas en el gobierno.<sup>16</sup> En este sentido, una debilidad de los movimientos populistas ha sido el de una escasa preocupación por las formas de garantizar la participación política de la militancia en torno, por un lado, al debate de las cuestiones ideológicas y estratégicas, y, por otro lado, en su capacidad para definir las figuras políticas que lideren estos procesos y sean sus candidatos para las disputas electorales. El verticalismo de algunas de las formaciones políticas, sumado a una pesada herencia de la video-política, se han ido, lamentablemente, consolidando, y la militancia tiene que resignarse a seguir desde atrás las decisiones, sin que se garantice su verdadera participación. Claramente esta no es una forma emancipatoria de hacer política y el riesgo de un debilitamiento en los procesos políticos es a todas luces un peligro evidente. Justamente porque, frente a las fuerzas poderosas que hay en frente, es imprescindible contar con una fuerza militante de masas. Una fuerza que, por un lado, mantenga el diálogo con el conjunto de los sectores populares, para auscultar sus percepciones y demandas, y, por otro lado, tenga capacidad para definir las estrategias políticas. Por eso, en las actuales circunstancias se deben repensar, de forma creativa, las formas de participación política, refundar los partidos y sus dinámicas internas, y ver las maneras de integrar la energía de los movimientos sociales.

En relación a los medios de comunicación de masas, en la gran mayoría de los países, las políticas implementadas no fueron suficientes para democratizar su funcionamiento. En algunos, prácticamente no se promovieron medidas, y en otros, las mismas fueron paralizadas por el poder judicial. Estas derrotas o batallas no encaradas (según los casos) han tenido importantes repercusiones negativas en la lucha ideológica. Los medios concentrados han tenido una enorme capacidad para significar la realidad en contra de los procesos políticos populares y para mantener los valores y los

deseos que el neoliberalismo había logrado instalar en los años noventa. En la evaluación de largo plazo, resulta claro que habría que haber avanzado de modos más decididos en la democratización de la comunicación durante los primeros momentos de estas gestiones populares.

En cuanto a las formas económicas, en algunos pocos países, ha sido claramente estimulado el desarrollo de formas de producción y distribución alternativas al capitalismo, pero en la mayoría, estas políticas fueron sumamente limitadas. Esto ha debilitado todos los procesos ya que, como plantea Burgos, "la transformación cultural promovida en las empresas autogestionarias, la nueva cultura de colaboración surgida desde el piso de la fábrica o la cooperativa agraria signifi[can] precisamente la formación de nuevos y fundamentales elementos culturales de sociedad regulada y están llamados a ocupar un lugar destacado en la batalla político-cultural" (Burgos, 2012: 161).

En general, se llevaron adelante políticas de redistribución de ingresos, que redujeron la desigualdad, y hubo un incremento en la regulación estatal de la economía. Pero todos los países, en mayor o menor grado, terminaron dependiendo de las tasas de reinversión que llevan adelante sus burguesías nacionales, o de la capacidad para atraer inversiones externas. Y a las burguesías no les causa ninguna gracia que el poder político se les haya ido de sus manos en menor o mayor grado. Su respuesta ha sido no reinvertir las ganancias y fugarlas hacia otros países. Por lo tanto, estos gobiernos populares tienen que trabajar en el delicado equilibrio de garantizarles interesantes tasas de ganancias a las burguesías, pero a la vez, imponerles la reinversión de las mismas.

Las dos formas existentes, a grandes rasgos, de lograr este incentivo son, en una opción, a través de bajos salarios (lo cual es un objetivo incompatible con los postulados populares) o, en la otra opción, garantizándoles un mercado interno, a escala continental. Consideramos que esta última sería la estrategia central que habría que perseguir. De este modo, se podría disciplinar a las burguesías, en el sentido de que se resignen a no ser gobierno, pero a reinvertir si quieren usufructuar el mercado continental. Obligarles a tener un perfil productivista, y no especulativo-financiero. Para eso son claves dos políticas: no avanzar en apertura comercial hacia países de fuera de la región, y derrotar electoralmente a las fuerzas de la derecha, de un modo tan contundente que las burguesías se resignen a no gobernar (como ocurrió en algunos momentos de estos procesos). De este modo, deberán aceptar un horizonte posneoliberal e, incluso, que se desarrollen interesantes espacios de economía social, cooperativa, popular, estatal, por más que otros espacios seguramente seguirán dominados por la lógica del capital. Las recientes victorias electorales de la derecha en varios países, claramente, no contribuyen a consolidar esta resignación y complican las bases estructurales de los proyectos emancipatorios.

En relación a la cuestión de los modos de vida, uno

<sup>16</sup> Ver, por ejemplo, las breves pero agudas reflexiones de Boff (2016).

de los efectos de las políticas redistributivas y contracíclicas (que buscaron moderar los efectos de la recesión mundial, a través del estímulo del consumo) fue un incremento en el consumismo de vastos sectores de la población. Este ha sido uno de los puntos más débiles en las disputas por la hegemonía. El consumismo mantiene, e incluso profundiza, la hegemonía neoliberal en este plano (ver una primera aproximación a estas cuestiones en Balsa, 2006b). De este modo, se continúa con conductas individualistas que se sintetizan en el concepto de “ciudadanos-consumidores” (García Canclini, 1995).

Además, construir hegemonía en base al consumo provee de bases muy poco sólidas a los procesos populares. Al principio, se puede conseguir la adhesión de amplios sectores de la población, ya sea por su inclusión a patrones de consumo que nunca habían alcanzado, como por la recuperación de los mismos, en el caso de las clases medias empobrecidas por el neoliberalismo. El riesgo que tiene considerar esta política redistributiva como una estrategia política, es que nada garantiza que la ampliación del consumo por sí misma genere adhesión política. Esto es así por, al menos, dos factores.

En primer lugar, muchos actores, en especial de las capas medias, prefieren pensar que esta ampliación de la capacidad de consumo se debe a su propio esfuerzo, y no a las políticas gubernamentales. En una especie de negación psicoanalítica, toman lo que les dan las políticas redistributivas, pero se oponen a los gobiernos que las implementan. Incluso más, a medida que pasan a poseer más cosas, comienzan a preferir políticos que se postulan como defensores de sus privilegios (en su doble sentido, que aseguren su posesión, pero que también procuren que no accedan a estos bienes y servicios, los estratos sociales que se encuentran hasta el momento marginados de estos consumos). La ampliación del consumo solo tendría un sentido estratégico que favorezca el proceso emancipador, si se acompaña de un trabajo político que involucre a las masas en la toma de decisiones y en acciones colectivas que refuercen la construcción de una identidad político-social. Sin incorporar estos elementos dentro de una política global y solidaria, la expansión del consumo es más un problema que una solución. El trabajo ideológico es imprescindible, pero el involucramiento en la toma de decisiones sobre política económica resulta clave para generar la conciencia de que estos resultados son el producto de un proyecto colectivo.

Y, en segundo lugar, las ansias de consumo, por su propia lógica, nunca se satisfacen. Por lo tanto, cuando tengo algo, luego quiero otra cosa. Y, en tanto todo proceso redistributivo tiene límites objetivos (tanto en términos económicos como en términos socio-ambientales), más tarde o más temprano, el consumismo genera un inconformismo social que no tiene porque autolimitarse. El Yo consumista termina apoyando cualquier fuerza política que le ofrezca poder seguir

aumentando sus niveles de consumo.<sup>17</sup> Solo el debate y la participación colectiva en la toma de decisiones podrán asegurar que el aumento del consumo no se torne un boomerang contra los gobiernos que lo promueven. En este sentido, una propuesta estratégica no debe trabajar a partir del consumismo, sino del “buen vivir”, promoviendo una reflexión acerca de nuestros deseos. Aquí resulta muy pertinente retomar la reflexión de Foucault (2002) acerca de que el deseo es algo que se construye socialmente –a diferencia de su santificación por parte del liberalismo–, y esto puede hacerse de formas más autoritarias o de formas más democráticas. Por eso una política emancipatoria debe promover el trabajo de auto-reflexión sobre el plano de los modos de vida, sobre lo que deseamos. Incluso, se debería recuperar el planteo utópico del deseo, en términos de estimular la elaboración colectiva de nuestros deseos acerca de cómo creemos que sería bueno que fuese nuestra sociedad. Una cuestión que, para nosotros, se vincula con el contra-neoliberalismo.

No hemos podido analizar en este trabajo, el complejo lado de las alianzas de clases y fracciones de clase, pero sí podemos señalar que este es otro de los puntos más débiles de los procesos de izquierda y centro-izquierda del continente. La intervención estatal en la economía, la planificación de la expansión de la demanda y la apuesta a profundizar la integración económica regional (por sobre la apertura al mercado mundial), fueron elementos comunes de estos procesos. Sin embargo, no alcanzaron para delinear claramente un modelo de acumulación diferente del construido en los años noventa y, menos aún, unas alianzas de clases y fracciones que fueran estables, en el sentido de que redujeran las disputas por el excedente y aseguraran altos niveles de reinversión de las ganancias por parte de los sectores de la burguesía más beneficiados en estos años. Ni estas fracciones burguesas han sido consecuentes en consolidar estos modelos (vía altas tasas de reinversión de las ganancias, por el contrario llevaron adelante una extraordinaria fuga de excedentes hacia el exterior), ni, incluso, las fracciones de los asalariados que vieron incrementar más sus ingresos, se convirtieron en sus más sólidos defensores.<sup>18</sup>

Es probable que el propio discurso populista, que desdibuja a los integrantes de la alianza bajo el amplio pero impreciso concepto de “pueblo”, haya contribuido

17 En el caso argentino, fue claro que, cuando los déficit en la balanza comercial aconsejaron limitar las importaciones de bienes de consumo electrónicos y estimular la producción local de los mismos (aunque sea en forma parcial), se multiplicaron las voces de protesta por su encarecimiento o escasez.

18 Al respecto resulta muy instructivo el apartado en el que Therborn analiza la reproducción de la dominación burguesa incluso bajo gobiernos de “El partido del trabajo”. Allí se detallan las tres maneras a través de las cuales la burguesía ejerce una constante presión sobre los gobiernos obreros reformistas: una permanente e inescrupulosa campaña ideológica, la publicación de informes acerca de las necesidades insoslayables de la “economía” y el mantenimiento de canales informales con ciertos dirigentes sindicales. A lo que se suman diversos sistemas de coacción económica: fuga de capitales, real o potencial, fijación de condiciones a la concesión de créditos, etc. (Therborn, 1998: 255-256).

a esta falta de claridad en la constitución de un proyecto. La amplitud y la ambigüedad, propia de todo significativo vacío, presentan las ventajas que señalara Laclau para construir mayorías “populares”, pero también la debilidad de su propia vaguedad semántica, tal como planteara Marx en relación a las carencias de un lenguaje apropiado para el proletariado a lo largo de todo el proceso iniciado por la revolución de 1848 y su finalización en la entronización de Luis Bonaparte (Marx [1850] y [1852]).<sup>19</sup>

### 3.3. DEL POSNEOLIBERALISMO A UNA ESTRATEGIA CONTRA-NEOLIBERAL

El posneoliberalismo ha funcionado como una especie de “programa” para desmontar las políticas neoliberales que se implementaron en los noventa en América Latina.<sup>20</sup> Hay que reconocer que la contemplación de las decisiones políticas que destruyeron esas instituciones fue algo realmente muy emocionante. Al menos en Argentina, las políticas neoliberales se habían consolidado con tal fuerza y habían alcanzado tal grado de naturalización, que a la enorme mayoría nos parecían imposibles de revertir, al menos por un gobierno de centro-izquierda.

Pero, revertir las medidas tomadas en los noventa, sino se articula con otras políticas, simplemente nos regresaría a la situación de los años ochenta. No nos propone una utopía nueva, sino un retorno a un pasado, obviamente mejor que el contexto neoliberal, pero con el cual, recordemos, tampoco estábamos de acuerdo. Además, este tipo de medidas políticas tiende a agotarse en sí mismo. Solo queda mejorar su implementación, en general en términos técnicos, y defender las medidas frente a los intentos de retrotraerlas. Lo cual, como estrategia política, coloca a estas fuerzas en una línea de tipo defensivo (Grimson, 2015). En síntesis, no alcanza para desatar un sendero emancipatorio y abrió las puertas a debilitar los proyectos populares frente a un avance muy prolijamente organizado de las derechas en casi todo el continente.

Creo que la opción es radicalizar el posneoliberalismo hasta convertirlo en una estrategia contra-neoliberal.<sup>21</sup> Para ello, hay que identificar la raíz de la propuesta

<sup>19</sup> Al respecto, Marx anticipa, pero con un sentido crítico, el concepto de “significante vacío” de Laclau:

...vino a resultar... que el hombre más simple de Francia adquirió la significación más compleja. Precisamente porque no era nada, podía significarlo todo, menos a sí mismo. Sin embargo, por muy distinto que pudiese ser el sentido que el nombre de Napoleón llevaba aparejado en boca de diversas clases, todos escribían con este nombre en su papeleta electoral... (Marx, [1850] (1973): 90).

<sup>20</sup> Una visión completamente crítica del “posneoliberalismo” puede consultarse en Stoliczka (2012).

<sup>21</sup> Evidentemente el término “contra-neoliberalismo” tiene la desventaja de estar formulado solo en términos negativos. En el mediano plazo, las fuerzas políticas deberán encontrar un significativo que sintetice mejor la propuesta en términos positivos. Sin embargo, en esta coyuntura de retrocesos en la región, creo que el término tiene la ventaja de convocar, de un modo muy amplio, a todos los sectores golpeados por la ofensiva neoliberal.

neoliberal y golpear en este punto. El núcleo del neoliberalismo es la idea de que el mercado es el mejor asignador de recursos y que, por tanto, toda intervención política (por más democrática que sea) empeorará la situación. Un contra-neoliberalismo consecuente debería reafirmar justamente lo opuesto: el conjunto de la sociedad, a través de la participación democrática, puede tomar mejores decisiones sobre cómo organizar los recursos. Esta dinámica, entonces, no funcionaría de un modo unidireccional, sino en un proceso de constantes pruebas, errores y correcciones.<sup>22</sup> Sería la implementación del poder popular que, como dice Mazzeo (2007: 195), “es tanto medio y camino para la liberación, como fin último, deseo y proyecto”. Por eso, sus formas de decisión asamblearias tendrían una dinámica que sería algo muy cercano a lo que podemos entender por socialismo. Un socialismo que no prefija los rumbos a seguir, sino que apuesta al autogobierno, a que las sociedades decidan sus formas de organización socio-económicas, desde el nivel comunal hasta el continental. Se debería politizar los temas de la vida cotidiana y de la organización territorial, pero también debatir las cuestiones de la agenda nacional, a riesgo de tener derrotas transitorias en la definición de algunas cuestiones. En este sentido, habría que siempre respetar el derecho a equivocarse, no imponiendo desde arriba la “línea correcta”, sino sugiriendo, coordinando y aceptando las percepciones y los tiempos de las mayorías. Sería un socialismo que, entonces, se base en el poder popular y que pueda ir construyéndose desde abajo y contribuyendo a modificar subjetividades.<sup>23</sup> Para lo cual es necesario desplegar una relación dialéctica entre poder popular y gobiernos populares.<sup>24</sup> En esta estrategia resultan sumamente interesantes las experiencias del poder comunal en Venezuela, más allá de las dificultades que se han encontrado en su implementación.<sup>25</sup>

Para avanzar en esta dirección, resulta vital mantener un espíritu unitario, evitando el fraccionalismo fratricida que ha caracterizado a muchas izquierdas. En este sentido, es clave comprender la idea desarrollada por García Linera (2011) de percibir a las tensiones de los procesos emancipatorios, no como contradicciones irresolubles, sino como instancias para, creativamente, mantener la vivacidad de los mismos.

Solo extremando este esquema se podría lograr que el posneoliberalismo se desembarace realmente del

<sup>22</sup> En este sentido, replicaría la manera como funciona, en teoría, el mercado.

<sup>23</sup> Con “espacios de sociabilidad alternativos que resisten el espacio mercantil-burgués” y que hacen “posibles un nexo social no basado en el valor de cambio y vínculos humanos no objetivados por el dinero (Mazzeo, 2007: 154).

<sup>24</sup> Al respecto Mazzeo sostiene que “las formas embrionarias de poder popular no lograrán desplegarse, la autonomía de las clases subalternas no logrará consumarse sin un gobierno popular, sin cuotas de poder político. Entonces debemos plantearnos la necesidad del poder político bajo la forma de un gobierno popular como medio (paso) para consumir el poder popular”, y desarrollando “espacios de ‘negociación horizontal’ con el Estado” (Mazzeo, 2007: 146 y 194-195).

<sup>25</sup> Ver, por ejemplo, las reflexiones de Cieza (2015).

neoliberalismo; y solo pensando de un modo abierto el socialismo –abierto a lo que la sociedad (las mayorías populares) decida en cada caso, haciendo su experiencia, equivocándose, pero nunca perdiendo la capacidad de decidir por encima del mercado–, es que habrá un socialismo que no repita los errores del vanguardismo (que prefija qué hay que hacer), ni del estatismo (que impone la razón de Estado por sobre la democracia popular). Tal vez, solo tal vez, estos momentos de

incertidumbre y de retrocesos que se viven en América Latina, sirvan para profundizar la discusión sobre la estrategia y permitan volver a la ofensiva política con mayor claridad que la que hubo durante la primera década de gobiernos populares.

Fecha de recepción: 29 de febrero de 2016

Fecha de aceptación: 22 de junio de 2016



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angenot, Marc (1998), *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Angenot, Marc (2010), *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Balsa, Javier (2006a), "Notas para una definición de la hegemonía", *Nuevo Topo*, n° 3. Disponible en: <http://iesac.unq.edu.ar/jbalsa>
- Balsa, Javier (2006b), "Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía", *Revista Theomai/Theomai Journal*, 14. Disponible en: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero14/ArtBalsa.pdf>
- Balsa, Javier (2010), "Las dos lógicas del populismo, su disruptividad y la estrategia socialista", *Revista de Ciencias Sociales*, 17, Universidad Nacional de Quilmes.
- Balsa, Javier (2011), "Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía", *Identidades*, 1, Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- Balsa, Javier (2015), "Puntos de diálogo entre la teoría de la hegemonía de Laclau y los estudios del lenguaje", ponencia presentada en el *Simpósio pós-estruturalismo e teoria social: o legado transdisciplinar de Ernesto Laclau*, organizado por la Universidade Federal de Pelotas celebrado en la ciudad de Pelotas (Brasil), 16 a 18 de septiembre de 2015. Disponible en <http://wp.ufpel.edu.br/legadolaclau/files/2015/07/Javier-Balsa.pdf>
- Balsa, Javier (en prensa), "The concept of Hegemony in Discourse Analysis", en M. Badino, M. y P. Omodeo, *Gramscian Concepts for the History of Science*, Londres, Historical Materialism.
- Boff, Leonardo (2016), "Os equívocos do PT e o sonho de Lula", *Brasil 247*, 7 de Fevereiro de 2016. Disponible en: <http://www.brasil247.com/pt/colunistas/leonardoboff/216208/Os-equ%C3%ADvocos-do-PT-e-o-sonho-de-Lula.htm>
- Borón, Atilio (2014), *Socialismo Siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.
- Burgos, Raúl (2012), "Para una teoría integral de la hegemonía. Una contribución a partir de la experiencia latinoamericana", *Realidad Económica*, 271, pp. 133-170.
- Cieza, Guillermo (2015), "Repensando Venezuela", *Herramienta*, 56, otoño de 2015.
- Coutinho, Carlos Nelson (2003), "O conceito de política nos *Cadernos do cárcere*", en Coutinho y de Paula Teixeira (comp.), *Ler Gramsci, entender a realidade*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Foucault, Michel (2002), *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Frosini, Fabio (2009), "Gramsci dopo Laclau: politica, verità e le due contingenze", en Fabio Frosini e Adriano Vinale (ed.), *Verità, ideologia e politica*. Nápoles, Cronopio.
- García Canclini, Néstor (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.
- García Linera, Álvaro (2011), *Las tensiones creativas de la revolución*. La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional. Disponible en [http://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/tensiones\\_revolucion.pdf](http://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/tensiones_revolucion.pdf)
- Gramsci, Antonio (1981-1999), *Cuadernos de la Cárcel*. México, Editorial Era.
- Gramsci, Antonio (2006), *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Grimson, Alejandro (2015), "La pregunta por la derrota cultural", *Anfibia*. Disponible en <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/la-pregunta-por-la-derrota-cultural/>
- Harnecker, Marta (1986), *Estrategia y táctica. Instrumentos leninistas de dirección política*. Buenos Aires, Antarca.
- Katz, Claudio (2015), "¿Qué es el neodesarrollismo? Una visión crítica. Argentina y Brasil", *Serviço Social & Sociedade*, São Paulo, n. 122, p. 224-249, abr./jun. 2015
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2006), "Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical", *Cuadernos del Cendes*, v. 23, n. 62 (traducción el artículo de *Critical Inquiry*).
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987a), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. España, Siglo XXI editores.
- Laclau, E. y Mouffe, C. [1987b] 1993, "Post-Marxism without Apologies", *New Left Review*, 166 (versión en castellano en E. Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993).
- López, María Pía (2013), "Partes del todo", en J. Balsa (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, Buenos Aires, UNQ-CCC.
- Marchart, Oliver (2009), *El pensamiento político posfundacional*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl [1850] (1973), *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Buenos Aires, Anteo.
- Marx, Karl [1852] (1973), *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, Editorial Anteo.

- Matos, Daniel y Eduardo Molina (2016), "Giro a derecha y lucha de clases en Sudamérica", *Estrategia Internacional*, 29.
- Mazzeo, Miguel (2007), *El sueño de una cosa (Introducción al poder popular*, Buenos Aires, El Colectivo.
- Modonesi, Massimo (2013), "Revoluciones pasivas en América Latina. Una aproximación gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas de inicio de siglo", en M. Modonesi (comp.), *Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*, México: UNAM.
- Partido dos Trabalhadores (2015), "Um Partido para tempos de guerra. Contribuição da tendência Articulação de Esquerda ao 5º Congresso Nacional do PT", en *5º Congresso Nacional, Caderno de Teses*. Salvador, 11 a 13 de junho de 2015.
- Retamozo, Martín (2011). "Tras las huellas de Hegemón. Usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, n° 55 (octubre-diciembre, 2011); pp. 39 – 57. Disponible en: <http://revistas.luz.edu.ve/index.php/upl/article/view/9614/9298>
- Sader, Emir (2009), *El nuevo topo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Stolowicz, Beatriz (2012), "El 'posneoliberalismo' y la reconfiguración del capitalismo en América Latina (2011)", en B. Stolowicz, *A contracorriente de la hegemonía conservadora*, México, Espacio crítico-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Therborn, Göran (1998), *¿Cómo domina la clase dominante?*, Madrid, Siglo XXI.
- Yabkowski, Nuria (2013), "Dos tiempos para pensar el kirchnerismo", en J. Balsa (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, Buenos Aires, UNQ-CCC.
- Zizek, Slavoj (2006a), "Against the Populist Temptation", *Critical Inquiry*, 32 (3).
- Zizek, Slavoj (2006b), "Schlangend, aber nicht Treffend!", *Critical Inquiry*, 33 (1).

# LAS PUGNAS ENTRE LAS VISIONES “CORRECTAS” DE DEMOCRACIA Y EL MODELO DE ESTADO EN VENEZUELA<sup>1</sup>

## The conflict between “the right way” of democracy and the model of state in Venezuela

**MERLYN OREJUELA<sup>2</sup>**

Centro de Estudios en Historia, Comunicación, Periodismo y Medios - Universidad Nacional de La Plata  
thot55@gmail.com

### RESUMEN

La investigación estudia la concepción de Estado y democracia que constituyen la brújula de las dos principales fuerzas políticas venezolanas en pugna: el chavismo y la oposición. Para ello se realiza un análisis documental desde la interdisciplinariedad, de los argumentos que al respecto ambos actores esbozan en sus bases programáticas: el Plan Socialista de la Nación 2013-2019 del chavismo, y los Lineamientos Programáticos para el Gobierno de Unidad Nacional de la oposición. A partir de allí, se contrasta el modelo de Democracia protagónica y participativa propuesta por el chavismo, con el de Democracia representativa defendida por la oposición. Además, se indaga sobre las formas a través de las cuales, estos modelos democráticos son compatibles con un tipo específico Estado: un Estado democrático y social de derecho y justicia (chavismo) y un Estado de derecho (oposición). Estas formas “correctas” de concebir las vías para gobernar la República, fueron abordadas a través de los argumentos de algunos autores como Portantiero (1988) Nun (1989), Ípola (1989), Salazar (1988), Britto (1988), Aibar (2013), entre otros. Entre las conclusiones más importantes, se destaca la miopía opositora al no entender los límites y consecuencias sociales que sus formas “correctas” de entender la democracia y el Estado trajeron en la era pre y post chavista. Por otro lado, se destaca la falta de reconocimiento del otro (oposición), así como también de los alcances del modelo clásico de democracia, que en un principio le brindaron las herramientas necesarias al chavismo para refundar la República.

Palabras clave: Democracia, Estado, república, populismo, chavismo.

### ABSTRACT

The article examines the theoretical and practical differences, on the model of state and democracy of the Chavista movement and the opposition in Venezuela. programs of both political factors were studied: The Socialist Plan of the Nation 2013-2019 the Chavista movement, and the Programmatic Guidelines for the Government of National Unity opposition. They were compared models and Popular and Participative Democracy proposed by Chavez, and of Representative Democracy defended by the opposition. In addition, questions were asked about the ways in which these democratic models correspond to a specific type state: a democratic and social rule of law and justice (Chavez) and the rule of law (opposition). These forms “right” to govern the Republic, were studied considering the theories of Portantiero (1988) Nun (1989), Ípola (1989), Salazar (1988), Britto (1988), Aibar (2013), and many others. Some conclusions are that the myopia oppositionist by not understanding the limits and social consequences that their forms “right” to govern of understanding democracy and the rule brought in the pre- and post-Chavez age. At the other end, not recognizing the opposition, especially the scope of the classical

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de una investigación en curso más amplia en la cual se dedica un apartado a la contextualización del proceso político venezolano desde la irrupción de Hugo Chávez en el poder hasta su fallecimiento.

<sup>2</sup> Licenciado en Comunicación Social, Universidad de los Andes. Magister en Ciencias de la Comunicación, Universidad del Zulia. Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico y Social. Investigador del Centro de Investigaciones Agrícolas, Biológicas, Educativas y Sociales, Universidad de los Andes; y del Centro de Estudios en Historia, Comunicación, Periodismo y Medios, Universidad Nacional de La Plata. Investigador Nivel A.1 del PEII-ONCTI certificado por la República Bolivariana de Venezuela.

model of democracy, it is considered contradictory because Chavismo use these tools to refound the Republic.  
Key words: Democracy, government, republic, populism, chavismo.

## INTRODUCCIÓN

La llegada de Hugo Chávez al gobierno en 1999 supuso la confrontación entre dos visiones de país que, después de casi 15 años en el ejercicio del poder y de su fallecimiento, todavía pugnan por dominar el espacio político. La propuesta de Chávez, su postura, se centró en la democracia protagónica y participativa. Un modelo de democracia que sólo podría ser concretado a través de un cambio estructural de forma y fondo total, o como él lo dejó sentado en la Constitución vigente una refundación.

El principio de esa refundación era el cambio de régimen estatal de un Estado de derecho a un Estado democrático y social de derecho y justicia. El orden de los factores en este caso buscaba alterar la esencia de toda la República, y los cambios fueron posibles a partir de la nueva Constitución que derogó la carta magna que regía el destino del país desde 1961. Estos cambios todavía están en pleno desarrollo y su profundidad es tal, que hoy día todo el estamento legal sigue siendo actualizado para adaptarse a la nueva Constitución.

La otra visión del país, representada por aquellos que habían quedado fuera del poder después de 19 derrotas electorales propiciadas por el chavismo<sup>3</sup> (y otros intentos no constitucionales por retomar el poder)<sup>4</sup> está compuesta por la defensa al Estado de derecho y la democracia representativa. Este Estado formal que

3 En lo que atañe a esta investigación, se entiende al chavismo como la identidad política creada por Chávez como líder, y que sirvió como punto de partida para darle visibilidad a los grupos que no se identificaban o no querían seguir formando parte del bipartidismo (Acción Democrática-COPEI) que gobernó al país desde el fin de la última dictadura y por más de 40 años. El chavismo es una construcción de identidad política que nuclea muchas particularidades, y aunque posee un elevado sentido de pertenencia política al proyecto impulsado por Chávez, está compuesto por sentidos muy plurales en cuanto a religión, clase, educación y postura ideológica. Es así como militares, comunistas, religiosos, empresarios, pueblos originarios, profesionales y obreros, pueden llegar a identificarse como chavistas. El chavismo se define como socialista y antimperialista. Tiene su máxima expresión partidista a través del Partido Socialista de Venezuela (PSUV). Sin embargo, existe desde el 2012 el Gran Polo Patriótico Simón Bolívar, una coalición de partidos de izquierda y centro izquierda ideológicamente plural, pero con el propósito de unir esfuerzos para mantener el proyecto político de Chávez vigente.

4 El 11 de abril de 2002 factores de la oposición con apoyo de grupos de militares de alto rango, propiciaron un golpe de Estado contra Hugo Chávez que lo sacó del poder por 48 horas. Los promotores del golpe suspendieron de sus cargos a los integrantes de todos los poderes públicos y derogaron la Constitución. En la presidencia fue autoproclamado el líder de la principal federación empresarial del país Pedro Carmona Estanga. Se habla de "factores de oposición" puesto que hubo personalidades, grupos y partidos de oposición que no participaron de forma activa en esta intentona golpista.

defiende la mayoría de la oposición<sup>5</sup>, cuestiona desde la Constitución hasta las particularidades legales que rigen cada espacio de la República. Su principal argumento es que la reforma del Estado constituye una adaptación a los intereses de los gobernantes de turno, o que se le está dando un poder al pueblo que no está preparado para administrar. Además se cuestiona la separación de los poderes públicos y la legitimidad de las instituciones como consecuencia de rechazo hacia el poder electoral.

Estas dos visiones del Estado y el modelo de democracia que acompaña a cada una de ellas, fue sintetizada en dos documentos fundamentales para el chavismo y para la oposición: el Plan Socialista de la Nación 2013-2019, y los Lineamientos Programáticos para el Gobierno de Unidad Nacional. Los documentos revisten importancia por el hecho de constituir la propuesta de país y de rumbo político que presentaron el chavismo y la oposición respectivamente en las dos últimas elecciones presidenciales (7 de octubre de 2012 y 14 de abril de 2013). En estos documentos se sintetiza cuál modelo de Estado y de democracia conciben para Venezuela, y cómo se definen política e ideológicamente ambos factores.

La pertinencia de escoger estos documentos está dada por varias razones: 1) las del 7 de octubre de 2012 fueron las elecciones donde la figura de Chávez y su modelo estuvieron más cuestionadas (por causa de encontrarse enfermo), y las del 14 de abril de 2013 fueron las primeras elecciones en 15 años en donde Chávez no se presentaba como principal contrincante de la oposición; 2) se trató de la primera elección donde los argumentos de un cambio de modelo fueron más reiterativos en los factores de oposición ante el fallecimiento del principal líder político de las fuerzas chavistas, y 3) era el escenario propicio para encontrar mayores argumentos discursivos a favor o en contra de los modelos que defendían ambos actores.

Considerando lo antes expuesto, esta disertación se plantea revisar las dos visiones de país que actualmente se contraponen en Venezuela, a través de un examen de los programas de gobierno del chavismo y la oposición,

5 A efectos de este trabajo se define a la oposición, como todos aquellos partidos, grupos, ONG, empresarios o individuos que asumen una postura en contraposición a Hugo Chávez y su proyecto político. Es importante acotar que el término "oposición" es general o, mejor dicho, una abstracción de un movimiento "antichavista" muy disímil en cuanto a formas de oponerse, acciones a tomar, procedencia historia, filiación política y postura ideológica. La plataforma más visible de la oposición venezolana es la denominada Mesa de la Unidad Democrática (MUD) conformada por casi una veintena de partidos políticos. Tiene sus orígenes en la Coordinadora Democrática que en 2002-2003 formó parte del movimiento nacional que emprendió el paro nacional y petrolero. Vale acotar que existen muchos partidos fuera de la MUD que también se oponen al chavismo, e incluso, más recientemente (2013-2014) surgieron movimientos políticos como Marea Socialista, que se definen como chavistas, pero se oponen al gobierno actual del presidente Nicolás Maduro Moros.

este tipo de análisis posibilita ver la pugna entre dos modelos antagónicos que debaten lo que para ellos es el deber ser de la administración de la cosa pública. El trabajo, a partir de los documentos fundamentales del chavismo y la oposición, tiene como propósito contrastar los argumentos sobre el tipo de democracia “correcta”<sup>6</sup> y la forma de hacer política que esbozan los principales actores políticos del país, y compararlos con las posiciones de algunos autores como Portantiero (1988) Nun (1989), Ípola (1989), Salazar (1988), Britto (1988), Aibar (2013), entre otros.

A partir de allí se busca responder algunas inquietudes, como por ejemplo: ¿cuáles son los argumentos de los actores a favor y en contra del modelo de Estado y de democracia que conciben como correcto?, ¿cuáles son las estrategias para legitimar o deslegitimar una idea particular de Estado y democracia?, ¿cuáles son las bases del chavismo para construir el modelo de democracia protagónica y participativa por encima de la democracia representativa?, ¿cómo se representa al otro seguidor o detractor de un tipo específico de democracia?

## **¿ESTADO DE DERECHO O ESTADO DEMOCRÁTICO Y SOCIAL, DE DERECHO Y DE JUSTICIA?**

Desde la caída de la última dictadura en Venezuela, la del general Marcos Pérez Jiménez<sup>7</sup>, los líderes de los partidos políticos, los exiliados, perseguidos y quienes lucharon por las libertades políticas y la vuelta de la democracia, discutieron y se inspiraron en los modelos de otros países para encausar la transición hacia la consolidación de un Estado de derecho a través de lo que se conoce históricamente en el país como el Pacto de Punto Fijo.<sup>8</sup>

Los debates de la naciente democracia dieron como resultado la Constitución de la República de Venezuela promulgada en 1961, donde se constituyó al país como un Estado de derecho compuesto por una democracia representativa sustentada en la clásica división de tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial.

6 La idea de democracia correcta surgió de los debates desarrollados en torno a las nociones de democracia que antecedieron a la realización de esta investigación. Además, se toma en cuenta el hecho de que los dos principales factores antagónicos que se disputan el poder político en Venezuela (oposición y chavismo) consideran como “correctas” sus formas de concebir a la democracia y el Estado. Estas antinomias quedan plasmadas en el modelo de país que estas dos fuerzas exponen en sus programas de gobierno. Finalmente, la idea de usar la distinción de “democracia correcta”, está inspirada en la referencia que hace Julio Aibar (2013) sobre “democracias verdaderas” y “democracias ficticias”, al poner en perspectiva el debate sobre el populismo y la democracia liberal procedimental.

7 Se trató de la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez que gobernó al país bajo un régimen nacionalista totalitario. Este gobierno de facto se extendió por casi una década, desde 1952 hasta 1958.

8 Este pacto debe su nombre al lugar donde fue firmado, la Quinta Punto Fijo del para entonces líder estudiantil Rafael Caldera, quien años después llegó a gobernar en dos oportunidades al país. Sus antecedentes se rastrean en Nueva York según Luis Uharte (2008). “En dicho pacto, Rómulo Betancourt (AD), Rafael Caldera (COPEI) y Jóvito Villalba (URD), junto a personalidades del mundo empresarial y sindical acordaron un proceso de transición” (2008: 128).

Según esta Constitución, Venezuela es un Estado federal el cual “será siempre democrático, representativo, responsable y alternativo” (Artículos 2 y 3). Sin embargo, a pesar de haber retornado a la democracia y tener una nueva carta magna, el país se sumió tiempo después en una crisis social y económica sin precedentes<sup>9</sup> que tuvo como principal estallido el Caracazo<sup>10</sup>, todo esto en el marco del auge en la explotación petrolera.

Venezuela fue considerada modelo y vitrina<sup>11</sup> por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) durante 40 años de ejercicio de democracia representativa, pero la realidad es que la desigualdad social se había agudizado y además, organizaciones de víctimas del terrorismo de Estado revelaron que durante ese mismo periodo hubo en el país miles de detenidos, desaparecidos y torturados.<sup>12</sup>

Esta imagen anterior a Chávez sobre el país era la de la Venezuela Saudí, una especie de “archipiélago petrolero”, un enclave en la tumultuosa Latinoamérica que ofrecía todas las ventajas para la inversión extranjera y proveía de petróleo barato a las potencias occidentales. Esta construcción era incompatible con la realidad del casi 70% de la población en situación de pobreza o pobreza extrema, y mucho menos del reclamo no atendido de cientos de familiares de víctimas de la represión de gobiernos democráticamente electos.

Cuando el presidente Hugo Chávez ascendió al poder ya formaba parte de la historia contemporánea, y era relativamente fácil rastrear sus antecedentes. Haber

9 Venezuela pasó del 55,2% de pobreza en 1988 a 67,2% en 1989 (Neritza Alvarado, 2002: 115-116).

10 “El ‘Caracazo’, en primera instancia, fue una respuesta al conjunto de medidas neoliberales que el gobierno de Carlos Andrés Pérez había pactado con el FMI [...]. El programa se expresaba en los siguientes puntos: restricción del gasto fiscal; restricción de los niveles salariales; unificación del régimen cambiario; liberalización progresiva de las tasas de interés; reducción de los controles de precios; reducción de los subsidios; introducción de un impuesto sobre la venta; ajuste de las tarifas de los bienes y servicios provistos por empresas estatales; liberalización progresiva de las importaciones; levantamiento a las restricciones de las transacciones internacionales, incluyendo la inversión extranjera” (Uharte, 2008: 133).

11 Venezuela era reconocida por su estabilidad política y la paz del país en tiempos de guerra fría. “era fundamental demostrar a los EE.UU. que un gobierno civil, un gobierno de partido, podía ser una fuerza anticomunista tan eficiente como una dictadura militar” (MINCI, s/f).

12 En su informe anual del 2012, el Ministerio Público asegura que durante el periodo “60 al 98 se produjeron miles de homicidios, torturas y desapariciones forzadas de muchos venezolanos” (MP, 2012: 2).



encabezado una rebelión cívico-militar<sup>13</sup> le valió el repudio de muchos a nivel nacional e internacional, pero paradójicamente la simpatía de cientos de miles que lo llevaron al poder en 1998.

Este hecho fue posible por la falta de credibilidad que tenían los partidos políticos tradicionales y sus representantes, además del descrédito en las instituciones del Estado. Sobre la herencia de un ejercicio político debilitado, una economía en debacle y una desconfianza generalizada en las instituciones, Chávez se alza con una victoria sobre un sistema político en crisis moral.<sup>14</sup>

Esto sembró las bases del movimiento que condujo a Chávez al poder<sup>15</sup> para emprender la refundación de la República. El punto del chavismo para iniciar el cambio es ejemplo de lo que mencionan O'Donnell y Schmitter (2010: 23-24), cuando señalan que la instauración de una democracia política es de por sí un objetivo deseable, aun cuando sugieren que esto puede ser más sensible o no a ciertos autores dependiendo de la pérdida o postergación de oportunidades mayor justicia social. La idea de defender un modelo por encima de otro no deja de ser temeraria, pero algunas nociones básicas como la liberalización –“un proceso que vuelve efectivos ciertos derechos, que protegen a los individuos y grupos sociales” (O'Donnell y Schmitter, 2010:28)– le brindan al chavismo razones para justificar sus acciones, más cuando las cifras oficiales e internacionales ofrecían argumentos para desnudar las consecuencias del

13 El 4 de febrero de 1992, un grupo de militares encabezados por el entonces teniente coronel Hugo Chávez, lideraron una intentona golpista contra el gobierno del socialdemócrata Carlos Andrés Pérez, quien años atrás había anunciado al país la política del “gran viraje”, un paquete de medidas neoliberales que alentaron una explosión popular conocida como el Caracazo. Teóricos como Luis Britto García señalan al 4 de febrero del 92 como el año de la irrupción pública de Chávez. “La rebelión militar del 4 de febrero de 1992 fue una respuesta al auge de masas que protestaban indefensas en las calles. [Chávez] calificó a su movimiento de bolivariano. Lo revisió de una vez con las características de nacionalismo y soberanía que le concitaron apoyo popular” (Heberto Hernández y Héctor Rattia 2012, p. 30 y 31).

14 Carlos Vilas (2004) resume algunas de las condiciones y características que hicieron posible la consolidación de Chávez en el poder. Esto al repasar las causas que a su criterio definen a los populismos o “neopopulismos”: “respuesta a crisis institucionales prolongadas; vulnerabilidad y pérdida de representatividad de los partidos políticos tradicionales; conducción política fuertemente personalizada; relación líder/sectores populares no mediada o débilmente mediada por estructuras organizativas. Pero a diferencia de sus homólogos de derecha, [Chávez] muestra en las intenciones ya que no siempre en los resultados, un mayor compromiso con la redistribución de ingresos, la movilización y el potenciamiento de las clases populares, y una política exterior de mayor autonomía respecto a las configuraciones predominantes en el poder” (2004: 147) (Cursivas nuestras).

15 Los inicios del chavismo como movimiento político, se pueden marcar en el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (200 por el bicentenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar) fundado por Hugo Chávez y algunos compañeros de su promoción dentro del ejército nacional. Este movimiento fue el marco organizativo a través del cual, Chávez y otros integrantes, encabezaron el golpe del 92. Posterior a su salida de prisión, Chávez amplía la base de este movimiento con algunos partidos y movimientos sociales y en 1997 funda el Movimiento V República, que estuvo vigente hasta el 2007 cuando se transforma en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

desgaste del modelo estatal anterior a Chávez.

El chavismo inició un proceso de reconfiguración en el que buscó resaltar la crisis social y económica para cambiar la imagen de país que había construido la clase política dirigente. Ese sistema se mantuvo durante 40 años hasta la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999, y la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente para reformar esa Constitución.

Desde entonces los argumentos a favor o en contra del modelo de democracia no han cesado. Quienes se oponen al proyecto político que inició el presidente Chávez aseguran que en Venezuela no hay Estado de derecho y que no existe una verdadera democracia. Desde este punto de vista, Chávez se constituyó como un dictador, pese a que su mandato fue posible a través del voto popular, uno de los requisitos de la democracia formal para legitimar o no un sistema político.

El chavismo cuestionó que el modelo de Estado y la forma de hacer democracia surgidos luego de la transición de la dictadura haya permitido la consolidación de una democracia política que mostrara logros tangibles en lo social y lo económico, razón por la cual señaló esto como responsable de las crisis por la cual atravesaba el país. En base a esta idea de crisis, propuso la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) como un nuevo modelo de democracia, la cual fue debatida en toda la nación y refrendada por el voto popular. Esta nueva carta magna sustituía al Estado de derecho por un Estado democrático social de derecho y justicia:

Artículo 2: Venezuela se constituye en un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico y de su actuación, la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad social y en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político (CRBV, 1999).

El giro en la concepción sobre lo que es el deber ser de un Estado cambió por completo la configuración política venezolana. El chavismo actuó, como lo apunta Portantiero (1988), sobre “la necesidad de definir o redefinir sentidos de la acción y de las entidades colectivas” en un momento de profundo descontento y explosión de la subjetividad derivada de ello (1988: 173).

### **CUESTIONAR EL MENSAJERO (POPULISTA) PARA DERRIBAR EL MODELO (DEMOCRACIA PROTAGÓNICA Y PARTICIPATIVA)**

Una de las consecuencias más tangibles del cambio en el modelo y la forma estatal fue la irrupción del poder popular en la forma de pueblo protagonista

y participativo<sup>16</sup>, enmarcado en una transformación sobre la concepción de democracia (de representativa a protagónica y participativa) con la necesaria transición de un Estado de derecho hacia un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia. Este modelo contrasta con la forma de democracia representativa de un pueblo que deposita en su representante todo el poder para hacer y decidir. De este modo, el sujeto en su conjunto social es antes que nada pasivo frente a las acciones de quienes se encuentran en el ejercicio del poder.<sup>17</sup> En contraposición, el preámbulo de la CRBV fija para el país el modelo “sociedad democrática, participativa y protagónica”. Para la consolidación de este tipo de sociedad el chavismo impulsó la conformación de los Consejos Comunales que según la ley que los rige son:

[...] una instancia de participación para el ejercicio directo de la soberanía popular y su relación con los órganos y entes del Poder Público para la formulación, ejecución, control y evaluación de las políticas públicas, así como los planes y proyectos vinculados al desarrollo comunitario (Ley Orgánica de los CC, 2009: Artículo 1).

Pero además de esta ley se ha formulado todo un entramado legal para darle cuerpo, acción, estatus y relevancia a la idea de la democracia protagónica y participativa, a través de las llamadas Leyes del Poder Popular. Se trata de las leyes del Poder Popular, de Comunas, Sistema Económico Comunal, Contraloría Social y Planificación Pública y Popular para concretar el ideal de democracia del chavismo.

Este modelo ha sido combatido por la oposición venezolana<sup>18</sup>, heredera del ideal de democracia representativa que contemplaba la Constitución del 61. La concepción de democracia representativa ha llevado a diversos sectores opositores a impugnar las leyes del poder popular argumentando, entre otras cuestiones, que “estas acciones e instrumentos representan una grave amenaza para el futuro de la democracia y para la vigencia de la Constitución en Venezuela, ante lo cual la Mesa de la Unidad (...) se suma al amplio repudio que han expresado los ciudadanos y las comunidades”<sup>19</sup>.

No existe razón para pensar que un modelo de democracia es una idea inamovible. No hay una forma

pétreo de democracia universal y globalmente aplicada a un país para llevar de mejor forma los destinos de una nación. Pero la disputa en el terreno de las ideas habla acerca del convencimiento de los actores de que su ideal de democracia y Estado es el correcto, y que cualquier otro llevaría al fracaso y al peligro la continuidad de la República y el destino de sus ciudadanos. Sin embargo, el modelo de democracia propuesto por el chavismo fue catalogado como populista por la oposición y otros actores internacionales de forma peyorativa.

Por ejemplo, el gobierno de Estados Unidos ha dicho en reiteradas oportunidades que “en Venezuela, los líderes elegidos han recurrido a un populismo superficial para dismantelar las instituciones democráticas y fortalecer su control del poder”<sup>20</sup>. También en vísperas de las elecciones presidenciales del 13 de abril del 2013, el Premio Nobel de literatura Mario Vargas Llosa aseguró “el pueblo venezolano va a decidir si quiere seguir el camino del populismo, de la demagogia y del autoritarismo, o quiere optar por el camino de la legalidad, de la libertad y de la modernidad”<sup>21</sup>. Chávez, por su parte, siempre rechazó los calificativos de populismo que quisieron asignarle a su gobierno. En 2011 declaró: “Me están criticando, por eso dicen que estoy regalándole a los pobres, que eso es populismo”<sup>22</sup>. Como su líder, el chavismo siempre rechazó el calificativo de populista y se proclamó socialista. En función de eso constituyó el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y toda la maquinaria que le ha permitido consolidarse en el poder. El logro más importante es la configuración del sujeto “pueblo” a través del reconocimiento y trabajo directo con los actores sociales desde una dimensión nacional-popular. Esta configuración permite recordar la dinámica peronista que tuvo efecto similar en

16 La CRBV establece en su artículo 62: “La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo. Es obligación del Estado y deber de la sociedad facilitar la generación de las condiciones más favorables para su práctica”.

17 De hecho, la estructura institucional fue reorientada desde su composición hasta su concepción de acuerdo a la noción de poder popular. Por solo dar un ejemplo, todos los ministerios que conforman el poder ejecutivo son denominados como “Ministerio del Poder Popular”.

18 En las cuatro menciones que hace el programa de la oposición en sus 165 páginas, se plantea la reforma de todo el estamento legal que busca consolidar la democracia protagónica y participativa propiciada por el chavismo. La MUD (2012: 42) plantea por ejemplo que “será necesario plantearse reformas a las leyes del Poder Popular, de Consejos Comunales y de Comunas”.

19 *El Universal*, 10 de diciembre de 2010.

20 *El Universal*, 6 de junio de 2007.

21 *El Universal*, 21 de marzo de 2013.

22 No se puede ser categórico en cuanto a la noción populista del proceso político venezolano, más aún cuando sus principales actores rechazan el calificativo. Si lo vemos desde la visión de Ernesto Laclau (1978), esto es, el populismo como “un conjunto sistemático-antagónico respecto a la ideología dominante” (1978: 201), el chavismo tiene mucho que ver con esto. Más aun en el marco de la dialéctica pueblo y bloque de poder que ha sido parte de la identidad construida por Chávez, y uno de los rasgos argumentativos de Laclau sobre el tema. Pero de alguna forma, Chávez quiso apartarse de la noción populista desarrollada por la intelectualidad de izquierda en Venezuela, y que era asociada a una forma dádiosa de relacionarse con las personas (Ver Luis Britto García, 1988).

23 *El Universal*, 19 de noviembre de 2011.

Argentina<sup>24</sup>, según argumenta Emilio de Ípola al hablar del proyecto populista y el proyecto socialista<sup>25</sup>:

reconocían en sus derechos a las masas populares, les ofrecían canales efectivos para su movilización y participación, les acordaban [...] un protagonismo sin precedentes hasta entonces en la vida social y política del país. En términos más concisos y tajantes: el peronismo, dio, por primera vez, un principio de identidad a la entidad pueblo (1989: 29).

Pero la razón por la cual el chavismo y su principal líder rechazan el calificativo de populismo, es porque además de que se le menciona de forma peyorativa, arrastra una carga de por sí negativa en el país. También, desde los centros de poder económicos mundiales se ve a estos movimientos como “antidemocráticos” por cuanto atentan contra la visión de democracia liberal que promueven, y además porque en la propia reconfiguración del pasado reciente, el chavismo y sus principales intelectuales abordan el sistema político anterior a la era chavista, como un “populismo” que se centró en la dádiva para conformar una sociedad clientelar que lo sostuviese en el poder. Luis Britto García fue uno de los primeros en denunciar el carácter populista de los gobiernos de la llamada cuarta República.<sup>26</sup> Este autor escribe al respecto que:

Las organizaciones populistas cumplen una función de mediación entre los sectores así movilizados y el bloque de poder. Tal mediación se produce en postular la colaboración de clases a favor de las burguesías emergentes, y la aminoración o postergación de los conflictos clasistas mediante el otorgamiento de

24 Si bien es cierto que la construcción de una identidad “chavista” o “peronista” no está puesta en duda, los debates y estudios sobre el sentido de esta dinámica desde lo nacional y popular están abiertos. Por ejemplo, la postura ideológica de cada movimiento es tema de debate, por cuanto no se puede ser categórico desde una visión tradicional y teórica acerca de la composición de sus fuerzas. Héctor Hurtado (2015) ofrece también tres caminos para comprender el chavismo: ruptura fundacional (con el bolivarianismo como fuente ideológica y pragmática); pretensión hegemónica y una radicalización de la democracia, pero a través del quiebre del tipo de democracia liberal-representativa por la protagónica y participativa. Aunque ambos caminos para entender la identidad política “peronismo” y “chavismo” no están libres de cuestionamientos, ambos ofrecen algunas similitudes entre estos movimientos políticos, sobre todo en lo que se refiere a la construcción del sujeto “pueblo” y la representación de la “otredad” opositora.

25 Más específicamente, Ípola y Portantiero (1989), distinguen entre los antagonismos existentes entre populismo y socialismo. Así, para estos autores, hay una ruptura entre uno y otro, por cuanto y en tanto, en el populismo existe una noción de “fortalecimiento del Estado”, mientras que el socialismo se distancia teóricamente hablando de esta postura.

26 Al periodo 1958-1998 se le conoce como la época de la cuarta República, en alusión al inicio de un momento histórico sustentado en las bases del ideario de los próceres de la independencia. La primera, segunda y tercera república constituyeron momentos del periodo independentista. El periodo histórico que se denominó la tercera república inicia en el año 1817 y se extiende hasta 1819. Siguiendo esta misma idea, el proyecto chavista que inició en 1999 se autodenominó como el de la “quinta República” (V República), cuyo nacimiento estuvo impulsado por una nueva constitución.

dávivas financiadas con el excedente del sector primario exportador (Britto, 1988: 63).

La visión de Britto encaja en lo que explica Aibar (2013) acerca de la idea marxista sobre el populismo como continuador de los males que denuncia a través del pacto entre sectores de clase dominantes. Pero este autor, a diferencia de Britto, no le asigna necesariamente un papel negativo al populismo. De hecho, Aibar y otros autores se alejan de los intentos por catalogar o adjetivar al respecto. Señala este autor que las impugnaciones al populismo que se hacen desde la democracia liberal procedimental (un modelo que aquí se asocia con la democracia representativa) viene dada por la “miopía” de este modelo democrático al no entender sus propios límites.

Suele ocurrir que dentro de las pugnas surgen actores cuyo papel es tender puentes hacia la armonización de las visiones para verlas como complementarias en lugar de contrapuestas, pues si bien el cambio radical en la concepción del Estado en Venezuela vino a transformar por completo las maneras de hacer política, la democracia protagónica y participativa se funda en los procedimientos básicos que también rigen a una democracia representativa, es decir, los procedimientos formales. De este modo, se confirma lo que escribe el mismo Aibar (2013) cuando asegura que las distinciones entre democracias “verdaderas” o “ficticias” no pueden delimitarse como tales, como si unas excluyeran a las otras (2013: 59). Además, el sentido profundamente excluyente o polarizado entre dos rígidos modelos contrapuestos, dificultaría la consolidación de una democracia “estable” como lo indica Portantiero:

El papel de los generadores de ‘buen sentido’, alojados en el gobierno, en la oposición y en la opinión pública, espacio en el que los intelectuales deberán jugar un papel fundamental, es decisivo para salvaguardar la posibilidad de una democracia estable. Allí está la principal responsabilidad; tender los puentes que puedan resolver el tránsito sobre un abismo secular de estas sociedades: la carencia de una solidaridad social que favorezca la existencia de un sistema de reglas por encima de los particularismos exacerbados (1988: 169).

Existe sin embargo el reto de mostrarse abierto a la crítica y la autocrítica pero sin renunciar a los principios que configuran el nuevo espectro político. ¿Cómo dialogar con el otro sin que se interprete como una renuncia a los valores fundamentales? La ultrazquierda no solo pugna con el nuevo esquema político en el país en los que hace vida la oposición, sino que critica de forma reactiva cualquier intento que no sea la consolidación de una dictadura proletaria, algo que demuestra la herencia pesada que cargan algunos sectores izquierdistas del país.

Por su parte, la miopía, en palabras de Aibar, que posee la oposición le impide ver más allá de sus creencias e ideales, y no le permite una auto revisión exhaustiva



que la lleve a preguntarse cuánto de su actuar impulsó la propuesta y consolidación de un nuevo modelo de Estado y democracia, y si apartarse de la invitación para participar activamente en el mismo agravaría la crisis de representación y liderazgo que afecta a sus sectores. Entre tanto, el combate al mensajero para deslegitimarlo es su premisa.

## **EL DEBATE NO CERRADO SOBRE EL TIPO DE ESTADO Y EL MODELO DE DEMOCRACIA**

Los debates acerca del tipo de Estado no han cesado en el país pese a que la CRBV, que rige los destinos de sus habitantes, contempla un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia. En las elecciones del 7 de octubre del 2012, las últimas en las que Chávez participaba como candidato a la presidencia, se discutieron dos planes de gobierno álgidamente. Estos planes constituían la ruta o el sendero que marcaban los principales candidatos (Hugo Chávez y Henrique Capriles Radonski) para conducir al país.

Chávez presentó el Plan Socialista de la Nación 2013-2019, que contempla cinco objetivos básicos entre los que resalta: “[...] la consolidación del poderío político, económico y social para lo cual se requiere entre otras metas, la definitiva irrupción del Estado Democrático y Social, de Derecho y de Justicia, y el fortalecimiento de la estabilidad y la paz de la Nación” (Plan Socialista de la Nación 2012: 5).

Por su parte, en las bases normativas para el nuevo gobierno propuesta por los sectores de la oposición agrupados en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) prefieren hablar de “Estado de derecho” para lo cual aseguraban (de llegar al poder) que “la base normativa fundamental para el nuevo gobierno es la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, la cual calificamos como una Constitución democrática, respetuosa del Estado de Derecho y de los derechos humanos” (Programa de Gobierno de Unidad Nacional, 2012: 14).

El choque de visiones se da en la misma forma en que argumenta José Nun (1989) sobre la cuestión del Estado y la democracia. Sobre esta última, el chavismo defendería, según los términos del autor, un tipo de democracia gobernante, y la oposición la democracia gobernada:

Sucede que una cosa es concebir a la democracia como un método para la formulación y toma de decisiones en el ámbito estatal; y otra bien distinta imaginarla como una forma de vida, como un modo cotidiano de relación entre hombres y mujeres que orienta y regula al conjunto de las actividades de la comunidad. Estoy aludiendo, en los términos ya clásicos de Bourdeau, al contraste entre democracia gobernada y democracia gobernante, es decir, genuina (Nun, 1989: 61).

El reto más grande para el chavismo fue convencer a la mayoría de la población de que su proyecto socialista no era antagónico a la democracia como la

oposición nacional e internacional pretendió mostrar. La consolidación de la vía socialista<sup>27</sup> pasó por una promesa de refundación del Estado y su modelo de democracia, una acción compleja pero no imposible ante las evidencias con las que se contaba. Luis Salazar (1988) adjudica a las dificultades de una comunión entre la idea de socialismo<sup>28 29</sup> y democracia a las consecuencias de los totalitarismo y autoritarismo que en nombre del socialismo se hicieron en el poder de varias naciones a lo largo de la historia, pero como afirma el autor “un proyecto socialista renovado, sólo podrá encontrarse nuevamente con la democracia, si es capaz de elaborar explícitamente una propuesta ética y cultural que se muestre eficazmente competitiva frente al ‘espíritu del capitalismo’ (1988: 184).

Convencer acerca de si la propuesta socialista enmarcada en un Estado refundado con un modelo de democracia protagónica y participativa es o no “democrática” (en los términos más formales y tradicionales que el término evoca) es un reto actual del Chavismo. Sin embargo, un reto más prioritario del chavismo es superar algunos de los puntos señalados por Salazar (1988) acerca de la eficacia de las revoluciones (revolución bolivariana en este caso) para coordinar, planificar y encabezar de forma “competitiva” y no burocratizada la economía. Son retos que hoy en día son los principales cuestionamientos que se le hacen a los herederos de las ideas políticas de Chávez.

## **EL TRIUNFO PARLAMENTARIO Opositor Y LOS VIENTOS DE “RESTAURACIÓN CONSERVADORA”**

La victoria de la oposición venezolana en las elecciones legislativas de 2015 trajo consigo un profundo cuestionamiento sobre la efectividad de las ideas chavistas para revertir la crisis económica que afecta el país después del fallecimiento del presidente Chávez. Es la primera vez que la oposición obtiene una victoria electoral de importancia estratégica, sobre todo porque desde el parlamento podría llegar a revertir e implementar sus formas “correctas” de

<sup>27</sup> La vía socialista de Chávez se denomina “Socialismo bolivariano del siglo XXI”. Se trata de un proyecto político, social, económico y cultural que se resume en el Plan Socialista de la Nación 2013-2019 con siete líneas estratégicas: nueva ética socialista, suprema felicidad social, democracia protagónica revolucionaria, modelo productivo socialista, nueva geopolítica nacional, Venezuela: potencia energética mundial, nueva geopolítica internacional (2012: 10).

<sup>28</sup> Una de las etapas de construcción de la identidad chavista según Hurtado (2015), fue la radicalización democrática, la cual está señalada a partir del 2005 “fase en la que la configuración de identidad en el discurso del primer mandatario asumió el socialismo como marco referencial y programático y se propuso la transición hacia el socialismo del siglo XXI” (Hurtado, 2013: 180).

<sup>29</sup> Según el Plan Socialista de la Nación 2013-2019 el socialismo bolivariano del siglo XXI es: “alcanzar la suprema felicidad social del pueblo, esto pasa, en primer lugar, por acelerar el cambio del sistema económico, trascendiendo el modelo rentista petrolero capitalista al modelo económico productivo socialista, dando paso a una sociedad más igualitaria y justa, rumbo al socialismo, sustentado en el rol del Estado Social y Democrático, de Derecho y de Justicia, con el fin de seguir avanzando en la plena satisfacción de las necesidades básicas para la vida de nuestro pueblo” (2012: 12).

hacer democracia y de concebir el Estado. Claro está, esto pasa por la compleja relación entre la división de poderes que, precisamente sobre el equilibrio clásico de la democracia, se autorregulan los unos a los otros, por cuanto cualquier forma de avanzar debe contar con el aval de los otros poderes del Estado.

Es por este último punto, que la oposición ve como meta fundamental lograr un cambio de gobierno<sup>30</sup> en primer lugar y, en segundo término, lograr una enmienda constitucional para acortar el mandato de los actuales regentes de los demás poderes del Estado (legislativo, judicial, electoral y moral), a quienes acusan de estar parcializados a favor del gobierno que encabeza el presidente Nicolás Maduro.<sup>31</sup>

Las causas de la victoria de la oposición están dadas entre múltiples factores, que van desde problemas de eficiencia, calidad, excesiva verticalidad política y una pesada carga burocrática del chavismo, hasta el desgaste de un modelo rentista y monoprodutor que se acentuó en los últimos años, y que ante la caída en el precio de los commodities (petróleo en este caso), terminó por colapsar la economía del país.

Pero no solo en Venezuela surgen ahora cuestionamientos hacia los cambios y las formas de hacer democracia y concebir un Estado con mayor justicia social. En Argentina las principales fuerzas de centro derecha y derecha, construyeron un discurso que apeló exclusivamente a la emocionalidad, que con el apoyo mediático y gracias a los problemas organizativos de las fuerzas progresistas, terminó concretando el estrecho triunfo del empresario Mauricio Macri. En Bolivia, Evo Morales aceptó la derrota en el referéndum que buscaba modificar la constitución para abrir el camino hacia su posible reelección, y reavivó la posibilidad de una "unidad opositora" que retome el poder en las próximas elecciones<sup>32</sup>. En Perú es la heredera de Alberto Fujimori la favorita de las encuestas para ganar las presidenciales, pese a los cuestionamientos de muchas organizaciones sociales y movimientos de base. En Brasil, la oposición

30 "Lo coalición opositora de la Mesa de la Unidad Democrática detalló en una rueda de prensa que lo hará a través de tres vías: la presión social para lograr la renuncia, una enmienda constitucional y un referendo revocatorio" (Pardo: 2016: 2).

31 Para el mes de octubre de 2015, el Consejo Nacional Electoral convocó a todos los partidos políticos a firma un acuerdo nacional para respetar y aceptar los resultados electorales. El secretario ejecutivo de la MUD, Jesús Torralba, en vocería de todas las fuerzas de oposición, expresó en ese momento que "rechaza la propuesta de acuerdo de respeto a los resultados electorales" (Agencia EFE, 10 de octubre de 2015) que semanas después le darían el triunfo parlamentario. Esta postura contradictoria le ha valido a la oposición críticas por parte del chavismo y sus aliados, por cuanto se duda de los resultados electorales cuando les son adversos, pero se reconocen los mismos cuando les son favorables.

32 Como sostiene Boris Miranda (2016), una de las consecuencias más inmediatas de la derrota de Morales en el referéndum, es cierto debilitamiento político del presidente y una natural "unificación de la oposición". Aunque más adelante sostiene que "en Bolivia, por ahora, no existe una alternativa política que incluya características como nuevos liderazgos o propuestas reales [...] la oposición no ha sido capaz de construir un programa de gobierno y proyecto de país diferente al que impulsa Evo Morales y se limita a criticar todo lo que venga de él (2016 p. 12, 16, 42).

impulsa un fuerte movimiento político-mediático en contra de la mandataria Dilma Rousseff y el expresidente Luis Ignacio Lula Da Silva, que entre otras cosas presiona por promulgar recortes en las ayudas sociales y poner en riesgo la continuidad de los planes de "Pobreza Cero"<sup>33</sup>. En Ecuador, la cúpula del alto mando militar removida por Rafael Correa, se muestra desafiante ante las nuevas acciones del mandatario dentro del estamento militar.<sup>34</sup>

Lo que tienen en común estos movimientos en contra de líderes de la llamada "nueva izquierda", son las críticas que se les hacen por la construcción (o destrucción según la postura ideológica) de la "institucionalidad democrática" y el Estado, además de una acusación constante de "nuevos populismos". Pero no solo en América Latina cobran fuerza los debates sobre los "riesgos del populismo". La campaña presidencial de los EEUU, está agitada por los cuestionamientos mutuos que se están haciendo permanentemente los candidatos del bipartidismo en este sentido. Donald Trump<sup>35</sup> ha sido acusado por los líderes de su propio partido de "populista", y éste devuelve estas acusaciones al candidato Bernie Sanders del partido Demócrata al acusarlo de "populista y comunista", acusaciones que también dirige al presidente Obama.

Cada caso en particular refiere necesariamente a un análisis detallado de circunstancias específicas locales en cada país, pero necesariamente debe ser visto como movimientos con efectos dentro y fuera de cada frontera, y dado que están en pleno desarrollo, impiden un análisis más profundo. Lo que sí permite visualizar este entramado de situaciones políticas, es que la pugna por la forma en la cual se accede al poder y se relacionan los gobernados y los gobernantes, es una historia inacabada, que trae a colación lo que ya se ha mencionado sobre la imposibilidad de ver y analizar las formas de democracia y los modelos de Estado como únicos e inamovibles.

Cuando el chavismo habló de la irreversibilidad de la revolución bolivariana, surgió la victoria de la oposición que cuestiona la democracia protagónica y participativa

33 "El Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), el segundo con mayor representación en la cámara Baja del Congreso, publicó un plan de trabajo que desmonta los programas sociales del Partido de los Trabajadores, aplica recortes al gasto público y propone privatizaciones" (Telesur, 2016-03-28).

34 Según indaga Paul Mena Erazo para una investigación de la BBC, lo altos mandos rechazan el "decreto de equidad" que elimina las distinciones entre oficiales y tropas. Además, se les da funciones precisas a los militares para colaborar en el orden público. Oswaldo Jarrín, general en retiro y ex ministro de la defensa en 2005, aseguró sobre los avances de Correa dentro de la Fuerzas Armadas lo siguiente: "Yo como exministro de Defensa y varios otros militares en retiro hemos rechazado la provocación para que las Fuerzas Armadas quiebren la Constitución, para que haya un golpe de Estado. Porque ésta es una maniobra política (de Correa) para victimizarse y para culpar a las Fuerzas Armadas como causantes de todo lo que está viviendo de crisis económica el país" (2016, p. 11, 12 y 13).

35 Para Pablo Pardo (2016), Trump se caracteriza por emplear lo que él considera los "siete mandamientos del populismo económico" a saber: busca culpables afuera, busca culpables adentro, promete a todos, su mayor enemigo es la realidad, no entra en detalles, crea problemas que no existen y ofrece soluciones, nunca menciona cómo va a lograr su programa (2016 p. 1-10)

y el Estado democrático y social de derecho y justicia. Pero, paradójicamente esa oposición, que cuestiona esos dos modelos, resultó electa bajo la guisa de las “nuevas formas” democráticas y bajo un nuevo Estado. Los contrincantes del chavismo se debaten entre la necesidad de reconocer los alcances del nuevo sistema político venezolano, y la legitimidad de sus instituciones, o valerse de los mecanismos que ese mismo sistema contempla<sup>36</sup>, para proponer una nueva refundación según su programa de gobierno, la vuelta a la democracia representativa y al Estado de derecho.

## CONSIDERACIONES FINALES

Hugo Chávez articuló una nueva identidad política en Venezuela conocida como chavismo, a través de la cual se consiguió una ruptura histórica con un sistema político venezolano tradicional que arrastraba una crisis moral, económica y social que lo hizo colapsar. La configuración de esta nueva identidad permitió a Chávez comenzar una refundación con un profundo sentido social, logrando saldar parte de la deuda social a partir de la redistribución de la riqueza petrolera; todo ello fue alcanzado a través de un nuevo marco constitucional que rompió con la concepción clásica de democracia y el modelo de Estado.

De este modo, irrumpió en la Constitución la democracia protagónica y participativa junto a un Estado democrático y social de derecho y justicia, basado en la idea de una presencia total del pueblo en todos los espacios de la República y la toma de decisiones. Se asumió de este modo a las instituciones y los poderes nacional como instrumentos del poder popular.

La resistencia a esta nueva concepción está dada por la mención que de ambas concepciones se hace en los programas de gobierno analizados. La MUD sólo hace cuatro menciones al poder popular en su programa

<sup>36</sup> Por ejemplo, el referéndum revocatorio, una de las tantas expresiones del poder popular propuesto por Chávez y contemplado en la CRBV en su artículo 72: “Todos los cargos de elección popular son revocables. Transcurrida la mitad del periodo para el cual fue elegido el funcionario o la funcionaria, un número no menor del veinte por ciento de los electores o electoras inscritos en la correspondiente circunscripción podrá solicitar la convocatoria de un referéndum para revocar su mandato”. Este mecanismo novedoso a nivel mundial, es un recurso de la democracia protagónica y participativa del cual se está valiendo la oposición para tratar de revocar el mandato del actual presidente Nicolás Maduro.

de gobierno, mientras que el chavismo hace sesenta menciones. Vale destacar que, en el caso del programa de la oposición, dos de las referencias al poder popular están vinculadas a la necesidad de reformar las leyes que precisamente le dan legitimidad a modelo de democracia protagónica y participativa.

Por otra parte, la oposición en su programa guía, prefiere referirse al Estado democrático y social de derecho y justicia en los términos de la vieja constitución de 1961, es decir, como Estado de derecho. Esto muestra la resistencia y negación opositoras hacia las nuevas formas de democracia y Estado que existen en Venezuela. No obstante, la oposición ha comenzado un proceso de relegitimación a través de las vías de participación populares contempladas en la constitución, vías que le permitieron alcanzar el poder en las elecciones parlamentarias y dominar la mayoría legislativa. Desde ese espacio, estos factores han propuesto emprender lo que contempla su programa de gobierno, la reforma de las leyes del poder popular y el referéndum revocatorio.

En este contexto, el chavismo atraviesa varias dificultades: la crisis económica, el desgaste luego de casi dos décadas en el poder, junto a otros problemas políticos y sociales. Esto ha hecho que su concepción sobre democracia y Estado se vean cuestionadas dentro y fuera de Venezuela. Ambos factores han construido una retórica de exclusión de la otredad en términos muy tajantes. Esto ha impedido al chavismo reconocer que sin las reglas de la democracia representativa no hubiera emprendido la refundación de la República.

Algo muy semejante ocurre con la oposición. Ella hace énfasis en el carácter antidemocrático del chavismo para deslegitimar su identidad y al mismo tiempo, propiciar su desplazamiento del poder.

Las visiones antagónicas contempladas en ambos sectores muestran posiciones determinantes sobre el rumbo político que ha de guiar los destinos de los venezolanos, y asimismo tienden a radicalizarse a través del tiempo. En consecuencia, se requiere un análisis continuado no solo de ambos programas de gobierno, sino de cada una de las acciones que en concreto hayan podido realizar. Lo cual queda como tarea pendiente de próximas investigaciones y de otro tipo de abordajes.

Fecha de recepción: 1 de abril de 2016

Fecha de aceptación: 23 de julio de 2016

## BIBLIOGRAFÍA

- Aibar Gaete, Julio (2013), "La miopía del procedimentalismo y la presentación populista del daño", en: Gaete, Julio Aibar (coord.), Vox Populi. Populismo y democracia en Latinoamérica, Buenos Aires: FLACSO (México)-UNGS-UNDAV.
- Alvarado, Neritza (2003), "La atención de la pobreza en Venezuela. Del 'Gran Viraje' a la 'V República', 1989-2002", Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, Vol. IX, 2, 111 - 150.
- Britto García, Luis (1988), "La máscara del poder. Medio siglo de populismo: El discurso soy yo", Revista Comunicación, 62. Disponible en: [http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM198863\\_62-66.pdf](http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM198863_62-66.pdf) [Consulta: 12 de julio de 2014].
- De Ípola, Emilio (1989), Investigaciones políticas, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Hurtado, Héctor (2015), "Cambios y persistencias de la identidad político "chavista": Aproximación al proceso político venezolano reciente, 1999-2007". Disponible en: [file:///C:/Users/72754/Desktop/Hurtado\\_HA.pdf](file:///C:/Users/72754/Desktop/Hurtado_HA.pdf) [Consulta: 2016, Julio 16]
- Hernández, Heberto y Rattia, José (2012), "Luis Britto García: "El 4-F fue la partida de defunción de la Cuarta República", Correo del Orinoco, 8 de enero de 2012. Disponible en: <http://www.correodelorinoco.gob.ve/entrevistas/luis-britto-garcia-%E2%80%99Cel-4-f-fue-partida-defuncion-cuarta-republica%E2%80%99D/> [Consulta: 2014, Julio 12].
- Laclau, Ernesto (1978), Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo, Madrid: Siglo XXI.
- Mena, Paul Erazo (2016), "¿Qué hay detrás de la pugna de Rafael Correa con militares en Ecuador?", BBC Mundo. Disponible en: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160314\\_que\\_hay\\_detras\\_de\\_la\\_pugna\\_rafael\\_correa\\_militares\\_ecuador\\_dgm](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160314_que_hay_detras_de_la_pugna_rafael_correa_militares_ecuador_dgm) [Consulta: 12 de marzo de 2016]
- Miranda, Boris (2016), "Cómo se explica y qué significa para Bolivia la derrota de Evo Morales en el referendo por su cuarto mandato", BBC Mundo. Consulta: 17 de marzo de 2016. Disponible en: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160222\\_significado\\_derrota\\_evo\\_morales\\_referendo\\_reeleccion\\_bolivia\\_bm](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160222_significado_derrota_evo_morales_referendo_reeleccion_bolivia_bm)
- Pardo, Daniel. (2016), "Los planes de la oposición de Venezuela para tratar de sacar a Maduro del poder antes que acabe el año", BBC Mundo. Consulta: 9 Marzo 2016. Disponible en: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160308\\_venezuela\\_oposicion\\_maduro\\_dp](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160308_venezuela_oposicion_maduro_dp)
- Nun, José (1989). La Rebelión del Coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común, Buenos Aires: Nueva Visión.
- O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Phillipe (2010), Transiciones desde un gobierno autoritario, Buenos Aires: Prometeo.
- Pardo, Pablo. (2016), "Cómo se explica y qué significa para Bolivia la derrota de Evo Morales en el referendo por su cuarto mandato", BBC Mundo. Consulta: 22 de febrero de 2016. Disponible en: <http://www.elmundo.es/economia/2016/02/22/56c5c78946163f074f8b4590.html>
- Portantiero, Juan Carlos (1988), La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Salazar, Luis (1988), "Socialismo y democracia: razones de un desencuentro", Zona Abierta, N° 46-47, enero-junio de 1988, 175-187.
- Vilas, Carlos (2004), "¿Populismos reciclados o neopopulismo a secas? El mito del neopopulismo latinoamericano", Revista de Sociología e Política, Curitiba, núm. 22, junio de 2004, 135-151. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/rsocp/n22/n22a11.pdf> [Consulta: 2014, Julio 10].
- Uharte, Luis (2008), "Venezuela: Del ajuste neoliberal a la promesa de 'Socialismo del siglo XXI'", Historia Actual On Line, N° 16, 127-147. México.

## FUENTES Y PUBLICACIONES

- Agencia EFE, (2015), La oposición venezolana hace propuestas ante las condiciones electorales del chavismo. Disponible en: <http://www.efe.com/efe/america/politica/la-oposicion-venezolana-hace-propuestas-ante-las-condiciones-electorales-del-chavismo/20000035-2734726> [Consulta: 10 de marzo de 2016]
- Constitución de Venezuela (1961) [Transcripción en Línea]. Disponible en: <http://www.tsj.gov.ve/legislacion/constitucion1961.pdf> [Consulta: 2014, Julio 10].
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000). [Transcripción en Línea]. Disponible en: <http://www.tsj.gov.ve/legislacion/constitucion1999.htm> [Consulta: 10 de julio de 2014].
- Lineamientos programáticos para el gobierno de unidad nacional (23 de enero de 2012). [Transcripción en Línea]. Disponible en: <http://www.unidadvenezuela.org/lineamientos-programaticos-para-el-gobierno-de-unidad-nacional/> [Consulta: 16 de julio de 2014].
- Ley Orgánica de los Consejos Comunales (26 de noviembre de 2009). [Transcripción en línea]. Disponible en: <http://uptparia.edu.ve/documentos/LOCC.pdf> [Consulta: 13 de julio de 2014]
- Ministerio de Comunicación e Información (s/f). La era puntofijista. [Documento en Línea]. Disponible: <http://www.minci.gob.ve/tag/pacto-de-punto-fijo/> [Consulta: 10 de julio de 2014].
- Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela (2012). Informe Anual 2011 a la Asamblea Nacional. [Documento en Línea]. Disponible en: [http://www.mp.gob.ve/informe\\_anual\\_2012/INFORME%20ANUAL\\_FGR2011\\_web.pdf](http://www.mp.gob.ve/informe_anual_2012/INFORME%20ANUAL_FGR2011_web.pdf) [Consulta: 10 de julio de 2014]
- Propuesta del Candidato de la Patria Comandante Hugo Chávez para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019 (10 de junio de 2012). [Transcripción en Línea]. Disponible en: <http://blog.chavez.org.ve/Programa-Patria-2013-2019.pdf> [Consulta: 16 de julio de 2014].
- Telesur, 28 de marzo de 2016, "Brasil: PMDB presenta plan que incluye recortes y privatizaciones" [Archivo de video] Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=U4iG8v6kWVY>
- El Universal, 6 de junio de 2007, "Bush cuestiona populismo de líderes venezolanos". Disponible en: [http://www.eluniversal.com/2007/06/06/pol\\_art\\_bush-cuestiona-popul\\_310725](http://www.eluniversal.com/2007/06/06/pol_art_bush-cuestiona-popul_310725) [Consulta: 2014, Julio 15]
- El Universal, 19 de noviembre de 2011, "Presidente Chávez rechaza calificativos de populista". Disponible en: <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/111119/presidente-chavez-rechaza-calificativos-de-populista> [Consulta: 2014, Julio 15]
- El Universal, 21 de marzo de 2013, "Vargas Llosa: Venezuela elegirá en las urnas el populismo o la modernidad". Disponible en: <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/elecciones-2013/130321/vargas-llosa-venezuela-elegira-en-las-urnas-el-populismo-o-la-modernid> [Consulta: 2014, Julio 15]



# BRASIL 2016: DEL PRESIDENCIALISMO DE COALICIÓN AL GOLPISMO

## Brasil 2016: from coalition presidentialism to “golpismo”

**AMÍLCAR SALAS OROÑO**

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
amílcarsalas@yahoo.com

### RESUMEN

Las dinámicas de los sistemas políticos latinoamericanos siempre presentan cambios y transformaciones que merecen reinterpretar las habituales categorías con las que solemos analizarlos. Aquí se revisarán las particularidades contemporáneas del presidencialismo brasileño y sus configuraciones políticas resultantes, reconsiderando la categoría del “presidencialismo de coalición” para el análisis. Se afirmará que, hace unos años, este “presidencialismo de coalición” ha entrado en una crisis en su dinámica constitutiva, dando lugar durante el 2016 a un proceso de golpismo por parte de una fracción de la clase política que se manifestó en el impeachment a Dilma Rousseff. Circunstancias que seguramente serán determinantes en los escenarios políticos futuros.

Palabras claves

Presidencialismos – coaliciones partidarias- Brasil- golpismo- Dilma Rousseff

### ABSTRACT

The dynamics of Latin American political systems always present changes and transformations that deserve interpret the usual categories with which we usually analyze them. Here contemporary peculiarities of Brazilian presidentialism and its resulting political configurations will be reviewed, reconsidering the category of “coalition presidentialism” for analysis. It is established that, one year ago, this “presidentialism of coalition” has entered a crisis in its constitutive dynamics, leading to a process of coup by a portion of the political class that was manifested in the impeachment Dilma Rousseff. Circumstances that will surely be decisive in future political scenarios.

Key words

Presidentialisms- party coalitions – Brazil- coup- Dilma Rousseff

### INTRODUCCIÓN: EL PRESIDENCIALISMO DE COALICIÓN EN BRASIL

**T**al como lo certifican diversos estudios sobre tema, los presidencialismos latinoamericanos han sido prolíficos respecto de los cambios de sus propias reglas y disposiciones institucionales a lo largo del siglo XX y, en lo que va del siglo XXI. Es también el caso de Brasil que, al margen de las interrupciones de facto, ha visto superponer sus dispositivos constitucionales varias veces a lo largo de su historia, con modificaciones substantivas entre una Constitución y otra. No es intención en esta oportunidad discurrir sobre la historia institucional

brasileña ni tampoco establecer una comparación entre los articulados de una época y otra, sino simplemente subrayar el carácter, para el caso, de las “reglas del juego político” que se dispusieron a partir de la Constitución de 1988, la *Constitución Ciudadana*. A partir de entonces, buena parte de las dinámicas políticas se adaptaron a una determinada mecánica que, en un contexto de multipartidismo<sup>1</sup>, derivó en un intercambio (al momento de componer las coaliciones electorales presidenciales o bien, luego, las coaliciones gubernamentales) entre el partido que ocuparía el Poder Ejecutivo y los partidos

<sup>1</sup> Hay que recordar que las caracterizaciones que solían describir al sistema político brasileño de los años `80, en su mayoría, destacaban su carácter de “multipartidismo caótico” (Mainwaring, 1993) o “subdesarrollo partidario” (Lamounier y Meneguello, 1986).

representados en el Parlamento.

A esto debe agregarse la experiencia traumática del *impeachment* a Fernando Collor de Mello en 1992. Sin entrar en los detalles de aquel proceso ni en los motivos por los cuales se determinó su enjuiciamiento, lo importante es que este hecho generó una determinada consciencia en los actores políticos sobre la importancia que supone contar con una base gubernamental propia –esto es, del Presidente– en el Parlamento. Si bien, en un principio, Collor de Mello tenía el apoyo de los principales grupos económicos del país, los principales medios de comunicación y, ciertamente, entre sus electores había sectores populares convocados por la “novedad” de su figura, su sustento político se fue rápidamente desvaneciendo a partir de las políticas económicas y de gestión definidas; y, sobre todo, su fuerza parlamentaria quedó cada vez más reducida a una mínima expresión. Una vez que se iniciaron las multitudinarias manifestaciones callejeras a favor de su salida (el “Fora Collor”), su respaldo político ya se encontraba muy comprometido; de allí que él mismo decidiera, antes de terminado el juicio político, renunciar al cargo.

Esta situación, como se comentó, funcionó *traumáticamente* como una cláusula política a tener en cuenta por parte de los gobiernos y las fuerzas políticas que le siguieron. Es lo que explica las alianzas políticas compuestas por Fernando Henrique Cardoso con el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y, principalmente, con el Partido del Frente Liberal (PFL) una vez que llega a la Presidencia; siendo que, por discurso y trayectoria, pocas coincidencias a priori podrían existir<sup>2</sup>. De esta forma, Cardoso se garantizaba la (necesaria) gobernabilidad de su mandato, esto es, una solvente coalición parlamentaria que le permitió pasar sin sobresaltos sus ocho años de mandato, incluso evitando los diversos pedidos de *impeachment* que cayeron sobre él<sup>3</sup>. Sólo comenzó a desarmarse parcialmente su coalición parlamentaria cuando uno de los principales líderes del PFL, Antonio Carlos Magalhaes, decidió interponer algunos intereses personales y específicos frente al cuadro de negociaciones interpartidario e intrapoderes dispuesto.

Es importante remarcar que este “presidencialismo de coalición” debe, también, sus características –más allá del multipartidismo sobre el que se asienta– a la normatividad y los calendarios electorales. Siendo que las elecciones a Presidente ocurren en simultaneidad con las elecciones a los cargos legislativos –diputados y senadores, estos últimos con renovaciones diferidas– y que cada nuevo mandato del Poder Ejecutivo se inicia

con una nueva composición parlamentaria, son mayores los incentivos para que las coaliciones gubernamentales se definan antes de las elecciones, lo que estimula que el perfil y el reparto ministerial sea un elemento permanente de presión a la hora de definir, incluso, el perfil del propio programa de gobierno. Por eso es que el régimen presidencialista brasileño, como aseguran algunos autores (Rodríguez Martins, 2006), es uno de los más parlamentarios de la región: el Poder Ejecutivo se define en función de lo que suceda en el Parlamento, de allí la expresión “presidencialismo de coalición”.

O que distinguiría o presidencialismo de coalizão seria esse critério particular usado para a formação da base parlamentar de apoio ao presidente, isto é, o fato de ela não poder ser estritamente partidária. A necessidade de atender ao critério regional, vale insistir, se deve à heterogeneidade social do país, ao federalismo e ao poder dos governadores. Sendo compostas dessa forma, conclui-se que, a despeito de necessárias, as coalizões seriam ineficientes, incapazes de apoiar agendas consistentes de governo. A coalizão, portanto, entra na definição do conceito não como solução, mas como expressão das dificuldades enfrentadas pelo presidente para governar (Limongi, 2006: 19).

Es cierto que hay casos, como el primer mandato de Cardoso y el primer mandato de Lula que comienzan sus gobiernos sin tener definido, en su momento, un esquema de coalición con su sustentabilidad legislativa asegurada. En el caso de Cardoso, éste venía de ser Canciller y Ministro de Economía del gobierno de transición –por cumplimiento del mandato, tras la renuncia de Collor de Mello– de Itamar Franco, del PMDB, “heredando” parcialmente sus arreglos políticos. En el caso de Lula en el 2002, si bien su coalición electoral no contemplaba un número expresivo de partidos para garantizar una sustentabilidad parlamentaria, se apostaba por otro factor: el supuesto realineamiento político que suscitaría su elección, motivada, principalmente, por la fórmula conciliadora en términos de clase que había logrado componerse con José Alencar, del Partido Liberal (PL) como Vicepresidente<sup>4</sup>. Lula y el Partido dos Trabalhadores (PT) insistiría –y la *Carta al Pueblo Brasileño*<sup>5</sup> así lo atestigua– a trazar una nueva “frontera política” que traccionara el necesario respaldo político-parlamentario. Si bien en un principio esta estrategia política funcionó, una vez que se destapó

2 Precisamente Cardoso había sido quien había promovido unos años antes, junto con otros dirigentes –Mario Covas, Tasso Jereissati, Ciro Gomes, entre otros– la escisión de un grupo del PMDB para formar el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB). Acompañó como Vicepresidente a Cardoso en sus dos presidencias, Marco Maciel, uno de líderes del entonces PFL –actualmente, Demócratas (DEM).

3 Incluso logró, para el caso, la mayoría calificada que se requería para modificar la Constitución en función de determinar la posibilidad de la reelección.

4 José Alencar era, en aquél momento, uno de los principales industriales textiles del país, propietario de COTEMINAS.

5 La Carta ao Povo Brasileiro fue un Documento público presentado por Lula varios meses antes de la elección presidencial del 2002 en el que se comprometía a mantener algunos de los lineamientos macroeconómicos fundamentales del Plan Real, para contrarrestar la imagen –de Lula y del PT– que era observada como amenazante respecto de los “consensos democráticos” hegemónicos diseñados por los grandes grupos económicos brasileños.

el “escándalo del mensalao”<sup>6</sup>, al gobierno de Lula y el PT no le quedó otra opción que adaptarse al intercambio dispuesto por el “presidencialismo de coalición” y establecer compromisos con uno de los principales partidos políticos del sistema: el PMDB. Como si todos los caminos de gobernabilidad coincidieran en su dirección; una breve revisión del lugar que ocupó y ocupa el PMDB en el sistema político brasileño permitirá comprender los desenlaces que tendrá el propio “presidencialismo de coalición” en esta última etapa.

## LA PARLAMENTARIZACIÓN DEL SISTEMA Y EL PMDB

El PMDB es uno de los partidos más antiguos del sistema político brasileño. Se trata de una formación que, como tal, es consecuencia de la Ley de Partidos Políticos de 1979, una reglamentación que intentaba –en el marco de cierta liberalización democrática en curso– reorganizar el futuro sistema de partidos, para lo cual los militares dispusieron una reapertura de los registros partidarios con la condición de que no podían figurar siglas previas al golpe de 1964. En estas circunstancias se fundaron varios partidos, algunos de ellos sin ninguna conexión con otras tradiciones partidarias –como el caso del PT– o bien como reformulación y desdoblamiento de aquellas fuerzas partidarias que habían sido “aceptadas” –no sin condicionamientos permanentes– durante el mismo régimen militar: Alianza Renovadora Nacional (ARENA) y Movimiento Democrático Brasileño (MDB). Del ARENA van a surgir varios partidos –el mencionado PFL, el Partido Popular, entre otros– y del MDB surge, principalmente, el PMDB, intentando retener el espíritu opositor que había tenido el MDB durante la dictadura y la identidad democratizadora que se le había adicionado a la sigla partidaria. Es en este contexto que el PMDB se va a convertir, rápidamente, en el principal partido del país y el principal vencedor de las elecciones desde 1982 a 1988, convirtiéndose en el eje político del período.

Dado el carácter con el que se había originado – en plena dictadura, con las restricciones de diferente naturaleza que le impusieron los militares<sup>7</sup> – el MDB aglutinó diversos liderazgos, con diferentes orientaciones ideológicas y trayectorias, con pertenencias geográficas

6 El “escándalo del mensalao” comenzó con una denuncia realizada en el 2005 por Roberto Jefferson –del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), en su momento, aliado al PT– en relación con que varios parlamentarios que participaban de la base parlamentaria aliada del gobierno recibían sobresueldos por votar determinadas pautas en el Congreso. Finalmente, este asunto no pudo comprobarse y el propio Jefferson fue denunciado por falta de pruebas. Lo que sí prosperó, y fue determinante para el desplazamiento de varios dirigentes importantes del PT y de otros partidos políticos, fue un desdoblamiento de esta misma denuncia, lo que se conoció como “Caixa 2”, esto es, un sistema de desvío de recursos para financiamiento partidario.

7 Al respecto, no puede considerarse que existiera una “competencia” política entre los dos únicos partidos reconocidos por los militares –ARENA (oficialista) y MDB (oposición)–; se trataba, más bien, de una fórmula que encontraron los militares para garantizar una neutralización de las diferentes oposiciones al régimen dictatorial.

variadas. Convivían figuras políticas provenientes de las experiencias nacionalista-desarrollista, del liberalismo, del conservadurismo popular, etc. Esto hizo que, de alguna manera, más allá de algún que otro documento programático, el PMDB no tuviera una ideología muy definida, al margen de ese inicial vínculo de ser el “vocero de la democratización”. Pero con el paso del tiempo las características del PMDB fueron cambiando. La elección presidencial de 1989 ya lo dejó en un lugar bastante relegado dentro de la competencia partidaria – su candidato, Ulises Guimarães, quedó muy por detrás de los dos candidatos que accedieron al ballotage, Lula y F. Collor de Mello– y a partir de entonces su identidad pareció desdibujarse por completo, como ideología, para pasar a ser un partido que confederaba una serie de intereses personales y regionales.

No es interés aquí desarrollar las relaciones político-partidarias del PMDB durante los gobiernos de F. H. Cardoso pero lo que sí debe mencionarse es que buena parte de su actual fisonomía partidaria comenzó a construirse durante esos años, en lo referido a los “objetivos” del PMDB (al momento de establecer un vínculo “de coalición” con el gobierno de F. H. Cardoso): cargos en el Ejecutivo y en los esquemas de poder regionales y municipales a cambio de cohesionar una serie de recursos políticos parlamentarios que votaran a favor del oficialismo. Esto es lo que explica, por ejemplo, que buena parte de los que pasaron a integrar el gabinete del Gobierno de Michel Temer fueran, en su momento, funcionarios o políticos del PMDB con pasaje por el gobierno de F. H. Cardoso: Romero Jucá, Eliseu Padilha, etc.

Como se señalaba, una vez que se destapa el “escándalo del mensalao” – ya en el primer mandato de Lula – el Partido dos Trabalhadores decide establecer contactos y vínculos más orgánicos con el PMDB para asegurar, entre otras cosas, que no prosperaran los pedidos de *impeachment* que se le habían presentado al propio Lula<sup>8</sup>. Si bien desde un punto de vista formal el PMDB ingresará a la coalición presidencial (electoral) sólo en el 2010 –la elección que colocará a Dilma Rousseff en la Presidencia en su primer mandato– puede afirmarse que el PMDB ya participaba del “presidencialismo de coalición” durante los gobiernos de Lula, con momentos más oscilantes y a veces menos comprometidos públicamente (parte inherente de la característica chantajista que propicia el intercambio de recursos políticos del tipo de presidencialismo en cuestión) pero dentro de un “necesario” esquema de poder.

Vendo-se aossado pelo fantasma do impeachment, o governo Lula aderiu a ideia pemedebista de construação

8 Tal como queda evidente, el instrumento del juicio político o *impeachment* ha sido utilizado en varias oportunidades como mecanismo de presión por parte de las oposiciones circunstanciales, tanto en la historia política más reciente como en casos más lejanos en el tiempo. El propio suicidio de Getúlio Vargas en 1954 tuvo que ver –como él mismo lo manifestó en su carta-testamento– con la presión que ejercía el Congreso para su remoción; circunstancia similar pasará João Goulart durante los últimos meses antes del golpe militar, diez años después.



de supermaiorias parlamentares. Depois do mensalao, no restante do período Lula, completou-se o desenvolvimento das ferramentas de blindagem peemedebistas, cujo uso continuou de maneira ainda mais ostensiva sob a presidencia de Dilma Rousseff, a partir de 2011 (Nobre, 2013:13).

Este es un aspecto que vale la pena subrayar, aunque sea de una forma breve, pues hace a la naturaleza de este tipo de coaliciones. Si hacia la elección del 2002 el PT fue en alianza con otros cuatro partidos “menores” –según la terminología clásica de G. Sartori-, cuestión que se repitió en la reelección de Lula en el 2006, el número de partidos se amplió de forma notoria (a diez partidos) para la elección del 2010 y –lo que es más relevante para las consideraciones que aquí se están sosteniendo– se incorporan partidos “medianos” y “grandes”, como el PMDB; cuestión que se va a repetir en la elección siguiente, la del 2014. Este ingreso “oficial” del PMDB a la coalición gubernamental será un aspecto fundamental para comprender la trayectoria de los últimos años, sobre todo para comprender cierta “descaracterización ideológica” que sufrirá la competencia política, lo que aquí se denominará “peemedebismo”.

## EL PEEMEDEBISMO Y LOS GOBIERNOS DE DILMA ROUSSEFF

Son varios los autores que se han ocupado de identificar las consecuencias del PMDB sobre el sistema, desde diferentes visiones y aspectos. En función del argumento que aquí se quiere desarrollar –esto es, marcar como el “presidencialismo de coalición” se va a ir disolviendo progresivamente hacia un punto de cada vez menos equilibrio entre las partes, dando lugar al proceso del golpismo, como fenómeno interno del sistema político– debe comprenderse la aparición del “peemedebismo” como una peculiaridad que va impregnando al escenario en su conjunto. Según M. Nobre,

Outra coisa é você ter o PMDB como um partido de referência dos demais partidos. Essa é a coisa nova no peemedebismo, que não significa que o PMDB manda no sistema, mas sim que todos os partidos querem ser PMDB. O Lula fez um acordo com o sistema político tal qual ele sempre funcionou, desde, pelo menos, o Plano Real. Nesse acordo, entregou para o sistema político o que ele sempre

9 Tomar en cuenta de forma absoluta el número de partidos formales de las coaliciones en la elección del 2006 distorsionaría en parte el carácter incremental en términos de partidos/coalición que está intentando explicitarse respecto de esa “adaptación” del PT a las “lógicas políticas” inherentes del sistema político brasileño de 1988 en adelante. Para la elección del 2006, la denominada “verticalización partidaria” –una normativa que afectaba el tipo de coaliciones y su coherencia para los niveles federal, estadual y municipal– generó una serie de coaliciones “cortas” numéricamente para no entrar en contradicción con los diferentes niveles y sus alianzas respectivas. Esa normativa luego fue dejada de lado, lo que explica el aumento de los partidos en cada una de las coaliciones presidenciales de los años 2010 y 2014, no sólo para el PT sino también para las sucesivas candidaturas (del PSDB) de José Serra y Aécio Neves.

pediu (Nobre, 2015).

Si bien es importante resaltar ese “efecto contagio” que tiene el PMDB sobre el resto de los partidos, también es importante resaltar que el “peemedebismo” es una característica que impregna al sistema en lo concerniente al tipo de orientaciones ideológicas y de comportamiento político en general de los representantes del Parlamento: la parlamentarización “peemedebista” de los últimos años imprimió un tipo de “chantaje” y actuación por parte de algunos políticos –del PMDB– que es lo que está detrás del deterioro del “presidencialismo de coalición” y vector clave para la promoción del de los años 2015/2016.

Para poder comprender mejor cómo es que el sistema llega al desequilibrio, luego de décadas de funcionamiento –incluso en los dos mandatos de Lula– es importante revisar algunos aspectos específicos que suceden en el primer mandato de Dilma Rousseff (2010-2014). Una mínima reseña de los acontecimientos deberá discriminar aquello que tiene que ver lo ocurrido al interior del sistema político –principalmente en el Parlamento– y aquello que tiene que ver con los “apoyos externos” al golpismo, esto es, cómo se fueron conformando en tanto actores que comenzaron a tener una actuación más explícita de incidencia desde afuera del sistema político hacia adentro. Son dos movimientos que se combinan, en su resultante, en el 2016, pero que comienzan a prefigurarse con antelación.

La primera cuestión que hay que tener en cuenta son los intentos por parte de Dilma Rousseff –ya desde los primeros meses de su primer mandato– por marcar una determinada posición, como cultura de gestión, respecto de aquellos políticos que venían arrastrando una tenue división entre intereses privados y bienes públicos, o tráfico de influencias, o que estuvieran comprometidos en causas judiciales: en menos de un año, un número expresivo de ministros tuvieron que dejar el gabinete –incluso su propio Jefe de Gabinete, Antonio Palocci– e incluso varios cargos ejecutivos entregados a los aliados fueron revertidos. En esta depuración administrativa fueron desplazados, entre otros, desde directivos de Petrobrás<sup>10</sup> –la principal empresa de América Latina y uno de los resortes dinamizadores del propio PBI brasileño– hasta funcionarios de entes autárquicos, como FURNAS, una dependencia estatal con competencia sobre la energía hidroeléctrica que respondía, desde hace algunos años, al control organizacional de Eduardo Cunha, un político que será clave en el desarrollo de los acontecimientos siguientes.

Todas estas “limpiezas” emprendidas por Dilma Rousseff, como parte de su propio perfil político –a fin de cuentas, había presidido el Consejo de Petrobrás durante varios años y sabía perfectamente que estaba

10 Entre ellos, precisamente, algunos de los cuales se convertirían –a partir de la causa denominada “Operación Lava-Jato”– en los principales arrepentidos, como Paulo Roberto Costa y Renato Duque.

sucediendo allí adentro<sup>11</sup>– tuvieron repercusiones “incómodas” en mucho de los aliados. Esta situación de enajenación de una porción de los políticos “aliados” se reforzó desde el 2011, cuando la Presidenta dispuso un control más riguroso sobre las denominadas “enmiendas parlamentarias”, un recurso singular de la administración presupuestaria brasileña que permite otorgar a tal o cual representante parlamentario una partida de dinero exclusiva para su ejecución territorial –que éstos aplicaban en sus distritos electorales, consolidando su propia figuración y representatividad.

Siendo que el interés de Dilma Rousseff estaba en disminuir las “cuotas de poder” de estos sectores (sinuosos) de la clase política, la circunstancia generó un efecto más brusco: fue componiendo un sentido resentimiento contra la Presidenta, cultivado principalmente al interior del partido que para aquel entonces había recobrado vigor y fuerza política, el PMDB, tanto por la cantidad de parlamentarios como por el número de gobernadores y alcaldes, a lo que deben sumarse los cargos en el propio Poder Ejecutivo como “aliado” de la coalición de gobierno (Salas Oroño, 2016b). Esta coyuntura coincide con el inicio de una campaña mediática y en las redes sociales cada vez más virulenta contra Dilma Rousseff, algo que se va a ir retroalimentando de forma cada vez más intensa y que también estaría detrás de la sucesión de movilizaciones multitudinarias registradas por todo el país desde el 2013 en adelante<sup>12</sup>.

Este comienzo del desorden del “presidencialismo de coalición” tendrá también un elemento proporcionado por el Poder Judicial. Por una decisión de la Corte Suprema de Justicia del 2011 –cuyos efectos se empezaron a ver progresivamente unos años más tarde– los decretos presidenciales de desoneración fiscal, subsidios y tributación específica para ciertos sectores económicos –esto es, parte fundamental de lo que compone la estrategia macroeconómica de una administración, teniendo en cuenta que, en un período de restricciones externas como por el que transitaba la economía brasileña, esas herramientas “anticíclicas” resultaban fundamentales– pasaron a tener que ser evaluados por una comisión mixta del Congreso, de tratamiento exclusivo sobre estas cuestiones. Este nuevo diseño institucional de control entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo pondrá al presidente de la Comisión de Fiscalización de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha<sup>13</sup>, en una posición inmejorable de

destaque y articulación política, no sólo para adentro del Congreso sino también para afuera, en lo que hace a poder establecer “negociaciones” con los intereses sectoriales de la sociedad que reclamaban determinada atención sobre sus demandas. Será a partir de 2013 que buena parte de las “negociaciones” entre empresarios de variados rubros, por un lado, y la habilitación de una exención impositiva o alguna subvención específica, por el otro, pasarían a ser coordinados por Cunha en nombre de toda una fracción de parlamentarios que ya habían comenzado a tomar distancia del Poder Ejecutivo y del Partido dos Trabalhadores y que mostrarían (incluso durante la campaña del 2014) posiciones críticas con su principal “aliado”.

Constituido como intermediario entre los intereses económicos y las regulaciones públicas, Cunha pasó a disponer de recursos –presumiblemente de ese mismo origen privado (no casualmente comienzan a surgir varias denuncias judiciales al respecto)– que le permitieron ir ampliando el número de sus diputados adeptos, ya no sólo de su partido (PMDB) sino de otros, como el Partido Popular (PP), el Partido Social Democrático (PSD) o el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), considerados “medianos” y “menores” desde un punto de vista numérico pero que, en la sumatoria, conformarían un bloque de casi doscientos representantes<sup>14</sup>: un grupo de diputados cada vez más amplio fidelizado, ahora, con los recursos privados de los intereses económico-sociales externos al Parlamento que han comenzado a “colonizar” el ambiente. Instalado este engranaje extra-presidencial desde el Congreso, la “alianza” de este bloque con el Partido dos Trabalhadores y el Gobierno de Dilma Rousseff va perdiendo importancia para el PMDB –y para sus partidos satélites– lo que explica que ya la campaña del 2014 estuviera condimentada por varias circunstancias caracterizables como de “fuego amigo”.

Por eso también lo costoso de la última campaña presidencial; los cinco mil millones de reales que se gastaron expresan a las claras que los intereses privados decidieron apostar por la garantía de quienes responderían a sus demandas, ingresando al sistema político bajo una nueva modalidad de presión, desequilibrando al “presidencialismo de coalición” y, transitivamente, al sistema en su conjunto. Es en ese sentido que las elecciones del 2014 dejaron un terreno preparado para el *golpismo*: la bancada del agronegocio, de los laboratorios, de las constructoras, de los industriales, de los evangélicos, de las petroleras, etc. no fue más que la pulverización de los partidos y la posibilidad de sus conjugaciones. En menos de dos meses de haber asumido su segundo mandato, Dilma Rousseff se encontró con la primera manifestación del *golpismo* y el comienzo de la “crisis del presidencialismo de coalición”: la elección de Cunha como Presidente de la Cámara era el comando formal que necesitaba el bloque *ad-hoc* constituido; una vez logrado ese resorte institucional, era cuestión de tiempo la presentación

11 No es intención en esta oportunidad discurrir en paralelo la “crisis del presidencialismo de coalición” con lo que ha sido, en los últimos años, la “crisis de Petrobrás”, pero es indudable que parte de la desestructuración del equilibrio político anterior tuvo que ver, también, con intereses externos en que Petrobrás entrara en una desvalorización de sus activos.

12 Un tipo de combinación “mediática” y de “movilizaciones de protesta” que se van a verificar en otros países latinoamericanos, aunque con otras pautas de convocatoria.

13 Sin entrar en una consideración biográfica sobre Eduardo Cunha, es importante destacar el rol que tuvo como organizador de este bloque de parlamentarios y como una figura clave en el pasaje de la “crisis del presidencialismo de coalición” al *golpismo*.

14 Sobre un total de 513 Diputados que conforman la Cámara.

del pedido de *impeachment* y la desarticulación del gobierno de Dilma Rousseff.

Sin querer entrar en una observación detallada de cómo los intereses económicos se vinculan con el sistema político, es importante dejar en claro que, así como Dilma Rousseff se va a ir enajenando de una porción de la “clase política”, según las circunstancias mencionadas anteriormente, también existirá un corrimiento de los factores de poder económicos hacia posiciones cada vez más “oposicionistas”. Se trata, por lo tanto, de un movimiento doble: por un lado, el acercamiento de los intereses económicos hacia determinada “clase política golpista” (Salas Oroño, 2016b), lo que es consecuencia, por otro lado, del alejamiento que éstos mismos intereses van teniendo respecto de las orientaciones macroeconómicas dispuestas por el gobierno y el Partido dos Trabalhadores.

Si una de las virtudes del “lulismo” (Singer, 2012) fue poder “conciliar intereses” en un esquema de gobernabilidad –y, quizás, en ese sentido la figura política de Lula haya sido determinante– una vez que Dilma Rousseff asumió su primer mandato en el 2011, intentó llevar adelante una serie de medidas que generaron resistencia en los factores del poder económico: a) en el sistema financiero, cuando su ministro de Economía –Guido Mantega– dispuso librar la denominada “batalla de los spreads bancarios”, reduciendo la tasa (de interés) de referencia casi a la mitad; b) en las compañías de servicios, cuando decidió llevar adelante una reorganización, por ejemplo, del sistema eléctrico; b) en ciertas cámaras empresariales, al realizar un nuevo pacto distributivo de subsidios y gravámenes; c) en ciertos sectores industriales, con la desvalorización de la moneda y un ajuste del tipo de cambio; d) en las compañías internacionales de petróleo, al insistir en la construcción del “marco regulatorio” de los pozos del Pre-Sal, que quedarían en manos exclusivas de Petrobrás para la extracción; entre otras medidas.

Esta (nueva) orientación macroeconómica, que pretendía corregir algunas distorsiones derivadas de los efectos de la crisis internacional del 2008, sin embargo, no pudo llevarse adelante, precisamente por la falta de acompañamiento de los principales factores económicos del país.

Resulta a hipótese de que se avançou no ar, obtendo série notável de avanços no primeiro ano e meio do experimento (agosto de 2011 a abril de 2013), mas sem chão para prosseguir depois que a reação, iniciada pelo bc<sup>15</sup>, entrou em cena. Enquanto, pelo alto, Dilma e Mantega realizavam ousado programa de redução de juros, desvalorização da moeda, controle do fluxo de capitais, subsídios ao investimento produtivo e reordenação favorável ao interesse público de concessões à iniciativa privada, no chão social e político o vínculo entre industriais e trabalhadores se dissolvía, e os empresários se unificavam “contra o intervencionismo (Singer, 2015:69).

Esto es lo que explicará, luego –tras las tensiones y la enajenación de los grupos económicos– la opción por una gestión macroeconómica marcada por el “ajuste fiscal”.

Quando se viu isolada da burguesia, Dilma cedeu de imediato no essencial –a elevação da taxa de juros– e depois no corte do gasto público. A partir daí foi obrigada a recuar passo a passo até chegar aquém do ponto de partida. A substituição de Guido Mantega por Joaquim Levy, anunciada no final de 2014, fez retroceder o processo incremental lulista” (Singer, 2015: 69).

## CONCLUSIÓN: UN IMPEACHMENT ILEGAL Y UN SISTEMA POLÍTICO EN TRANSFORMACIÓN

Tal como ha tratado de describirse, el proceso que llevó al *impeachment* de Dilma Rousseff fue un elemento más de un reacomodamiento general del sistema político brasileño, de sus actores, de los intereses sociales y económicos y sus canales representativos, de las formas en que se establece el lobby internacional, de la forma en que ingresan las agendas mediáticas a la agenda pública, entre otros cambios gravitantes. En ese sentido, no debería observarse al *impeachment* a Dilma Rousseff como un momento político derivado simplemente de una posibilidad constitucional sino como expresión de cambios de envergadura, cuyos efectos y características formarán parte de las realidades de los próximos años.

En otras palabras: el *impeachment* fue una excusa empujada por ciertos cambios que venían ocurriendo, excusa interesada. La propia denuncia que abre el proceso de *impeachment*, confeccionada por un ex Ministro de Justicia del gobierno de Fernando Henrique Cardoso<sup>16</sup>, nunca tuvo los fundamentos necesarios para iniciar su apertura, como lo han comentado en muchas oportunidades varios juristas, incluso internacionales. Tanto en lo que tiene que ver con las “operaciones de

15 Banco Central.

16 Miguel Reale Jr., hijo de un jurista que diseñó algunos de los lineamientos de las enmiendas de 1969 durante la última dictadura militar y conocido opositor del “trabalhismo”. Acompañaron la denuncia, Janaina Paschoal –una colaboradora de Reale Jr.– y Helio Bicudo, un antiguo afiliado del propio Partido dos Trabalhadores.

crédito” como con las “pedaladas fiscales”<sup>17</sup> la denuncia no lograría justificar ni que fuera la Presidenta quien

---

17 Si bien la denuncia, presentada ante la Cámara de Diputados el 3 de diciembre de 2015 mencionaba otros aspectos, con el transcurso del proceso del impeachment –y por ciertas intervenciones incluso de la propia Corte Suprema de Justicia– la denuncia se focalizaría en dos cuestiones: a) las “operaciones de crédito” suplementarios que había sido decretados durante julio y agostos del 2015 por parte de Dilma Rousseff para la consecución de ciertos gastos, cuestión que no alteraba ni las áreas de competencia ni representaron una transgresión a las metas fiscales –que incluso fueron cumplidas durante el 2015; b) las “pedaladas fiscales”, esto es, la demora de envíos de partidas del Tesoro Nacional al Banco del Brasil para cubrir la ecuilibración de tasas de ciertos subsidios en el marco del Plan Safra, cuestión que estaba contemplada en la propia Ley de Presupuesto. Ninguna de estas cuestiones pudo ser justificada como “delito de responsabilidad” imputable a la Presidenta, ni por lo presentado en la denuncia, ni por los testimonios de quienes fueron oportunamente a la Cámara de Diputados y Senadores, ni por las pericias encargadas por la Comisión Especial cuando Dilma Rousseff fuera “separada del cargo”. Por estos motivos, además de las irregularidades procedimentales de todo el proceso, es que el *impeachment* siempre tuvo, desde su inicio, un claro carácter de nulidad.

era la responsable de ambas decisiones del 2015, ni que fueran plausibles de encuadrarse como delitos los hechos mencionados en la denuncia en función de las tipificaciones establecidas por la Constitución y las consideraciones de la Ley reglamentaria específica. En ese sentido, el impeachment a Dilma Rousseff ha sido una ilegalidad; y a juzgar por las actuaciones de ciertos actores, el proceso debe clasificarse como de golpismo. Con un efecto más estructural: seguramente lo que ha terminado de derrumbarse –y ya no tendrá el formato de antes ni vuelta atrás– es el “presidencialismo de coalición” brasileño, característico del sistema político hasta el momento. El nuevo diseño político-institucional resultante todavía no se vislumbra, lo que trae incertidumbre respecto de lo que ocurrirá de aquí en adelante con la democracia en Brasil.

Fecha de recepción: 28 de junio de 2016

Fecha de aceptación: 29 de julio de 2016

## BIBLIOGRAFÍA

- Boito Jr., Armando e Galvao, Andreia (orgs.) (2012), *Politica e classessociais no Brasil dos anos 2000*. Sao Paulo: Alameda.
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos (2013), "Governo, empresarios e rentistas" *Folha de S.Paulo*, (2/12/2013).
- Limongi, Fernando (2006), "A democracia no Brasil Presidencialismo, coalizão partidária e processo decisório" *Novos Estudos – CEBRAP*, N°76, São Paulo, nov. 2006.
- Limongi, Fernando y Figueiredo, Angelina (1998), "Bases institucionais do presidencialismo de coalizao" *Lua Nova-CEDEC*, N° 44, Sao Pablo.
- Lamounier, Bolivar y Meneguello, Raquel (1986), *Partidos políticos e consolidacao democrática: o caso brasileiro*. Sao Paulo: Brasiliense.
- Mainwaring, Scott (1993), "Democracia presidencialista multipartidária: o caso do Brasil" *Lua Nova*, N°23/24, Sao Paulo, 1993.
- Nobre Marcos (2015), Entrevista. *Revista EPOCA* (06/02/2015). Disponible en <http://epoca.globo.com/tempo/noticia/2015/02/bmarcos-nobreb-o-pt-nao-lidera-mais-o-governo.html>
- Nobre, Marcos (2013), *Imobilismo em movimento - Da abertura democrática ao governo Dilma*, San Pablo: Companhia das Letras.
- Salas Oroño, Amilcar (2016a), "Anatomía de un golpe" *Página 12* (19/04/2016).
- Salas Oroño, Amílcar (2016b), "Brasil: la conformación de una clase política golpista" *CELAG* (4/05/2016) Disponible en <http://www.celag.org/brasil-la-conformacion-de-una-clase-politica-golpista-por-amilcar-salas-orono/>
- Salas Oroño, Amílcar (2013), "Del clasismo al populismo: la transformación de la identidad del Partido dos Trabalhadores" en Salas Oroño, A. y Garrido, N. (edit.) *Dossier Brasil - Observatorio Latinoamericano*, N°10, Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA).
- Salas Oroño, Amílcar (2012), *Ideología y Democracia. Intelectuales, partidos políticos y representación partidaria en Argentina y Brasil desde 1980 al 2003*. Buenos Aires: Pueblo Heredero/Secretaría de Cultura de la Nación.
- Singer, Andre (2012), *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Singer, Andre (2015), "Cutucando onças com varas curtas" *Novos Estudos- CEBRAP*, N° 102, São Paulo, jul. 2015.
- Rodriguez Martins, Leoncio (2006), *Mudanças na classe política brasileira*. Sao Pablo: Publifolha.

# APUNTES DESDE EL SUBSUELO. REFLEXIONES SOBRE LA REIFICACIÓN DEL DISCURSO CONSERVADOR EN AMÉRICA LATINA

## Notes from the underground. Reflections on the reification of conservative discourse in Latin America

**VICTORIA I. DARLING**

Instituto Latino-Americano de Economía, Sociedade e Política /  
Universidade Federal da Integração Latino-Americana  
darling.victoria@gmail.com

### RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco de un estudio sobre las crisis de gobiernos presidenciales en América Latina. Partimos de la consideración que Brasil, y hasta hace poco tiempo Argentina, atraviesan una crisis de liderazgo político. Esta crisis se desarrolla en el marco del agotamiento del “relato progresista” en tanto discurso vinculado a un momento de auge de la crítica al paradigma neoliberal. Se recurre a la protesta social como lente, en tanto reflejo de las fisuras estructurales que atraviesa del modelo de dominación estatal actual. En ese sentido, se entiende que a través del análisis de las movilizaciones sociales es posible leer la realidad expuesta en contradicciones develadas. El análisis muestra cómo las movilizaciones sociales de finales de 2014 e inicios de 2015 protagonizadas por sectores conservadores anticiparon en Brasil y Argentina el ascenso de sectores políticos neoliberales que revistieron su discurso de renovadas características, señalando nuevas prácticas y usos de la memoria.

*Palabras clave:* crisis – discurso progresista – movimientos sociales – nueva derecha – América Latina

### ABSTRACT

This paper is part of a study about presidential crisis governments in Latin America. The article starts considering that Brazil and Argentina, until recently, are going through a political leadership crisis. This crisis is developing under the exhaustion of the “progressist discourse” which meant most representative moment of criticism to the neoliberal paradigm. The survey take social protests as lens, reflecting structural cracks running through the current model of state domination. In this sense, it is understood that through the analysis of social movements can be read unveiled reality contradictions. The entire analysis shows how social mobilizations of the final 2014 and 2015 led conservative sectors, anticipated the rise of a “new right” in Brazil and Argentina noting new practices and uses of memory.

*Key words:* crisis – progressist discourse – social movements – new left – Latin America



Cuando en tu casa tu papá te miente y en vez de invertir parte de su salario en mantener la red de gas y los caños de agua va sosteniendo una aparente situación de bonanza que no es tal, un día se te cae toda la casa abajo. Esto es lo que le pasó a la Argentina (Mauricio Macri, presidente de Argentina)

**E**l presente trabajo se inscribe en el marco de un estudio más amplio relativo a las crisis políticas de gobiernos presidenciales en América Latina. Partiendo de la interpretación de momentos constitutivos de crisis (Zavaleta, 1986) entendemos que es posible develar las contradicciones de clase y de visión de mundo de los distintos sectores que pugnan por el control de un gobierno en un determinado periodo histórico. En particular, situándonos en la contemporaneidad, consideramos que Brasil, y hasta hace poco tiempo Argentina (así como Honduras y Paraguay recientemente, y Bolivia y Ecuador en términos amplios), se encuentran atravesando una crisis de liderazgo político, sobre todo si consideramos el lento agotamiento del llamado “relato progresista” en tanto discurso vinculado a un momento de auge de la crítica al paradigma esencialmente neoliberal<sup>1</sup>.

En ese marco de agotamiento consideramos como lente analítica la protesta social en tanto reflejo de las fisuras estructurales del modo de dominación hegemónica. Más aún, entendemos que a través del análisis de las movilizaciones sociales es posible leer la realidad social a través de sus contradicciones.

Lo cierto es que a lo largo de la última década, al calor de los gobiernos denominados progresistas el panorama de la protesta social fue cambiando de forma y contenido. Lejos de cristalizarse un campo minado por movimientos sociales autónomos en puja por radicalizar las promesas iniciales realizadas por Dilma, Cristina Kirchner o Chávez, algunos movimientos sociales asumieron las banderas de estos líderes como propias, resignificando su lucha. Este proceso se sumó a la pérdida de motivaciones que antes eran el núcleo de las demandas de los movimientos sociales, como asignaciones sociales, generación de empleo, mejores condiciones de salud, educación y garantía de derechos básicos. Así es que al lento compás del abandono de la calle como espacio de confrontación de los movimientos sociales autónomos que participaron del ciclo de protestas de inicios del 2000, fue ocurriendo un cambio de las figuras que ocuparon dicho espacio. Sectores conservadores que desconocían el espacio de la movilización social, encuentran diez años después en la marcha una práctica política destituyente. Amparados en la memoria de

procesos de crítica y destitución presidencial en 2001 en Argentina, 2003 en Bolivia y 2000/2005 en Ecuador, la oposición a los proyectos progresistas se apropia del repertorio de los movimientos sociales.

La actual era de movilizaciones sociales abre un sinfín de confusiones deliberadas que, dependiendo de la lente con que se mira, puede conducir a lecturas confusas. Por un lado, la movilización de sectores conservadores se apropia de la calle manifestando en el discurso la voluntad de ampliación democrática –en reminiscencias memoriales al proceso de transición democrática–, por otro lado, se invoca un espíritu republicano para deslegitimar opciones francamente democráticas. En paralelo, se proyecta un tipo de movilización que desconoce banderas político-ideológicas –que siempre han sido parte constitutiva de una marcha– y se consagra a valores universales como la paz, la libertad y justicia.

Por fin, para dar un orden lógico a las ideas que expondremos, inicialmente abordamos una reflexión al respecto de la “governabilidad progresista” que enmarca nuevos modos de hacer política, y por consiguiente nuevos modos de confrontación. Luego, analizaremos el ciclo de protestas que se inicia en el 2010 aproximadamente en la región para al fin arribar a un análisis sucinto de las movilizaciones sociales de derecha que se vienen desarrollando en América Latina. En particular recuperamos los casos de Argentina y Brasil que configuran una novedad en términos de organización y expresión colectiva de sectores sociales conservadores. Consideramos para el análisis las movilizaciones de junio de 2013, marzo y agosto de 2014 en Brasil, así como las de febrero de 2015 en Argentina. En esa línea, realizamos una comparación con otras experiencias de movilización social que vinculadas a los gobiernos aún en ejercicio, enmarcan acciones que a costa de la disminución de autonomía de los movimientos sociales, contienen y viabilizan el conflicto social.

El trabajo que presentamos, es fruto de una investigación orientada a definir los *repertorios*, las *prácticas*, *expectativas* y los *usos de la memoria* que exponen los sectores conservadores que o bien se oponen, o han conquistado el poder político, como es el caso reciente de Argentina. Aquello que pretendemos ir dilucidando hacia el fin de nuestra intervención es que las movilizaciones sociales de fines de 2014 y 2015 anticiparon un proceso de irrupción de una derecha tradicional, consolidada en el periodo esencialmente neoliberal post dictadura, revestida de un discurso renovado. Esta derecha busca la llegada al poder por medio de canales institucionales y con un discurso pretendidamente anti-político que recupera los valores del liberalismo clásico desentendiéndose de las transformaciones neoliberales que oportunamente los cobijó. Es así que, anticipando una de las conclusiones provisorias, presentamos un esbozo de los recursos que estos sectores ponen en juego en el discurso y en la apuesta práctica concreta que orienta la militancia, revigorizando la idea de renovación y cambio.

<sup>1</sup> El debate sobre las diversas orientaciones políticas que asumieron los llamados gobiernos progresistas en la Región es extenso. Buscando una referencia que sistematice la suma de contribuciones, recuperamos a Franklin Ramírez quien entiende que “la izquierda ha asumido una forma específica en cada país de acuerdo con las herencias institucionales del neoliberalismo, el lugar de los movimientos sociales y la trayectoria histórica de los partidos progresistas. Hay, por lo tanto, más de dos izquierdas, aunque todas tienen en común la voluntad de recuperar el rol del Estado y mejorar la situación social en un contexto de superación de la agenda neoliberal” (Ramírez, 2006).

## CRISIS DE LIDERAZGO POLÍTICO

A lo largo de los últimos meses, mucho se ha escrito sobre el supuesto agotamiento del relato progresista. Posiciones que evidencian ese fin de relato, posicionan la caída del crecimiento económico y la caída del precio de las *commodities* como las principales razones que en términos políticos vehiculizan la aceptación de un modelo conservador.

Aunque una derrota en Venezuela o Argentina sería significativa para la liga de presidentes del espacio que inauguró Chávez en 1999 y que hoy gobierna varios países, el fin de ciclo pasa por la aceptación de un modelo conservador, evaluado como condición necesaria para la estabilidad y continuidad política. Las encuestas y el cálculo electoral determinan así el proyecto político, que tiende al culto de lo institucional y la tecnocracia, aunque mantenga un discurso que construye su electorado a partir del énfasis en lo social (Schavelzon en La Razón, 2015)

Otras visiones sostienen que hacer referencia al fin del ciclo progresista no implica más que un proceso de creación de consensos en la búsqueda de crear fundamentos teóricos que acompañen esa crisis, colaborando con ella<sup>2</sup>. Las razones que aducen para dar cuenta de la continuidad del ciclo progresista, son la continuidad de procesos de integración regional. Consideran que si existiera una crisis, esta no es más que el avance imperialista de los Estados Unidos en particular, sobre la región, sobre todo después del fallecimiento de Hugo Chávez.

Mencioné la muy sensible desaparición de Hugo Chávez, que implicó una disminución del ímpetu ofensivo en el estratégico proceso de unidad e integración regional. A lo que se añadió la profundización de la crisis económica capitalista, que ha llevado a la caída del precio de las materias primas y, por consiguiente, a una afectación a las posibilidades de mantener en los mismos niveles, o de incrementar, los fondos dedicados a programas sociales y a inversión pública por los gobiernos que se han alejado del neoliberalismo. (...) Por otro lado, la feroz contraofensiva imperialista-oligárquica contra los gobiernos posneoliberales ha ocasionado una disminución en el avance de las políticas de unidad e integración latino-caribeña, puesto que unidos a la caída de los ingresos en divisas, los han forzado a una mayor concentración de sus esfuerzos en la política interna para contrarrestarlos. Sin embargo, no por ello han dejado de funcionar los mecanismos de unidad e integración (Guerra en La Jornada, 2015).

Lo cierto es que amplios sectores sociales comenzaron a cuestionar los propios senderos de los proyectos

<sup>2</sup> Ejemplos de esta perspectiva, encontramos en escritos de Emir Sader, Angel Guerra, Aram Aharonian y Alfredo Serrano Mancilla. Ver: "Otra vez el fin del relato progresista" de Angel Guerra, 17 de septiembre de 2015 en el blog de Telesur; "El presunto fin del relato progresista" del mismo autor en el periódico mexicano La Jornada, 20 de agosto de 2015.

progresistas en curso desde al menos dos años de manera recurrente. Quince años de Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, más de quince de chavismo en Venezuela, 12 años de kirchnerismo en Argentina, 10 de masismo en Bolivia y 9 años de correísmo en Ecuador parecen estar indicando un nivel de desgaste político. Los sectores opositores manifiestan esta tendencia como un *fin de ciclo* resultado de un previsible resultado debido a la falta de alternancia. De hecho, el argumento liberal que suele aparecer en estos casos remite al clásico Robert Dahl, quien entiende que la falta de alternancia político-partidaria es sinónimo de falta de calidad para la consolidación de una democracia. Desde la perspectiva de Adam Przeworski (2011) incluso, la competencia electoral ocurre cuando la oposición tiene una probabilidad de ganar a consecuencia de elecciones.

Ahora bien, existen razones de índole económica que se solapan a estas interpretaciones poco claras en términos de hipótesis e intencionalidades analíticas. A lo largo de los últimos cuatro años América Latina vio desacelerar sus niveles de crecimiento económico y ese desacelere tiene como una de las principales causas la disminución del precio de las materias primas a nivel internacional.

Según datos que provienen de la CEPAL (2015), el precio de los productos energéticos que abarca al petróleo, gas natural y carbón, experimentó una drástica caída a partir de julio de 2014<sup>3</sup>. En enero de 2015 alcanzó su punto más bajo, con una disminución del 52% en solo siete meses, principalmente debido a la caída del precio del petróleo crudo. En las caídas de los precios de los productos básicos han incidido varios factores: una franca merma de la demanda de estos productos a nivel mundial, vinculada principalmente a una desaceleración del crecimiento de la economía china, y a su vez, por un aumento de la oferta de estos productos por parte de diferentes países que centralizaron sus inversiones allí.

Pero, además, en los últimos años, estos productos se transformaron en activos financieros, cuyos precios responden a cambios en las expectativas sobre las condiciones futuras del mercado. Incluso, en el caso particular del precio del petróleo, su valor real se vio afectado por la entrada en escena de los Estados Unidos como un productor a gran escala de crudo a partir de yacimientos y tecnologías no convencionales (el llamado esquisto bituminoso).

Ahora bien, el crecimiento económico asociado a la acumulación derivada de los ingresos por materias primas tuvo en la última década una relación directa con el aumento de inversión social. A comienzos de los años noventa, el gasto social como porcentaje del PIB se situaba en un 13,8%, con un incremento sistemático pero modesto cada bienio. En 2006 y 2007, el gasto social logró alcanzar el 16,7% y llegó a 19,1% en 2012-2013.<sup>4</sup>

Todos los países de la región han hecho esfuerzos

<sup>3</sup> Ver Anexo, Gráfico 1. América Latina: índices de precios de productos básicos de exportación, enero de 2011 a mayo de 2015.

<sup>4</sup> Ver Anexo, Gráfico 2. América Latina y el Caribe. Evolución y participación de gasto público social del gasto público total en el PBI.



tanto por aumentar la proporción del gasto público social dentro del gasto total. En 2012-2013 (o el período más cercano con datos disponibles), ya no había ningún país en la región que destinara menos del 7% del PIB a los sectores sociales. Solo el Ecuador, Guatemala, Jamaica y el Perú registraban gastos sociales con valores inferiores al 10% de sus respectivos PIB. Además se sumaron a los países de mayor recuperación de inversión en gasto social Paraguay y la República Dominicana.

La inversión social en la última década estuvo orientada a la implementación de programas sociales que a diferencia de la década anterior, no se focalizaron a grupos sociales vulnerables específicos, sino que se desarrollaron con pretensión universal, como garantía de derechos sociales. Los resultados fueron alentadores, la última década vio transformar la estructura social de países latinoamericanos como Argentina, Paraguay y Brasil, donde una importante cantidad –en este último caso, 40 millones- de personas salieron de la pobreza.<sup>5</sup>

Estos datos son impactantes en términos generales, sólo que países más pequeños se ven poco representados por el peso que asumen los más poblados, como Brasil y México. Un dato más ilustrativo, desgregado por países, permite apreciar algunas diferencias importantes en los datos que remiten a la cantidad de pobres y su variación a lo largo de los últimos años.<sup>6</sup>

Aquello que podemos recuperar de este cambio sustantivo en los indicadores vinculados a la pobreza es que si bien la tendencia a la disminución de pobres es significativa entre el 2000 y el 2011, lo que se observa es un estancamiento a partir del 2012. Las razones son las derivadas del decrecimiento de las economías latinoamericanas.

Lo que pretendemos argumentar a este punto es que en tiempos de desaceleración del crecimiento, de menor inserción “exitosa” de la región en el sistema mundo capitalista, con datos de inflación que preocupan a los sectores sobre todo vinculados al comercio (como ocurre en Argentina y Venezuela) y frente a un detenimiento de la tendencia a la baja del número de pobres, es relativamente esperable una contraofensiva de sectores políticos conservadores opositores a las políticas de la última década, que colocan el acento en el fin de un ciclo, en favor de una alternancia y posicionándose como alternativa real.

La realidad latinoamericana tiende a seguir el movimiento pendular en el que momentos de avance distributivo y conquistas populares son seguidos de procesos contra ofensivos de ajuste, endeudamiento y fragmentación de la estructura social. Lo novedoso en esta oportunidad es menos el discurso y la apariencia de nueva generación (de joven apariencia) sino fundamentalmente el modo, democrático y legal, de esta captación de voluntades.

<sup>5</sup> Ver Anexo, Gráfico 3. América Latina: Evolución de la pobreza y de la indigencia, 1980-2014.

<sup>6</sup> Ver Anexo, Gráfico 4. América Latina: Incidencia de la pobreza multidimensional. 2005-2012.

## EL CICLO DE PROTESTA ABIERTO, ECO DE UNA CRISIS INVISIBILIZADA

Diversos autores han tematizado la existencia de olas de movilización o ciclos críticos en América Latina como resultado de las transformaciones del Estado y del capitalismo. Sidney Tarrow acuñó el concepto “ciclos de protesta” en su obra *El poder en movimiento* (1994). Con él, inaugura una recuperación de algunos conceptos trabajados en la academia norteamericana. Si bien en la región, la perspectiva europea de los Nuevos movimientos sociales de la mano de Alain Touraine fue dominante durante los años '80 para explicar los fenómenos de movilización y recuperación del espacio público contestatario como resultado de la transición a la democracia; en los '90, la perspectiva de la “acción colectiva” fue considerada referencia para pensar los procesos críticos desatados<sup>7</sup>. Sin dejar de considerar las necesarias críticas a la recuperación de ambos enfoques –que desde una perspectiva más abarcativa, se inscribirían en un escenario de rescate teórico mayor que incluye a la Teoría de la movilización de recursos y la Estructura de oportunidades políticas-, vale destacar la especificidad de una de las claves analíticas que colaboró en el análisis de procesos disruptivos. En esta línea, entendemos por ciclo de acción colectiva la “fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada, y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades” (Tarrow, 2012: 342). Es así que ciclos de radicalización cualitativa de demandas sumada a una mayor cantidad de hechos de confrontación, colaborarían en la generación de un ciclo.

En América Latina, podemos identificar el ciclo de protestas del año 2000 que se inicia con la guerra del agua en Cochabamba, Bolivia. Como atinadamente señaló el Observatorio Social de América Latina, OSAL, de CLACSO<sup>8</sup> “En 19 países de la región latinoamericana a lo largo del 2000 y hasta el 2002 se dio un crecimiento de los hechos de conflicto relevados del orden de más del 180%” (OSAL, 2006). Dicho ciclo de protestas tuvo una especificidad, que radica en su potencialidad destituyente. Movilizaciones sociales de envergadura colocaron como protagonistas a movimientos sociales que en virtud del sostenimiento de su lucha en el espacio público y con repertorios diversos, ejercieron

<sup>7</sup> Algunas de las siguientes variables permiten colaborar en construir un argumento crítico que entiende como problemática la traducción acrítica de conceptos de realidades diferenciadas para el análisis del caso latinoamericano. En particular, para el caso latinoamericano, no pueden dejar de considerarse a) el carácter centralizado del Estado, b) el grado de consolidación de la democracia (o sea de las instituciones), c) el lenguaje de las demandas políticas y sociales del movimiento social que las expresa, y d) el contenido de las demandas propiamente.

<sup>8</sup> Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

presión para exigir la renuncia de sus Presidentes, constitucionalmente electos. Los casos más significativos han sido las manifestaciones sociales que colaboraron en derribar gobiernos democrático-constitucionales, como ha sido el caso de Ecuador en 2000 (presidente Mahuad) y 2005 (Presidente Lucio Gutiérrez), Argentina hacia fines del año 2001 (presidente De la Rúa), y Bolivia en 2003 (presidente Sánchez de Losada) y 2005 (presidente Carlos Mesa). Este ciclo tuvo características peculiares que colaboraron en la consolidación de agrupaciones políticas por un lado, y en la pérdida de autonomía de otros. Podríamos afirmar que este ciclo cierra con la consolidación de los gobiernos progresistas.

Ahora bien, hacia el año 2010, los movimientos sociales de la región ya tenían un panorama más claro de las apuestas gubernamentales en juego. El modelo de desarrollo signado por la exportación de commodities garantizó la consolidación de un nuevo bloque de poder con fracciones vinculadas al capital financiero transnacional, a sectores vinculados a la industria existente y a aquellos ya conocidos, asociados a los sectores oligárquicos tradicionales. No obstante el crecimiento económico sostenido de los países latinoamericanos, los movimientos sociales comenzaron a actuar como señalizadores de las fisuras de un modelo de desarrollo regresivo.

Con demandas vinculadas al reclamo por la sobreutilización y mercantilización de los recursos naturales, diversas agrupaciones y colectivos comenzaron a visibilizarse. Posicionándose en favor de la defensa de la autonomía y en la creación de una apuesta soberana de cuidado de los recursos, manifiestan los límites naturales del modelo de desarrollo movimientos sociales aparentemente polarizados –en virtud de su lejanía de los centros urbanos-, de anclaje local, con diversa composición social y en muchos casos, de preeminencia indígena. Estos actores, dispersos y menos masivos que los movimientos sociales del ciclo anterior, se presentan intermitentemente contra las minas a cielo abierto, el método de fracking o fractura hidráulica para la excavación de gas no convencional, la contaminación de los ríos, la creación de represas y la contaminación hidrocarburífera.

Esta politización desde un “no lugar”, considerando que “un movimiento social empieza a configurarse cuando la acción colectiva empieza a desbordar los lugares estables de la política” (Tapia, 2008: 2), se resignifica debido a su potencial transformador en el presente y sus reminiscencias a saberes indígenas y campesinos.

La lucha del nuevo ciclo de protestas es ni más ni menos que por la vida humana, por la supervivencia del planeta y por el uso razonable de los recursos naturales. Las numerosas luchas que se libran ya no tienen como sujeto de confrontación al Estado, sino que el Estado es quien asegura la preeminencia de los intereses de empresas transnacionales. Experiencias como la de los mapuches en contra del extractivismo forestal, la resistencia al proyecto “mirador” en Ecuador, la resistencia contra la megaminería en el Valle calchaquí argentino, o la lucha

contra las condiciones de extracción minera en Chiapas, México, son parte de este derrotero crítico.

Vale aclarar además, que la consideración del ciclo de protestas abierto remite a una numerosa cantidad de luchas, que por su especificidad, no alcanzan un carácter nacional o regional. Su respuesta no articulada impide la visibilización del fenómeno en la opinión pública como ha ocurrido en ciclos anteriores. Un buen ejemplo en este sentido es Perú, que desde 2011, año en que asumió la presidencia Ollanta Humala, pueden contabilizarse más de 200 conflictos ambientales<sup>9</sup>. Esta situación conduce a una reflexión acerca del tipo de confrontaciones que se llevan a cabo, confrontaciones que en algunos casos son de extrema violencia y amenaza y que, por su distancia con los centros geográficos más importantes, dificultan una articulación cohesionada.

### ¿Movimientos sociales progresistas?

Iluminando un poco más el escenario de la movilización social, en particular, en las grandes ciudades latinoamericanas, es posible evidenciar a lo largo de los últimos cinco años, actores colectivos diferentes a los anteriormente mencionados. Considerando los casos de Argentina, Venezuela y Brasil se visualizan por un lado procesos de movilización asociados a la izquierda del espectro político, simpatizantes a sus gobiernos, y por otro lado, de manera intermitente, sectores conservadores movilizados, que se apropian de la calle otorgándole nuevos sentidos.

Lo cierto es que las marchas en tiempo progresistas, como dinámica contestataria de reclamo y visibilización, se han transformado más en una vidriera –para los medios que transmiten a modo de competencia la cantidad numérica de movilizados-, que en el espacio de “intersubjetividad crucial” tradicional, revelador de exigencias de cambio social.

Gobiernos como el de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina y Hugo Chávez en Venezuela en 2010, construyeron espacios colectivos de organización y debate político con el fin de colocar en el centro del debate “la política como praxis cotidiana”. En ese sentido, se dio impulso, o sea, recursos materiales y simbólicos, a espacios de organización colectiva que se convertirían en agrupaciones militantes compuestas principalmente por jóvenes. En el caso argentino, organizaciones como *La Cámpora*, se posicionaron en el espacio público como canalización de una demanda de participación política más activa. Estas agrupaciones, conformadas principalmente por jóvenes simpatizantes del proyecto gubernamental, colaboran en proyectos de gran envergadura orientando políticas

<sup>9</sup> Algunos casos relevantes de Perú señalan a Pichanaqui, donde una protesta generalizada ha logrado expulsar de la región a la petrolera argentina Pluspetrol. Por su parte en Cañarís, el movimiento comunal impidió la explotación minera de la empresa canadiense Candente Cooper Corp. Incluso el proyecto Conga, situado en la sierra norte de Cajamarca, conocido por la lucha del movimiento campesino de Las Rondas y por la figura de Máxima Acuña, que resiste en su tierras bajo amenaza de la multinacional Yanacocha.

públicas, y a nivel local, fomentando la aplicación de políticas tales como la realización de actividades de asistencia a sectores sociales empobrecidos, desarrollo de campañas de alfabetización, conformación de bachilleratos populares, vinculación con organizaciones de la sociedad civil de mayor antigüedad e incluso, se proyectan regionalmente tejiendo lazos con otras organizaciones políticas afines ideológicamente. Este mismo tipo de experiencia de organización social y política ocurrió también en Venezuela. Se trata de jóvenes vinculados al PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela) organizados en las llamadas “estructuras juveniles de la Revolución”. Estas agrupaciones realizan tareas de acompañamiento de las *misiones* y cristalizan que algunas de las afirmaciones de acción clamadas discursivamente, sean llevadas a la práctica.

Estas organizaciones otorgan una renovada legitimidad a sus gobiernos, construyendo a su vez, una masa crítica vinculada capilarmente a espacios locales conformando una red de relaciones de nuevo tipo. Son fuente de legitimidad y apoyo, y a su vez, sostén de las políticas asumidas como parte de un proyecto de cambio. En ese sentido, ocuparon el lugar de los partidos políticos tradicionales resignificando la praxis del movimiento social.

La aparición de estas organizaciones, la aparente sustitución de los movimientos sociales que le dieron a los gobiernos legitimidad y sustento político popular, vuelve al escenario de protesta confuso para el análisis. Aquello que percibimos al calor de los medios de comunicación –radicalmente posicionados, tal vez como nunca antes de manera tan explícita– genera una “ilusión de sociedad movilizada”. Es posible considerar que este fenómeno es propio de la legitimación que el relato progresista construye, apuntalando experiencias de movilización social y en forma paralela relativizando las movilizaciones locales, propia del presente ciclo de protestas que cuestiona el modelo de acumulación vigente.

Cabe señalar que el ciclo de protesta al que asistimos se vio atravesado por dos experiencias de interrupción de gobiernos democráticamente electos. Uno de los casos es el de Honduras en junio de 2009, suceso que impidió el llamado a una Asamblea Constituyente y culminó con la expulsión del presidente Manuel Zelaya de su país, crisis que se extendió con movilizaciones sociales hasta inicios de 2010. Y el segundo caso, el de Paraguay en 2011, golpe que fue catalogado como institucional por la prensa pero que lisa y llanamente consistió en la construcción de una causa judicial al presidente Fernando Lugo debido a un caso de represión policial realizado en Marina Kué. El caso tuvo como consecuencia un vertiginoso llamado de la coalición opositora en el Parlamento a un juicio político al presidente y una posterior veloz destitución.

La diferencia con el ciclo anterior radica en primer lugar en la vertiginosidad del proceso de interrupción de facto. En segundo lugar, la destitución presidencial en ambas oportunidades tuvo como protagonistas a sectores vinculados a la representación democrática en el Congreso de la nación. Y en tercer lugar, llama la

atención la relativa débil articulación de los movimientos sociales para organizarse y manifestarse de manera sostenida en el tiempo.

## **LA CONSERVACIÓN DEL ORDEN EN DISPUTA: CUANDO LA DERECHA OCUPA LAS CALLES**

Lo cierto es que mientras el clima de protesta del ciclo anterior ya no ha vuelto a mostrarse, en su lugar, asistimos a un escenario novedoso, de relativa sorpresa en virtud de la toma de la calle por sectores que pugnan por un cambio social vinculado a ideas asociadas a la conservación del orden en el marco del capitalismo dependiente. En ese sentido, en virtud de sus características, en términos teóricos, no es pertinente considerarlos movimientos sociales. Si consideramos que los movimientos responden a oportunidades políticas, a través de formas conocidas, movilizandolos sujetos en el marco de redes sociales con supuestos culturales compartidos (Tarrow, 1994), y que, deberían caracterizarse por la puesta en práctica de repertorios propios, decisiones horizontales, con una estructura organizativa definida, probablemente con autoridades, perdurable en el tiempo, que teje relaciones de solidaridad con otros espacios de articulación colectiva y en expresa autonomía del Estado, entonces, esta definición académicamente consensuada, pareciera perder capacidad explicativa en estos casos.

Ahora bien, repertorios son los medios utilizados para plantear exigencias, los modos, las modalidades de que la acción colectiva asume para visibilizarse. Es así que en cada movimiento social, en cada ciclo de protesta, se ponen en práctica repertorios nuevos y otros ya conocidos se experimentan de manera renovada animando referencias a una memoria de luchas anteriores. En particular, repertorio es un concepto de Charles Tilly que oportunamente recupera Sidney Tarrow para referirse a diversos casos históricos en los que se destacan las manifestaciones pacíficas propias del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, la barricada como manifestación de los republicanos franceses en el siglo XIX, entre otros.

En Argentina, el 18 de febrero -18F- de 2015 se desarrolló una movilización que acaparó la atención pública. Sectores críticos al gobierno y sectores políticos concentrados en la izquierda del espectro político partidario –que no apoya al gobierno– se posicionaron criticando la labor del Sistema Judicial actual y las acciones del gobierno que desde ese punto de vista, obstruyen la justicia. Vale aclarar que esta movilización antecede la disputa electoral a desarrollarse hacia final de año, y cuenta con el apoyo de uno de los grupos mediáticos más importantes del país (Grupo Clarín). El factor que dirimió aguas en esta oportunidad es la muerte dudosa del fiscal federal Alberto Nisman, quien en el momento de su muerte se encontraba próximo a presentar una denuncia contra la Presidenta de la Nación. La acusación se sustentaba en el supuesto delito de encubrimiento de sospechosos iraníes acusados de haber realizado un atentado terrorista a la Asociación

Mutual Israelita Argentina en 1994, que tuvo como consecuencia la fatal muerte de 85 personas.

Las movilizaciones comenzaron por la tarde en una jornada lluviosa y convocaron, según el diario de mayor tiraje nacional, *Clarín*, que paradójicamente colaboró en promoverla, a 400 mil personas. Los fiscales que la convocaron son reconocidos y el titular del gremio de los judiciales Julio Piumato, la encabezó. La marcha se desarrolló con los fiscales y familiares con los brazos entrelazados caminando detrás de una gran manta negra que versaba: "Homenaje a Alberto Nisman. Marcha del Silencio". El origen de la marcha fue la Plaza de Mayo, el punto de llegada, las oficinas de la Asociación Mutual Israelí Argentina.

El repertorio consistió en acciones concatenadas autodenominadas pacíficas. En primer lugar se cantó el himno de la nación, luego de la espera para una concentración mayor de gente se procedió a la caminata en silencio, y finalmente se elevaron gritos que expresaban las demandas. "Justicia", "Nisman presente", "Argentina" y "Viva la patria", fueron las consignas más vitoreadas. Luego de la marcha se detuvieron en un pequeño escenario elevado en el cual se leyeron cartas y se ofreció un minuto de silencio.

El caso de la movilización del llamado 18F remite a otras similares, recientes, en América Latina, como las de Venezuela en marzo de 2014 y más cercanas en el tiempo, las ocurridas en 2015 en las grandes capitales brasileñas.

En Sao Paulo y otras grandes ciudades como Rio de Janeiro y Porto Alegre el día 16 de agosto de 2015 salieron a la calle una enorme cantidad de personas en rechazo al gobierno. Las movilizaciones convocadas por partidos y organizaciones sociales de la oposición como el Movimento Brasil Livre, Revoltados Online, Vem Para Rua, y en particular el partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), fue también promovida por el grupo de medios de comunicación *O Globo*. Así también, una importante cantidad de personas fueron convocadas por las redes sociales, *Facebook* y *twitter*. En virtud de la convocatoria y de las propias movilizaciones, la demanda más importante manifiesta fue: "impeachment a Dilma", y "fim a corrupção". La reacción caudalosa de críticas provino de un proceso de desvelo mediático y judicialización de una red de desvío y lavado de dinero de arcas de la empresa pública Petrobras a la fuerza partidaria en el gobierno, el Partido dos Trabalhadores. La operación que involucra prácticas de corrupción y lavado de dinero fue denominada "lava jato". El desvío reveló una red de encubrimientos y asociación ilícita entre el financiamiento las de campañas electorales de los partidos políticos más importantes de Brasil y la empresa pública de hidrocarburos, razón por la cual fueron condenados a prisión preventiva diversos funcionarios y exfuncionarios gubernamentales, como el ex ministro de Casa Civil José Dirceu, su hermano Luiz Eduardo de Oliveira e Silva, entre otros 48 casos de parlamentarios denunciados.

En este escenario, la vehemencia del reclamo que convocó a las movilizaciones fue personificada por el

senador Aécio Neves, candidato del PSDB que por escasa margen de votos, perdió la última elección con la actual Presidenta relecta, Dilma Rousseff. Aécio se convirtió en referencia de las protestas de 2015 y las que ocurrieron en 2014, incluso filmando videos de promoción y llamado a la movilización que comparte a través de su cuenta de Facebook. Uno de los más populares, es el que publicó hacia fines del año pasado denominado: "Venha manifestar sua indignacao!" (Terra, 2014).

Cabe aclarar que si bien inicialmente Neves logró capitalizar el reclamo de *impeachment*, meses después, fue abucheado por una multitud –en marzo de 2016– en el marco de un acto al que él mismo convocó en Sao Paulo. Las críticas lo acusaban de oportunista y de formar parte de una clase política corrupta.

Las estimaciones de los medios más importantes indican que medio millón de personas se movilizó en las ciudades más importantes del país, contabilizando cerca de 100 mil sólo en la ciudad de Sao Paulo (Lima, 2015). Los carteles que manifiestan los reclamos son variados, pero a diferencia de las movilizaciones de junio de 2013, cuentan con un mensaje unificado de descontento y desaprobación de la actual gestión. Las consignas que se expresan son "Vem para rua" (que se constituye incluso como movimiento organizado), "Fora corruptos", y "Intervencao militar já".

Resulta interesante señalar los "usos de la memoria" en este tipo de movilizaciones, sobre todo en la catalización producida el 16 de agosto, que fue la tercera marcha en menos de seis meses (quedó atrás el cacerolazo o "panelaço" de marzo), que tuvo como principal demanda la destitución de la Presidenta Dilma. Justamente la elección de la fecha remite al proceso de destitución del Presidente Collor de Melo 23 años atrás. El juicio político realizado al entonces primer mandatario fue motivado por actos de corrupción y enriquecimiento ilícito en un clima de crisis hiperinflacionaria con retención de depósitos bancarios de los ciudadanos. El proceso de juicio fue extendido en el tiempo e implicó la alianza de diversos movimientos sociales con partidos políticos opositores al entonces Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN). En aquella oportunidad, más de dos décadas atrás, manifestantes vestidos de negro salieron a la calle exigiendo la salida del primer mandatario. En oposición, Collor pidió a sus seguidores que para mostrar su apoyo, salieran vestidos con camisetas amarillas y verde. Como en esta oportunidad, en agosto las imágenes de la movilización muestran centenas de personas con el rostro pintado y llevando ropa de color verde y amarillo.

De modo de demostrar el rechazo a tal uso de la memoria, el ex Presidente Lula, días después de la movilización del 16 de agosto, repitió la frase "No al 'democracídio'. La frase, apuntada por dirigentes del PT fue acuñada en un acto realizado para manifestar el apoyo a Dilma en el que asistieron tanto militantes del partido como campesinos sin tierra. Todos ellos fueron vestidos de color rojo (Pignotti, 2015).

En relación al pedido de intervención militar, pues, resulta asombrosa la recuperación de la experiencia



fáctica como remembranza de “aquellos tiempos mejores”. Para algunos, el gobierno militar significó paz y progreso, para otros de los manifestantes, estabilidad. Esa posible síntesis de valores fue colocada como motor de cambio recientemente por grupos que entienden que la democracia también puede construirse por la fuerza.

Vale destacar que una pesquisa divulgada el 14 de agosto por el Instituto Data Popular, muestra que el 71% de los electores brasileños evalúa que los partidos de la oposición “reaccionan por interés propio y no por el bien del país”. La encuesta fue realizada entre los días 1 y 4 de agosto, con 3 mil electores en 152 municipios del país. Más aún, la pesquisa también señala que el 92% de los electores concuerdan con la frase: “Todo político es ladrón” (Gomes, 2015). Los datos permiten asociar el descontento con el sistema político a las expresiones que se despliegan en las calles.

Es posible argumentar que para muchos los problemas actuales de la democracia –considerando las escasas experiencias de judicialización de los actores y procesos políticos de la última dictadura militar 1964-1985- pueden ser resueltos por actores que por la fuerza impongan el orden. La democracia como valor parece entonces remitirse a la instauración de un orden específico y en ese sentido legitima el *impeachment* como forma/estrategia, más allá del contenido, que sería crisis política.

Lo cierto es que el tiempo de calma que se vive con posterioridad a las últimas movilizaciones se debe en parte al acuerdo alcanzado recientemente por el gobierno con el titular del Senado, Renán Calheiros, del Partido Movimiento Democrático Brasileño (PMDB). En virtud de este pacto, pudo retársele importancia política a las acciones del evangelista jefe de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha. En ese sentido, la alianza PT-PMDB le da al gobierno un respiro en tanto se desacelera la iniciativa de votación del *impeachment*, ya redactada por el sector mayoritario que representa Cunha en la Cámara baja.

Históricamente, la marcha sobre las calles y rutas ha sido considerada el repertorio de movilización social y político más utilizado para mostrar insatisfacción y descontento popular. Al menos en los dos últimos años este formato de visibilización, encuentro y lucha colectiva ha sido utilizado por sectores que discrepan con gobiernos electos democráticamente pugnando por su destitución. Marchas “blancas”, “de silencio” o “pacíficas” se desarrollan países del Cono Sur agregando a sectores de clase media que no se proponen componer una organización con perdurabilidad en el tiempo sino que se presenta inflamada al calor de la coyuntura. De manera concomitante, otros, nuevos movimientos políticos, vinculados orgánicamente a los partidos en el poder, se movilizan de manera flexible, moviéndose tanto en espacios institucionalizados como informales. Se identifican con los movimientos sociales del ciclo de luchas del 2000 y al mismo tiempo se diferencian porque no encuentran en la autonomía del Estado un parteaguas legítimo.

Mientras los gobiernos peligran, estos movimientos

radicalizan su apoyo *vis á vis* se visibilizan expresiones institucionales, en general provenientes de los partidos opositores o del propio Congreso Nacional con perfil destituyente. El juego democrático parece permanecer en el centro de esta disputa que alberga la apariencia de un Estado ampliado, no ajeno a contradicciones, con poderes fácticos que impactan en él.

### Una “nueva derecha”

La invocación a un cambio es la bandera compartida de partidos y coaliciones políticas que disputan el poder. Estos sectores, cuentan con el apoyo de los principales medios de comunicación y encuentran en las movilizaciones destituyentes, vitalidad y soporte. Figuras jóvenes o que si no lo son, buscan parecerlo, se posicionan a la cabeza de partidos que encuentran en la crítica al oficialismo su proyecto.

Algunos ejemplos que ilustran esta aparición son: Luis Alberto Lacalle Pou en Uruguay, del *Movimiento todos hacia adelante*, quien tomó como slogan de campaña en 2014: “por la positiva”. Henrique Capriles Radonski, de la coalición *Unidad Democrática*, quien sostuvo en las elecciones de 2013 frente a Nicolás Maduro el lema: “La unidad somos todos”. Y, Mauricio Macri en Argentina, de la coalición *Cambiamos*, quien recientemente ganó las elecciones a Presidente de la Nación luego de un *ballotage*. Son características del modo de hacer política de estos líderes los siguientes apelos y construcción de representaciones sociales.

#### a) La juventud: renovación

Frente a la generación en el poder, las nuevas fuerzas se presentan como la renovación. Para ello invierten en una compleja ingeniería de mercado orientada a verse jóvenes, diferentes, leves y relajados. Al mismo tiempo, sus campañas contienen apuestas de marketing similares, de imágenes más que propuestas, de lemas que se instalan cual marcas. En relación a los oficialismos, no sólo se los acusa de corrupción, sino que ellos se proponen como solución casi inmaculada.

#### b) Contra la radicalidad en la política, contra la lógica populista

Se posicionan como líderes que promueven la expresión de multitudes organizadas, ajenas a la violencia propia de las masas politizadas. Rechazan al populismo y a su construcción política, sintetizándola en actitudes desviadas que poco colaboran con gestiones eficaces.

#### c) Por la Unidad, un cambio “positivo”

Acusan a los gobiernos progresistas de ocasionar la división ideológica de la sociedad, dividiendo a la sociedad en grupos enfrentados. A este fenómeno en Argentina los medios lo han llamado “la grieta”. Esta idea de sociedad dividida remite a discusiones y embates que claramente no existían en la década pasada cuando la política era entendida como asunto de unos pocos o bien, como acción cuestionable. El rechazo a la política



como praxis constructiva es un símbolo de aquel tiempo en que la frase más utilizada, devenida de décadas de coerción era “no te metás”. Lo cierto es que esta postura “por la unidad” desconoce a la política como arena de conflicto y espacio de confrontación de ideas.

*d) La neutralidad ideológica como valor*

La referencia reiterada a la necesidad de despolitizar espacios de manifestación cultural, así como programas sociales es una constante en el discurso de esta emergente derecha. Como si lo político se alojara solamente en la esfera gubernamental, disociando a la sociedad civil del Estado. La invocación impulsa un forzado desinterés por lo que implica un compromiso de ideas. Asimismo, contribuyen a una politización virtual, a través de las redes sociales, en un lenguaje joven y amigable. En síntesis, la política se reduce a asuntos de técnicos, preparados para tal fin.

*e) El Estado debe actuar sólo donde sea necesario*

Esta idea es tan antigua como la filosofía política. Los nuevos líderes no proponen eliminar al Estado, ni achicarlo. Habiendo aprendido de las experiencias recientes de ajuste acelerado y reformas de *shock*, -y sobre todo de sus consecuencias en términos de resistencia social- los actuales portavoces del liberalismo clásico colocan en vocabulario suave la idea de restringir la acción del Estado y dar espacio al mercado en aquellas áreas donde mejor sabe hacerlo. Tampoco hacen referencia al fin de los programas sociales o al necesario ajuste económico que deberán hacer para garantizar mayor rentabilidad a las empresas que los financiaron; los objetivos son poco precisos y el vocabulario los solapa con referencias a la república, a los valores democráticos y la transparencia (o sinceridad).

*f) Ideas sí, propuestas... no*

Si algo define a las nuevas voces que lideran los espacios políticos contestatarios conservadores es la ausencia de propuestas explícitas. Si bien se han construido como opciones de gobierno, más que referirse a un programa o a un grupo de medidas, los líderes intentar sortear la definición de políticas públicas. Sólo con la presión de algunos medios de comunicación o por error de algunos voceros, estas política se intuyen. Pero lo cierto es que parece votarse más a una imagen, a una idea abstracta -significante vacío- de cambio, que a una opción de gobierno con una orientación política-programática delineada.

## IDEAS CONCLUSIVAS

La disputa de los espacios públicos, y en particular de las calles y plazas, ha sido desde la recuperación de la democracia, una clave para entender las demandas y las aspiraciones populares en América Latina. Fals Borda (2015) consideraba que sólo desde el subsuelo del conocimiento generado en contacto directo con la realidad es posible vislumbrar con claridad la profundidad de las fisuras de clase abiertas. Debido a

ello, hemos considerado importante identificar los ciclos de protesta más recientes y los contenidos que en ellos se dirimieron.

El escenario político movimentista reciente no obstante, se colmó de confusión al encontrar movilizados no sólo a sectores afines a los gobiernos de turno, sino además a sectores críticos tradicionales de izquierda alternados con sectores acomodados, depositarios de aspiraciones de restauración de un orden conservador, neoliberal, propio de décadas pasadas. Así es que entender los diferentes “momentos” de visibilización de demandas y expectativas y en ellos, las prácticas, repertorios y usos de la memoria, permitió develar las diferencias de proyecto de los diferentes sectores sociales que se manifestaron a lo largo de las últimas dos décadas.

De manera concomitante, observamos un escenario en que se profundizan las visiones, tanto de los medios masivos de comunicación como en la academia, que sostienen desde diversos ángulos que asistimos al fin de un ciclo que se ha identificado como progresista. Este ciclo, altamente polémico en virtud de la polarización político ideológica que desencadenó, volvió a posicionar a la política como tema cotidiano y asunto de debate. Lo cierto es que más allá de la perspectiva que prime, es necesario reconocer su inserción en tiempos de desacelere del crecimiento económico de los países latinoamericanos en vinculación con los datos relativos a inversión pública social y los niveles de pobreza a los que se ha llegado. El análisis de estos datos exhibe las potencialidades del alcance de los logros de los gobiernos progresistas y al mismo tiempo, sus límites, en virtud de la estructura productiva predominante, levemente modificada en la última década. Las incógnitas que la lectura de este apartado arrojan remiten a cuán sostenibles pueden ser las políticas sociales progresistas en virtud de la continuidad del modelo de acumulación actual en el marco de un freno al crecimiento económico, en primer lugar; y en segundo lugar, cuán profunda ha sido la transformación de la estructura social.

Luego de estas consideraciones, y leyendo alternadamente las movilizaciones de sectores conservadores en Argentina y Brasil, considerando las campañas electorales de los nuevos sectores que se incorporan a la política, abordamos los rasgos predominantes que estos proyectos políticos enarbolan. Con una metodología flexible de análisis de rasgos cualitativos sumado a un suscito análisis del discurso, tomamos la información volcada en los sitios oficiales de cada partido o coalición que representan recuperando los rasgos distintivos del discurso que expresan. Aquellos que podemos deducir en consecuencia es que las movilizaciones sociales de sectores conservadores anticiparon el arribo de estos sectores a la política. Sectores aparentemente renovados, con un discurso leve en términos de alusiones político ideológicas, arribaron representando y recuperando expectativas que habían sido manifiestas en protestas callejeras. En el caso de Argentina esto es muy claro con el triunfo de la alianza Cambiemos, en el caso de Brasil, al no alcanzar mayoría

electoral el PSDB en las elecciones 2015, la opción política fue recurrir a la articulación parlamentaria para perpetrar el pedido de *impeachment* o juicio político a la presidente Dilma.

Lo cierto es que la aparición en la calle de movimientos ideológicos diferenciados visibilizó una confrontación latente de visiones de país, de mundo y de sociedad posible que se expresó en proyectos políticos. De aquí

en más resta analizar si el anuncio de fin de ciclo se cristaliza en el ámbito de las políticas de Estado y si el reflejo que este tiene en la sociedad permite cristalizarlo. Una sociedad movilizadora es una sociedad consiente de sí misma, el escenario está abierto.

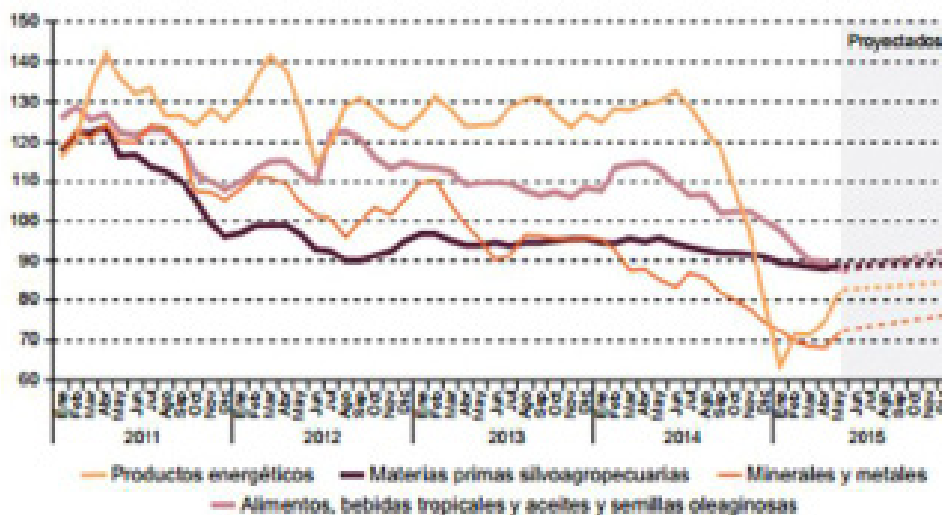
Fecha de recepción: 14 de junio de 2016

Fecha de aceptación: 28 de julio de 2016

## ANEXO

- Gráfico 1

**América Latina: índices de precios de productos básicos de exportación, enero de 2011 a mayo de 2015**  
(Base 2010=100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

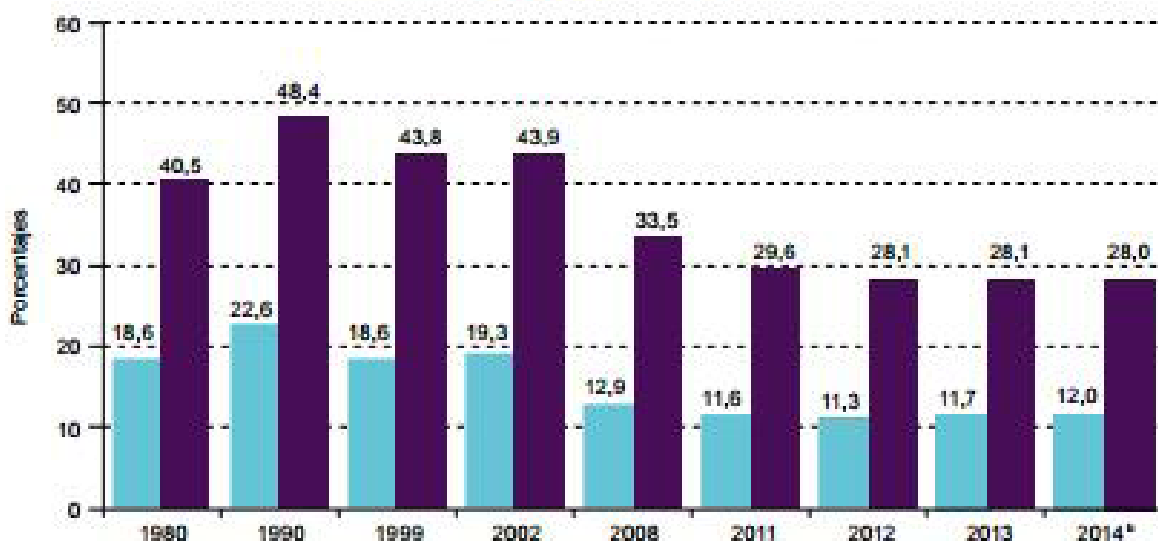
- Gráfico 2

**América Latina y el Caribe (21 países)<sup>a</sup>: evolución y participación del gasto público social y del gasto público total en el PIB y del gasto público social en el gasto público total, 1990-1991 a 2012-2013<sup>b</sup>**  
(En porcentajes del PIB y del gasto público total)

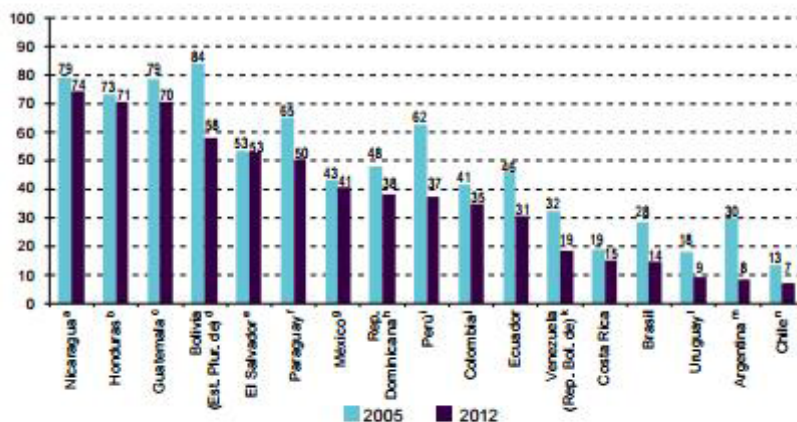


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos sobre gasto social.

**América Latina: evolución de la pobreza y de la indigencia, 1980-2014<sup>a</sup>**  
(En porcentajes y millones de personas)



**Gráfico 2**  
**América Latina (17 países): incidencia de la pobreza multidimensional, alrededor de 2005 y de 2012**  
(En porcentajes de población)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.  
<sup>a</sup> Los datos de México corresponden a 2005 y 2009.

## BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL (2015), Panorama social de América Latina, Cepal, Chile.
- Dahl, Robert (1956), Un prefacio para la teoría democrática, Universidad de Yale, New Haven.
- Fals Borda, Orlando (2015), Una sociología sentipensante en América Latina, Clacso-S.XXI editores, Mexico.
- Gomes, Rodrigo (2015), "Para 71% dos brasileiros, oposicao a Dilma age por interesse próprio e nao pelo Brasil", en Rede Brasil atual, 14 de agosto de 2015. [www.redebrasilatual.com.br](http://www.redebrasilatual.com.br). Entrada: 15 de agosto de 2015.
- Guerra, Angel (2015), "Otra vez sobre el fin del ciclo progresista", en Telesur blog, 17-09-2015, entrada: 26 de noviembre de 2015.
- Lima, Daniela (2015), "Manifestantes testan forza em protestos contra Dilma", en Folha de Sao Paulo, 16-08-2015. [www1.folha.uol.com.br](http://www1.folha.uol.com.br) Entrada: 30 de agosto de 2015.
- Mires, Fernando (2005) (1988), La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina, Siglo XXI editores, Mexico.
- Pignotti, Darío (2015), "Lula se mueve para evitar el democracidio", en Página 12, 16 de agosto de 2015. [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar). Entrada: 16 de agosto de 2015.
- Przeworski, Adam (2011), Qué esperar de la democracia. Límites y posibilidades del autogobierno, UNAM, Mexico.
- Ramírez, Franklin (2006), "Mucho más que dos izquierdas", en Revista Nueva Sociedad, Nro 205. Buenos Aires.
- Roseberry, William (2002), "Hegemonía y lenguaje contencioso", en Roseberry, William et. Al, Aspectos cotidianos de la formación del estado, ERA, Mexico.
- Tarrow, Sidney (2012), El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Alianza, España.
- Tapia, Luis (2008) Política salvaje, Muela del diablo, La Paz.
- Terra noticias (2014), "Aécio convoca povo a ir em protesto contra Dilma em Sao Paulo", en Terra Política journal, 5 de diciembre de 2014. [noticias.terra.com.br](http://noticias.terra.com.br) Entrada: 30 de agosto de 2015.
- Schavelzon, Salvador (2015), "El fin del relato progresista en América Latina", en La Razón, 21 de junio de 2015. Entrada: 26 de noviembre de 2015.
- Zavaleta, René (1988) Clases sociales y conocimiento, Los amigos del libro, La Paz.

## REFERENCIAS DE LOS GRÁFICOS

- Gráfico 1. CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2015) Estudio económico de América Latina y el Caribe. Desafíos para impulsar el ciclo de inversión con miras a reactivar el crecimiento, Santiago de Chile, Cepal.
- Gráficos 2, 3 y 4. CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2014) Panorama social de América Latina, Santiago de Chile, Cepal.



# “¿HABLO GUARANÍ?”: EJERCICIO DE REFLEXIVIDAD DE UNA INVESTIGADORA QUE SE RE-DESCUBRIÓ COMO NATIVA<sup>1</sup>

## Do I speak Guaraní? A reflexivity exercise by a researcher who rediscovered herself as a native

**MARÍA FLORENCIA CONDE**

Universidad Nacional del Nordeste - Argentina  
condeflorenacial7@hotmail.com

### RESUMEN

En este artículo se pretende realizar un ejercicio de reflexividad respecto de mi posición como investigadora en formación y mi relación con la lengua guaraní en un contexto bilingüe guaraní-castellano de la provincia de Corrientes. Dicho ejercicio es considerado parte de las instancias analíticas de construcción del objeto de conocimiento etnográfico (Bourdieu & Wacquant, 1992; Guber, 2001).

En el marco de un estudio que intenta reconstruir cincuenta años de la historia institucional de una escuela rural obtuve una beca de pre-grado, cuyo objetivo ha sido analizar los usos lingüísticos del guaraní y castellano y sus significaciones en las diferentes etapas de dicha historia.

Esta beca implicó para mí una primera inserción al campo como investigadora, así como un espacio a partir del cual inicié una reconstrucción de los sentidos y usos del guaraní en mi biografía personal. Esta revisión me permitió re descubrir mi posición en el campo como nativa, y cuestionarme sobre mi propia identificación o no como hablante de guaraní, reconociendo una vinculación con dicha lengua mucho mayor de la que podía advertir inicialmente.

Este ejercicio pretende aportar a la construcción del objeto de conocimiento, desarmando/deconstruyendo algunas concepciones acerca de los usos del guaraní que, por naturalizadas, conforman lo que se denominan ideologías lingüísticas, las cuales –en mi caso– produjeron por mucho tiempo la invisibilización de la lengua y la dificultad de reconocermé como hablante de guaraní.

Palabras Claves: reflexividad, guaraní, usos lingüísticos, significaciones.

### ABSTRACT

The present article is intended as a reflexivity exercise on my role as a researcher in training and my relationship with the Guaraní language in a Guaraní-Spanish bilingual context in Corrientes. Such an exercise is one of the analytical instances towards the construction of the object of ethnographic knowledge (Bourdieu & Wacquant, 1992; Guber, 2001).

As part of a study on the reconstruction of fifty years of a rural school institutional history, I was granted an undergraduate research scholarship to study the linguistic uses of Guaraní and Spanish and their meanings along the school historical stages.

The research scholarship has meant my first field research experience, and the beginning of a process of reconstruction of the meanings and uses of Guaraní in my personal biography. Such a revision has allowed me to rediscover my role on the field as a native, and to enquire about my own identification as a Guaraní speaker, being able to acknowledge a link with the language considerably closer than I was initially aware of.

This exercise pretends to contribute the construction of an object of knowledge, dismantling/deconstructing some notions about guaraní uses, unquestioned notions, that conform what we call linguistic ideology, those

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este artículo fue presentada en XI Reunión de Antropología del Mercosur. Montevideo, Uruguay 2015. Agradecimientos: el acompañamiento del equipo de investigación en la escucha y en la escritura de este artículo fue de suma importancia. Mariana Sottile y Ayalén Morales colaboraron en la traducción del resumen al inglés. El encuentro con la gente de la Elisa, el recuerdo vivo de mi abuela Chicha y las largas charlas con Carolina y Tamara me permitieron pensar las cuestiones aquí planteadas.

that in my case, for a long period of time, produced a negation of the guaraní language and the difficulty of recognize myself as a guarani speaker

Key Words: reflexivity, Guarani, linguistic uses, meanings

## INTRODUCCIÓN

**E**n el presente artículo pretendo exponer una revisión de mi posición como investigadora en el desarrollo de una beca de investigación de pre-grado de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE. Dicho proyecto ha intentado identificar los usos lingüísticos guaraní y castellano en la historia institucional de una escuela rural de la provincia de Corrientes. La tarea de hacer explícita mi posición se vio complejizada a la hora de pensar estas cuestiones en el marco del enfoque teórico-metodológico en el que se posiciona el equipo del cual formo parte: la etnografía. Este enfoque asume como parte de la rigurosidad metodológica el análisis de la reflexividad del investigador en el campo, lo cual no supone “reflexionar sobre”, sino poder dilucidar los marcos de interpretación que establece el investigador y las personas en las interacciones del trabajo de campo, ya que es precisamente ese marco –no siempre advertido– el que le otorga sentido a lo que allí se dice y hace. Tal como señala Guber, “dirimir esta cuestión es crucial para aprehender el mundo social en estudio, ya que se trata de reflexividades diversas que crean distintos contextos y realidades” (Guber, 2001:41).

El artículo consta de cuatro apartados: en un primer momento, realizo una descripción del contexto de trabajo, recuperando los estudios que se vienen desarrollando en la provincia de Corrientes sobre los usos del guaraní en contextos escolares y comunitarios, así como los objetivos y el enfoque metodológico de la investigación en la que surgen las cuestiones aquí planteadas. En una segunda parte, presento un breve recorrido histórico del concepto de reflexividad, junto con algunas discusiones actuales en el campo de la Antropología. En un tercer momento, intento reconstruir los usos y significaciones del guaraní en mi infancia, en el ingreso a la universidad y en el desarrollo del trabajo de campo. Finalmente, expongo algunas reflexiones en el cierre de este artículo que representan el inicio de la problematización del objeto.

## CONTEXTO DE TRABAJO

Desde hace más de 15 años se vienen desarrollando estudios que posibilitan describir la realidad sociolingüística de la provincia de Corrientes. Gandulfo (2007a) ha formulado el discurso de la prohibición de guaraní –en su dimensión discursiva y pragmática–, como una ideología lingüística central para comprender los usos y significaciones del guaraní correntino. Para

esta autora, algunos de los aspectos centrales de esta prohibición tienen que ver con los ámbitos en los que la misma se efectiviza: la casa y la escuela, además de estar dirigida particularmente a los niño/as, y considerando que los ámbitos de contacto y usos del guaraní por parte de los niños se dan en espacios intersticiales como el camino entre la casa y la escuela.

La dificultad de visibilizar los usos del guaraní en estos contextos conduce a que muchos niños, maestros y pobladores de la provincia no quieran, siendo bilingües, reconocerse como tales.

Gandulfo (2007a) describe estos contextos escolares como espacios caracterizados por la presencia de niños que llegan a la escuela siendo monolingües guaraní o bilingües –guaraní castellano–. La particularidad de hablar otra lengua diferente a la nacional los ubicaba generalmente en el lugar de niños silenciosos, callados, tímidos, por no poder comunicarse con sus maestros. Este escenario presenta además la particularidad de contar con maestros bilingües que en mucho de los casos no pueden reconocerlo; creyendo que “entienden pero no hablan”, “no hablan muy bien”, o “no saben tanto”.

En el marco de estos estudios en diferentes contextos escolares y comunitarios de la provincia, entre los años 2012 y 2013 se desarrolló un proyecto en el que niños y maestros de la Escuela N° 216 “Héroe de Malvinas Soldado Gabino Ruiz Díaz” han caracterizaron sociolingüísticamente su zona, logrando establecer que un 85% de las familias del paraje rural Colonia La Elisa son en algún grado bilingües (Gandulfo, 2013). Estos resultados, así como los movimientos que se fueron produciendo en la escuela y en el paraje en relación al guaraní, generaron interrogantes en los actores institucionales y despertaron el interés de reconstruir la historia de la escuela para poder analizar y entender cómo se llegó a la situación sociolingüística actual.

Ante esta demanda de conocimiento, y como parte de una beca de pregrado, se inicia en el año 2014 una investigación en la escuela del paraje donde se había realizado el estudio anterior. La misma ha intentado reconstruir la historia institucional de esta escuela en la memoria de ex maestros, ex alumnos y pobladores del paraje; en la memoria y prácticas de maestros y alumnos actuales y en los documentos históricos de la escuela. Nos propusimos, por un lado, identificar y describir los usos lingüísticos –guaraní y castellano– en las diferentes etapas de la historia institucional, y por otro lado, analizar el modo en que operó el discurso de la prohibición del guaraní en dicha institución.

Los enfoques centrales en este estudio son la Etnografía (Guber, 2001; Rockwell, 2009) y el Análisis

Institucional (Fernández, 1998), tomando de este último las herramientas teóricas y metodológicas necesarias para reconstruir la historia en la memoria de los actores.

A su vez, este estudio se enmarca en un enfoque de investigación en colaboración, lo cual supuso la participación de los niños en diversas actividades como la realización de un panel sobre el "héroe de la escuela", 36 entrevistas a los pobladores en sus casas, análisis de transcripciones del panel y entrevistas, y redacción de un material focalizando en la vida del "héroe" que es un soldado caído en Malvinas y de quién lleva el nombre la escuela. La participación activa de los niños nos permitió interactuar con ellos en el marco de la investigación que estábamos realizando juntos.

Un aspecto central para los enfoques con los cuales trabajamos es la consideración de la posición del investigador en el campo, por ello, en el presente artículo se intenta realizar un ejercicio de reflexividad que contribuya en el estudio de los usos lingüísticos – guaraní y castellano– en la Provincia de Corrientes.

## **UN BREVE RECORRIDO CONCEPTUAL DEL CONCEPTO DE REFLEXIVIDAD**

Desde 1980 la antropología y otros campos, como la Sociología, comenzaron a referirse a la reflexividad como una dimensión necesaria en la investigación social. La reflexividad aparecía como equivalente a la conciencia del investigador sobre su persona y los condicionamientos sociales y políticos (Guber, 2001).

En el marco del movimiento de antropología postmoderna, la reflexividad venía a poner en escena la figura del investigador con su persona, su género, su nacionalidad, su status –generalmente superior, blanco y occidental– autorizado para interpretar, describir y definir a los otros (Guber, 2014:16).

Aunque la "explosión" de la noción fue en la década del 80, la misma data de años atrás. El término aparece en el mundo académico en la década del 60, introducido por la etnometodología, cuyo principal exponente ha sido Harol Garfinkel.

Uno de los postulados de los etnometodólogos es que el lenguaje es el vehículo central de reproducción de la sociedad. Al comunicarnos entre sí, no sólo informamos sobre el contexto, sino que también lo definimos al momento de reportarlo.

Garkinkel (en Guber, 2001) plantea que la función performativa del lenguaje posee dos propiedades: la indexicalidad y la reflexividad. La primera, refiere a una característica del lenguaje según la cual la interpretación de lo que se dice debe hacerse en relación a cada situación de interacción. Por su parte, la reflexividad supone que aquello que dicen y hacen las partes para manejar la situación es igual a los procedimientos empleados para describir y conocer esas situaciones. Así, desde esta corriente se plantea que un enunciado transmite cierta información, pero también crea el contexto en el cuál esa información puede aparecer y cobrar sentido (2001:42)

En este sentido, Bourdieu & Wacquant (1992) complejizan aún más la noción planteando que lo que debe ser objetivado no es solo el investigador en su idiosincrasia biográfica, sino la posición que ocupa en el espacio académico y por extensión en el campo del poder. Este espacio académico incluye los requerimientos institucionales, la audiencia super calificada y el logo centrismo que asumen los investigadores cuando toman lo social como espectáculo, como un conjunto de significaciones que exigen ser interpretadas y no como un conjunto de problemas concretos que exigen soluciones prácticas.

A su vez, Bourdieu (2003) plantea que

(...) la objetivación científica no está completa si no incluye "el punto de vista del sujeto que la opera y los intereses que él puede tener por la objetivación (especialmente cuando él objetiva su propio universo), pero también el inconsciente histórico que él compromete inevitablemente en su trabajo (Bourdieu, 2003:91).

Este inconsciente histórico o académico planteado por el autor incluye las estructuras cognitivas imputables a las experiencias propiamente escolares.

Guber señala que a pesar del gran abanico de posturas que retoman la noción de reflexividad parece haber cierto consenso de que no es posible el conocimiento social desde la absoluta des-implicación. La autora dice que sostener la exterioridad del investigador sería creer que el sentido proviene de las cosas mismas y no de las situaciones sociales en que esas cosas son dichas y puestas en escena por actores concretos (Guber, 2014: 22).

En este sentido, la reflexividad inherente al trabajo de campo supone "un proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad del sujeto cognoscente –sentido común, teorías, modelos explicativos de conexiones tendenciales– y la de los actores sujetos/objetos de la investigación" (Guber, 1991:50). Así, para Guber la legitimidad de estar en el campo proviene de que solo estando allí es posible el tránsito de la reflexividad del investigador a la reflexividad de los pobladores. El investigador sabrá más de sí después de haberse puesto en relación con los sujetos debiendo reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva (Peirano, 1995).

Por otro lado, la antropóloga Sarah Wall plantea que en el marco del creciente debate sobre la reflexividad y la voz en la investigación social la auto-etnografía adquiere relevancia como método emergente en el campo de la investigación cualitativa que permite al autor escribir basándose en su experiencia –desde un estilo muy personalizado– para ampliar la comprensión de un fenómeno social. La autora sostiene que la intención de la auto-etnografía es reconocer el vínculo indisoluble entre la persona y la cultura, dando lugar a formas no tradicionales de investigación (Wall, 2006: 1)

En este sentido, ella sostiene que los enfoques científicos tradicionales demandan minimizar su yo a los investigadores, lo cual es considerado un contaminante

que se intenta negar. “Las preocupaciones sobre la contextualización del conocedor, el contexto de descubrimiento, y la relación entre el que conoce y la investigación son demonios en la puerta de la ciencia positivista” (Wall, 2006:2).

Esta autora plantea además que los investigadores están relativamente cómodos con el concepto de reflexividad, el cual les posibilita pensar acerca de cómo su presencia, punto de vista, o características podrían tener influencia en el resultado del proceso de investigación. Sin embargo, las autora sostiene que los nuevos «métodos» como la auto-etnografía, fundados en las ideas posmodernas, cuestionan el valor de reflexión que a menudo se incluye de forma neutral en un párrafo de un manuscrito (Wall, 2006:3).

La autora expone la experiencia de escribir en primera persona como una tarea que implica romper con las viejas creencias acerca de la producción de conocimiento.

Finalmente, reconoce el potencial de la autoetnografía para hacer frente a las preguntas sin respuestas e incluir las ideas nuevas y únicas del investigador, quién constantemente ve desafiados sus hábitos convencionales por esta nueva forma de conocer (Wall, 2006:6).

Por su parte, la antropóloga británica Marilyn Strathern (2007) describe en un artículo los límites de la auto-antropología, planteando que una cuestión preliminar es poder entender la manera en que uno conoce cuando está en su propia sociedad. La autora sostiene que la auto-antropología, es decir aquella que es practicada en el contexto social que la produce, tiene una distribución limitada, ya que las credenciales personales del antropólogo no nos indican si él o ella están “en casa”. “Es evidente que ser simplemente un ‘miembro’ de la cultura o sociedad global en cuestión no significa que el antropólogo adoptará los géneros apropiados de la cultura local” (Strathern, 1987:2). Para la autora más allá de la nacionalidad del antropólogo, el autoconocimiento en un sentido reflexivo depende de la apropiación de las técnicas específicas mediante las cuales la gente se conoce a sí misma.

A su vez, Donna Haraway (1987) describe cómo los posicionamientos de clase, raza y género influyen en las formas y contenidos del conocimiento científico, ocultándose detrás de la retórica de objetividad y neutralidad. En el capítulo “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial” realiza una crítica al positivismo planteando que “las construcciones sociales dejan bien claro que las ideologías oficiales sobre la objetividad y el método científico son malos mentores sobre cómo el conocimiento científico es construido en realidad” (Haraway, 1987:116). La autora propone sustituir el objetivismo patriarcal por conocimientos situados que reconozcan desde dónde hablamos, pero que su la vez no renuncien a la posibilidad de conocer, ni relativicen el valor ético y explicativo de cualquier otro conocimiento.

Finalmente, el trabajo de la antropóloga Dorinne Kondo (1986) presenta una reflexión sobre la desintegración de la identidad de la autora como

antropóloga japonesa-norteamericana en el modo de vida japonés, destacando que situar las interpretaciones en el contexto de su producción permite delinear los límites y las posibilidades del conocimiento local al que el etnógrafo puede acceder.

## **ENTREVISTANDO A LA INVESTIGADORA EL GUARANÍ EN MI INFANCIA: MI ABUELA, COMPLICIDAD Y PICARDÍA**

La reconstrucción de los usos y sentidos del guaraní en mi historia fue favorecida, en cierta medida, por el escenario en el que empecé a escribir éste artículo: mi habitación de la infancia, lugar compartido con mi abuela materna y mi hermana mayor durante muchos años. En ese espacio todavía encuentro algunos rastros de mi infancia como la cama que compartía con mi abuela, los juguetes, las fotos en las paredes, las cortinas y los recuerdos que se aparecen sobre todo en relación a lo que compartíamos juntas en las noches antes de apagar la luz para dormir.

La primera imagen que se me apareció estando allí fue la de aquellas “partidas de loba”<sup>2</sup>, mientras ella me contaba las historias de su época, a la vez que me enseñaba mis primeras frases en guaraní, como aquella que usaba en aquel momento y que sigo usando actualmente “*ni ndahey ni ndairoi, ni gusto ndo guerecoy*” (haciendo referencia a que la comida no tenía sabor)<sup>3</sup>.

Recuerdo sus incontables anécdotas sobre mi abuelo –a quien no llegué a conocer– un personaje del pueblo, amante de la pesca y especialista en hacer reír a los vecinos y familiares. En esas tantas formas que encontraba para hacer reír estaban sus historias y chistes que siempre contaba en la cantina del barrio, a la orilla del río mientras pescaba, en la calles al cruzarse con los vecinos y en las reuniones familiares. En muchas de estas historias o chistes usaba el guaraní, que según cuentan mis padres “lo hablaba muy bien”.

Mi primer encuentro con el guaraní estuvo teñido de palabras con mucha picardía. Las primeras frases que aprendí de mi abuela eran “malas palabras” que utilizaba estratégicamente para causar gracia en los momentos en que mis padres se enojaban conmigo. Sabía que escucharme hablar y muchas veces pronunciar mal las palabras que me enseñaba mi abuela producía gracia en mis padres y el regaño podría disminuir. Mi abuela era mi cómplice incluso para dictarme en voz baja cuando no recordaba cómo se decían algunas palabras en guaraní. O tal vez yo era cómplice de su “delito” –enseñar guaraní a su nieta– algo que mis padres ni siquiera se proponían por considerar tal vez que quedaba “feo” que su hija hablara “mal”.

A medida que fui aprendiendo algunas palabras de

<sup>2</sup> Consistía en un juego de naipes de baraja inglesa de larga tradición en mi familia materna.

<sup>3</sup> Las traducciones de las palabras en guaraní que aparezcan a partir de ahora en el texto son propias intentando respetar los significados que les atribuía en esos momentos.

mi abuela –sobre todo en las noches que compartíamos juntas en mi habitación– fui aprendiendo, muchas veces a través de correcciones de mis padres, que no las podía usar en todos los ámbitos; sobre todo en la escuela, en la catequesis y en las reuniones con otros adultos. Creo que esto no tenía que ver exclusivamente por tratarse de malas palabras o groserías, para mis padres el uso de estas palabras también implicaba “endurecer” la lengua y hablar mal el castellano. Con el tiempo yo también me fui convenciendo de ese argumento.

En ese momento no consideraba que lo que me estaba enseñando mi abuela era una lengua. Creía que el guaraní era similar al “jeringozo”<sup>4</sup> –que también me lo ensañaba ella–, algo que se usaba para decir malas palabras, hacer chistes o producir gracia. Tal vez por ello entendía que era una forma de hablar que no se usaba fuera de casa, sino en el ambiente distendido y de confianza del hogar.

Intenté recordar cuáles eran los espacios y momentos en los que tradicionalmente se daban intercambios en guaraní en mi familia. Sin dudas la sobremesa era uno de esos momentos. Este espacio se producía inmediatamente después de los almuerzos, momento en el que mi mamá comenzaba a juntar los platos, mi papá prendía un cigarrillo y mi hermana mayor encendía la radio local, en la que seguramente sonaba algún chamamé que daba pie a mi papá para que comience a cantar o a hablar en guaraní. Mi mamá, mi hermana y yo participábamos de la situación escuchando y riendo de lo que decía mi papá que intentaba producir gracia.

Otras situaciones en las que se hablaba del guaraní o en guaraní eran las largas noches de verano sin luz –propias de la vida en mi pueblo– sentados en la galería de mi casa, sin velas, solo a la luz de la luna, ahuyentando con ramas de los árboles a los mosquitos que se volvían molestos. Todos –mamá, papá, abuela y mi hermana mayor– mirando hacia la calle por la que generalmente solo pasaban perros o alguna que otra persona. De estos momentos también participaba mi abuela, sin embargo no recuerdo escucharla hablar en guaraní, solamente recuerdo sus risas –al igual que la de mi mamá– cuando algún vecino cruzaba y saludaba en guaraní o realizaba algún intercambio con mi papá. Esas risas tal vez estaban indicando que las dos entendían de lo que se estaba hablando aunque no participaban de la conversación usando el guaraní.

Otro momento en el que escuchaba palabras, frases e intercambios en guaraní era al atravesar el pasillo de mi casa para salir a la calle por el negocio de mi papá. En ese “pasaje” siempre escuchaba risas e intercambios –que no entendía– en los que se mezclaba el castellano y el guaraní. De estas conversaciones participaban mi papá y los clientes, generalmente todos hombres que venían a hacer las compras desde el campo o de algún lugar cercano.

En estas situaciones y espacios el guaraní se hacía presente, sin poder yo advertir en aquel momento

que se estaban hablando dos lenguas, que mis padres entendían y hablaban más de lo que yo podía ser consciente y que al participar de esas interacciones, simplemente escuchando, estaba aprendiendo a hablar guaraní.

De mi paso por la escuela primaria y el colegio secundario no tengo muchos recuerdos, solo los intercambios con mis compañeros mezclando palabras en guaraní, muchas veces sin saber bien qué estábamos diciendo, pero siempre en el marco de confianza y picardía que generalmente se creaba en los recreos.

## **BIENVENIDA A LA UNIVERSIDAD: “DECIME BIEN, NO ME HABLES A LO INDIÓ”**

Comenzaba mi vida de estudiante, y con ropas elegantes me presente a la ciudad (Mario Bofill, 2004)<sup>5</sup>

Llegué a la ciudad capital de Corrientes a los 17 años para empezar la etapa de estudiante universitaria. Me inscribí en el Profesorado en Ciencias de la Educación en una de las facultades de la Universidad Nacional del Nordeste, cuya sede se encuentra en la ciudad de Resistencia, Chaco, por lo que debía “cruzarme” todos los días el puente que une a las dos provincias.

Me sentía con muchos temores como la mayoría de los jóvenes que dejan su pueblo a esa edad. Algunos de ellos podrían entenderse si se consideran las diferencias entre la ciudad y el interior. Tenía miedo de que me roben, de perderme en la ciudad o no saber tomar bien los colectivos. Otros temores se relacionaban más con el ingreso a universidad, conocer personas, tener profesores y materias nuevas, no aprobar los exámenes, etc. Este proceso que atraviesan generalmente todos los jóvenes que inician la vida universitaria es vivido con mayor intensidad por muchos estudiantes del interior, ya que la nueva etapa no solo implica ingresar a un mundo desconocido sino también, y fundamentalmente, el desarraigo de dejar atrás el lugar donde nacieron y vivieron la infancia.

Además de los miedos me acompañaban también inseguridades por ser una “chica del interior”. Intentaba que no se notara que era una joven que venía de un pueblo y que por lo tanto, entre otras cosas, hablaba “mal”. Procuraba evitar decir algunas palabras –muchas de ellas en guaraní–, no comerme las “s” finales, coordinar género y número, no arrastrar la “r”, evitar la omisión de las “s” finales, no usar partículas como “pa” “ta” “nico”, y como dice el chamamé de Bofill “vestía ropas elegantes”.

Este intento de montar un personaje “de chica de ciudad” alejado en muchos aspectos de quién era en realidad se debía sobre todo al miedo de ser considerada

4 Variedad lúdica del habla en la que se intercalan sílabas entre medio de una palabra en forma reiterada.

5 “Estudiante del interior” Letra de un chamamé de un cantautor correntino que relata los avatares de los estudiantes del interior cuando van a la capital a continuar sus estudios.



por mis compañeros y profesores como “campesina”<sup>6</sup>, o de quedar fuera del estereotipo que yo había construido de “estudiante universitaria” caracterizado, entre otros aspectos, por tener una forma de hablar más próxima a la variedad del castellano de mayor prestigio social (por ejemplo el castellano hablado en Resistencia). Esto me ponía en evidencia principalmente en los momentos en que después de realizar algún comentario muchos compañeros me preguntaban “¿de dónde sos? porque hablas de otra forma”.

Desde que llegué a la universidad escuché a los profesores mencionar reiteradas veces antes de los exámenes que considerarían para la evaluación el criterio de “usar el vocabulario específico”, tanto en los exámenes escritos como orales. En el primer año no asociaba ese criterio a la utilización del vocabulario propio de las disciplinas, sino a la capacidad de no hablar “como hablaba yo”, usando palabras o conectores inapropiados para la facultad. A medida que incorporaba nuevas palabras a mi léxico por las lecturas y las producciones que me solicitaban dejaba de lado otras tantas, como por ejemplo “*angaú*” (“supuestamente”, cuando algo no es del todo cierto) “*hei*” (“dijo”), “*upean teina*” (“de nuevo”, “otra vez”), “*che a picha ite*” (“me cansa”) “*cháke*” (“cuidado”) etc. Cuando volvía al pueblo mis amigos me resaltaban que ya hablaba diferente, que por ejemplo decía “la ví”, en lugar de “le ví”, que resaltaba las “s” y utilizaba términos que, según ellos, eran de la ciudad.

Estas cuestiones vinculadas a la forma de hablar que consideraba acordes para el ámbito universitario y sobre todo para la carrera que estudiaba, se intensificaban al escuchar a mis profesores de la facultad, quienes muchas veces tenían un discurso difícil de entender en los primeros años. Escuchaba muchas palabras nuevas y difíciles en una sola oración y eso me llevaba a posicionarme en un lugar de inferioridad que me impedía en ocasiones participar de las clases o realizar alguna pregunta.

Si bien siempre resalté durante el cursado de la carrera que venía del interior de Corrientes –ya que sentía una fuerte identificación con mi provincia– creo que los aspectos que intentaba destacar de mi lugar de origen no eran necesariamente aquellos asociados a nuestra forma de hablar, caracterizada por “mezclar” el guaraní y el castellano, o hablar un castellano “con rastros” del guaraní.

A pesar de que los primeros encuentros con el guaraní durante mi infancia fueron muy agradables, al llegar a la ciudad sentía que el guaraní tenía que quedar en el pueblo, en el ámbito privado, lejos de la ciudad y sobre todo de la vida universitaria; ya que asumía que el éxito en este ámbito de mucha seriedad y prestigio dependía, entre otras cosas, de la posibilidad de aprender a hablar “bien”.

Pareciera que en mis intentos de sostener el personaje de una “chica universitaria” estaba subyacente mi connotación negativa sobre la forma de hablar de los correntinos que vivimos en el interior, un “hablar mal”

que suele generar burlas de personas no solo de las ciudades, sino también de los propios compueblanos. Esta mirada negativa estaba acompañada de sensaciones de vergüenza e incluso de rechazo, por ejemplo cuando escuchaba a algún correntino hablar en los medios de comunicación.

La percepción que traía sobre mi propia historia y mi forma de hablar se intensificaban en algunas situaciones vividas en la carrera. Recuerdo particularmente una clase en la que una profesora de tercer año hizo una pregunta conceptual sobre el autor que estábamos trabajando. Un compañero de unos 23 años que vivía en Corrientes Capital, oriundo de un pueblo del interior, respondió desde el fondo del aula a la pregunta de la profesora. Yo no logré escuchar bien lo que dijo por el bajo tono de voz que utilizó, pero sí recuerdo que en ese momento pensé “este es bien correntino”. La profesora lo miró con un gesto de no entender la respuesta y le dijo en tono despectivo: “a ver decime bien, no me hables a lo indio”. La frase fue contundente y aunque no fue dirigida a mí, me sentí identificada con el compañero por su forma de hablar y sobre todo por cómo fue expuesto delante de todos por la profesora que utilizó la categoría “indio” despectivamente.

Transcurrían los años en la carrera, continuaba con la idea clara de que el éxito en la misma dependía no solo de estudiar y tener buenas notas, sino también de poder apropiarme de los discursos académicos y sobre todo de “mejorar” mi forma de hablar.

En el tercer año de la carrera, el guaraní se presenta nuevamente ante mí, esta vez de una forma diferente que produciría procesos personales decisivos para mi formación profesional.

En este año cursé la materia Antropología Social y Cultural, cátedra donde empecé a pensar el sentido que tenía para mí el guaraní, y que hasta ese momento ni siquiera lo consideraba como una lengua. En ese cuatrimestre del año 2012 conocí la realidad sociolingüística de mi provincia y algunas experiencias en escuelas primarias con niños y docentes bilingües. Quede totalmente impactada cuando supe que niños correntinos llegaban a las escuelas siendo monolingües guaraní, no podía entender que estaban hablando de mi provincia. En esos meses de cursado escuché a una profesora de la universidad con tonada porteña defender el uso del guaraní y expresar convencida en el ámbito universitario una valoración positiva del uso de la lengua. Escuché muchas de las creencias que tenían los docentes y tutores con los que había trabajado la profesora, estas se referían sobre todo a la idea de que hablar guaraní “te hacía hablar un mal castellano, te volvía bruto, y te hacía pasar vergüenza en la ciudad”. Me encontré constantemente en esos testimonios, estaba convencida no solo de que muchas personas sosteníamos esas creencias, sino también de que efectivamente el guaraní generaba “retrocesos” en el aprendizaje.

A partir de ahí sostuve un discurso sin demasiada reflexión: “había que atender la situación de los niños bilingües de la Provincia” que por cierto, estaban lejos

<sup>6</sup> Del campo o relacionado con él.

de mi realidad, “en el medio del campo”.

El guaraní aparecía ahora legitimado en el ámbito académico aunque en ese momento no estaba totalmente convencida de lo que planteaba la profesora de la cátedra, las docentes que compartían sus experiencias de trabajo en contextos bilingües y de mi propio e incipiente discurso respecto al uso del guaraní en ámbitos escolares.

Hasta ese momento mi discurso sobre la cuestión del guaraní en Corrientes se correspondía más a mi rol de estudiante cursante de una cátedra que proponía otra forma de pensar la situación sociolingüística de la provincia, y que –fundamentalmente– llevaba este tema a un ámbito considerado prestigioso como es la universidad. Sin embargo, hasta ese año las actividades de las que participaba en relación al tema no me interpelaban lo suficiente como para poder explicitar todo lo que provocaba la cuestión en mí. Internamente muchas de las significaciones sobre el guaraní que construí a lo largo de mi vida se estaban removiendo. Comencé a preguntarme si realmente era posible hablar guaraní y tener éxito en los espacios como la universidad, a cuestionarme por qué hablar la lengua quedaba feo o implicaba “hablar mal” En ese momento no me identificaba con el colectivo que se asumía como hablante, ni siquiera con aquellos que manifestaban que “entendían pero no hablaban”

## **EL TRABAJO DE CAMPO: VOLVER “AL CAMPO”**

Avanzada mi carrera universitaria comencé a participar en la cátedra de Antropología Social y Cultural como adscripta y colaboradora de diversas actividades de extensión e investigación. Fue entonces cuando comencé a interesarme por la investigación. A fines de 2013 decidí presentarme a la convocatoria de becas de pre-grado teniendo la posibilidad de elegir entre diferentes posibles contextos de trabajo. Elegí realizar el estudio sobre los usos lingüísticos guaraní-castellano en la historia institucional de una escuela rural.

Iniciar una investigación implicaba para mí, considerando lo que me habían enseñado en las materias de la carrera relacionadas con metodología de la investigación, ir a un lugar “nuevo” para estudiar una realidad “desconocida”. Sin embargo estaba eligiendo desarrollar mi beca a 80 kilómetros del pueblo donde viví hasta los 17 años. Más allá de la obvia cercanía geográfica la investigación me fue permitiendo entender muchas características de mi pueblo natal, conociendo e intentando describir los usos y sentidos del guaraní en la historia de una escuela rural de una zona cercana.

El paraje donde se realizó el estudio se llama Colonia La Elisa, es una zona geográfica en la que los habitantes se encuentran dispersos en un área rural. Se localiza a 155km de la Capital de Corrientes (129 por ruta nacional y 25 km por camino de tierra). El paraje cuenta con aproximadamente 500 habitantes. En el estudio precedente (Gandulfo, 2013) los niños han entrevistado a los pobladores indagando sobre varias cuestiones, una de ellas tenía que ver con las características de la

Colonia. Tomo de esas entrevistas algunos datos que me permiten situar este paraje.

La Elisa se caracteriza por sus lagunas, esteros, zonas de palmeras y su variada vegetación (timbó, guayabo, eucalipto, limón, naranja, mandarina, paraíso, etc), así como por las importantes distancias entre las casas de los pobladores. El paraje cuenta con una escuela primaria y una escuela secundaria.

Las actividades principales de los habitantes de la colonia se centran fuertemente en la agricultura (cultivo de batata, maíz, mandioca, sandía, etc.), así como también en la cría de animales. Una característica de esa producción es que en la mayoría de las familias todos los integrantes colaboran “en la chacra”.

Dentro de las actividades culturales realizadas en el paraje las fiestas religiosas son las de mayor convocatoria. Las mismas son organizadas por familias en honor a algún santo o virgen e incluyen celebraciones religiosas días antes de la fecha, así como almuerzos comunitarios acompañados de música y baile. Otros festejos de mucha importancia y concurrencia son las fiestas organizadas por las escuelas primaria y secundaria, como por ejemplo los 20 de junio (aniversario de la escuela primaria), fiesta en la que pobladores de la colonia y de zonas cercanas se reúnen para compartir una jornada de celebración.

En las entrevistas los pobladores valoraron la tranquilidad del lugar, la naturaleza, el campo, tener tierras y poder trabajar con ellas, así como la solidaridad entre vecinos. Mencionaron como problemas o aspectos que “los pone triste” el mal estado del camino que acarrea otros inconvenientes como dificultades para la atención médica. Por otro lado, los adultos resaltaron la preocupación por los jóvenes que emigran por “falta de progreso”. Dicha preocupación también es expresada por los jóvenes:

(...) la colonia va a ir desapareciendo porque no tiene quien de los jóvenes se quede y haga algo por esto o siga produciendo y entonces las personas mayores al no tener quién le ayude venden lo que tienen y se van a vivir a las grandes ciudades” (Testimonio de Ramón, ex alumno escuela primaria, 4 de Mayo 2016)<sup>7</sup>.

Colonia La Elisa se encuentra a 80 km de mi pueblo natal, Chavarría. Éste forma parte, al igual que la colonia, del Departamento San Roque. Tiene aproximadamente 2500 habitantes (INDEC 2010). Las actividades principales son la producción agrícola-ganadera y forestal, así como las vinculadas a la administración pública. Cuenta con una municipalidad, dos escuelas primarias, un colegio secundario, una estación sanitaria, policía, bomberos, banco, capillas, entre otros. Dentro de las actividades culturales, como en la gran mayoría de los pueblos de Corrientes, las fiestas patronales en honor al patrono de la capilla adquieren mucha significatividad, como también las actividades de esparcimiento organizadas por las diversas instituciones del pueblo (campeonatos

<sup>7</sup> Ramoncito tuvo una participación activa en las dos investigaciones realizadas en la escuela.

de fútbol, festivales, estudiantinas, etc.)

Las características que los habitantes resaltan con mayor frecuencia al momento de describir el pueblo giran en torno a comentarios como “un pueblo tranquilo, seguro, donde nos conocemos todos”.

Los jóvenes que terminan el secundario siguen diferentes caminos, algunos optan por ir a estudiar alguna carrera –generalmente vinculadas a la docencia– en la capital de la provincia o en ciudades cercanas al pueblo; otros jóvenes deciden ir a trabajar a Buenos Aires o a otros importantes centros urbanos del País en fábricas, comercios y/o puestos que requieren de conocimientos sobre la producción agrícola-ganadera. Muchos jóvenes continúan viviendo en el pueblo realizando trabajos de albañilería, comercios, puestos en estancias, aserraderos o en la forestación. Estos puestos también son ocupados por aquellos jóvenes que vuelven de las ciudades luego de haber intentado estudiar una carrera.

Una gran preocupación, al igual que sucede en La Elisa, tiene que ver con las posibilidades que le ofrece el pueblo a los jóvenes que han emigrado para que regresen y puedan insertarse en algún puesto laboral.

La principal diferencia entre Colonia La Elisa –lugar donde se realizó el estudio– y Chavarría –mi pueblo natal– tiene que ver con que el primero es un paraje con muy pocos habitantes y en el segundo caso se trata de un pueblo, que si bien es pequeño cuenta con municipio propio e instituciones públicas que le dan cierta autonomía. No es el caso de La Elisa donde los habitantes deber recurrir a la colonia cercana o al pueblo cabecera del departamento para realizar diferentes trámites o tener asistencia médica. El acceso a la Elisa es por calle de tierra cuyo tránsito se dificulta mucho en días de lluvia; el acceso a Chavarría es por asfalto y se encuentra a escasos metros de una ruta nacional.

Considerando la cercanía entre el lugar donde viví muchos años y el lugar donde se desarrolla la investigación podría parecer evidente una vinculación directa con la realidad que intentamos describir. Sin embargo, al iniciar el estudio pretendía mantener una supuesta distancia para producir un conocimiento “objetivo”, que no esté viciado de mis preconcepciones. No lograba explicitar las contradicciones que me generaba saber que los resultados del estudio anterior describían una realidad que me parecía cercana geográficamente pero que no creía que representara totalmente la realidad sociolingüística de la zona.

Hoy considero que la decisión de realizar el estudio en La Elisa implicaba “volver al campo” en dos sentidos. Por un lado, volvía al lugar del que había salido 4 años atrás en busca de un proyecto de vida. Volvía a la zona rural, lejos de la ciudad, a un lugar muy cerca y con características similares al pueblo donde viví durante mi infancia y del cual me había ido “para progresar y no quedar en el campo”.

Si bien volvía a mi zona, yo no era la misma. Ahora contaba con el status de estudiante universitaria, becaria de investigación de la ciudad, iniciando una incipiente investigación acompañada de una investigadora de mucho prestigio en la zona.

Volvía a investigar sobre un tema que por mucho tiempo me produjo sentimientos contradictorios “queda feo hablar guaraní”, e incluso sentir rechazo y vergüenza al escucharme usar la lengua. Sin embargo, el estudio lo iba a desarrollar en el marco del “status de universitaria” que pareciera que “mágicamente” me colocaba en una posición superior y de distancia, autorizada a preguntar y escribir sobre lo que los actores pensaban, sentían y hacían en relación a la lengua sin siquiera preguntarme por las significaciones que tenía el objeto para mí. Tal vez esa distancia de prestigio que me daba el status de “venir de la universidad” me permitía estudiar un objeto internamente marginado y desprestigiado.

A su vez, en el inicio de la investigación me encontraba en un momento de crítica con respecto a los fines prescriptivos que identificaba en los discursos e investigaciones de los campos disciplinares propios de mi carrera de grado. A diferencia de ellos, el enfoque en el que comenzaba a formarme tenía fines claramente descriptivos, lo que implicaba des-aprender las formas de construcción de conocimiento sobre los ámbitos escolares desde las que me había formado hasta ese momento.

Este regreso “al campo” también implicó para mí volver a las sobremesas y reuniones en la casa de mis padres, volver a la casa de mi infancia buscando al guaraní que aparentemente había quedado en el pueblo, lejos de la ciudad. Así, mi casa se hizo “campo”, conmigo adentro ocupando no solo el lugar de una hija que pregunta y cuestiona a sus padres “por qué no le enseñaron a hablar más”, sino también el de una investigadora con sus propios interrogantes y exigencias de la academia en relación a la producción de un conocimiento. En este sentido, tal como plantea Rosana Guber, el campo no es el espacio geográfico autodefinido desde sus límites naturales, sino el continente de la materia prima de la investigación (Guber, 1991). Un recorte de lo real que queda circunscripto por el horizonte de las interacciones cotidianas, personales y posibles entre el investigador y el informante (Rockwell, 1986). En este caso, el campo se extendió mucho más allá de los límites geográficos del paraje, llegando incluso a la intimidad de mi casa.

Una cuestión que logró advertir fue que muchas veces el hecho de “ser de ahí cerca” me permitía ciertos “accesos”, como por ejemplo una situación que viví con una ex maestra de la escuela de la colonia que se disculpó por no poder participar de una entrevista porque estaba con mucho trabajo en su casa. Sin embargo, cuando advirtió que era yo –estudiante, conocida del pueblo y prima de su amiga– quien la entrevistaría, cambió de opinión y me explicó que en realidad había creído que la entrevista la tendría con la profesora de la universidad. Entonces me dijo: “Ah! Vos me vas hacer, bueno entonces sí, vení. Yo en realidad te dije que no porque pensé que me hacía tu profesora y yo no estaba bañada”

A la señora la conocí en Chavarría en una reunión de mi familia, en esa oportunidad le conté que comenzaba a desarrollar un estudio en una escuela de la colonia y ella me comentó que trabajó allí durante mucho tiempo. Tal vez mi posición o simplemente ese encuentro previo

en otro contexto ayudó a que cambie de opinión y que ese día podamos conversar un rato largo, a pesar de que inicialmente no se sentía en condiciones para recibirnos en su casa.

El ser “de ahí cerca” también me permitió “aprovecharme” estratégicamente cuando los alumnos de diferentes profesorados del instituto de formación docente de la ciudad cabecera del departamento –ex alumnos de la escuela donde realizábamos el estudio– me respondieron que no hablaban nada en guaraní. Les dije: “yo soy de Chavarría y me parece raro que ustedes no hablen si allá se re habla y estamos tan cerca”. Ante esta aclaración todos los alumnos se sonrieron y cambiaron su respuesta diciendo que “algo” entendían.

En el campo fui advirtiéndolo que en realidad sabía más guaraní de lo que decía y creía. Esto me permitió en muchas ocasiones participar de las interacciones entre los niños, así como acércame a ellos a partir de las palabritas dichas “entre dientes” en guaraní. Recupero aquí un registro posterior a la jornada de trabajo de campo en la que salimos con los niños a hacer entrevistas en el paraje.

Acompañé a un grupo de tres alumnos a visitar a los vecinos. Primero estaban un poco nerviosos porque tenían que preguntar, en el momento se quedaban en blanco, “me olvidé todito señora”, después como había una distancia considerable entre las casas, teníamos tiempo de charlar. Hablaron de todo, no se callaban ni un minuto. En ese camino me contaron muchas cosas:

Niño 1: Señora, el viejito co le dijo sentate en guaraní y usted no le entendió por eso le dijo más fuerte “síntese”.  
FC: No lo escuche.

Niño 2: Mi abuelo me habla en guaraní y yo como no le entiendo todo le digo ¿qué? Y él me dice lo mismo pero más fuerte porque cree que yo no le escucho.  
Seguimos caminando y uno de ellos vuelve a hacer un comentario:

Niño 1: Necita XXX, carachenta iteco e  
FC: ¿por qué decís eso de tu compañera? No seas malo  
El nene me miró sorprendido.

Niño 1: ¿uste ta entiende señora?  
FC: sí pue, se lo que dijiste.

Niño 2: ¿qué dije? ¿a ver?  
FC: que tu compañera tiene feo olor.

Niño 1: noo, yo dije mesita (risas con su compañeros).  
(Registro de Campo, 26/06/2014)

A partir de esa situación ese mismo nene empezó a saludarme en guaraní en mis visitas a la escuela y a realizar comentarios “para probarme” cuanto sabía en realidad.

El campo no solamente fue el espacio para empezar a preguntarme sobre cuánto sabía hablar en realidad, sino también para recordar frases y dichos que me habían enseñado, asociando cada palabra que usaban a alguna situación específica vivida en mi infancia. Por ejemplo cuando en una oportunidad escuché a los niños conversando sobre una víbora que había matado el papá de uno de ellos. Cuando los escuché decir “mbói”

(“víbora”) recordé inmediatamente la situación en la que mi abuela me decía “tesa mbói” (“ojos de víbora”) cuando discutía con alguien. Si no recordaba esa frase tal vez no sabría en ese momento a qué se estaban refiriendo con esa palabra.

El campo también se convirtió en el sitio donde emergieron contradicciones internas con respecto al guaraní, las cuales por momentos solo se podían expresar a través la incomodidad que me provocaba defender discursivamente el uso del guaraní aunque continuaba con mis dudas de saber si en realidad hablar guaraní no implicaba una interferencia en el aprendizaje de un “buen castellano”. Fue solo al permitirme escribir mi diario de campo que pude ir un paso más allá e intentar considerar esos aspectos como parte de la problematización del objeto, ya que son justamente esas significaciones las que en muchos casos hacen que las personas no puedan reconocerse como hablantes.

## EL GUARANÍ Y EL “ESTAR COMO EN CASA”: EJERCICIO DE REFLEXIVIDAD

“Comprender cómo el trabajo de campo, con la investigadora adentro, es a la vez una cantera de información y una instancia analítica.” (Guber, 2014)

Los primeros meses de trabajo de campo iba a mi pueblo a pasar algunos fines de semanas y no comentaba demasiado en mi familia sobre lo que hacía en la zona rural cercana. Mis padres sabían que mi actividad estaba relacionada con el guaraní pero estoy convencida de que no llegaban a dimensionar de qué se trataba. Una vez que inicié las instancias de transcribir el material de las entrevistas comenzaba a recordar situaciones vividas en las visitas a la escuela y al paraje, cuando conversaba con los niños, maestros o pobladores. Fue entonces cuando empecé a explicitar e indagar, sobre todo en las sobremesas familiares, el tema del guaraní. A partir de ahí se dio un proceso, que tal vez siempre se produjo pero que ahora lo podía advertir desde otro lugar: mi papá hablando fluidamente e intentando enseñarme, mi mamá corrigiendo la pronunciación y manifestando que a ella “le gustaba más escuchar que hablar”. Recupero un intercambio con mis padres después de un almuerzo en mi casa.

FC: como es la canción de mi linda paloma blanca  
Papá: amanóta de quebranto guyrami jaula pe guáicha porque no tengo consuelo mi linda paloma blanca  
Mamá: no es así, porque ndarekói consuelo mi linda paloma blanca  
(...)  
Papá: a ver preguntame...  
FC: no sé, decime vos, a ver  
Papá: aguyje es gracias, ange hoy, che róga mi casa, eterei mucho  
FC: pero cuando a vos te hablan seguro que le entendes  
Papá: acá en Chavarría sí, algunas palabritas por ahí no



pero enseguida le engancho por el tema nomás.  
(Intercambio en casa de mis padres, Chavarría, marzo, 2016)

En las posteriores visitas a mi casa quedaba asombrada de lo mucho que sabían mis papás de guaraní, de lo bien que hablaban y de sus rostros felices al recordar sus infancias y las situaciones de picardía y risas que giraban en torno a esa época. Quizás ese asombro se deba a mi nueva posición de investigadora que me permitía ahora escuchar esos intercambios en guaraní. Antes simplemente participaba como una integrante más de la familia aunque no siempre me daba cuenta que esas interacciones eran en dos lenguas, sin poder establecer el límite de lo que era castellano y de lo que era guaraní.

Allí, en mi casa, comenzaba a experimentar el movimiento de descotidianizar lo cotidiano (Lins Ribeiro, 1998) o exotizar lo familiar (Da Matta, 1998) que me permitía escuchar y recordar, de otra manera y para otros fines, ese guaraní que siempre estuvo presente.

Es esta doble posición, la de investigadora y joven del pueblo, la que en ocasiones emerge en los intercambios durante el trabajo de campo o en las reuniones del equipo de investigación, en los momentos de charlas, chistes y risas, en los que empiezo a recordar palabras o frases que en los últimos años fui dejando de lado por considerar que usarlas implicaba hablar mal. Junto con estas palabras fui dejando también todas las historias que había detrás. Recordar una palabra implica recordar situaciones, emociones y personas de mi infancia. Parecería que esos recuerdos se presentan con mayor facilidad en los momentos en que me siento “como en casa”, recreando el espacio íntimo del hogar, lugar donde se esconde y resguarda muchas veces el guaraní.

En este sentido, y en el marco de estudios familiares que realiza el equipo de investigación del cual formo parte, participé de una entrevista familiar en el paraje donde se encuentra ubicada la escuela. Tenía la clara consigna de ocuparme en observar y hacer un registro del encuentro mientras mi directora de beca coordinaba la reunión. Estos estudios intentan dar respuesta a un objetivo amplio de investigación que pretende describir el modo en que se produjo la transmisión intergeneracional de prácticas comunicativas bilingües en Corrientes. En la entrevista de la que participé se reunieron 4 mujeres representantes de tres generaciones de la familia. La menor es una niña de 5to grado de la escuela primaria donde se realizó la investigación de la historia institucional. En este caso las tres generaciones son hablantes de guaraní aunque con diferente grado de reconocimiento de sí mismas como hablantes.

A pesar de que mi tarea podría haberse considerado meramente técnica, por momentos me olvidé de la situación de entrevista y simplemente me dejé llevar por el intercambio. Esto fue advertido por la directora quién una vez finalizado el encuentro me comentó el impacto que le produjo verme y escucharme como parte de la entrevista, intercambiando con las entrevistadas recuerdos de lo que me había enseñado mi abuela. La técnica cobró cabal sentido y la observación participante

(Guber, 2001) me permitió tener esta experiencia de intercambio bilingüe con los miembros de la familia.

Tal vez el escenario y las personas que participaban de la situación hicieron lo suyo para que pueda sentirme “como en casa”, después de un almuerzo, con la abuela de la familia sentada en la cabecera de la mesa y yo ocupando el lugar de una nieta más, y ya no el de una becaria de la universidad que debía colaborar en el registro de la entrevista. Así, mi propia reflexividad, al contrastarse con la de las personas del campo, se resignificó y encontró un nuevo lugar (Guber 2001), el de una nieta que podía intercambiar en guaraní en la situación de sobremesa durante el trabajo de campo.

En mi historia los sentidos del guaraní están muy vinculados con los espacios donde lo aprendí y con la persona que me lo enseñaba. Tal vez por eso tengo por momentos la sensación de haber perdido parte de ese sentido luego de que mi abuela falleciera hace cinco años atrás. Situación que no me permitió seguir aprendiendo o simplemente compartiendo con ella todos los interrogantes y planteos que hoy me hago.

En este proceso pasé de intentar entender lo que “le” pasa a la gente de este paraje con el guaraní, a intentar además entender y describir qué “me” pasa a mí con el guaraní en este momento en el que no solo soy la becaria de la universidad, sino también la nieta que aprendió guaraní con su abuela.

Me sigo preguntando además por qué cuando el guaraní se hace presente me siento “en casa”, sintiendo el cosquilleo y la nostalgia de aquellos tiempos con mi abuela. Si bien estos interrogantes podrían corresponder más a la posición de una joven correntina, me los puedo hacer a partir de mi posición como investigadora que intenta producir conocimiento sobre un objeto externo y a la vez internalizado.

Por todo esto, considero que la elección del tema y del lugar no fue casual o azarosa, respondió a una búsqueda interna de darle sentido a lo que soy, a lo que digo y hago, aunque forme parte de un colectivo que parece no tener la necesidad de encontrar respuestas a las contradicciones propias de su vida cotidiana.

Creí que “el campo” iba a ser el mero espacio físico donde pondría en práctica lo poco que sabía de la etnografía. No anticipé que es en el trabajo el campo donde se produce el encuentro entre investigador y pobladores, atravesados por una tensión fundante: los usos e interpretaciones del estar allí (Guber, 2001). Lugar donde se ponen en juego las múltiples relaciones que entablamos con los interlocutores y que nos permiten conocerlos, recuperando sus perspectivas acerca de las cuestiones que les preocupan, les interesan, los motivan, los enorgullecen y los avergüenzan (Guber, 2014).

En este sentido, el trabajo de campo me permitió advertir los efectos que se producen por el solo hecho de estar allí, buscando comprender las formas sociales de dar sentido, siendo parte, y a la vez intentando buscar distancia en la tarea de producir conocimiento académicamente válido.



## CONCLUSIONES: ¿HABLO O NO HABLO GUARANÍ?

Cuando inicié el trabajo de campo no estaba del todo convencida de lo que sostenía discursivamente. Me iba a un lugar a intentar comprender la realidad sociolingüística de una escuela y de un paraje rural, creyendo sin embargo que en esa zona –mi zona– no se hablaba “tanto” guaraní como los estudios previos habían establecido.

Estas contradicciones internas aparecían también en interrogantes que se acercaban más a la posición de nativa que de investigadora:

¿Por qué esta gente quiere saber por qué dejamos de usar el guaraní en algunos ámbitos? Si aprendimos junto con la lengua los ámbitos en los cuales tenía sentido usarla. ¿Por qué a pesar de que nos prohibieron la seguimos usando? ¿Cómo aprendimos? ¿Con quién? ¿Para qué? ¿Por qué nos plantean la posibilidad de ser bilingües si nosotros muchas veces no somos conscientes de que usamos dos lenguas? ¿Por qué se más de lo que digo? ¿Por qué me avergüenza hablar guaraní?

“Entiendo pero no hablo” es una respuesta muy común de muchos correntinos cuando se les pregunta sobre su grado de competencia en guaraní (Gandulfo, 2007a). Cuando escuchaba esta frase en los estudios anteriores o en el desarrollo del trabajo de campo, si bien me parecía muy familiar, no me identificaba y pensaba: “yo ni hablo, ni entiendo”. Afirmación que sostuve por algún tiempo, hasta que comenzó a resultarme incómoda, principalmente cuando en el campo fui advirtiendo que sabía más guaraní de lo que creía.

Entonces, ¿hablo guaraní? Fueron los intercambios con alumnos, maestros, pobladores en el paraje y con mis padres en mi casa, los que me interpellaron, obligándome a pensar la posibilidad de ser hablante de guaraní.

En un primer momento trabajé con el concepto de bilingüismo, sin embargo la posibilidad de reconocermelo como bilingüe me producía tal rechazo que no podía encontrarme en lo que escribía. Fue entonces, y con acompañamiento del equipo de investigación, que pude entender que tal vez aún no era el momento para definirme o no como bilingüe, ya que aún no había podido siquiera responderme a mí misma si realmente hablo o no hablo guaraní. Esta definición, tal y como

lo ha analizado Gandulfo (2007b), supone un proceso subjetivo de desarticulación de la prohibición del uso del guaraní, lo que es sumamente complejo ya que el uso de una lengua no depende exclusivamente de una decisión voluntaria, sino que está asociado a aspectos también inconscientes de los sujetos.

Reconocermelo como instrumento necesario en la tarea de producir conocimiento no fue un proceso fácil, implicó exponer mis propias significaciones en relación al objeto, en relación a mi posición como estudiante universitaria “autorizada” para interpretar a los otros (Guber 2014); sintiendo por momentos la falta de compromiso científico al estar investigando sobre algo que internamente parecía estar resuelto: “en esta zona no hablamos tanto guaraní”.

La reflexión metalingüística que inicié me permite tener mayor claridad en la construcción del objeto; la misma no es suficiente para describir los procesos que estudiamos, pero necesaria para explicitar desde dónde estamos mirando y produciendo conocimiento y –fundamentalmente– para intentar desarticular las ideologías lingüísticas (Woolard & Schieffelin, 1994) que generalmente operan en la valoración y/o en el uso, o no, del guaraní por parte de los correntinos. La incomodidad al definirme como bilingüe, la percepción de que hablaba un mal castellano, el olvido de palabras aprendidas en mi infancia, la duda con respecto a los resultados de estudios anteriores, forma parte de las ideologías lingüísticas que efectivizan el discurso de la prohibición del guaraní (Gandulfo, 2007a).

Intentar responder ¿hablo o no hablo guaraní?, esta simple pero compleja pregunta, me interpeló lo suficiente como para que emerjan todas las experiencias y significaciones que construí en mi historia con respecto al guaraní. La respuesta a esa pregunta me obliga a seguir pensando mi vinculación con el objeto.

En este proceso pasé de reconocer y explicitar las connotaciones negativas y de rechazo que tenía con respecto al uso del guaraní a estar convencida de que la producción de conocimiento sobre la realidad sociolingüística de Corrientes es una decisión política que asumo como parte de un equipo, a la vez que continúo preguntándome si soy o no hablante de guaraní. Esta identificación en permanente tensión que intenté describir es parte constitutiva de nuestro objeto de conocimiento.

Fecha de recepción: 3/4/2016

Fecha de aceptación: 25/7/2016

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, Pierre & Loic J.D. Wacquant (1992), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre (2003), "La objetivación participante". *Apuntes de investigación del CECYP*, n° 10, pp. 87-101.
- Da Matta, Roberto (1998), "El oficio de etnólogo o como tener" «Anthropological blues», en M. Boivin, A. M. Rosato y V. Arribas, *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Buenos Aires, Eudeba.
- Fernández, Lidia M. (1998), *El análisis de lo institucional en la escuela. Un aporte a la formación autogestionaria para el uso de los enfoques institucionales. Notas teóricas*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Gandulfo, Carolina (2007a), *Entiendo pero no hablo. El guaraní "acorrentinado" en la escuela rural: usos y significaciones*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.
- Gandulfo, Carolina (2007b), "Un proceso de reflexividad compartido: el caso de una maestra bilingüe de una escuela rural en Corrientes, Argentina", en García, Stella y Paladino, Mariana (Eds.), *Educación escolar indígena. Investigaciones antropológicas en Brasil y Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Gandulfo, Carolina (2013), *Caracterización sociolingüística en una zona de contacto guaraní - castellano en Corrientes, por parte de niños, estudiantes y maestros*, Informe presentado y aprobado por el INFOD. Inédito. Instituto de Formación Docente "Juan García de Cossio", San Roque, Corrientes.
- Guber, Rosana (1991), *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Guber, Rosana (2001), *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Editorial Norma.
- Guber, Rosana (Comp.) (2014), *Prácticas Etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogos de campo*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- Haraway, Donna [1987] (1993), "Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una mirada parcial", en AAVV: *De mujer a género: Teoría, Interpretación y Práctica Feminista en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, CEAL, pp.115-144.
- Kondo, Diane (1986), "Dissolution and reconstitution of Self: implications for Anthropological Epistemology", en *Culture Anthropology*, vol. 1, pp. 74-88.
- Lins Ribeiro, Gustavo (1989), "Descotidianizar: extrañamiento y consciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica", en *Cuadernos de Antropología Social*, Vol. 2 n° 1, pp. 65-70.
- Peirano, Mariza (1995), *A favor da etnografia*, Rio de Janeiro, Relume Dumará.
- Rockwell, Elsie (1986), "La relevancia de la etnografía para la transformación de la escuela", Tercer Seminario Nacional de Investigación Educativa, Serie Memorias de Eventos Científicos Colombianos, Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica, Bogotá.
- Rockwell, Elsie (2009), *La experiencia Etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Strathern, Marilyn (1987), "Los límites de la auto-antropología", en Jackson, Anthony (ed.) *Anthropology at home*, Tavistock Publications, London and New York. Traducción: Laura Vugman.
- Wall, Sara (2006), "An autoethnography on learning about autoethnography", en *International Journal of Qualitative Methods* Vol. 5 N° 2, Article 9.
- Woolard, Kathryn & Schieffelin, Bambi (1994), "Language ideology", en *Annual Review of Anthropology*, n° 23 pp. 55-82.

# MOVIMIENTOS SOCIALES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA: CÓMO PENSAR LA POLITIZACIÓN DE LOS SUJETOS

## Social movements and political participation: how to think about the political activation of subjects

**MICAELA FERNANDA MOREIRA**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Avellaneda  
michaelaf.moreira@gmail.com

### RESUMEN

La hipótesis de este trabajo sostiene que las organizaciones políticas y sociales surgidas a mediados de los noventa en la Argentina han tenido una incidencia positiva en el funcionamiento de las instituciones democráticas al agregar demandas al sistema y promover la resolución de las mismas y, por otro lado, al facilitar la intervención de los ciudadanos en los procesos comunicativos de discusión y definición de sentidos y preferencias que las instituciones democráticas garantizan. En base a algunas de las conclusiones obtenidas a lo largo de un estudio de caso del movimiento –realizado en el marco de una tesis de maestría concluida en diciembre de 2014- y a partir de una revisión crítica de las teorías dominantes sobre el tema, analizaremos qué elementos de las organizaciones adquieren potencialidad democratizadora y plantearemos la necesidad de incorporar nuevas dimensiones de análisis sobre estos actores.

Palabras clave: movimientos, sociales, participación, política, teoría.

### ABSTRACT

This paper argues that political and social organizations that have emerged in the mid-nineties in Argentina have had a positive impact on the democratic institutions by adding demands to the system and promoting their resolution and by facilitating the involvement of citizens in communication processes of discussion and definition of meanings and preferences that democratic institutions ensure. Based on some of the conclusions drawn along a case study of the movement of unemployed workers in Argentina -made in the framework of a master's thesis completed in December 2014- and on a critical review of the dominant theories on the subject, we will analyze what elements of organizations acquire democratizing potential as well as raise the need to incorporate new dimensions of analysis of these actors.

Key words: social, movements, political, participation, theory.

## INTRODUCCIÓN

Si bien la aparición de movimientos sociales territoriales como lo fueron las organizaciones de trabajadores desocupados despertó un gran entusiasmo en el ámbito académico argentino a fines de la década del noventa y en los años consecuentes a la crisis de 2001, a partir del 2006 y 2007 pareció registrarse una disminución de estos estudios (Pacheco: 2010) de manera coincidente con el corrimiento de dichos movimientos de la escena pública o su aparición bajo otras formas. El saneamiento de la crisis económica desatada con mayor fuerza en 2001 y las estrategias gubernamentales respecto de estos sectores son factores relevantes para entender la reconfiguración de la arena política y la posición de los sectores populares en relación al Estado (Svampa y Pereyra: 2009; Svampa: 2008). Tanto en el interior del país, pero sobre todo, en el conurbano sur de la provincia de Buenos Aires, era posible constatar la existencia efectiva de un enorme número de organizaciones sociales en ciernes que incentivaron algunas de las preguntas que guiaron varios trabajos sobre el origen, las causas, los motivos que intervienen en la activación o apatía de los sujetos en relación a la política y en las formas que adquirió esa participación. Los movimientos de trabajadores desocupados (MTDs) han sido analizados desde entonces en relación con los cambios coyunturales y estructurales que explican su aparición (Oviedo: 2001; Delamata: 2004; Svampa y Pereyra: 2009), su potencialidad política, su relación con el Estado (Svampa y Pereyra: 2009; Cerrutti y Grimsom: 2004; Svampa: 2004); y la conformación de nuevas identidades (Longa: 2013; Svampa y Pereyra: 2009; Massetti: 2004; Quirós: 2006; Vázquez y Vommaro: 2009); sin embargo se ha trabajado poco sobre sus efectos, es decir su rol en la reconstrucción de los lazos institucionales que constituyen el sistema democrático como la relación de representación, la legitimidad de la política como espacio de negociación y disputa de la gestión de lo público, la confianza en las instituciones que garantizan el ejercicio efectivo de derechos o el ejercicio de una ciudadanía más plena. Este artículo se propone entonces indagar si las organizaciones de dicho movimiento han tenido una incidencia positiva sobre las instituciones del sistema democrático. Particularmente pondré el foco en si han logrado agregar demandas al sistema y promover su resolución y si facilitaron la intervención de los ciudadanos en los procesos comunicativos de discusión y definición de sentidos y preferencias que las instituciones democráticas garantizan. Con ello en mente, revisaré: i) los alcances y limitaciones que surgen de las teorías clásicas sobre movimientos al abordar su objeto; ii) dos enfoques específicos sobre el rol de los movimientos sociales en los procesos de democratización de los sistemas democráticos; iii) algunos elementos surgidos de un estudio de caso realizado entre 2013-2014 en base al marco teórico presentado y que sugieren la necesidad

de nuevos enfoques y finalmente, presentaré algunas conclusiones.

## CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

El trabajo de campo que se citará en este artículo se basó en un estudio de caso sobre la organización Frente Popular Darío Santillán (en adelante FPDS)<sup>1</sup>. Se adoptó una metodología de tipo cualitativa que se basó en la realización de 18 entrevistas en profundidad, semi-estructuradas, a integrantes y ex-integrantes del FPDS y, en el análisis de fuentes primarias (publicaciones del movimiento) y secundarias. El universo de los entrevistados se compuso de nueve hombres y nueve mujeres mayores de 18 años, que cumplieran como único requisito el de reconocerse a sí mismos como integrantes o ex-integrantes del FPDS. Se privilegió el contacto con personas que desarrollan sus actividades de militancia política en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en localidades de la zona sur del Conurbano Bonaerense, por ser las áreas donde se concentra la mayor parte de la actividad de las organizaciones que forman parte de la organización.

La selección del FPDS como estudio de caso se basó en algunas de sus características distintivas como su estructura organizativa -de tipo asamblearia- y la posición crítica asumida por este grupo respecto del gobierno del Frente Para la Victoria (en adelante FPV) desde su origen. Este último dato cobra relevancia si tenemos en cuenta que el FPDS se ha desarrollado y crecido en forma paralela a las administraciones de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, a contrapelo del corrimiento de los piqueteros de la escena pública y de la tendencia opuesta que otras organizaciones sociales (populares) de alcance nacional asumieron al apoyar el proyecto político del FPV<sup>2</sup>. Los motivos de estos corrimientos abonan aún más la particularidad de la organización si tenemos en cuenta que las estrategias desplegadas desde el Estado para contener los movimientos de trabajadores desocupados incluyeron la judicialización de la protesta<sup>3</sup> y la institucionalización de estos movimientos -capitalizando las diferencias y rupturas que habían sufrido las organizaciones sociales a

1 El FPDS no agrupa en la actualidad solamente a organizaciones de desocupados sino que con el tiempo diversificó su composición por diferentes motivos. Al momento de la realización de las entrevistas se registraron cambios en curso que hasta el presente no han terminado de consolidarse.

2 Dos ejemplos de ello lo constituyen los casos de la FTV y el Movimiento Evita. La FTV (una de las organizaciones con mayor capacidad de movilización que se organiza mucho antes que el FPDS y el Movimiento Evita), mantuvo casi desde el comienzo de la gestión del Frente para la Victoria una actitud favorable o de apoyo explícito a las políticas de gobierno.

3 Me refiero a aquellos casos en que participantes de manifestaciones políticas son acusados en sedes judiciales de atentar contra el orden público forzando los alcances de la ley. Para un análisis detallado sobre este tipo de accionar puede consultarse el informe del CELS: "El Estado frente a la protesta social, 1996-2002"; Derechos humanos en Argentina. Informe 2010 y Segundo informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina. Gobierno Kirchner/2005, producido por Alerta Argentina.

fin de 2001 y luego de los fuertes episodios represivos de 2002 (Svampa y Pereyra: 2009)-. En este contexto, la relativa autonomía o distancia del aparato estatal hace del FPDS un caso interesante para medir el alcance o la incidencia de las organizaciones de base territorial sobre las instituciones democráticas.

## **I. TEORÍAS CLÁSICAS SOBRE MOVIMIENTOS SOCIALES: ALCANCES Y LIMITACIONES**

Una posible separación sobre la literatura vigente relativa al estudio de los movimientos sociales nos permite distinguir dos grandes corrientes; por un lado encontramos cuerpos teóricos que enfatizan la relación de estas agrupaciones con otras estructuras sociales o instituciones, mientras que por otro, encontramos teorías cuyo interés está puesto en la comprensión de los procesos o estructuras internas de los movimientos para explicar el modo en que se configuran las identidades de sus participantes. En el primer grupo podemos ubicar la teoría del comportamiento colectivo y la teoría de la movilización de recursos y en el segundo los trabajos que se inscriben en la teoría denominada de los nuevos movimientos sociales.

La teoría del comportamiento colectivo considera los fenómenos colectivos como algo más que el reflejo de una crisis social, los concibe como acciones que apuntan a la creación de nuevas normas y solidaridades (Berrió Puerta:2006). Sin embargo desde este enfoque se tienden a enfatizar los momentos de mayor tensión o crisis en que la acción colectiva se hace visible dejando de lado las estrategias de organización interna de los movimientos. La aparición de grupos sociales queda ligada entonces a la incapacidad de las instituciones de responder sus demandas o contenerlos; esto presenta límites a la hora de indagar sobre los motivos que explican la perdurabilidad y transformaciones de las organizaciones, los procesos creativos que despliegan los sujetos en la configuración de normas y valores al interior de los movimientos y en qué modo esos sentidos operan en la interacción de los integrantes de distintas organizaciones y con las instituciones democráticas. Dicho de otro modo, quedan oscurecidas las actividades prefigurativas que despliegan las organizaciones y las estrategias de creación de identidad colectiva, promoción de valores y manifestaciones conjuntas. Estos elementos resultan necesarios para constatar la hipótesis de que tales actividades colaboran en la profundización, difusión, recuperación y acercamiento de las instituciones democráticas a los sujetos (Offe: 1992, Tilly y Wood: 2010; Warren: 2001) y en la activación de mecanismos de control social y participación política (Warren: 2006; Natalucci et.al: 2013) allí donde tales mecanismos fueron invisibilizados a los sectores populares. Por otro lado, la teoría sobre la movilización de recursos asume una mirada amplia de los movimientos sociales aportando explicaciones a las causas que incentivan la movilización de los sujetos, los factores que posibilitan su desarrollo, los modos en que definen sus objetivos, su éxito o

fracaso (Tarrow: 1994; Touraine: 1988; Tilly y Wood: 2010) haciendo foco en las formas de movilización de recursos de los movimientos sociales, los vínculos que se generan entre diferentes grupos y las estrategias de acción desplegadas en su relación con la política institucionalizada. Si bien, los trabajos enmarcados en esta teoría han logrado avances sustantivos sobre cómo examinar estos aspectos, no profundiza sobre los vaivenes de la relación entre movimientos sociales e instituciones estatales; ¿podemos especificar de qué manera se afectan mutuamente o sólo hemos de llegar a afirmar la existencia o inexistencia de algún tipo de correspondencia entre ambos? En la sección en la que analizo la evidencia empírica sugeriré que incorporar como factor explicativo la forma de organización interna de las organizaciones puede acercarnos a ese objetivo.

En cuanto al segundo cuerpo teórico mencionado, han aparecido en los últimos años enfoques de tipo subjetivo como la teoría de los nuevos movimientos sociales. Tal vez uno de los aportes más interesantes de esta perspectiva sea haber advertido que la clásica división analítica entre Estado y sociedad civil ha quedado desactualizada para entender una serie de procesos sociales que demuestran una fusión creciente entre las esferas de lo político y lo “no-político”, en los que los ciudadanos comenzaron a ocupar el lugar de actores primarios (Schneider: 2007a y 2007b; Schneider y Welp: 2011; Rosanvallon: 2009). Este diagnóstico se vió apoyado por tres fenómenos: a) el aumento de ideologías y actitudes “participativas” que llevaron a la gente a servirse cada vez más de los mecanismos democráticos a su disposición; b) el uso creciente de formas no institucionales de participación como las protestas y manifestaciones; c) las exigencias y conflictos políticos sobre cuestiones que solían considerarse como temas morales (como el aborto) o económicos (como la humanización del trabajo) (Offe: 1992). Asimismo, la frecuencia en el uso de canales para la interpelación al Estado no fue lo único que indicaba un cambio a nivel social sino que los nuevos movimientos sociales evidenciaron una actitud de confrontación en la que lo que se ponía en duda era la idoneidad y suficiencia de tales canales de comunicación con el Estado (Schneider: 2007a y b) y la intención de los ciudadanos de ejercer un mayor control sobre las elites políticas poniendo en acción medios que presionan sobre el orden institucional. La complejidad de estos procesos requirió la incorporación de otras dimensiones de análisis como la orientación cultural o el modo de apropiación de la historicidad, de los modelos culturales, de conocimiento y moralidad que guían las acciones de los movimientos (Touraine: 1988). Autores como Melucci (2003) destacan que un aspecto que hace a la complejidad de las sociedades contemporáneas y de los actores que se configuran en ellas es el rol preponderante de los medios de comunicación en las disputas por la construcción de significados; en estos nuevos escenarios los medios son actores con intereses específicos, involucrados en las tensiones de los campos discursivos y al mismo tiempo un instrumento amplificador a través del cual las disputas



cobran dimensiones globales. Los movimientos sociales perciben la importancia de posicionarse en el campo comunicativo y disputar a los medios de comunicación la construcción de significados desarrollando actividades orientadas a lograr el control y la creación de marcos referenciales propios para la codificación de información. Al desafiar la lógica de significación prevaleciente en la sociedad, proponer nuevas pautas de relación social y al otorgar un rol fundamental a las nuevas formas de organizar su acción, los nuevos movimientos sociales adquieren un carácter alternativo. El énfasis que los NMS ponen en la relación de congruencia entre medios y fines convierte a la estructura organizativa que adoptan en un fin en sí mismo “debido a la importancia que adquieren los procesos de individualización y autorrealización de sus seguidores” (Laraña: 1999: 90).

Melucci nos propone correr el foco hacia los procesos que posibilitan la definición de los movimientos sociales, abandonar su percepción como unidades empíricas (sustantivas, dadas) desde las que comenzar nuestros análisis y pasar a abordarlos como el punto de llegada o el resultado de una serie de procesos (Melucci: 2003). El desafío sociológico radicaría entonces en estudiar los procesos desarrollados por esos grupos para la construcción de su identidad a través de los cuales los actores negocian, construyen y entienden sus acciones. De esta manera los actores configuran un marco cognitivo, no necesariamente homogéneo, en el que también se involucran sus emociones y a partir del cual desarrollan la capacidad de reconocer su coyuntura específica y oportunidades de acción. ¿Es posible entonces establecer relaciones de correspondencia entre las estructuras internas de las organizaciones y la democratización de las instituciones?; es decir: ¿es posible afirmar que las organizaciones que fomentan la participación y el involucramiento de sus miembros en los procesos de toma de decisión internos tenderán a promover estrategias orientadas a democratizar las instituciones y a fomentar valores compatibles con ello? ¿existe diferencia entre los efectos producidos por organizaciones con estructuras no jerarquizadas y los que producen las organizaciones estructuradas jerárquicamente?

Si bien creo que el segundo cuerpo teórico está más cerca de responder estas preguntas ello no impugna los demás abordajes desarrollados. Por el contrario, creo que conjugar las estrategias epistemológicas de la teoría de la estructura de oportunidades y la mirada más subjetiva sobre los movimientos sociales nos acerca más a la comprensión de los intercambios mutuos entre instituciones y movimientos. Al mismo tiempo es necesario incorporar otra dimensión analítica. Examinaremos a continuación dos modelos que abordan la relación entre movimientos sociales y procesos democratizadores provistas por Mark Warren (2001), Charles Tilly y Lesley Wood (2010) que desde campos académicos diferentes, proveen reflexiones renovadas sobre las organizaciones de la sociedad civil.

## II. MOVIMIENTOS SOCIALES Y DEMOCRATIZACIÓN

La relación entre movimientos sociales y democratización ha sido trabajada por autores ya mencionados como Tilly y Wood (2010) quienes plantean la existencia de una correspondencia de tipo incompleta entre instituciones democráticas y movimientos sociales. Para ello definen los conceptos de democracia y democratización en términos sociológicos; de esta manera los *regímenes democráticos* se identifican por la presencia (en términos relativos) de: a) relaciones regulares y categóricas entre el gobierno y sus gobernados; b) la inclusión de la mayoría o la totalidad de los sujetos en dichas relaciones; c) la igualdad de dichas relaciones para todos los sujetos; d) cambio periódico de los funcionarios gubernamentales para dar respuesta a las consultas colectivas de los súbditos; e) existencia de protecciones que salvaguardan a los súbditos de acciones arbitrarias del gobernante.

Los procesos de democratización son entendidos como la ampliación de esas relaciones. Ahora bien, ¿cómo se diferencia en este cuerpo teórico causa y efecto de la democratización? En principio los autores distinguen entre procesos democratizadores *per sé* (que se activan por cambios estructurales no necesariamente provocados por movimientos sociales) y las capacidades de los movimientos sociales de promover esos procesos bajo condiciones específicas, es decir, en regímenes que han creado un gobierno directo, relativamente eficaz, con una administración central (no controlada por segmentos comunales o intermediarios privilegiados) y que cuentan con un mínimo de democracia. Luego, mencionan tres procesos democratizadores bajo las condiciones nombradas atribuibles a los movimientos sociales que son la ampliación directa de participantes en la arena política, la posibilidad de evitar que se plasmen desigualdades sociales en la política pública y la promoción de redes de confianza entre los ciudadanos y los principales actores políticos<sup>4</sup> (Tilly y Wood: 2010).

Las definiciones de régimen democrático y de los procesos de democratización de este último enfoque carecen de dimensiones subjetivas, es decir no contemplan la percepción de los actores sobre las instituciones y su lugar en las mismas, ¿no son acaso los sujetos quienes dan vida, sostienen y reproducen las instituciones? ¿Cómo explicar la ampliación de la aceptación o la confianza en las reglas de juego democrático? ¿Cuáles son los aspectos subjetivos que intervienen en la ampliación de las instituciones democráticas?

Para responder estos interrogantes resulta interesante la perspectiva teórica de Mark Warren (2001) quien define los sistemas democráticos mediante los siguientes

<sup>4</sup> Siguiendo este razonamiento los indicadores de dichos procesos serían la existencia de coaliciones que trasciendan los grupos sociales predominantes en la arena política; la presencia de intermediarios especializados en la articulación de coaliciones formados por los movimientos y, la incorporación de sectores sociales a la arena política que no se habían movilizado antes (Tilly y Wood: 2010).

postulados: “una democracia es buena porque promueve el autogobierno colectivo y un sistema político es más democrático en la medida en que sus instituciones promueven el autogobierno individual y garantizan de manera igualitaria las posibilidades de los individuos de incidir en la construcción de sentidos y decisiones colectivas” (Warren: 2001: 61)<sup>5</sup>.

Una diferencia de particular importancia que éstas definiciones de democracia y democratización presentan en relación con las de Tilly y Wood (2010) es que en este segundo caso se contemplan como objeto de análisis los procesos de creación de sentidos asociados a la capacidad de los sujetos (individuales y colectivos) de auto-gobernarse. El auto-gobierno implica dentro de este universo teórico la ausencia de coacción o manipulación para la formulación de creencias y preferencias o, dicho de otra manera, la observación de cierto grado de fluidez de los procesos de comunicación por medio de los cuales los ciudadanos puedan elaborar sentidos y preferencias libremente. Creo que incorporar como elemento de observación los procesos comunicativos que las instituciones democráticas garantizan resulta un aporte fructífero para pensar la relación entre los movimientos sociales y el sistema democrático ya que nos permite dar forma y valor a los aspectos cualitativos de los intercambios que ocurren en esa relación. Por otro lado, si asumimos junto con Warren que un factor determinante en estos procesos es la distribución -institucional- del poder, es decir que el diseño institucional del sistema político favorece en mayor o menor medida la posibilidad de los sujetos de participar en la construcción de sentidos colectivos, es posible preguntarse si la misma premisa puede aplicarse a una escala más reducida como lo son los movimientos sociales, es decir, si la forma que adquieren los procesos comunicativos al interior de estas organizaciones influyen en la construcción de vínculos y contactos que éstas hacen como sujeto colectivo con las instituciones públicas u otras agrupaciones. Es en este sentido que creo que las organizaciones que generan espacios participativos e inclusivos, tienden a proyectar valores y generar estrategias que promueven la equiparación de las relaciones de poder institucional entre distintos sectores sociales y la ampliación de los participantes en la arena política o, como expuse más arriba, en la ampliación de las relaciones sociales y en la promoción de la participación en la construcción de sentidos y preferencias.

Me valdré de la tipología propuesta por Warren (2001) para observar tres formas en que las asociaciones pueden contribuir positivamente a la ampliación de las relaciones democráticas en que los sujetos se encuentran insertos y en base a las cuales deben diseñar sus estrategias de acción; entendiendo como “incidencia positiva” por un lado la contribución de la organización a mejorar las capacidades de los sujetos de elaborar, deliberar y expresar sus preferencias y creencias libremente, la posibilidad concreta de lograr la visibilización de sus

demandas por parte de las instituciones estatales locales y de incidir en la percepción que otros tienen sobre la organización.

La tipología mencionada identifica tres tipos de efectos democratizadores atribuibles a las organizaciones sociales: a) efectos de desarrollo, referidos a la contribución de las organizaciones a formar, mejorar y respaldar las capacidades de los ciudadanos de participar en la vida pública mediante la promoción de la participación en procesos de toma de decisión colectiva y promoviendo espacios que faciliten la formación de juicios autónomos que reflejen sus deseos y preferencias; b) efectos en la esfera pública en los que se registra la capacidad de las asociaciones de contribuir a la formación de opinión pública, proveer infraestructuras sociales para el desarrollo de agendas, ideas, deliberaciones y una voz propia y c) efectos institucionales referidos a la capacidad de las asociaciones de influir a las instituciones por medio de las cuales se toman decisiones sobre lo público como el parlamento, unidades administrativas locales, estructuras federales, etc. El autor identifica cinco tipos de efectos institucionales: representación, resistencia, subsidiariedad, cooperación y coordinación y legitimidad democrática. En función de la extensión de este artículo mencionaremos sólo algunos de los efectos para cada tipo.

### III. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

a) *Efectos de desarrollo*: uno de los hallazgos surgidos del trabajo de campo que creo más relevantes para discutir y pensar nuevas formas de abordar los movimientos sociales es el rol preponderante que cumplen los modelos de organización y participación interna de las organizaciones sociales en la formación política y el empoderamiento de sus integrantes. En el FPDS encontramos mecanismos de decisión y participación de tipo asambleario abiertos a todos los integrantes que se replican en distintos niveles y actividades: existen asambleas para discutir estrategias de acción, cooperativas de trabajo, bachilleratos populares, campamentos de formación y mesas de trabajo. Cada espacio es entendido como lugar de formación política en los que debe primar la solidaridad entre integrantes y la responsabilidad sobre las tareas asumidas. Las distancias entre el funcionamiento ideal y el real de las prácticas fomentadas en la organización son reconocidas como límites a superar y discutidas de manera permanente entre los participantes. Si bien no existen posiciones jerárquicas formales entre los miembros de la organización, los militantes reconocen que existen diferencias de hecho desde el momento en que hay quienes tienen experiencia política y quienes no; o facilidad de argumentación frente a otros que por personalidad, inexperiencia o disposición pueden ser más pasivos en los debates. La formación política es percibida como fundamental para superar esa dificultad mediante el empoderamiento de los militantes. Además de los ámbitos específicos previstos para estimular

<sup>5</sup> Del original en inglés; la traducción es mía.

el desarrollo político (como campamentos y talleres de formación), todos los espacios de trabajo (las cooperativas, los comedores, guarderías, bachilleratos, los piquetes) también son pensados como *instancias formadoras* en la medida en que todas las decisiones que se toman deben ser consensuadas y discutidas por quienes los integran y las ponen en práctica. Los aprendizajes resultantes, hacen posible que las personas se inserten en el sistema democrático como ciudadanos empoderados, cuya pertenencia a la organización ayuda a superar las condiciones materiales que (previo a su militancia) limitaban su acceso a determinados mecanismos de demanda y subsistencia.

Un segundo aspecto de estos espacios se refiere a la promoción de juicios autónomos en los que se reflejen los deseos y preferencias de los participantes. Esto se manifestó de dos maneras en las entrevistas: por un lado, todos los entrevistados consideraron que pueden expresar diferencias al interior de la organización y, al mismo tiempo, todos coincidieron en señalar como requisito para hacer efectivas las decisiones tomadas colectivamente la obtención del acuerdo de todos los participantes. La búsqueda de un *consenso real* adquiere un valor lo suficientemente alto como para pensar a cada militante como poseedor de un poder de veto efectivo y a esa condición como un factor que potencia la capacidad de decisión de cada miembro al interior de la organización así como su capacidad individual de influir en las decisiones del conjunto. La promoción constante de la participación de los integrantes necesariamente apela a que todos expresen sus intereses, incluso quienes se sienten más ajenos a las cuestiones políticas; la propia dinámica organizativa de cada espacio requiere de la opinión de los involucrados para tomar decisiones y resolver problemas cotidianamente. Asimismo, las entrevistas revelaron una percepción compartida sobre aprendizajes y recursos adquiridos a partir de su participación en la organización. En cuanto a los aprendizajes, la totalidad de los entrevistados se refirió a la “solidaridad” y el “compromiso” [“con el movimiento y el bienestar de los compañeros”], el reconocimiento de derechos individuales legítimos -como “trabajo digno”, “alimento” y “vivienda”- exigibles al Estado y la discusión de las bases, como fuente de legitimidad de los acuerdos colectivos. Y en relación a los recursos, la organización aparece mencionada como una “herramienta de lucha” para ejercer demandas al Estado colectivamente. De esta manera, quienes atraviesan (y son a su vez atravesados por) la organización adquieren estos nuevos conocimientos, potencian sus capacidades de operar sobre las desigualdades que los afectan y por ende amplían (buscan ampliar) las relaciones institucionales democráticas en las que se encuentran insertos. Es este el sentido de las expresiones de los entrevistados al referirse al FPDS como “herramienta de lucha” y “movimiento social y político” desde el momento en que la pertenencia a la organización implica una diferencia sustancial para quienes lograron desde ese espacio colectivo nivelar positivamente una posición de desventaja generada por la distribución del

poder institucional preexistente. El ejercicio cotidiano que requieren los espacios internos del FPDS estimula continuamente y hace posible la participación de los integrantes en la formación y definición de significados y decisiones públicas. Quienes integran la organización no esperan que la participación surja espontáneamente sino que la fomentan por medio de actividades de formación política. Es importante aclarar que los parámetros de la formación no implican la homogeneización de los integrantes si no la difusión de estrategias de acción y análisis político que mejoren las posibilidades de los actores de entrar en el terreno de lo público y la difusión de valores compartidos que permitan la construcción de ideales y objetivos comunes. La formación política se encuentra imbricada en el proyecto político de cambio social del FPDS sin quedar restringida a actividades específicas y atraviesa todas sus instancias participativas: los cortes, las asambleas, el trabajo en cooperativas, actividades culturales, bachilleratos.

b) *Efectos en la esfera pública*: una de las reivindicaciones fundantes del FPDS es el reclamo de justicia sobre los asesinatos ocurridos en junio de 2002. Tanto la CTD-AV, en un primer momento, como el FPDS después, fueron capaces de instalar ese reclamo en la agenda pública de manera sostenida por lo menos durante los primeros años que siguieron al 2002. Aun cuando la presencia en los medios y la capacidad de presión de la organización sobre el gobierno para lograr una “respuesta política” sobre el esclarecimiento de las responsabilidades fue decreciendo con el paso del tiempo, la importancia de ese reclamo no se limitó sólo a su presencia mediática sino que fue un espacio de disputa en el que la organización desarrolló en gran medida su capacidad comunicacional y organizativa. Recordemos que las primeras versiones oficiales sobre lo que había ocurrido durante el corte del Puente Pueyrredón informaban que las muertes denunciadas habían sido producto de enfrentamientos entre organizaciones piqueteras. Las imágenes provistas por dos periodistas fueron fundamentales para desmentir estas acusaciones, y el trabajo posterior de difusión y presión desarrollado por la CTD-AV y el FPDS para la concreción de los juicios a los responsables materiales y políticos de los homicidios, convirtió la demanda en un reclamo de público conocimiento y un símbolo identitario de la organización. A partir de las condenas de los oficiales involucrados en los asesinatos, la modalidad de protesta varió y en lugar de sólo cortar el acceso a capital cada mes, se realizaron actividades en la ex-estación Avellaneda, la confección de murales, interpretaciones teatrales y paneles de discusión. Esta ampliación del repertorio de acción influyó la percepción de los medios de comunicación sobre el FPDS. Un seguimiento de las notas publicadas en los principales diarios del país desde 2004 a 2014 revela que entre los años 2004 a 2005 la organización fue caracterizada mayormente como “piqueteros” u “organización piquetera” y a partir de 2006 fue siendo incluida en la categoría más general de “agrupación social” u “organización social y política” y en ocasiones

dentro del conjunto heterogéneo de “organizaciones políticas de izquierda”. A partir de 2011 y hasta 2014 el término “piquetero” se pierde de los titulares y de los relatos televisivos que se refieren al FPDS a favor del término “organización social”.

c) *Efectos institucionales*: las estrategias de interpelación a las instituciones públicas varían ampliamente (desde una petición formal a un parlamentario hasta un escrache multitudinario) y el éxito de sus acciones políticas debe ser medido en términos relativos. Un caso ilustrativo fue el acampe frente al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en el que el FPDS participó junto a otras organizaciones en ocasión del lanzamiento gubernamental del Plan Argentina Trabaja (en adelante PAT). Dicho plan fue anunciado públicamente por Cristina Fernández de Kirchner en agosto de 2009 como una herramienta para combatir la pobreza a través de la financiación estatal de cooperativas de trabajo que fueran constituidas por personas desocupadas. Poco tiempo después de anunciado el programa varias organizaciones sociales comenzaron a denunciar que los intendentes municipales restringían la inscripción de las cooperativas, otorgando prioridad a quienes pertenecieran a organizaciones afines al gobierno. Los momentos de mayor tensión sucedieron en noviembre y diciembre de 2009 cuando diferentes organizaciones de trabajadores desocupados como la CCC, Barrios de Pie, el MST Teresa Vive y el FPDS, organizaron acampes sobre la Avenida 9 de Julio, frente al ministerio, para denunciar dificultades para ingresar al PAT y el padecimiento de una red clientelar articulada por los municipios a través de la cual, quienes eran aceptados en el programa, sólo recibían una parte del total del subsidio correspondiente. Al finalizar el conflicto el FPDS logró la inscripción de sus cooperativas en el PAT y (de acuerdo a la información provista por los entrevistados) el control y rendición de cuentas a los distintos municipios sobre los planes asignados.

## CONCLUSIONES

Lo primero que surge al examinar los efectos que producen los movimientos sociales, es que los elementos que los provocan no deben ser desatendidos ya que podrían estar indicando que las organizaciones con estructuras orientadas a la promoción de la participación y a potenciar las capacidades políticas de sus miembros, promueven procesos democratizadores, aun cuando tales efectos no sean percibidos en gran

escala. De ser así, podríamos repensar la idea de los condicionantes que plantea el estudio de Tilly y Wood sobre la capacidad de los movimientos de promover procesos democráticos ligada más a factores externos a los movimientos (básicamente la existencia de una administración centralizada y un mínimo de democracia) que a sus propias capacidades e iniciativas. En segundo lugar surge que los enfoques estructuralistas sobre movimientos sociales que buscan evaluar la potencialidad democratizadora de las prácticas que promueven estos grupos, podrían beneficiarse de incorporar a sus análisis los efectos revisados y la relación entre ellos. Estos sugieren que las prácticas y valores promovidos por una organización vertical y jerarquizada no serán iguales y no producirán los mismos efectos que las prácticas y valores promovidos por otra de tipo horizontal en la que se busque evitar las diferencias entre sus miembros. En tercer lugar, los valores y creencias promovidas al interior de la organización adquieren un carácter profundamente democrático si se los piensa en el contexto de la dinámica asamblearia que se reproduce en los distintos niveles de la organización. Esto se manifiesta cuando los individuos se reconocen como portadores de una voz propia y de derechos que deben ser respetados y atendidos por el Estado y cuando, los espacios de discusión adquieren carácter “formador” en dos sentidos: por un lado haciendo circular la información de manera igualitaria, evitando que haya integrantes que monopolicen esa información sobre avances, logros y mecanismos de negociación y por otro lado como lugar de formación político-discursivo en donde los actores aprenden el significado de conceptos políticos estratégicos y la manera de operacionalizarlos tanto al interior de la organización como por fuera de ella en un amplio abanico de situaciones que abarca desde discusiones con familiares, compañeros de militancia, funcionarios públicos, o al ser interpelados por medios de comunicación.

Finalmente, podemos considerar que los mecanismos asamblearios y participativos como los utilizados por el FPDS, operan favorablemente sobre condicionantes externos de los sujetos al romper el aislamiento de quienes ven en la organización una forma de recuperar derechos vulnerados por determinados contextos estructurales si los sujetos logran modificar en su favor los condicionantes que limitan el ejercicio de sus derechos.

Fecha de recepción: 11/2/2016

Fecha de aceptación: 21/06/2016



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alerta Argentina (2005), *Segundo informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina. Gobierno Kirchner/2005*, disponible en: <http://www.lavaca.org/archivos/alertaargentina2005-01.doc>.
- Berrío Puerta, Ayder (2006), "La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci", *Estudios Políticos* núm. 29, 219-236.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), (2003), *El Estado frente a la protesta social, 1996-2002*. Buenos Aires, CELS.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) (2010), *Derechos humanos en Argentina. Informe 2010*, Buenos Aires, CELS.
- Cerrutti, Marcela y Grimson, Alejandro, (2004), "Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares", *Cuadernos del IDES*, N° 5, 3-63.
- Delamata, Gabriela, (2004). *Los barrios desbordados: las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires* (Vol. 8). Editorial Universitaria de Buenos Aires. EUDEBA.
- Laraña, Enrique, (1999), *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid, Alianza.
- Longa, Francisco, (2013), *Formas Organizativas y Subjetividad Política. Una lectura generacional de los 'ethos militantes' en el Frente Popular Darío Santillán*. Tesis magistral en Investigación en Ciencias Sociales, presentada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Masseti, Astor, (2004). *Piqueteros: protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires, Coedición Ed. de las Ciencias-FLACSO.
- Melucci, Alberto, (2003), *Social Movements and Culture*, Londres, Routledge.
- Offe, Claus (1992), *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*, Madrid, Sistema.
- Oviedo, Luís (2001). *De las primeras coordinadoras al Argentinazo. Una historia del Movimiento Piquetero*. Buenos Aires, Rumbos.
- Pacheco, Mariano. (2010), *De Cutral-Có a Puente Pueyrredón. Una genealogía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados*. Buenos Aires, Argentina, El Colectivo.
- Quirós, Julieta (2006), *Cruzando la Sarmiento: una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina, Antropofagia.
- Schneider, Cecilia, (2007a), *La participación ciudadana en el gobierno de Buenos Aires (1996-2004): El contexto político como explicación*. Fundació CIDOB, Barcelona.
- Schneider, Cecilia, (2007b), *La Participación Ciudadana en los Gobiernos Locales: Contexto Político y Cultura Política. Un análisis comparado de Buenos Aires y Barcelona*. Tesis Doctoral, UPF, Barcelona.
- Schneider, Cecilia y Welp, Yanina (2010), "¿Vino Nuevo en Odres Viejos?", Presentado en el Congreso Internacional "Profundizando la democracia como forma de vida. Desafíos de la democracia participativa y los aprendizajes ciudadanos en el Siglo XXI", Rosario, Argentina, 13-16.
- Schuster, Federico; Pérez, Germán; Pereyra, Sebastián; Armelino, Martín; Bruno, Matías; Larrondo, Marina; Patrici, Nicolás; Varela, Paula; Vázquez, Melina (2002), *La trama de la crisis. Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre del 2001*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Informe de Coyuntura N° 3.
- Svampa, Maristella (2004), "Relaciones peligrosas. Sobre las clases medias, gobierno peronista y movimientos piqueteros", *El Rodaballo. Revista de política y Cultura*. Año X, Nro. 15, Invierno 2004, pp. 3-9.
- Svampa, Maristella, (2008), "Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo", *Revista Osal*, N° 24.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, (2009). *Entre la ruta y el barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Biblos.
- Tarrow, Sidney (1994) *El Poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, (1997) Madrid: Alianza.
- Tarrow, Sidney (1999) "Estado y oportunidades. La estructuración política de los movimientos sociales", en Mc Adam, D., et al. (1999) *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Ediciones Istmo: Madrid, pp. 71-100.
- Tilly, Charles y Wood, Leslie (2010), *Los movimientos sociales, 1768-2009: Desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona, España, Eggedsa.
- Touraine, Alan (1988), *Return of the actor: Social Theory in Postindustrial Society*. EEUU, University of Minnesota Press.
- Vázquez, Melina y Vommaro Pablo (2009), "Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente", *Cuadernos del CENDES*, Universidad Central de Venezuela, vol. 26, N° 70, 47-68.
- Warren, Mark (2001), *Democracy and Association*. Princeton, University Press.



# NOTAS METODOLÓGICAS EN ENTREVISTAS CON VECINOS DE CENTROS CLANDESTINOS DE DETENCIÓN DE LA ÚLTIMA DICTADURA: LENGUAJE, INDECIBILIDAD Y TAREA CRÍTICA<sup>1</sup>

## Methodological notes on interviews with clandestine detention center's neighbors of the last dictatorship: language, indecibility and critical task

**MAURO GRECO**

Universidad de Buenos Aires /Universidad Nacional de La Pampa

mauroigreco@yahoo.com

### RESUMEN

En este artículo retomaremos los trabajos benjaminianos “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres” (2001) y “La tarea del traductor” (2001), para analizar teórico-metodológicamente la situación de entrevista en profundidad, concretamente a vecinos de un exCCD de la última dictadura. Estas entrevistas fueron realizadas en el marco de nuestra tesis doctoral (Greco, 2015), pero en este artículo nos detendremos en una de aquellas, donde lo específicamente dicho se conjuga con lo no dicho –silencios, interrupciones abruptas del discurso, sobreentendidos–, así como, en términos benjaminianos, con lo que no puede decirse y lo que, potencialmente pudiendo decirse, no se dijo. Esta problematización de una entrevista sobre aspectos límites del pasado reciente volverá sobre las posibilidades de traducción e interpretación de estas palabras, y por ende sobre la condición de la crítica en el quehacer sobre estas temáticas. Nuestra hipótesis de trabajo es que, en el testimonio de estos vecinos de un exCCD, el decir no se juega en lo dicho sino en el modo de decirlo, o en otras palabras, que lo dicho y el decir se dirimen en los tonos y modulaciones mediante las cuales se articula el discurso.

Palabras clave: dictadura – centros clandestinos de detención – traducción – indecibilidad – crítica.

### ABSTRACT

In this article we will resume the benjaminian works “On language as such and on the language of man” (2001) and “The task of the translator” (2001), to analyse theoretically and methodologically the in depth interview situation, in particular to exCCD's neighbors of the last dictatorship. This interviews were made within our doctoral thesis (Greco, 2015), but in this article we will detain in one of those interviews, were what is said specifically conjugates with the non said –silences, sudden discursive interruptions, over-understanding–, such as, in benjaminians terms, it conjugates with that can not be say and with that, potentially able to be spoken, did not say. This analysis of one interview about radicals aspects of the recent past will consider the translate and interpretation's possibilities of those words, and, therefore, on the critic's conditions on the work about this issues. Our hypothesis is that, in this testimony of exCCD's neighbors, what is said does not resolve in the said but in the ways of saying, or in other terms, that the said and the say settles in the tones and modulation by means of the discourse is articulated.

Key words: dictatorship- clandestine detention centers- translation- indecibility- critics.

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue inicialmente fruto del seminario De la teoría de la historia a la crítica del positivismo. Repesando los aportes de W. Benjamin y Th. Adorno a las ciencias sociales, a cargo de la Dra. Gisela Catanzaro, en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales-UBA. Una versión preliminar de este texto fue leída y corregida por Belén Olmos y Soledad Sánchez. A todas ellas mis agradecimientos.

## 1. INTRODUCCIÓN

**E**n este trabajo nos ocuparemos de una entrevista cualitativa en profundidad a dos vecinos de un exCCD de la última dictadura<sup>2</sup>. Esta entrevista, de las nueve que realizamos en reiteradas oportunidades al cabo de cinco años de trabajo de campo, nos llamó la atención: durante los cuarenta minutos del diálogo, duración que se extiende a otros vecinos del exCCD a diferencia de las entrevistas a exdetenidas-desaparecidas en él, como los vecinos al parecer *no dijeron nada* relativo a la última dictadura<sup>3</sup>. Este artículo, retomando ciertos trabajos benjaminianos, buscará problematizar qué significaría *no decir nada* en torno a la última dictadura habiendo sido vecino de uno de sus CCD, o, en otras palabras, si es posible siquiera que un *no decir nada* tenga lugar. Los trabajos benjaminianos a retomar, como dijimos, serán: “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres” y “La tarea del traductor”.

El trabajo se compone de tres momentos. En el primero de ellos retomamos “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres” para sistematizar el modo en que Benjamin define una lengua, su ser espiritual o comunicable, y el concepto de revelación. Retomando estas herramientas nos acercamos por

2 Nuestra investigación doctoral (Greco, 2015) estudió la “responsabilidad colectiva” (Arendt, 2007) y las pequeñas resistencias –microfísicas (Foucault, 1998), no espectaculares (Debord, 2008), los desvíos y escamoteos (de Certeau, 1996) – en relación a la última dictadura. El modo en que lo realizamos fue a través de memorias de vecinos de centros clandestinos de detención (CCD). Los vecinos de CCD fueron recortados como materialización posible –entre otras– de la abstracción *sociedad civil*. Abordamos estas memorias por una doble vía: por un lado, a través del modo en que fueron construidas en textos literarios –*Lo imborrable* (Saer, 1992), *El secreto y las voces* (Gamerro, 2002), entre otras– y cinematográficos –*Juan como si nada hubiera sucedido* (Echeverría, 1987), *Los rubios* (Carrí, 2003), entre otras–. Por el otro, a partir de un trabajo de campo sobre las vecindades de un exCCD en particular, la Seccional 1° de Santa Rosa-La Pampa. Este exCCD fue recortado a los fines de aportar a la federalización en curso de las investigaciones sobre vecindades clandestinas, así como al estudio de dinámicas micro-sociales no necesariamente atendibles en caso de centrarse en grandes centros urbanos. En otras palabras, constituyó el objetivo de la tesis, en torno a las responsabilidades colectivas y pequeñas resistencias ante la última dictadura, el modo en que aquellas y estas fueron postuladas por diferentes directores y escritores, y lo que sobre ellas “dieron cuenta de sí” (Butler, 2009) quienes fueron construidos en aquellas representaciones: vecinos de exCCD. Sobre el testimonio de dos de ellos, fruto del trabajo de campo, y a partir de categorías benjaminianas, intentaremos pensar a continuación.

3 Las entrevistas a vecinos, cualitativas semi-estructuradas en profundidad en todos los casos, seguían un patrón muy similar: se comenzaba hablando del barrio en época de dictadura, para luego pasar a situaciones puntuales de vecindad con la Seccional-CCD que hayan vivido y recuerden durante ella, para finalizar –también por iniciativa de los entrevistados– con referencias más inmediatas que aquel pasado relativamente lejano. Los entrevistados en esta oportunidad son dos personas de poco más de sesenta y cinco años, jubilado él y ama de casa ella, integrantes del barrio desde la construcción del dúplex. El dúplex consiste en una edificación de dos pisos que rodea la esquina de un barrio residencial, esquina en la que linda y se *enfrenta* frontalmente con la Seccional-exCCD.

primera vez, dentro del artículo, al testimonio de los dos vecinos del exCCD. Este segundo momento contiene un subapartado donde, a través de los conceptos de lo indecible y su distinción de tres lenguas –de las cosas, de los hombres, de Dios–, nos preguntamos si nuestras interrogaciones sobre las responsabilidades y resistencias ante la última dictadura no se constituirían entonces en “charla” (Benjamin, 2001:100), habladorías. En el segundo y anteúltimo apartado retomamos “La tarea del traductor” y, articulándolo con sus trabajos revisados, recapitulamos los postulados benjaminianos para continuar analizando la entrevista a los vecinos del exCCD: la obra, dice Benjamin, demanda y exige una traducción, y esta es lograda cuando logra plasmar lo que en ella había de intraducible. Tomando al testimonio como obra, y nuestra labor de desgrabación y citado como traducción, analizamos el resultado de la entrevista a los vecinos del exCCD, su testimonio<sup>4</sup>. Este análisis pretende una problematización de ciertos presupuestos de la tarea analítica, del lugar de la crítica, de la sospecha como maestra de investigación. En el último apartado volvemos sobre el desarrollo del trabajo, planteamos las que consideramos sus dudas –y deudas– pendientes, y avanzamos hacia las nuevas líneas de indagación que nos abrió.

## 2. RE-VELACIÓN Y LENGUA(JE)

Benjamin, en “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres”, afirma que lo que comunica una lengua es el ser espiritual (2001: 90). Y que este ser espiritual se comunica *en* y *no a través* de la lengua. En la diferencia entre una y otra se juega la distinción entre una concepción immanente o trascendente de la lengua.

4 Hablamos de los vecinos como testimoniantes, y por ende de sus palabras como testimonio, en uno de los sentidos en que puede entenderse al testigo: aquel que presenció lo sucedido sin haberlo vivido en carne propia. Ahora bien, sólo partiendo de las palabras de estos vecinos, ¿no vivieron la dictadura y su CCD en la esquina de su casa *en carne propia*? Sin entrar en esa discusión, que demandaría otro trabajo, el campo de estudios sobre el testimonio es profuso, tanto internacional como localmente. A nivel nacional, una discusión sobre el testimonio y sus tensiones con la palabra analítica fue la disparada por Sarlo (2005), que generó sus contestaciones (Kaufman, 2012; Oberti, 2009). Nos acercamos a esta discusión en (Greco, 2013). Un trabajo más extenso sobre el testimonio y sus distintas definiciones y aproximaciones puede leerse en Oberti y Pittaluga (2011). Éste último, junto con Carnovale y Lorenz (2006), han legado un trabajo sobre aspectos ético-metodológicos de la situación de entrevista. A nivel latinoamericano, sobre los vínculos y tensiones entre testimonio, subalternidad y su traducción por la palabra académica, se destaca el debate en torno al caso Rigoberta Menchú (Beverley, 2004; Arias, 2001). A nivel internacional también son profusas las elaboraciones: es tan conocida como discutida (LaCapra, 2005:143) la paradoja agambeniana (2000) de que sólo el “testigo radical”, aquel que no vuelve del campo, puede dar cuenta de su funcionamiento total. Un clásico en torno a las imbricaciones entre testimonio e historia oral, esto es la construcción de ésta a partir de aquellos, puede leerse en Portelli (2003). El vínculo entre testimonio y estudios de género y sexualidades también ha sido muy trabajado: Cavarero, 2000; Collin, 2006; Butler, 2009; Chaneton y Vacarezza, 2011. Otro eje lo constituyen las rispideces entre la idea-práctica del testimonio y la palabra de los perpetradores: Arendt, 2003; Payne, 2009; Levi, 2009. Como leemos, el testimonio ha sido trabajado desde múltiples perspectivas y sentidos, dando cuenta de su multiplicidad y estado abierto de debate.

“Cada lengua se comunica a sí misma”, agrega el autor (Ibíd.). Entonces, ¿qué es el “ser espiritual”? Benjamin responde con un ejemplo objetual: “la esencia espiritual de la lámpara, en cuanto comunicable, no es en absoluto la lámpara misma” (Ibíd.). La esencia espiritual de algo –una lámpara, una montaña, un zorro– es distinta de la cosa misma. La lámpara y su esencia o ser espiritual comunicable son cosas distintas.

¿Pero qué es entonces, según Benjamin en este texto, una lengua?: “el medio de la comunicación” (Ibíd.:91). ¿Cómo conciliar lo que hemos llamado concepción inmanente de la lengua –el *en-*, con la referencia al “medio” que nos remite al universo instrumental del arreglo a fines? Por lo pronto, así como Benjamin definió la esencia espiritual de la lámpara como otra cosa que la lámpara misma, en cuanto al hombre escribió que su esencia lingüística es nombrar las cosas (2001:91). ¿Es entonces la esencia lingüística humana la distribución sensible de palabras y cosas? Esta definición de lengua –comunicación del ser espiritual *en* ella, comunicación consigo misma, medio de comunicación– implica una serie de consecuencias: una de ellas, una crítica a la “concepción burguesa de la lengua” (Ibíd.:92). Es decir, recordando a Saussure, con quien discute aunque nunca lo nombre, la palabra como medio, la cosa como objeto, el hombre como destinatario<sup>5</sup>. Por si quedaban dudas: “no hay un contenido de la lengua: como comunicación la lengua comunica un ser espiritual, (...) una comunicación pura y simple” (Ibíd.:93). El ser espiritual es “una comunicación pura y simple”.

Es en esta encrucijada donde aparece uno de nuestros ejes problemáticos: el concepto de revelación, escribió Benjamin, es “el contraste de lo expresado y de lo expresable con lo inexpresable y lo expresado” (Ibíd.:94). En nuestras palabras, la revelación es la vecindad y diferencia entre el acto y la potencia con lo indecible y lo decible pero no dicho. Ahora bien, aclara Benjamin, el único campo que no conoce lo inexpresable, donde todo es decible, es “el supremo campo espiritual de la religión” (Ibíd.). Allí se deponen los límites de la palabra ante la cosa.

Pero, ¿por qué estos desarrollos benjaminianos constituyen una crítica a la “concepción burguesa de la lengua” (Ibíd.:97)? Porque, repone el autor, en ésta “la palabra corresponde a la cosa casualmente”, hablamos de “un signo”, de “una determinada convención” (Ibíd.). Lo cual, repone Benjamin, ha dado lugar a una “refutación equivocada” (Ibíd.): la teoría mística del lenguaje donde la palabra expresa la esencia de la cosa. La cosa, repite Benjamin, “no tiene palabra”, “es muda” (Ibíd.:94). Entonces, ni estructuralismo ni teoría mística del lenguaje, ni signo y convención ni esencia y cosidad, la concepción benjaminiana de la lengua se dirime aquí en un doble ni, en una doble negación determinada, donde no responde a ninguna de las dos teorías del

<sup>5</sup> En “La tarea del traductor” (2001) veremos una explícita crítica al concepto semiótico y luego semiológico de “destinatario” o auditorio –más que receptor– ideal o construido.

lenguaje hegemónicas de su época<sup>6</sup>.

Ahora bien, ¿en qué puede ayudarnos Benjamin a pensar las memorias de nuestro pasado reciente? ¿Puede? Dijimos que, de nuestro trabajo de campo doctoral, guardamos en la retina una entrevista: dos vecinos que, durante los cuarenta minutos de la primera entrevista pos consulta de disponibilidad, *no dijeron nada* de la Seccional-CCD de la que fueron vecinos durante siete años. Ahora bien, nos preguntamos, ¿qué significa, en este contexto y sobre estas temáticas, *no decir nada*? Lo que sostenemos con el oximorónico decir nada es que las palabras claves de la investigación –dictadura, centro clandestino de detención, responsabilidad y resistencias– no fueron pronunciadas en toda la entrevista. Si bien emergieron elementos que podrían vincularse a nuestro pasado reciente y a partir de ellos a sus memorias –la actitud ante la policía, ante los detenidos por ella, ante la comunidad vecinal en la que viven no tan pacíficamente como testimonian en primera instancia–, la entrevista transitó los andariveles de una charla donde se hizo *explícito caso omiso* del CCD, a pesar de situarse al lado de una seccional cuyo frente lleva la plaqueta que acredita su funcionamiento como lugar de detención-desaparición durante dictadura. Como en el famoso cuento de Poe de la carta robada, o en el ejemplo arquitectónico del elefante blanco invisible, la mejor forma de ocultar algo es mostrarlo, volverlo parte del tejido urbano<sup>7</sup>. Ahora bien, ¿esto significa que esta pareja de vecinos, más allá de sus referencias a la policía y a la comunidad vecinal de pertenencia, *no dijeran nada* sobre el pasado dictatorial y su especificidad clandestina de la que fueron testigos y contemporáneos? Nuestra hipótesis de trabajo, retomando los aportes benjaminianos, dirá que lo que dicen estos testimoniantes no lo hacen en lo que dicen sino en el modo en que lo hicieron, menos en su contenido que en la modulación o el tono en que lo realizaron. Es decir, tomando la lengua no como instrumento –caja de herramientas– para decir alguna otra cosa, sino ella misma como soporte significante, plena de sentido, testimoniante.

Vimos que, de acuerdo al planteo benjaminiano, la lengua comunica el ser espiritual, que éste, en el caso de los objetos, es algo distinto que el objeto mismo y que, en el caso de los humanos, es su capacidad de nominación, de dar nombre a las cosas. Y que la lengua es un medio de comunicación que comunica *en* y no *a través* de ella, y que no comunica otra cosa que sí misma.

<sup>6</sup> Las dos teorías hegemónicas del lenguaje de la época, como decíamos más arriba, son el estructuralismo saussureano –signo, significado, significante– y la teoría mística del lenguaje –el nombre es la esencia de la cosa, o bien la esencia de ella determina el nombre con que se la nombra–.

<sup>7</sup> Huyssen (2007) analiza el caso de un museo memorial alemán que, invisibilizado por el trajinar cotidiano urbano y la naturalización concomitante a la costumbre, fue tapado por una intervención artística con una sábana blanca, *desaparecido*, como modo de llamar la atención sobre su existencia-inexistencia. En ocasiones tapar es mostrar. En nuestro país reflexiones similares en torno a los monumentos como (in)efectivos lugares de memoria son realizadas por Jonathan Perel.

La lengua, entonces, no tiene contenido, comunica un ser espiritual que es una comunicación pura y simple, no *impura y compleja*. Es en este punto donde Benjamin introduce el concepto de revelación que, dice, es el contraste entre lo dicho y lo decible con lo indecible y lo que, aun pudiendo decirse, no se dijo. Es una relación – lo testimoniado, lo testimoniable, lo intestimoniable y lo que, siendo testificable, no se testificó– presente en *toda* entrevista sobre asuntos sensibles del pasado reciente, puntuados por una suerte de aguja de sospecha que hace a las distancias entre cada uno de los cuatro componentes del concepto benjaminiano de revelación: lo que se dijo, lo que podría haberse dicho, lo que *no se puede decir* y lo que, pudiendo decirse, no se dijo<sup>8</sup>. Sin embargo, lo que nos llamó la atención de este testimonio en particular es que consideramos que su lengua opera como comunicación de su ser espiritual, transporte contenidístico de nada, la plasmación del modo de estar en el mundo de los hablantes. Respondieron los vecinos sobre el dúplex en frente a la comisaría que fue CCD durante la dictadura:

Entrevistador: ¿Esto lo construyó el banco, el Banco Ganadero?

Entrevistado hombre (EH): El Banco Ganadero. El Banco Ganadero y S.

Entrevistada mujer (EM): Porque S. se quedó con unos cuantos departamentos, le dio a su gente que tenía, le dio a G, a M. G., a D. B. se lo dio un rato antes de que entraran a sorteo.

EH: Eran 21 departamentos a sortear, y quedaron 13.

EM: Los otros los entregó el Banco...

EH: Los otros los entregó el Banco, creo que entregó 5, y los otros los entregó S. a la mitad de él.

EM: Lo demás fue a sorteo.

EH: Los otros 13 fueron a sorteo.

EM: Y nosotros, él que estaba anotado, no entró en el sorteo, entró en el sorteo de los suplentes. Que eran dos.

8 Desde principios de siglo XX uno de los trabajos clásicos del por entonces en ciernes campo internacional de la memoria, que habría de adquirir otras significaciones tras los sucesos luctuosos de mitad de siglo, es el de Halbwachs (2004). Contemporáneamente a las preocupaciones de parte del funcionalismo norteamericano de primera generación sobre la recepción grupal de medios masivos de comunicación (Laswell, 1986; Lazarfeld y Merton, 1986), el sociólogo francés se pregunta por los modos en que “los marcos sociales” influyen en los modos de recordar (Lavabre, 1998; Schwartz, 1992). Décadas después Foucault (1984) apelará al concepto de “régimen” (de enunciabilidad, visibilidad, audibilidad) para dar cuenta de lo que una época puede decir, ver y escuchar, posibilidades que la definen como contexto socio-histórico. Deleuze (2013), en su profusa glosa del pensamiento foucaultiano, insistirá sobre el dictum leibniziano de que cada época ve, dice y escucha lo que puede. Volviendo a Halbwachs, que cada época recuerda y hace memoria como su encuadramiento socio-histórico le permite. Entonces, lo testimoniable es lo que una época, lo que determinada formación histórico-discursiva puede decir, con relativa autonomía de que lo diga o no. O, discutiendo lo anterior, lo testimoniable es lo testimoniado, eliminando la distancia entre potencia y acto de decir, o identificando la potencia al acto de habla. Es una, otra, discusión abierta del campo de la memoria de la última dictadura, aunque no exclusivamente. ¿Por qué? Porque nadie podría hablar por fuera de lo que una época puede decir, y a su vez resulta problemático empalmar habla y época, como si los límites discursivos de estas no se ensancharan también por hablas individuales o grupales desmarcadas de los sentidos en común de determinado contexto.

¿Vos y quién más...?

EH: Que eran dos departamentos. Z.

EM: Ah, Z. G.

EH: Que eran dos departamentos. Bah, no, que quedaron.

EM: Renunciaron después.

EH: Renunciaron después.

EM: El que tenía el 14 era un policía...

EH: No, el R. que corría en bicicleta, ese no era policía. Era el R...

EM: Sí, ya sé cuál es...

EH: El padre de la chica que era amiga de P...no me acuerdo...

EM: Bueno, a ese le tocó por sorteo.

EH: Ese tenía casa.

EM: Como tenía casa tuvo que renunciar. ¿Y cuál otro fue a sorteo?

EH: Y, este, este, este lo sacó una señora viuda...

EM: Viuda en ese momento, o poquito antes, ella estaba anotada o no sé qué, y salió sorteada, y después renunció, porque ella sola que era mucha casa, muy lejos...

EH: Muy grande para ella...

EM: En ese momento parecía tan lejos.

¿Qué nos dice este fragmento sobre dictadura, responsabilidad y resistencias? Y, sin embargo, ¿cómo no contraponer lo mucho –y detallado– que se recuerda sobre el devenir de lo que sería su vecindario con el silencio a la hora de referir lo sucedido puertas adentro de la comisaría<sup>9</sup>. Pero, más importante, ¿no vemos en aquella forma de hablar –breve y entrecortada, vehemente y repetitiva, casi tartamuda–, un modo de habitar el mundo, de responsabilizarse por él? ¿Por qué, si a la hora de reponer la forma en que llegaron a la casa que habitaron durante cuarenta años su lengua es seca y cortante, sus palabras para referir la convivencia con una seccional-CCD serían claras y elocuentes, distintas y preci(os)as, como el habla florida de nosotros académicos? ¿No es precisamente esto el “ser espiritual” comunicable, lo que más tarde hubiéramos llamado *subjetividad* o *forma-de-estar-en-el-mundo*? Pero justamente, ¿no es esto lo que Benjamin entiende por revelación como contraste entre lo dicho y decible con lo indecible y lo decible pero no dicho? ¿No nos remite esta cuádruple articulación, esta doble pareja de términos, a la sensación de que existe un hiato entre lo que dijeron y podrían haber dicho y lo que no podían decir y lo que, pudiendo haberse dicho, no se dijo? Pero a la vez, ¿hasta qué punto esta *sensación de hiato* no se funda sobre una hipótesis de sospecha, incluso sobre una sospecha de la sospecha? ¿Y en qué medida esta meta-sospecha es una de las muchas herencias culturales –corporales,

9 Con este *silencio* nos referimos, a diferencia de otras entrevistas con vecinos del mismo barrio, a que en este caso, en los más de cuarenta minutos que duró la conversación, ninguno de los entrevistados hizo alusión explícita al CCD de la dictadura ubicado en frente de su casa. Este silencio se contrapone al altísimo grado de detalle que eligen mostrar de su conocimiento de otras vicisitudes del barrio. Una problematización de este silencio o *sensación de hiato* es desarrollada en los siguientes renglones. Para trabajos en torno al/os silencio/s, lo no dicho, y los modos de expresión en el contexto de situaciones radicales, ver: Pollack, 1989; da Silva Catela, 2004. Otro trabajo de la autora, pertinente para la problematización de estos asuntos, en: da Silva Catela, 2003.



empáticas, sensibles– profundizadas por la dictadura? Por último, ¿existe afuera de esta presunción de desconfianza como sinónimo de criticidad? ¿No es este uno de los puntos ciegos –y, más que ciegos, críticos– de la crítica? ¿Podemos construir una tarea crítica confiada y no *maestra de la sospecha* de la palabra del otro que solicita y critica? ¿Podremos hacerlo en torno a asuntos sensibles –no necesariamente punitivos– de nuestros delicados pasados recientes?

El siguiente fragmento testimoniante presenta otras particularidades, ya no del orden del silencio y la omisión, o de la lengua como materia significativa con independencia de su contenido contingente, sino en referencia a lo dicho mediante el contenido y no la modulación o el tono de la expresión:

Entrevistador: ¿Ahora no hay presos acá? [en la seccional]  
EM: No, no. Si hay están allá en la comisaría pero...  
EH: No, no, no tienen.  
EM: Ahí tienen el depósito.  
EH: Tienen que llevarlos a la Alcaldía.  
EM: Allá a la Alcaldía.  
EH: Acá tienen el depósito de gomas y de aceite. Por ahí traen alguno ¿viste? y lo meten ahí, alguno que está en pedo...  
EM: Sí, y lo meten un tiempo. Pero ya los tienen allá ¿viste?, arriba.  
EH: Si no los tienen que llevar a la Alcaldía.  
EM: No, pero, nunca hubo así...es vida tranquila.  
EH: Nosotros con la policía no hemos tenido problemas nunca.  
EM: Nunca, nunca, nunca, nunca. Al contrario. No.  
EH: Imagínate vos que antes había plantas ahí me parece, y yo iba debajo de las plantas a hacer asado ahí.  
EM: Era campo y había unas plantas de lindas.  
EH: Muchas plantas. Iba a hacer asado y cuando lo tenía listo tenía que rajar para acá porque, cuando quería acordar, tenía todos los pibes de acá...  
EM: Los pibes del barrio, que estaban los de C., que se criaron acá, los de G., que vos los conocés a los chicos de G. y todos tienen ya sus estudios...  
Entrevistador: Claro.  
EM: Y venían con un pedazo de pan... (Se ríe a carcajadas).  
Entrevistador: A buscar chorizos.  
EH: A buscar chorizos, a buscar carne. Así que, imaginá...  
EM: Los de G. eran cuatro, bueno, los más grandes.  
EH: Un día vino una hermana de ella de Roca, porque ellos están en Río Negro, en Roca, y, no sé, tenía un cordero, un chivo...  
EM: Un cordero...  
EH: Entonces lo puse a hacer al asador ahí debajo de la planta, hice fuego qué sé yo qué.  
EM: Sí.  
EH: Y no se podía, ¿viste?, porque al lado de la Comisaría... Entonces un milico de allá, no, un empleado, salió de particular, me decía que no se podía hacer leña, “¿cómo que no se puede si yo estoy?”, y por ahí salió un milico, amigo ¿viste?, y le hago señas: “ah, sos vos, métele métele métele”.  
EM: Claro, porque acá, cuando precisaban algo, venían acá.  
EH: Claro, porque tenían razón: vos te ponías ahí, estaban los presos ahí...  
EM: Claro.  
EH: y no sabías vos con qué intenciones se metía uno ahí

¿viste?, por ahí era para...

“Antes había plantas ahí me parece, y yo iba debajo de las plantas a hacer asado ahí” se refiere exactamente al periodo en que funcionó el CCD, el contexto ampliado sobre el que versó la entrevista. El fragmento lo hemos analizado en otro lado (Greco, 2015) y lo será a continuación, pero digamos una palabras: vecinos que manifiestan su conformidad y tranquilidad de vivir en frente de una comisaría, policías con los que dicen haberse llevado siempre de maravillas, a los que incluso manifiestan haber ayudado en caso de necesitarlo. Lo que está por fuera de esta comunidad vecinal-policial son, en el presente de la entrevista, “alguno que por ahí traen que está en pedo” y, yendo al pasado, los jóvenes del barrio que se acercaban a pedir comida, carne. Sin embargo, nuevamente, quizá lo más rico del fragmento no se juegue en lo dicho, en lo explícito, sino en las modulaciones y modos de decirlo, en las auto-interrupciones e interrupciones ajenas del propio discurso, en las vacilaciones con las que enuncian sus memorias.

## 2.1. INDECIBILIDAD Y NOMINACIÓN

Uno de los cuatro elementos distinguidos por Benjamin como componentes del contraste inmanente a la revelación es “lo indecible” (Ibíd.97). Esta indecibilidad es asimismo dable de ser pensada como innominación: lo que no puede ser dicho, lo que no tiene nombre, lo que no puede ser dicho porque no tiene nombre, lo que no tiene nombre porque no puede ser dicho. Sostiene Benjamin que la receptividad existente en el nombre para lo indecible o innominado “es la traducción de la lengua de las cosas a la lengua de los hombres” (Ibíd.): la hospitalidad nominativa es la traductibilidad del lenguaje cósmico al lenguaje humano. De esta manera, dice Benjamin, contamos con tres lenguas, en orden creciente de importancia: la muda de las cosas, la denominante del conocimiento, y la creadora de Dios. Y agrega: “El conocimiento de las cosas está fundando en el nombre, mientras que el del bien y el mal es –en el sentido profundo en el cual Kierkegaard entiende este término– ‘charla’, y conoce sólo una purificación y elevación a la cual ha estado sometido el hombre charlatán, el pecador: el juicio” (Ibíd.:99). Este fragmento, que recuerda la crítica heideggeriana de las habladorías (2007:186) y el elogio arendtiano del juicio como facultad discriminativa de lo que nos gusta y disgusta (2007), resulta de interés para pensar la segunda cita de la entrevista compartida: ¿hasta qué punto emitir juicio sobre la auto-confesada actitud vecinal para con la policía, en relación a la última dictadura, no es charla? Sin embargo, ¿no es esta nuestra actitud investigativa cuando nos apresuramos a pensar esos comportamientos como responsabilidad colectiva? ¿No pasamos por alto, convencidos de ser juiciosos, algo que podríamos llamar la gramática de la cotidianidad inmanente a la convivencia vecina? ¿En qué medida una de las retóricas con las cuales, hace más de sesenta años,



venimos pensando las situaciones extremas del siglo XX resiste una micro-observación sensible de cuerpos y emociones –miedo, instinto de supervivencia, ganas de vivir– puestos en juego en acontecimientos límites? Y sin embargo cabe la pregunta de si podemos llamar charla desde las conversaciones entre Jaspers y Arendt en torno a la Shoah hasta las discusiones actuales sobre los crímenes contemporáneos. ¿Cómo sería una indagación en torno a estos eventos límites sin caer en la tentación de las charlatanerías? Nos permitimos a continuación citar in extenso a Benjamin:

La inmediatez (es decir, la raíz lingüística) de la comunicabilidad de la abstracción está radicada en el veredicto juzgador. Esta inmediatez en la comunicación de la abstracción ha tomado la forma del juicio cuando el hombre abandonó, en la caída, la inmediatez de la comunicación de lo concreto, del nombre, y cayó en el abismo de la mediatización de toda comunicación, de la palabra como medio, de la palabra vana: en el abismo de la charla (...) Charla fue la pregunta sobre el bien y el mal en el mundo después de la creación. El árbol del conocimiento no estaba en el jardín de Dios para las informaciones que hubiera podido dar sobre el bien y el sobre el mal, sino como emblema del juicio sobre la interrogación. Esta grandiosa ironía es la marca de origen del mítico derecho (Benjamin, 2001: 100, cursivas propias).

Benjamin parece legarnos precisas indicaciones teórico-metodológicas para pensar el testimonio, como las de la bibliografía especializada en la materia<sup>10</sup>: si ya no podemos acceder a “la inmediatez de la comunicación de lo concreto, del nombre”, porque –pecadores charlatanes– caímos del paraíso y todo con lo que contamos es con mediatizaciones y banalidades como charlas moralistas, ¿de qué modo podemos reaccarnos, mediante qué rodeos, a la inmediatez/raíz lingüística perdida de comunicación de lo concreto y el nombre mismo de la cosas? El juicio es todo lo que tenemos, y sin embargo éste, para Benjamin, no es más que la “elevación y purificación” de las habladuras, una suerte de sublimación histórica lenguajera.

Por último, dice el autor, “el árbol del conocimiento” estaba “en el jardín de Dios (...) como emblema de la interrogación sobre el juicio”: que todo haya resultado como resultó es la ironía del origen mítico del derecho, remata. Interrogación es una palabra sensible a los estudios sobre nuestros pasados recientes: si bien no emergió exactamente así, con ese *nombre*, en la entrevista aquí compartida, es una sensación que recorre las entrevistas –o *interrogatorios*, como nos dijera otra entrevistada, exdetenida-desaparecida– sobre estos asuntos. Históricamente, la palabra –interrogatorios– nos remite a los efectuados por las fuerzas represoras ante los reprimidos. Luego la encontraríamos en sede judicial, aunque bañada del prestigio jurídico que

10 Ver: Nota al pie N° 4. A ellas habría que agregar las reflexiones de Bourdieu (1999, 2003, 2006, 2010) sobre la comprensión, la objetivación participante, la propia pertenencia e involucramiento con lo estudiado, y el papel del cuerpo en el trabajo de campo, entre otros puntos posibles.

la desembaraza de sus resonancias represivas. Pero después, o contemporáneamente a las leyes de “Punto Final”, “Obediencia Debida” e indultos, toma ímpetu la investigación académica sobre estos asuntos, una de cuyas formas posibles es el trabajo de campo, la etnografía, las entrevistas cualitativas en profundidad, las historias de vida. En éstas, con sus diferencias, una o más personas preguntan y otra o más responden. Una tiene el poder de la pregunta, desgrabación y citado, la otra el de no aceptar la conversación, *guardar(se)*, negar –u olvidar– a posteriori lo antes testimoniado. No hay porqué exagerar, como por momentos hace cierta (auto)crítica de la investigación, la agencia de un solo lado y la pasividad del otro. Sin embargo, compartimos que la interrogación que realizamos halla en la auto-interrogación una posible constricción de la violencia simbólica que potencialmente practicamos. Esta auto-interrogación –“objetivación del lugar objetivante”, diría Bourdieu (2003)– sedimenta, no sólo en profusa bibliografía crítica del conocimiento, sino en determinada sensibilidad entrevistadora, en una atención al cuerpo del otro –el blanco que recibe los impactos de nuestras preguntas–, en la consideración de sus emociones *a flor de piel*. Esta sensibilidad –a construir y deconstruir, reconstruir e interrogar– no es adivinación, pero tampoco *críticamente poner el dedo en la llaga* de una herida que ni siquiera el herido tal vez sepa que posee. Una crítica –o pregunta– amorosa, afectuosa, cuidadosa del otro. Quizá lo más cercano –muy lejano– que podamos llegar al divino árbol del saber.

### 3. TRADUCCIÓN Y TAREA CRÍTICA

El segundo texto benjaminiano en el que nos gustaría detenernos es “La tarea del traductor”. Éste nos parece fértil para analizar uno de los aspectos tematizados en el apartado anterior: la desgrabación, selección e interpretación de la palabra entrevistada, en este caso vecinos de un exCCD de la dictadura. Consideramos que, al igual que el trabajo sobre el lenguaje en general y de los hombres en particular, constituye un interesante punto de problematización del testimonio.

Benjamin inicia su trabajo criticando un concepto fetiche, como decíamos (N. al pie 5), primero de la semiótica y luego de la semiología: el destinatario ideal. Si éste, para estas disciplinas, constituye el espectador o auditorio construido –no *real* ni físico– por cualquier literatura, cinematografía, etc., para Benjamin, en cambio, posee el problema de que “supone principalmente la existencia y la naturaleza del ser humano” (Ibíd.:77). Es interesante, y por lo general no contemplado por determinadas ciencias del lenguaje, que, a la hora de pensar a quién le hablaría determinada escritura u oralidad, nos interroguemos por la condición humana que aquel pensamiento pre-su-pone.

¿Qué dice una obra literaria?, ¿qué comunica?, se pregunta Benjamin. Y responde: “Muy poco a aquel que la comprende. Su razón de ser fundamental no es la comunicación ni la afirmación” (Ibíd.). La obra, en cambio, “consiente una traducción y por consiguiente

la exige" (Ibíd.:78). Por ende, dice Benjamin, no sólo que comprender no es *descifrar* la comunicación o afirmación de una obra, sino que ésta, como el pasado, acosa y contempla una traducción. Aquella, como lo pretérito, no está a nuestra merced, disponible para que el antropomorfismo haga de ellos lo que su soberanía disponga, sino que el traductor o interpretador debe *someterse*, sentir un poco de miedo, a lo que de él una obra o un tiempo pasado esperan. El centro no es "la naturaleza humana" (Benjamin, 2001:77) presupuesta.

Una buena traducción es aquella que resulta algo más que comunicación y esto se logra cuando la obra o lo traducido sobrevive y "alcanza la época de su fama" (Ibíd.:79)<sup>11</sup>. Nos interesa la siguiente reflexión: "lo que en la traducción es más que comunicación (...) es lo que hay en una obra de intraducible" (Benjamin, 2001.:82), lo cual nos reenvía a nuestros renglones en torno a lo indecible e innominado. Lo que no se puede traducir, lo que no tiene palabras o (de)nominaciones para ser traducido, es lo que, en caso de haberse respetado, hace una traducción sobreviviente y *famosa*. ¿Qué significa este respeto? Respetar lo que en una obra hay de intraducible es haber identificado sus indecibilidades o innominaciones y sin embargo haber dado cuenta de ella por encima de la mera comunicación, traslación de palabras de un lado a otro. Lo que en un testimonio no puede ser explicado, dicho en otras –nuestras– palabras analíticas o académicas, es lo que hace de éstas, en caso de respetar aquella intraducibilidad, algo más que una mera comunicación o información de aquel. Algo similar al *odradek* kafkiano (2012:1678), una presencia notoria y a la vez inclasificable, una resonancia de lo familiar y extraño de lo siniestro, según el análisis freudiano (1978). Lo que en una traducción es más que comunicación es el *odradek* o lo siniestro de lo traducido. Una traducción es "otra cosa distinta de la reproducción del sentido" (Benjamin, 2001: 84). Traducir, poner en otras palabras, no es comunicar ni in-formar.

Explicitemos que parte de las tareas del trabajo de campo (desgrabación de las entrevistas, selección de fragmentos a citar, etc.) son una traducción. No porque la palabra de los entrevistados no se entienda y deba ser traducida a una lengua clara y precisa, sino porque existe un cambio de registro entre el testimonio demandado y el discurso –que también puede ser un metadiscurso– que sobre él se escribe. Incluso si *la tribu* estudiada no son hombres y mujeres *comunes* y *corrientes* como vecinos y amas de casa sino académicos o militantes políticos que entre sus palabras cuelan citas de Wittgenstein o Marx, existe una distribución de lugares entre la palabra testimoniante y el discurso posterior que vuelve sobre aquellas. En una entrevista, y en el trabajo posterior que de ella se deriva, existe una distribución de lugares, de cuerpos que preguntan y otros que responden, y de palabras que se solicitan y donan, siendo también parte

11 El concepto de "fama" en relación a Benjamin remite –acosa y exige– al famoso prólogo de Arendt (2007:8-10) en torno a uno de sus maestros y sobre aquella noción: no es un concepto que nos interese de acuerdo a nuestros presentes fines.

del trabajo investigativo, no sólo reponer con fidelidad y libertad lo que estas palabras exigen de quien las escucha, sino también leer sus intersticios, sus *odradeks*. Es decir, hacer con ellas otra cosa que quien las dijo hizo de ellas.

Leamos por ejemplo el siguiente fragmento:

Entrevistador: Claro, [ustedes] son vecinos históricos, digamos.

EM: Sí, sí, sí.

EH: Y, bueno, en fin, ya te digo, con la policía nunca ni un problema, nada, nada...

EM: Y por ahí chiflaban algo, un poco de yerba, un poco de esto...

EH: Y encima necesitaban ellos un testigo que agarraban alguien por droga y eso muchas veces ¿viste?...

EM: Venían a buscar...

EH: "¿Benito por qué no venís que necesitamos un testigo?" Una noche vinieron a la noche a buscarme.

EM: Dice: no, no pasa nada...

EH: Porque habían agarrado unos pibes, con droga o qué sé yo esto...

EM: Para justificar nada más, para que viera la droga que tenían...

EH: Claro, nada más que para eso.

EM: Pero nunca, nunca lo llamaron...

EH: Por ahí iba ¿viste?, pero muy poquitas veces eh. Me llamaron muy poquitas veces. Pocas y nada. "Yo voy a ir", les digo, "pero no me vengan con que tengo que ir a Tribunales, que tengo que ir allá, no sé qué". "No, no, no, no", dice.

EM: No, nada más para que viera lo que había...

EH: Para que viera, agarraban los pantaloncitos de los pibes ¿viste?, los levantaban y caían los...

EM: jaja.

Entrevistador: ¿Y escuchar algo de la comisaría, o desde dentro de la comisaría, sólo esa vez del motín, u otras veces?

EM: No, no, no.

Entrevistador: ¿Me explico?: escuchar cosas de adentro, digamos.

EH: No, no, no.

EM: Era tranquilo, era. No, no, no. Algún borracho que está ahí, que gritaba, pero nada más.

EH: Sí, grita ahora. Hay uno que lo traen...

EM: Que lo traen siempre...

Eh: Casi todos los domingos lo traen, pero está medio ¿viste?

EM: Un chico joven que anda...

EH: Y grita...

EM: Y grita toda la noche (lo imita con una voz aguda). Pero nada más.

¿Hasta qué punto la *tarea crítica* nos impone la traducción no empática de estas palabras, la relación o trasposición de lo que estos vecinos testimonian sobre sus actitudes con la policía –prestar yerba, oficiar como testigo– en relación a la última dictadura? ¿En qué medida, entonces, de lo que se trata críticamente es de deducir que, si esta fue la actitud *acrítica* de vecinos para con policías que verosíblemente podían plantar droga en pantalones de jóvenes victimizados para luego buscar un *perejil* vecino que testificara que sus ojos veían lo que la policía decía que había que ver, cuál habrá

sido entonces la actitud colaborativa de estos vecinos durante la última dictadura?<sup>12</sup>. Pero, ¿cómo conciliar esta aproximación crítica –y metacrítica, la crítica de la crítica (de la crítica) – con un abordaje benjaminiano de estas obras testimoniales, de estos textos resultantes de su entrevista y desgrabación? ¿No habría que estar un poco más atento a lo que estas palabras demandan o exigen que a lo que a partir de ellas podemos leer o inferir metacrítica o trascendentalmente?<sup>13</sup> A la vez, ¿no sería una buena traducción crítica de ellas, no sólo el comentario o glosa que las respete en lo que ellas solicitan, sino sobre todo el análisis que intente comprender lo que dicen sin decir, lo que no tiene necesidad de decirse porque es una presencia que acosa el texto? Sus *odradeks* o *siniestrosidad*. ¿Y de qué modo combinar esta lectura de lo invisible, indecible e innominado con un análisis que antropomórficamente no les haga decir lo que el que las lee desea informar y comunicar? ¿Es posible esta aproximación?

Leemos en el siguiente fragmento:

Entrevistador: ¿Y si pudieran cambiar algo, o modificar algo, que... (Suena el teléfono)...

EM: Dejá, yo atiendo.

Entrevistador: ...qué cambiarían, qué modificarían, de acá, de la zona por así decirlo?

EH: Yo, mirá... (Silencio largo).

Entrevistador: ¿Qué no le gusta por ejemplo?

EH: ¿Yo tengo que cambiar algo? Cambiaría a la gente, algunos, que viven acá.

Entrevistador: ¿Por qué?

EH: Y, porque son mal llevados, no son llevaderos ¿viste?, siempre tienen problemas, por esto, por aquello...

Entrevistador: ¿Algunos vecinos, digamos?... ¿Algunos vecinos?

EH: Sí, no quiero dar nombres viste porque...

Entrevistador: Quédese tranquilo que queda entre usted, yo y el grabador.

EH: No quiero dar nombres porque... (Silencio)

Entrevistador: ¿También propietarios?

EH: ¿Eh?

Entrevistador: ¿También propietarios?

EH: Propietarios, sí. (Largo silencio) Qué va ser. No, después todo... después bien.

EM: No, nosotros nunca tuvimos problema con ningún vecino. Acá la única más problemática es la P. ¿viste?, siempre tiene algún problema con alguno pero... (...)

Así que bien, no nos podemos quejar. Nunca tuvimos problemas con nadie nunca. Sí, acá la más problemática es la chica: siempre tiene problemas con alguno ¿viste? Pero,

12 ¿Por qué “actitud *acrítica*”, puesta en cursivas? Porque los vecinos están dando cuenta de una confianza absoluta en la policía, de un desentendimiento de las consecuencias de su testificación, en la que los policías les piden que “justifiquen” lo que ellos pusieron para que vean. Esta escena con los “chicos con drogas”, o con el “borracho” que “traen los domingos”, da cuenta de una confianza ab-soluta, *acrítica*, ante lo demandado por los policías de la comisaría, que, en el caso de una seccional con pasado clandestino, y de vecinos que viven allí desde entonces, constituye todo un problema de pensamiento.

13 Cuando hablamos de “crítica” lo hacemos en su acentuación investigativa, no política y mucho menos moral. El problema, al menos con Benjamin, es que precisamente aquella crítica investigativa es la que, en caso de no comprender las limitaciones que la acosan, puede convertirse en charla.

con no llevarle el apunte... (Va bajando progresivamente el tono de la voz). Lo justo y necesario nomás el trato.

Nos pareció interesante, en el marco de una entrevista donde el *continuismo* fue el común denominador –“nosotros siempre estamos igual” – preguntar algo que, al menos en el plano hipotético, interrumpiría contrafácticamente aquel continuum: ¿si ustedes pudieran cambiar (algo), qué modificarían? La respuesta, como al respecto de otro gran ítem –la ausencia vecinal de conflictividad convivencial–, contra-dice las respuestas anteriores, pero lejos está ésta de ser sólo una contradicción, o *una contradicción* en el sentido habitual en que enjuiciamos la expresión: falta de coherencia, o de un discurso lineal y sin asperezas. Es algo que surge de las propias palabras de los entrevistados, quizá disparado por una *interrogación* apartada de la guía de preguntas previas, o un deseo buscando el momento y lugar de plasmarse. Y ese deseo –como la idea de una comunidad aconflictiva y, luego del maremoto inicial, reconciliada consigo misma– también se liga a la dictadura, o mejor dicho, puede leerse a sus luces y sombras: la posibilidad de “cambiar gente”, de que personas que están ya no estén más y vengan otras todavía no presentes pero que pueden nacer (Pittaluga, 2012). ¿Es esta lectura un violentamiento del texto y un apartamiento de lo que sus palabras consienten y exigen?

Algo similar podría preguntarse en torno a la vecinal ausencia de conflictividad del vecindario: si los cuarenta minutos de esta primera entrevista transcurrieron por el andarivel de la paz barrial y fraternidad vecinal, sobre el final, disparado por una pregunta cuando la mujer se levantó a atender el teléfono, apareció lo obliterado: el conflicto, la discordia, las diferencias internas. Y esta disonancia se plasmó mediante el deseo de trasponer gente, de llevarla de un lado a otro, *llevabilidad* contrapuesta a la condición de “mal llevada, poco llevadera”, de no amable. Vecinos y enemigos, o al menos, no amigos. Pero esta confesión de enemistad vecinal es simultánea a, cuando el regreso de atender el teléfono, una solución de convivencia vecinal, acá sí *contradictoria* a las palabras anteriores de su marido: “no llevar el apunte, el trato justo y necesario”. Podría decirse, no notar la presencia del otro, obviarlo, invisibilizarlo, *matarlo con la indiferencia*. Pero, ¿qué es un “trato justo y necesario” con alguien “conflictivo que siempre tiene problemas con alguno”? ¿Aquí también, en un pequeño barrio de una ciudad mediana de una provincia *de paso*, encontramos la lógica amigo-enemigo como marco de inteligibilidad de un escenario considerado apolítico y posconflictivo? ¿O lo que encontramos, más que el cuadro amigo-enemigo, es una relación de abandono de los no integrados que ponen en jaque la paz vecinal? ¿El borracho es la P.? ¿La P. son los jóvenes con droga o portación de rostro? ¿Los jóvenes con droga o portación de rostro son los antiguos detenidos-desaparecidos en el exCCD? ¿No es este uno de los *odradeks* o aspectos siniestros de esta obra testimonial?

Una de las tareas del desgrabador e interpretante, tal

vez, más que encontrar el modo en que los testimonios recogidos confirmen sus prejuicios –en el doble sentido de tomas de posición anteriores como de juicios previos–, sea el de sentir lo que esas palabras le demandan que traduzca de la oralidad a la escritura, e interprete en el cuerpo del texto. O mejor dicho, que establezca y visibilice la negociación, que también es una forma de disputa, entre la palabra demandada y recogida y la palabra demandante e interpretante. Una disputa, que además de potencialmente darse en el (trabajo de) campo (de estudio), también se extiende al papel, a la oralidad expositora, a la pantalla. Una palabra que también comunicará su “ser espiritual” (Benjamin, 2001) académico, menos por los contenidos o formas que posea, que por los tonos y modulaciones mediante los cuales articule su discurso. Un discurso analítico, si cabe la expresión, tartamudo.

#### 4. CONCLUSIONES

En este artículo analizamos nuestra primera entrevista cualitativa en profundidad a dos vecinos de un exCCD, entrevista realizada durante nuestro trabajo de campo doctoral. retomando fundamentalmente dos trabajos benjaminianos. En el primer apartado recopilamos la forma en que, según su definición, la lengua es un medio de comunicación con independencia de su contenido, y retomamos esta definición para pensar el habla breve y entrecortada de los vecinos del exCCD: conocedores minuciosos de la historia del edificio que habitan desde la década del '70, sus referencias a la dictadura *brillaron por su ausencia* durante la primera entrevista. En el segundo apartado, tomando como eje otro trabajo benjaminiano, volvimos sobre el modo en que una obra –literaria, cinematográfica, testimonial– demanda y consiente determinada interpretación por su traductor, y nos preguntamos por el papel de traducción presente en la desgrabación, cita y lectura de las palabras que construimos en nuestro trabajo de campo. La pregunta que guió el trabajo, siguiendo los preceptos benjaminianos, fue: ¿es posible *no decir nada* cuando se fue vecino de un sitio de secuestro, desaparición y tortura por más que no se hable explícitamente de él? ¿Esa cercanía, como la carta robada poeiana o el *odradek* kafkiano, no se filtra por sus intersticios, o dicho de otro modo, no es una presencia desbordante que requiere ser invisibilizada? Si estas intuiciones son correctas, ¿cuál es el papel del entrevistador e interpretador de palabras demandadas sobre un contexto límite y extremo? Estas son algunas de las preguntas que la realización de este trabajo nos legó como futuras líneas de indagación.

Otra pregunta que nos dispararon las reflexiones benjaminianas, puntualmente en torno a su concepto de revelación–“el contraste de lo expresado y de lo expresable con lo inexpresable y lo inexpresado” (Benjamin, 2001:94) –, es: ¿en qué consistiría “lo expresable”? Esto es, no lo que se expresó –lo “expresado”–, tampoco lo que no se puede expresar –lo “inexpresable”–, tampoco lo que no se expresó –lo “inexpresado”–. Lo “expresable” es lo que podría haberse dicho, lo que estaba en la potencia del

dicente decir, pero no dijo, guardó para sí, o bien dijo de un modo figurado bajo la forma de lo expresado –y por ende de lo inexpresado, lo no dicho–. Pero, ¿de qué modo evaluar lo que constituía lo “expresable” de un vecino de un exCCD? ¿De qué forma saber lo que podría haber dicho, porque se encontraba en sus posibilidades hacerlo, y sin embargo decidió guardar para sí, no poner afuera? Esta idea de lo “expresable”, que se acerca a una concepción de la potencia descarnada de su ato y por ende en abstracto, ¿no es parte de la hipótesis de la sospecha como sinónimo de profundidad y criticidad que abordamos en el trabajo? El supuesto de que la palabra demandada tenía –tiene– algo para decir que no dijo soterra el mínimo grado de confianza necesario para hablar con él y, luego, ya sin él/ella, pensar en soledad con sus palabras.

En este artículo nos acercamos al testimonio de dos vecinos de un exCCD a través de dos trabajos benjaminianos, considerando que estos aportan precisas contribuciones no sólo epistemológicas, tal como suele leerse por lo general al filósofo alemán, sino asimismo metodológicas de abordaje y tratamiento de los resultados obtenidos de las entrevistas. Un aporte a un modo de concebir la lengua, su interpretación y los modos de establecer relaciones entre palabras, emociones y cuerpos.

Fecha de recepción: 24/12/2015

Fecha de aceptación: 12/5/2016



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADORNO, Theodor y Max HORKHEIMER (2007 [1947]), *Dialéctica de la ilustración*, trad. Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Ed. Akal.
- ALFARO, Eloy (comp.) (2013), *La estética en suspenso. Epistemología para una historia comprometida, a partir de la obra de Walter Benjamin*, Quito, Abya-Yala, especialmente: Diego Gerzobich, "Walter Benjamin y la teología política: lecturas latinoamericanas" (31-50), Pablo Oyarsun Robles, "Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad" (85-114), y Bolívar Echeverría, "Benjamin: mesianismo y utopía" (168-193).
- ----- (2003 [1964]), *Responsabilidad y juicio*, trad. Miguel Candel, Barcelona, Paidós.
- ----- (2007 [1940]), "Introducción a Walter Benjamin. 1892-1940" (7-63), *Conceptos de filosofía de la historia*, La Plata, Terramar, trad. de H. A. Murena y D. J. Vogelmann.
- ARIAS, Arturo (2001) (Ed.), with a response by David Stoll, *The Rigoberta Menchu Controversy*, Minneapolis-London, University of Minnesota Press.
- BENJAMIN, Walter (2007 [1940]), "Sobre el concepto de historia", *Conceptos de filosofía de la historia*, La Plata, Terramar, trad. de H. A. Murena y D. J. Vogelmann.
- ----- (1991 [1936]), "El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nicolai Leskov", *Para una crítica de la violencia*, Madrid, Taurus.
- ----- (2001 [1923]), "La tarea del traductor", *Ensayos escogidos*, México, Ed. Coyoacán, 2001, trad.: H. A. Murena.
- ----- (2001 [1921]), "Para una crítica de la violencia", *Ensayos escogidos*, México, Ed. Coyoacán, trad.: H. A. Murena.
- ----- (2001 [1916]), "Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres", *Ensayos escogidos*, México, Ed. Coyoacán, trad.: H. A. Murena.
- BEVERLEY, John (2004), "Capítulo III. ¿Nuestra Rigoberta? Autoridad cultural y poder de gestión subalterno" (106-126), *Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural*, Madrid, Iberoamericana.
- BOURDIEU, Pierre, (2010 [1997]), *Meditaciones pascalianas* [Méditations pascaliennes], Bs. As., Oxímoron Ed.
- ----- (2006), *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*, Bs. As. Siglo XXI.
- -----, (junio 2003) "Participant objectivation", *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, Vol. 9, nº 2, pp. 281-294, trad. de Julieta Gaztañaga: "Objetivación participante".
- ----- (1999), "Comprender" (527-543), *La miseria del mundo*, Madrid, Akal.
- BUTLER, Judith (2009 [2005]), "1. Dar cuenta de sí mismo", *Violencia, ética y responsabilidad*, Bs. As., Amorrortu.
- CARNOVALE, Vera, Federico LORENZ,, PITTALUGA, Roberto (2006), "Memoria y política en la situación de entrevista- En torno a la constitución de un archivo oral sobre el Terrorismo de Estado en la Argentina" (29-44), CARNOVALE, LORENZ y PITTALUGA, *Historia, memoria y fuentes orales*, Bs. As., Memoria Abierta/CeDInCI.
- CAVARERO, Adriana (2000 [1997]), "4. Oedipus errs twice" (49-54), "5. On the outskirts of Milan" (55-66), "6. In a New York bookstore" (67-77), *Relating narratives. Storytelling and selfhood* [Tu che mi guardi, tu che mi raccontì, Milan, Giagiacoamo Feltrinelli], London-New York, Routledge.
- DE CERTEAU, Michel (1996 [1979]), "Capítulo III. Valerse de: usos y prácticas » (35-45), *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer* (1º ed.) Tomo I, trad. de Alejandro Pescador, México, Universidad Iberoamericana
- DEBORD, Guy (2008 [1967]), *La sociedad del espectáculo*, Bs. As., biblioteca de la mirada.
- ----- (1998 [1976]), "IV. El dispositivo de sexualidad" (45-69), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, trad. de Ulises Guiñazu, Madrid, Siglo XXI.
- DELEUZE, Gilles (2013 [1985]), *El saber: curso sobre Foucault*, trad. Pablo Ires y Sebastián Puente, Bs. As., Cactus, puntualmente: "Clase 1 (22-10-85). Ver y hablar. Arqueología, archivo y saber" (9-34) y "Clase 7 (10-12-1985). Visibilidades y enunciados en Raymond Rousel. Conclusiones sobre el saber" (191-228).
- FOUCAULT, Michel (1998 [1976]), "IV. El dispositivo de sexualidad" (45-69), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, trad. de Ulises Guiñazu, Madrid, Siglo XXI.
- ----- (1984), "El juego de Michel Foucault" (127-162), *Saber y verdad*, Madrid, Ed. de la piqueta.
- FREUD, Sigmund (1978 [1919]), "Lo siniestro", *Obras completas* (24 vols.), Bs. As., Amorrortu.
- GAMERRO, Carlos (2002), *El secreto y las voces*, Bs. As., Norma.
- GRECO, Mauro (2015), "Responsabilidad colectiva y pequeñas resistencias: memorias de vecinos de centros clandestinos de detención de la última dictadura", Tesis Doctorado en Ciencias Sociales-UBA, Fecha de entrega: 01/10/2015, Dirección: Dr. Daniel Mundo.



- HEIDEGGER, Martin (1977 [1927]), *El ser y el tiempo*, trad. José Gaos, FCE, México, puntualmente: "V. El "ser en" cuanto tal. B. El ser cotidiano del "ahí" y la "caída" del "ser ahí". 35. Las "habladurías" (186-189).
- HUYSEN, Andreas (2007 [2001]), *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Bs. As., FCE, trad. de Silvia Hehrmann
- JASPERS, Karl (1948), *¿Es Alemania culpable?*, Nueva Época, trad. Rodolfo Flechter.
- KAFKA, Franz (2012 [1917]), "Preocupaciones de un padre de familia", *Obras completas* (9 vol.), Barcelona, Ed. De Bolsillo.
- LASWELL, Harold (1986 [1946]), "Estructura y función de la comunicación en la sociedad", en: M. de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona, Gustavo Gili.
- LAVABRE, Marie Claire (1998), "Mauricie Halbwachs et la sociologie de la mémoire" (47-56), en *Raison Présente*, 128, versión en español: "Mauricie Halbwachs y la sociología de la memoria", en *Historizar el pasado de América Latina*, <http://www.historizarelpasadovivo.cl>
- LAZARFELD, P. y MERTON, R. (1986 [1962]), "Comunicación de masas, gusto popular y acción social organizada", en: M. de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona, Gustavo Gili.
- OBERTI, Alejandra (2009), "Lo que queda de la violencia política. A propósito de archivos y testimonios" (125-148), *revista temáticas*, año 17, n° 33/34.
- ----- y PITTALUGA, Roberto (2011 [2006]), "Entre la ensayística y la testimonialidad", (55-116), *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, Santa Fe, Marúa Muratore.
- PEYNE, Leigh A. (2009), "Cap. 3: Confesiones heroicas", *Testimonios perturbadores: ni verdad ni reconciliación en las confesiones de violencia de estado*, Bogota:Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, CESO, Departamento de Ciencia Política, Ed. Uniandes, trad. Julio Paredes.
- PITTALUGA, Roberto (2012), "Imágenes (d)e historia. En torno a la dictadura", VI Jornadas de Trabajo Sobre Historia Reciente, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad del Litoral, 8 al 10 de agosto de 2012
- PORTELLI, Alessandro (2003 [1999]), "Introducción" (13-30), "Tiempos y lugares" (33-53), *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria* [L'ordine é già stato eseguito, Donzelli editore], Bs. As., FCE.
- SAER, Juan José (1992), *Lo imborrable*, Bs. As., Seix Barral.
- SCHWARTZ, Barry (1992), "La reconstrucción de Abraham Lincoln" (97-123), en David Middleton y Derek Edwards (comps.), *Memoria compartida, la naturaleza social de la memoria y el olvido*, Bs. As., Paidós.

# REFLEXIONES EN TORNO A LA UTILIDAD DE LA CATEGORÍA *GÉNERO*. HISTORIA Y POSESTRUCTURALISMO

## Reflections regarding the utility of *gender* as a category. History and poststructuralism

**ORNELLA MARITANO<sup>1</sup>**

Facultad de Filosofía y Humanidades - Centro de Estudios Avanzados - Universidad Nacional de Córdoba  
e-mail: ornellamaritano@gmail.com

### RESUMEN

Judith Butler y Joan Scott son teóricas del género que han tenido amplia recepción en nuestro país. Sin embargo las interpretaciones que se han realizado de sus obras tienden a presentarlas como incompatibles. En el siguiente trabajo se retoman puntos de contacto entre estas teóricas para, a partir de allí, delinear propuestas que permitan retomar los postulados del postestructuralismo en la producción de conocimiento histórico y presentar posibles líneas de investigación que contribuyan a la inclusión de los estudios de género y de la diferencia sexual en la historiografía local.

Género – diferencia sexual – deconstrucción – genealogía – historiografía.

### ABSTRACT

Judith Butler and Joan Scott are gender theorists have had ample reception in our country. However the interpretations that have been made of his works tend to present them as incompatible. In the following work contact points between these theoretical are retaken for , from there , to outline proposals to retake the tenets of poststructuralism in the production of historical knowledge and present possible lines of research that contribute to the inclusion of gender studies and sexual difference in local historiography.

Gender - sexual difference - deconstruction – genealogy – historiography.

---

<sup>1</sup> Profesora en Historia, Doctoranda en Estudios de Género, Universidad Nacional de Córdoba.

## A MODO DE INTRODUCCIÓN

Los debates en torno la categoría género no constituyen una novedad para los ámbitos de producción de conocimiento, pues desde hace más de treinta años a esta parte la categoría en cuestión ha propiciado y motivado múltiples debates<sup>2</sup>. Estos constantes desarrollos teóricos, cada vez más complejos, que se han construido en torno a la misma nos permitirían afirmar que dicha categoría no presenta uniformidad. A primera luz, ello podría parecer problemático, mas no es así; puesto que esa aparente inestabilidad es fruto de las renovaciones constantes y de las profundizaciones incesantes de esos debates; como así también de los nuevos usos que esas teorizaciones, a menudo, propician.

El breviarío académico de la categoría *género* nos remite, necesariamente, tanto a las Ciencias Naturales como a las Ciencias Sociales, ya que las primeras aproximaciones que se han hecho en torno a la categoría provienen de los ámbitos de producción de conocimiento de las Ciencias Naturales (las teorizaciones de Money en razón de la diferencia sexo/género) (Preciado, 2001); mas pertenecen a las Ciencias Sociales las disciplinas que, han retomado estos primeros aportes para discutirlos y han contribuido a repensar esta categoría, siendo este campo de producción académico-científico en el que se han alcanzado los desarrollos teóricos más recientes y más innovadores. Han sido las Ciencias Sociales y Humanas las que durante los últimos treinta años, gracias al empleo de esta categoría -entre otras-, han puesto en escena a los grupos históricamente excluidos del conocimiento y de los ámbitos de producción; posibilitando el surgimiento de nuevos enfoques y de nuevos interrogantes en el campo académico-científico en general.

Se retoman en este trabajo postulados centrales de la obra de Joan Scott en torno a la categoría género, como así también aquellos que refieren al posestructuralismo, pretendiendo marcar puntos de contacto entre sus proposiciones y las de Judith Butler. Joan Scott y Judith Butler han tenido amplia difusión en nuestro país, siendo las teóricas más consultadas, en la mayoría de los casos, para referir a los Estudios de Género. Esta selección, si se quiere, arbitraria se funda en el carácter que ambas autoras han adquirido, siendo muchas veces interpretadas como la síntesis más acabada de ciertos postulados sobre los Estudios del Género. La interpretación de sus obras que se han realizado las presentan como si sus postulados estuvieran

enfrentados, o al menos pertenecieran a corrientes de pensamiento distintas; se pretende, entonces, reestablecer los puntos de contacto en sus teorizaciones, para poder, por un lado, disipar posibles confusiones o alejamientos forzados entre las autoras; insistiendo en que la diversidad de interpretaciones acerca del *género* como categoría analítica explica la proliferación de los debates producidos en torno a la misma, y podría también explicar las diferencias apresuradas que, quienes interpretaron esos debates, establecieron entre ellas. Prevalece una premisa de incompatibilidad -sobre todo en los ámbitos de producción historiográfica- entre los postulados de ambas autoras que no sólo clausura el debate, sino que cercena todo intento de indagación nueva. Por otro lado, a través de la recuperación de los puntos de contacto, se pretende repensar las prácticas de producción de conocimiento histórico. Al margen de las disputas de poder que podrían encontrarse en el cercenamiento del debate en torno a una categoría política de tal significación como *género* -central para la emancipación del sujeto del feminismo-; me propongo insistir en la importancia de la noción de *diferencia* (central, según Scott, para los estudios de género) para introducir los estudios de *género* en las producciones de carácter histórico. Es para ello imprescindible rescatar la propuesta de Joan Scott, recuperar la importancia de la noción de *diferencia sexual* y reparar en la vigencia, y por sobre todo, en la necesidad de recuperar la categoría *género* para la construcción de conocimiento; en sintonía con ello se retomarán posibles líneas de trabajo que posibiliten este camino, al menos desde la disciplina que me convoca.

## DIFERENCIAS EN CUESTIÓN

El uso de la categoría *género* implicó, en la tarea política que asumieron las feministas dentro del ámbito académico, la posibilidad de expresar el carácter culturalmente construido de la "natural" *diferencia sexual* que ubicaba a las mujeres en una posición de subordinación -dentro de una dicotomía jerárquica- frente a los hombres; y de marginación en el campo académico -entre muchos otros campos-. La categoría se consolidó en el marco del feminismo de la denominada *segunda ola* que, al emplearla como instrumento analítico, permitió problematizar nuevos aspectos de esa *diferencia sexual* -que nos era presentada como una realidad naturalmente dada-, proponiéndose de esta manera superar el argumento esencialista en torno al cual se habían articulado los primeros debates y las

<sup>2</sup> La categoría *género* ha sido teorizada por diversas corrientes de pensamiento, como lo han sido el esencialismo, el constructivismo y el postestructuralismo. En razón de cada una de ellas se ha determinado una forma específica de entender qué es el género. La presencia de teóricos que adscriben a alguno de estos paradigmas nos brinda una variedad de interpretaciones de la categoría *género* que han venido suscitando el debate en torno a esta categoría por los últimos treinta años, cuya vigencia llega hasta la actualidad.

primeras reivindicaciones feministas.<sup>3</sup>

Producto, tal vez, de las limitaciones del término o de una determinada praxis política que asimiló la categoría *género* a la de *mujer* o –por qué no– del rumbo fortuito de los procesos emancipatorios; el término utilizado para la comprensión de las relaciones y asimetrías de poder que tienen lugar entre los sexos subsumió al discurso feminista dentro del mismo campo de poder que esperaba combatir. En otras palabras, la categoría *género* a la vez que enfatizaba el carácter culturalmente construido de esa *diferencia sexual*, profundizaba el binarismo biologicista al que pretendía oponerse (Butler, 2007). Pues la afirmación de la construcción cultural de la *diferencia sexual*, se sustentaba y, a su vez, consolidaba la premisa de la diferencia biológica “natural” entre el sexo femenino y el sexo masculino, reafirmando una correlación entre sexo, *género*, práctica sexual y deseo (Butler, 2007) y acentuando así la normatividad heterosexual a la que la *diferencia sexual* “natural”, inevitablemente, remitía.

Transcurría la década del ochenta cuando Joan Scott formulaba su provocativa –al menos para el ámbito de producción historiográfico– propuesta teórica. En ella afirmaba que *género es una categoría útil para el análisis histórico* (Scott, 2000:265). La propuesta avanzó en la formulación de una definición y en la identificación de ciertos elementos constitutivos de esta que contribuían a su comprensión y a la vez profundizaban su capacidad analítica. En palabras de Scott “(...) el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos [...] el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (2000:289). Esta categoría contiene, según la autora, los siguientes elementos: *símbolos* culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples, contradictorias la mayoría de las veces; *conceptos normativos* que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos; *nociones políticas* y referencias a las instituciones y organizaciones políticas y, por último, opera en la consolidación de *identidades subjetivas* (2000: 289-291). Esta definición, además de discutir con el marxismo culturalista de Edward. Palmer. Thompson, con el historicismo, y -hasta me atrevería a decir- con la Escuela de Annales respecto a la forma en que conciben la construcción del

3 Al respecto, Eduardo Mattio (2012) ubica este segundo momento dentro de la historia del feminismo como aquel desarrollado entre los años sesentas y setentas del siglo pasado; y resalta como notas características de ese feminismo la ampliación de la agenda, más allá del reclamo por la superación de ciertos obstáculos legales hacia la igualdad, extendiéndola a cuestiones vinculadas a la sexualidad, la institución familiar, el mundo laboral y los derechos reproductivos. Dentro de los postulados teóricos se destacan: la concepción de que el sexo es un atributo biológico, que el ser humano equivale a un ser sexuado, que el género es la construcción cultural variable del sexo y que la categoría mujeres es un logro cultural variable, un conjunto de significados que se adoptan o utilizan dentro de un campo cultural (Butler, 2007:225-226).

conocimiento histórico<sup>4</sup> y, por sobre todo, respecto al lugar otorgado a la construcción de la *diferencia sexual* en sus formulaciones; proponía la incorporación de la categoría analítica *género* en el campo historiográfico, y por ende discutía también con los estudios que habían comenzado a teorizar sobre el lugar de *la mujer* en la historia, tanto aquellos de carácter descriptivo como así también los que insistían en la defensa de la igualdad o de la diferencia entre hombres y mujeres.<sup>5</sup>

Dos años luego de la publicación de *El género: una categoría útil para el análisis histórico* (1986) Scott, a propósito de la dicotomía igualdad/diferencia y retomando la participación de dos historiadoras en un juicio de amplia repercusión en los Estados Unidos,<sup>6</sup> realiza importantes aportes, que permitieron comprender más en profundidad su planteo inicial sobre la categoría *género*; y establecer una separación entre sus aportes y aquellos postulados del construccionismo que reforzaban el determinismo biológico. En *Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista* (Scott, 1988) la autora afirma que es el postestructuralismo el cuerpo teórico más apropiado para dotar al feminismo de una teoría, reivindicando asimismo ese paradigma. Esta operación permite dilucidar las influencias del postestructuralismo en sus trabajos. Retomaremos aquí la categoría de *diferencia* ya que es central en el abordaje de su definición inicial de la categoría género. Al referirse a la diferencia insiste en la importancia de desmenuzar (Scott, 1988:91) las negaciones y oposiciones que la categoría contiene, a los fines de abordar cómo esas afirmaciones y negaciones operan en contextos específicos. Parten, tanto ella como

4 La formulación de Scott discute con la noción de *formación de la clase obrera* tal como propone Thompson ya que esa definición de clase obrera, que se entiende en formación, está claramente centrada en el proletariado inglés conformado en su totalidad por hombres. El planteo que lleva adelante la autora, además, se aleja del historicismo desde su inicio, ya que no pretende hacer una historia centrada en los grandes hombres, sino más bien todo lo contrario. Asimismo, al problematizar la manera en que los historiadores se han acercado a los sujetos y la forma en que han construido sus objetos de investigación; en los que la diferencia sexual no es problematizada -siendo interpretada, en la mayoría de los casos, como un factor “naturalmente dado”- Scott está proponiendo hacer una *nueva historia* (2000:267), alejándose incluso de la Escuela de Annales, cuyos representantes no han problematizado las categorías estructurantes de la *diferencia sexual* en sus producciones.

5 En “El Género: una categoría útil para el análisis histórico” (2000) Scott, repasa los estudios de carácter histórico que se han hecho con el propósito de incluir a las mujeres en la historia, resaltando los límites que muchos de ellos han tenido, como el carácter descriptivo, el foco en aspectos “tradicionalmente femeninos” y, todos, marginados y excluidos de los planes y programas de estudios.

6 En el año 1978 la EEOC (Equal Employment Opportunity Commission –Comisión de Oportunidades Igualitarias de Empleo) entabló un juicio contra la empresa Sear, Roebuck & Company por discriminación laboral. La acusación que recaía sobre la empresa era discriminación sexual en sus prácticas de contratación. En el juicio las historiadoras Alice Kessler-Harris y Rosalind Rosebreg presentaron testimonios en lados opuestos, mientras que la historiadora Kessler-Harris presentaba testimonio en favor de la parte actora, Rosebreg lo hacía en favor de la parte demandada.

el paradigma postestructuralista<sup>7</sup>, de considerar la categoría *diferencia* como contenedora de oposiciones y negaciones construidas, por lo que es necesario desentramar, desarmar, esa construcción de apariencia hermética; es decir, para el postestructuralismo, hablar de *diferencias* entre hombre y mujeres implica necesariamente contrastar esas nociones que se nos presentan con apariencia de igualdad, pero que dan cuenta primeramente de una jerarquía y revelan, también, negaciones y oposiciones. Y es por ello que, para develar lo que la categoría *diferencia* esconde, para develar la aparente coherencia que la misma expresa, aboga, la autora, por el uso de una metodología *deconstructivista*. Dicha metodología permite “analizar las operaciones de diferencia en los textos, y las formas en que se hacen trabajar a los significados” (Scott, 1988:93). El *deconstructivismo*, por medio de la inversión y el desplazamiento de las oposiciones binarias, revela la interdependencia de los términos como así también la relación de su significado con una historia particular.<sup>8</sup> Al respecto, Scott afirma que la deconstrucción de cualquier oposición binaria “no es por lo tanto la aniquilación de todos los valores y diferencias; es un intento por seguir los efectos sutiles y poderosos de la diferencia en acción dentro de la ilusión de una oposición binaria” (1988:93). Si bien el artículo pretende discutir la centralidad del debate respecto de igualdad versus diferencia que tiene lugar al interior del feminismo mismo, su noción de *diferencia* permite pensar una utilización de la misma para otro debate cuyas principales protagonistas serán nuevamente las representantes del feminismo: el debate a propósito del *género* como una categoría que refuerza,

7 Al referir a paradigma postestructuralista se hace referencia a un conjunto de enunciados teóricos que se desarrollaron a partir de la década del sesenta del siglo pasado, en Francia principalmente, cuyas características principales son, siguiendo a Chantal Mouffe (1999), un progresivo cuestionamiento de la forma dominante de racionalidad y de las premisas fundantes de la Ilustración; ello implica una crítica al universalismo, al humanismo y al racionalismo; asimismo critica la idea de una naturaleza humana universal o de un canon universal de racionalidad por medio del cual la naturaleza humana puede ser conocida; por último el postestructuralismo propone un cuestionamiento a la noción tradicional de verdad.

8 Ha sido el filósofo Jacques Derrida quien postula, inicialmente, la metodología deconstructivista. A través de sus obras “La voz y el fenómeno”, “De la gramatología” y “La escritura y la diferencia” (publicadas durante la década del sesenta del siglo pasado) empieza a introducir un enfoque deconstructivista. Esta metodología cuestiona la premisa de que los textos tienen una sola forma de ser leídos, cuyo significado sería inalterable; posicionándose en un análisis y una revisión de las palabras y los conceptos. El deconstructivismo será empleado por distintas disciplinas, para el caso de trabajos que abordaron la temática de sexualidad/género podemos mencionar a Eve Kosofsky Sedgwick en su “Epistemología del closet”. En él, la autora postula, respecto a las construcciones dicotómicas y binarias: “una concepción deconstructiva de estos binarismos hace posible identificarlos como espacios que están densa y peculiarmente cargados de potenciales duraderos para ser fuertemente manipulados –precisamente a través de los mecanismos de definición contradictoria o (...) la doble sujeción” (1998:21). Y señala, además, que la apariencia de igualdad en función a los conceptos que integran estos binarismos (el ejemplo que ella brinda es el de heterosexual/homosexual) oculta en realidad las relaciones de sujeción en razón de las cuales uno de los conceptos (el concepto B) se construye como subordinado al otro (concepto A), en la conformación de tales dicotomías (1998:20).

o no, la oposición binaria entre los sexos.

A propósito de la categoría *diferencia* destaca, Scott, la centralidad y la importancia de preguntar cómo funciona el emparejamiento dicotómico (Scott, 1988), emparejamiento al que la *diferencia* es reducida. ¿Cómo se construyen esos binomios que se presentan como entidades naturalmente enfrentadas,

nuestro objetivo es no solo ver las diferencias entre los sexos, sino también las formas en que estas funcionan para reprimir las diferencias en el interior de cada grupo de género. La igualdad construida a cada lado de la oposición binaria oculta el múltiple juego de las *diferencias* (Scott, 1988:104).

Esa aparente igualdad contribuye, según la autora, a sostener la supuesta irrelevancia y la invisibilidad de las *diferencias* al interior de cada grupo. Es por ello que la apuesta estará en insistir continuamente en

las diferencias: las diferencias como la condición de las identidades individuales y colectivas, las diferencias como el reto constante a ajustar en esas identidades, la historia como la ilustración repetida del juego de las diferencias, las diferencias como el verdadero significado de la propia igualdad (...) Lo que se requiere además es un análisis de las categorías fijas de género como afirmaciones normativas que organizan la comprensión cultural de la diferencia sexual. Esto significa que debemos poner bajo escrutinio los términos “mujeres” y “hombres”, tal como se usan, para definirlos en contextos particulares (Scott, 1988:105).

La noción de *diferencia* que Scott retoma y postula central para estudios que pretendan reconstruir las relaciones y desigualdades de poder no puede ser entendida, simplemente, como una oposición; pues al hablar de *diferencia sexual*, la autora no remite a la dicotomía femenino/masculino, sino que tras la afirmación *la diferencia que distinguen los sexos* Joan Scott está rechazando ese absolutismo normativista con que esa categoría fue entendida y empleada.

Tal insistencia en las diferencias socava la tendencia hacia categorías absolutistas y, en el caso de la diferencia sexual, esencialistas. Dicha insistencia no niega la existencia de la diferencia de género, pero sugiere que sus significados son siempre relativos a ciertas construcciones particulares en contextos específicos (...) las categorizaciones absolutistas de diferencia acaban siempre reforzando reglas normativas (Scott, 1988:106).

Finalmente es menester remarcar la exclusión que subyace al emparejamiento dicotómico entre las categorías *hombre* y *mujer*. En función a ello, Scott formula la necesidad de atender a las *operaciones* de la *diferencia*, de la *diferencia* dentro de la dicotomía igualdad/diferencia, pero también de la *diferencia* en la dicotomía hombre/mujer, en *cómo* se establece esa dicotomía, en atender *qué se está excluyendo* en la construcción de esa dicotomía. A propósito de ello,



indica que el *feminismo crítico* debe hacer un doble movimiento siempre, por un lado una *crítica sistemática a las operaciones de la diferencia categórica*, que incluya la revelación de las exclusiones, las inclusiones, las jerarquías; y por el otro la *renuncia a su verdad esencial*, una renuncia en nombre de una igualdad que se apoye en las *diferencias* que confunden, desorganizan y vuelven ambiguos los significados de cualquier oposición binaria fija (Scott, 1988:107).

## EN DEFENSA DE LA CATEGORÍA GÉNERO

Una década después de su postulado inicial en torno a la categoría *género* publicó su autora una defensa a la misma. Pues, siguiendo a la autora, “para mediados de los 90s (...) el término parecía haber perdido su filo crítico precisamente porque su significado parecía poder tomarse por establecido” (Scott, 2010:97).<sup>9</sup> En ese trabajo Joan Scott reconstruye el contexto de producción de su premisa inicial retomando, a su vez, los posteriores usos y las críticas que la categoría género afrontó de manos de teóricas del feminismo, entre ellas Judith Butler (1989). El objeto de esta publicación posterior era revisar la vigencia y la utilidad de la categoría género para el análisis en las distintas disciplinas -escapando en este caso de la circunscripción del análisis histórico. A raíz de esta nueva contribución se actualizó el debate en torno a una categoría que ya había adquirido importante presencia en las producciones científicas:

La pregunta de si el género sigue siendo una categoría útil para el análisis -ya sea histórico o de otro tipo- me parece que no depende de la palabra en sí, sino de los usos críticos que seguimos haciendo de ella (...) género sigue siendo útil sólo si va más allá de un enfoque descriptivo, si se pretende cuestionar los roles diferentes (Scott, 2010:98).

En este sentido, dirá Scott, la categoría *género* sigue siendo útil

solo si se toma como una invitación a pensar de manera crítica sobre cómo los significados de los cuerpos sexuados se producen en relación el uno con el otro, y cómo estos significados se despliegan y cambian. El énfasis debería ponerse no en los roles asignados a las mujeres y a los hombres, sino en la construcción de la diferencia sexual en sí (Scott, 2010:98).

En ese trabajo, además, Scott retoma los objetivos iniciales que guiaron su formulación de la categoría *género*: “era un llamado a trastornar el poderoso influjo de la biología al abrir todo aspecto de la identidad

sexuada al cuestionamiento, incluyendo la pregunta de si hombre/mujer, o masculino/femenino era el contraste que evocaba” (Scott, 2010:100). Retomando a Denise Riley (1988) indica que la insistencia en la fijeza de esa oposición es producto de una cierta historia y por ello no es una distinción que debamos considerar inmutable. Este planteo invita a replantearse la *verdad* esencial de la *diferencia sexual*, invita a cuestionar, a problematizar la diferencia sexual. Mientras sea empleada como herramienta *crítica* e invite a pensar sobre la forma en que se establecen los significados, las implicancias que adquieren y sus contextos de producción; mientras el *género* propicie un cuestionamiento de este tipo, la categoría seguirá siendo de utilidad (Scott, 2010:101). Es posible ver, en ese artículo, cómo la categoría *diferencia* invoca su raíz posestructuralista. Al postular la construcción de la *diferencia sexual* e insistir en el estudio de cómo se construye esa *diferencia*, invita a repensar una categoría que se entiende inestable, construida a partir de exclusiones, de silencios, una categoría que da cuenta de las fuerzas que pretenden fijarla y es necesario, desentramar esa construcción taxativa y normativa.

Unos años después de *Gender trouble*,<sup>10</sup> obra en la que Butler arremete contra las formas de hacer teoría feminista ensayadas hasta el momento, será su misma autora quien retoma los postulados iniciales de Scott, en una suerte de revisión de su propia práctica académica. En *Hablando claro, contestando. El feminismo crítico de Joan Scott* (2011) la pregunta sobre Joan Scott le permite a Butler volver sobre la noción de *diferencia sexual*, esta noción tan incómoda para el feminismo, dirá, porque lo ubica ante la necesidad de aceptarla pero también ante la necesidad de refutarla; pues el feminismo tendrá la necesidad de recurrir a esa categoría para poder enunciarse como colectivo, y sin embargo, la categoría no dará nunca cuenta de las diversidades reunidas en torno al sujeto colectivo que enuncia. Ante ello el feminismo parece estar atrapado en esta suerte dilema de difícil resolución. Y se torna imperativo, según Butler, refutar, al menos, una versión de la *diferencia sexual*. Para ello retoma la noción de *diferencia sexual* formulada por Scott, es decir aquella “producida por medios históricos y culturales, indisociable del poder que no es solo ni exclusivamente una diferencia biológica” (Butler, 2011:34).

En razón de su revisión de la noción de *diferencia sexual*, expone las razones por las cuáles la propuesta de Joan Scott mantiene plena vigencia en el campo teórico actual. Para ello retomará el argumento de Scott a propósito de la importancia de no disociar la biología de otras formas de poder que operan en la cultura y en la historia; afirmación que, claramente, aleja a Scott de las formulaciones constructivistas que caen en el esencialismo. Afirmar Judith Butler que la *diferencia sexual*

<sup>9</sup> Es posible encontrar un diagnóstico similar en los aportes de Rosa Cobo (2005) quien advierte sobre la despoltización que la categoría *género* ha sufrido durante los '90: “desde determinadas instituciones internacionales (...) y desde algunas instituciones gubernamentales se ha extendido el término *género* como sinónimo de mujeres, de modo tal que a medida que adquiere mayor popularidad este término, con la misma rapidez e intensidad pierde visibilidad el vocablo feminismo.” (2005:256).

<sup>10</sup> Obra publicada por primera vez en el año 1990, se entiende como el inicio de la denominada *teoría queer*. En este trabajo Judith Butler retomará, desde una posición crítica, los distintos aportes que las teóricas feministas han realizado a propósito de la categoría *género* y de la *diferencia sexual*; para postular su teoría de la *performatividad* del *género*.

como la entiende Scott (noción que es indisociable de su planteo inicial de *género* como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos) ocasiona una serie de *articulaciones cambiantes*. Profundizando su argumento, Butler señala:

la diferencia sexual es tanto articulada por formas de poder como una matriz para articular activamente esos modos de poder. No estamos hablando acerca de la diferencia sexual sólo como una diferencia “construida” (aunque algunos lo hagan), sino que en el trabajo de Scott, la diferencia sexual es una matriz a través de la cual y por la cual ciertos tipos de articulación tienen lugar” (Butler, 2011:34).

El trabajo teórico y metodológico que propone Scott no pretende solamente exponer la condición histórica de cierto modo de *diferencia sexual*, sino tratar de intervenir en el proceso histórico que la *diferencia sexual* nombra, forma, activa (Butler, 2011: 35).

En su definición inicial del *género*, Scott enunció una serie de elementos que eran parte de la premisa de entender la categoría *género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos*; y sostenía que esas diferencias están atravesadas, construidas, determinadas, contenidas, sostenidas por símbolos culturalmente disponibles, por conceptos normativos, por nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones políticas y por las identidades subjetivas. En razón de esto nos dirá Butler que Scott no sólo está diciendo eso, sino que además está indicando que esas *diferencias entre los sexos* producen esos mismos símbolos culturales, esos conceptos normativos, esas nociones políticas y esas subjetividades que también contribuyen en su producción.

## LA HIJA REBELDE DE LA DISCIPLINA<sup>11</sup>

Es posible advertir en los aportes teóricos de Scott respecto al *género* (y, consecuentemente, respecto a la historia) la insistencia en un trabajo de indagación sobre la forma en que la *diferencia sexual* se construye a lo largo de la historia. Mas hay otra demanda que Scott formula, no de manera explícita, pero que atraviesa su trabajo desde el momento que comienza a interrogarse sobre el *género*. Es una demanda, expresada, a veces, en términos de reproche hacia los productores del conocimiento histórico. Una demanda que tiene que ver con la forma en que se construye ese conocimiento

no creo que debamos renunciar a los archivos o abandonar el estudio del pasado, pero tenemos que cambiar algunas de las formas con que nos hemos acercado al trabajo, ciertas preguntas que nos hemos planteado. Necesitamos examinar atentamente nuestros métodos de análisis, clarificar nuestras hipótesis de trabajo,

<sup>11</sup> Scott, con sarcasmo, se refiere a “lo bien comportadas que han resultado ser las hijas supuestamente rebeldes de la disciplina de la historia” (2010:99) para criticar la falta de innovación metodológica que ha caracterizado a la producción historiográfica en general.

explicar cómo creemos que tienen lugar los cambios (...) necesitamos considerar tanto los sujetos individuales como la organización social, y descubrir la naturaleza de sus interrelaciones, porque todo ello es crucial para comprender cómo actúa el género, cómo tiene lugar el cambio (Scott, 2000:288-289).

En uno de sus últimos trabajos increpa a los historiadores por la resistencia al *reto epistemológico radical de Foucault* (2010:99). Esto es presentado unos párrafos después de retomar el trabajo que realiza Riley en *Am I that name?* (1988), donde la autora ensaya una *genealogía* de la categoría *mujeres*. Scott es consciente de que el *género* debe trastocar la forma de producción de conocimiento histórico, es consciente de que la efectiva inserción de las mujeres en el relato histórico no pasa por incluirlas en, o adosarlas a, la historia que los hombres han construido. No basta con retomar las categorías que la historia producida por hombres elaboró para referir a actividades del hombre, a temporalidades del hombre, a procesos del hombre. Es necesario replantear esos conceptos, esas construcciones teóricas que heredamos del campo histórico deben ser cuestionadas, revisadas y encontrar también en ellas esas exclusiones que forman la construcción conceptual. Ello “alumbrará una historia que (...) hará visible a las mujeres como participantes activos” (Scott, 2000:302). Hacer una historia que incluya a las mujeres, supone un trabajo más arduo que lo que aparenta: “comenzamos el relato muy tarde” (1988:105) dirá Scott a propósito de la categoría *género*, pero es una afirmación válida también en relación a la producción de conocimiento histórico sobre la *diferencia sexual* y en relación también a los dispositivos que la han construido históricamente.

Es necesario entonces emprender otra forma de hacer historia. No delinear las investigaciones sobre los constructos que se hallan sostenidos en base a múltiples exclusiones, o al menos reparar en este aspecto y problematizarlo en el desarrollo de las mismas. Esta tarea es imperiosa, y es necesario realizarla en un diálogo constante entre diversas teóricas del *género* como así también con un intercambio fructuoso entre las diversas Ciencias Sociales. Es momento de recuperar el tiempo perdido, es momento de que las historiografías locales contribuyan de manera sostenida a desandar los caminos que han ubicado a *la mujer* en la opacidad del relato. Y, retomando a Scott (1988, 2010), es necesario que ello sea propiciado por el posestructuralismo. Ello implicará discutir y distanciarnos, necesariamente, de muchas de las teorizaciones de las metodologías analíticas que las diversas corrientes historiográficas nos han heredado, y romper con el prejuicio que envuelve a la historiografía: animarse al *reto epistemológico*. Es decir, innovar.

Serán diversos los caminos que nos toque construir ahora a quienes pregonamos por un relato histórico que nos incluya. Las herramientas teóricas y las alternativas metodológicas se presentan propicias para un abordaje novedoso, que permita iniciar el camino de exploración, “los historiadores (...) necesitamos examinar atentamente nuestros métodos de análisis”

(Scott, 2010:99).

El postestructuralismo ha de ser uno de los paradigmas de exploración que podrán brindarnos algunas respuestas en un intento de abordar el problema de la incorporación de la categoría analítica *género* a la historia; presentando metodologías alternativas a las empleadas por las producciones historiográficas, retomando de manera central el diálogo con otras disciplinas. Serán la *genealogía* (Foucault; 1992) así como la *deconstrucción* alternativas propicias para que el relato histórico construido incorpore a las mujeres, y trace líneas que desarmen las *diferencias* y desentramen cómo se producen las desigualdades.<sup>12</sup>

La deconstrucción, siguiendo a Eve Kosofski Sedgwick, propone trabajar sobre las construcciones dicotómicas y los binarismos arbitrarios que encontramos como sedimentaciones establecidas. La autora indica que: “una concepción desconstructiva de estos binarismos hace posible identificarlos como espacios que están densa y peculiarmente cargados de potenciales duraderos para ser fuertemente manipulados –precisamente a través de los mecanismos de definición contradictoria o (...) la doble sujeción” (Kosofski Sedgwick, 1998:21); señalando, además, que la apariencia de igualdad en función a los conceptos que integran estos binarismos (el ejemplo que ella brinda es el de heterosexual/homosexual) oculta en realidad las relaciones de sujeción en razón de las cuales uno de los conceptos (el concepto B) se construye como subordinado al otro (concepto A), en la conformación de tales dicotomías (Kosofski Sedgwick, 1998:20). Es decir, darle ingreso a las mujeres en la historia implicará primero reconocerlas tras esos binarismos que se presentan como sólidos e indiscutibles y que están simplemente ocultando relaciones de poder, de jerarquías, *diferencias*.

Por su parte la admisión a un estudio de carácter genealógico posibilitaría desarmar esos constructos que se nos presentan como inmanentes, consistentes; a través de la indagación sobre lo que excluyen. La genealogía implica

percibir los accidentes, las desviaciones ínfimas –o al contrario los retornos completos-, los errores, los fallos de apreciación, los malos cálculos que han producido aquello que existe y es válido para nosotros; es descubrir que en

12 A partir de la década del ochenta el campo historiográfico experimentó una renovación teórico-metodológica que pretendía discutir con la concepción estructuralista de la historia; que se tradujo en la construcción de nuevos objetos de estudios y en un abordaje diferente de las fuentes. Sin embargo, la genealogía como metodología de construcción de conocimiento histórico ha sido escasamente empleada. La perspectiva *estructurista* en general, y la microhistoria en particular (con los trabajos de Davis, 1983; Guinzburg, 2008 y Darnton, 1994 entre otros) si bien presentaron una propuesta metodológica innovadora no retomaron los aportes metodológicos foucaultianos. Por el contrario, la genealogía ha sido empleada en investigaciones de carácter histórico sobre la homosexualidad, de David Halperin y de la construcción de la *mujer*, de Denise Riley. Para el caso de Argentina, en las últimas décadas los estudios de género han representado un importantísimo aporte al campo historiográfico (Vassallo, 2006; Pita, 2000, 2012; Barrancos, 2000; Nari, 2004; Ghirardi, 2008; Daín y Otero, 2001; Andujar, 2009; Grammatico, 2012; Martínez, 2009; por citar sólo algunas), más la metodología genealógica se ha mantenido al margen de tales producciones.

la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente” (Foucault, 1992:15).

Un estudio que abreve en la genealogía reconoce que cualquier término es, no sólo contingente, sino que oculta, silencio, las grandes exclusiones que lo forjan.

El análisis histórico, en un diálogo con otras disciplinas como así también con el postestructuralismo presenta potencialidades innegables al momento de pensar en cómo visibilizar esos mecanismos de construcción de la diferencia sexual y para desentramar la construcción de categorías y dicotomías que han estructurado nuestra forma de comprender el mundo, y que son productos y productoras de entramados de poder, de jerarquías y de desigualdades que atraviesan nuestra comprensión del mundo. Estudios de estas características permitirán analizar, además, retomando los postulados de Scott, el modo en que esas *diferencias* operan como *matriz* a partir de la cual tienen lugar determinadas articulaciones que reproducen y refuerzan la diferencia construida. Un abordaje metodológico de estas características podría permitir “mostrar al cuerpo impregnado de la historia, y a la historia como destructor del cuerpo” (Foucault; 1992:15). Develar la forma en que se construyen las diferencias entre los sexos es la tarea política y académica que nos convoca, y en esa dirección debe ser interpretado el presente trabajo<sup>13</sup>.

## A MANERA DE CIERRE

En párrafos anteriores expusimos reflexiones que proponen una renovación metodológica para el campo de la historiografía de *género*. No implica ello que este deba ser, necesariamente, el rumbo a tomar; pero establecer un punto de partida –el espacio de encuentro entre dos teorías de la diferencia sexual cuyos postulados hoy son los puntos de partida para los estudios de *género*- un espacio de exploración; es, además de una provocación, una invitación a la búsqueda

13 Este planteo no pretende desconocer, sino más bien contribuir a aquellas producciones históricas inscritas en el postestructuralismo – que problematizaron el modo en que se construye la *diferencia sexual*. Retomando aportes de Scott (como el concepto de experiencia) Torricella Andrea (2009) estudia la producción de las sensibilidades de *género*, prestando atención a las imágenes (pues su corpus documental está compuesto, en gran medida, por fotografías) y atendiendo, además, a la manera en que esas imágenes construyen sensibilidades *generizadas*. El grupo de Estudios sobre familia, género y subjetividades del CEHis de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Mar del Plata viene haciendo, de la mano de sus integrantes, contribuciones muy importantes en esta línea (como son los estudios de Inés Pérez sobre trabajo femenino, los de Cecilia Rustoyburu atinentes a maternidades e infancias en relación con los discursos médicos, aquellos pertenecientes a Romina Cutuli, Lilia Vazquez Lorda y Norberto Álvarez, entre otros). En otro plano el trabajo de Sara Perrig (2008), que se inscribe en el campo de la Ciencia Política, ha problematizado, desde la perspectiva de género y con un marco referencial postestructuralista, a partir del análisis del discurso y la deconstrucción, la figura de la mujer en el discurso peronista. Chantal Mouffe y Leticia Sabsay retoman aportes del postestructuralismo en general y de Judith Butler en particular para realizar estudios de Ciencia Política y para analizar las políticas públicas en Buenos Aires, respectivamente.

de caminos que nos lleven a una práctica académica más plural. Scott y Butler han allanado ya un camino que se perfilaba como difícil, han marcado una dirección en la que hay que insistir; toca ahora a las feministas del ámbito local complejizar esos postulados en diálogo con nuestras realidades, con nuestras historias y, a partir de ello, producir conocimiento.

Luego de establecer los puntos de contacto entre estas teóricas, se han propuesto alternativas de exploración para nuestra práctica historiográfica, que tienen como objetivo desentramar las construcciones -esas categorías con las que aprendimos a pensar históricamente- que se nos presentan como estables, fijas, inamovibles. El posestructuralismo ha sido, en este sentido, el paradigma de conocimiento que más ha insistido en la indagación de las categorías que nos permitieron hasta hoy pensar las realidades, las historias, las políticas, las poéticas; y es por ello que considero que la alternativa de repensar nuestra práctica teórico política esta necesariamente en diálogo con este paradigma.

Queda de esta manera abierto un debate, una reflexión que invita al intercambio que nos permita complejizar la práctica académica, que nos posibilite otras maneras de explorar el pasado y que promueva la interrogación de las sedimentaciones que han obturado la práctica académica y la disciplina. El énfasis en las *diferencias*, en la construcción de las *diferencias*, es necesario para derribar las percepciones inocuas sobre la construcción de categorías.

Insistir en la utilización de la deconstrucción o de la genealogía, metodologías que tienen en sí diferencias, pero que nos permiten desentramar esas matrices de sentido, esas categorías con las que pensamos en mundo, para que a partir de ello podamos, no necesariamente nombrar, pero sí visibilizar lo que ellas esconden, es una tarea política y académica que merece ser realizada. Tarea que convoca, de manera singular, a las feministas.

Fecha de recepción: 27/02/2016

Fecha de aceptación: 17/05/2016

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Butler, Judith; Laclau, Ernesto (1999) "Los usos de la igualdad", *Debate Feminista*, Año 10, Volumen 19, abril de 1999, pp. 115-139.
- Butler, Judith (2007) *El género en disputa*, Barcelona, Paidós.
- Butler, Judith, (2011) "Hablando claro, contestando. El feminismo crítico de Scott", *Rey desnudo, Revista de libros*, Año 2, Número 4, Otoño 2014, pp. 31-52.
- Cobo Bedia, Rosa (2005) "El género en las ciencias sociales", *Cuadernos de Trabajo Social*, Volumen 18, pp. 249-258.
- De Lauretis, Teresa (1996) "La tecnología del género". En *Mora*, N° 2. Buenos Aires: IIEGE/ FFyL-UBA. Noviembre; pp. 6-34.
- Foucault, Michel (1992) *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de La Piqueta.
- Grosz, Elizabeth (1995) "¿Qué es la teoría feminista?", *Debate Feminista*, Año 6, Volumen 12, pp. 75-85.
- Haraway, Donna (1995) *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*, Madrid, Cátedra.
- Kosofski Sedgwick, Eve (1998) *Epistemología del Armario*, Barcelona, Ediciones de la tempestad.
- Mattio, Eduardo (2012) "¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual", en Morán Faundes, José Manuel; Sgro Ruata, María Candelaria; Vaggione, Juan Marco (eds.) (2012), *Sexualidades, desigualdades y derechos. Reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos*, Córdoba, Ciencia, Derecho y Sociedad Editorial, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, pp. 85-103.
- Mouffe, Chantal (1999) *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Paidós.
- Preciado, Beatriz (2007) "Biopolítica del género", *Conversaciones Feministas*, Buenos Aires, Ají de Pollo, pp. 14-42.
- Riley, Denise (1987) "Does a sex have a history? 'Women' and feminism", *New Formations* (1987) number 1.
- Scott, Joan (2001) "Experiencia", *La ventana. Revista de estudios de género*, n° 13, pp. 42-73.
- Scott, Joan (1992) "Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista" en *Debate Feminista*, Año 3, Volumen 5, pp. 87-107.
- Scott, Joan (2000) "El género: Una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, Marta (comp.) (2000), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, pp. 265-302.
- Scott, Joan (2010) "Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?", *La manzana en discordia*, Año 2011, Volumen 6, Número 1, pp. 95-101.
- Torricella, Andrea (2009) "Sensibilidades e imágenes generizadas del "yo" en la década del '40. Lo visual y el dispositivo fotográfico en la construcción de la masculinidad", *Cuadernos Pagu* (33), julho-dezembro de 2009, pp. 199-234.



# RESEÑA: JULIETA QUIRÓS, CRUZANDO LA SARMIENTO. UNA ETNOGRAFÍA SOBRE PIQUETEROS EN LA TRAMA SOCIAL DEL SUR DEL GRAN BUENOS AIRES, BUENOS AIRES: ED. ANTROPOFAGIA, 2006, 139 PP.

**FLORENCIA BELTRAME**

Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social / Centro de Justicia y Derechos Humanos, Universidad Nacional de Lanús  
florenciabeltrame@gmail.com

**E**l libro *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires* es una etnografía que propone un acercamiento novedoso en el estudio de la participación de los individuos en acciones colectivas o, más específicamente, en los “nuevos movimientos sociales”.

En la última década las nuevas formas de protesta social o, como bien mencionábamos, los “nuevos movimientos sociales” han devenido en objeto de interés dentro de la producción académica vinculada a las ciencias sociales. Pero no solamente es notable el aumento de los estudios sociales sobre dicha temática, sino que también es una percepción que circula entre las personas que forman parte de estos movimientos. Más aún, los “piqueteros” no sólo se saben objeto de interés público, sino que también conocen el modo de acercamiento a partir del cual los investigadores suelen abordar la temática.

La presente etnografía se desarrolla en la localidad de Florencio Varela<sup>1</sup>, donde la autora realiza su trabajo de campo mayormente los meses de enero y febrero de 2005. El *Cabildo Mayo* del MTR (local del Movimiento Teresa Rodríguez) situado en Villa Margarita<sup>2</sup> ocupa un espacio central de su trabajo de campo, donde la autora compartió con las personas del barrio parte de las actividades que allí se desarrollaban. Su acercamiento a dicho espacio fue la puerta de entrada a otros lugares y personas, con los cuales se encontraría a lo largo de su estadía en Varela: otros barrios, centros de salud, un centro de gestión municipal, la escuela provincial, militantes del peronismo local y otras organizaciones piqueteras.

Específicamente, el tiempo transcurrido en virtud de

su trabajo de campo en Varela fue de un mes y medio; cuatro semanas entre enero y febrero y dos semanas más, que se desarrollaron cuando regresó al barrio tras seis meses de haber realizado su primer acercamiento.

Las técnicas empleadas en esta etnografía incluyeron, no solamente la consulta y relación con los “referentes” o líderes del movimiento piquetero de la localidad, sino también conversaciones con vecinos vinculados al intendente del municipio, con miembros de otras organizaciones piqueteras, con trabajadores barriales vinculados a la municipalidad y empleados de un centro de salud de dicha instancia gubernamental. La elección de aquellos que serían sus *informantes* responde, de este modo, por un lado, al interés de la investigadora de abordar el estudio desde una perspectiva diferente en relación a las que, en su consideración, se encuentran en la mayoría de los estudios sobre piqueteros; por el otro, al devenir de los vínculos y relaciones que la autora fue conruyendo a lo largo de los días que pasó en Varela.

La propuesta de no focalizar las relaciones entabladas en el trabajo de campo solamente a los dirigentes principales de los movimientos piqueteros en Varela, permite incluir una mirada hacia *adentro* de la organización. Los estudios tradicionales sobre la cuestión piquetera suelen abordar el fenómeno a partir de la definición del movimiento o los movimientos piqueteros como objeto de análisis. En consecuencia, sostiene la autora, existe una tendencia en abordar el estudio de las organizaciones piqueteras de modo aislado del contexto social del cual son parte y dejando de lado la *vida* de las personas que las integran. En este sentido, la propuesta de este libro consiste en realizar una serie de desplazamientos que van desde los *movimientos* a las *personas*, y de los *cabildos* a las *casas*. Esto último, quiere decir: indagar sobre las motivaciones y los significados que las personas involucradas tienen respecto a su participación en organizaciones piqueteras.

<sup>1</sup> Florencio Varela constituye un importante centro de acción de diversas organizaciones piqueteras en Buenos Aires.

<sup>2</sup> La autora dispuso de nombres ficticios para denominar a los barrios de la localidad.

La autora discute en este libro los análisis basados en la sociología de los movimientos, los cuales parten de un análisis que lleva a una generalización en el estudio de los “nuevos movimientos sociales” que se abocan, mayormente, a la perspectiva de sus dirigentes dejando de lado las personas (y las significaciones que tienen éstas últimas) que forman parte de las organizaciones. De este modo, Quirós busca una nueva perspectiva con la cual abordar dicho fenómeno y advierte que no hay una, sino múltiples perspectivas que se cruzan, se desplazan, se encuentran y des-encontran y, también, se tensan. En definitiva, a lo largo del libro vislumbramos el intento constante que hace la autora para *deconstruir*, en cierta medida, el lugar desde donde se suele abordar el *fenómeno piquetero* y comenzar a acercarse al mismo con una nueva mirada.

El acercarse a las personas de “carne y hueso” y contar las diferentes historias e interpretaciones de los actores involucrados hacen que la autora señale a lo largo del texto algunos replanteamientos en relación a sus ideas previas en el abordaje del objeto de estudio. Más aún, el trabajo de campo le permitió acercarse al vocabulario y categorías locales con las cuales expresar aquello que fue, en cierto modo, “apareciendo” tras el devenir de los días en Varela. En esta lógica, es que Quirós muestra, a partir de las observaciones y charlas que va teniendo con las personas del barrio, cómo es vivida e interpretada la participación de las mismas en el movimiento. Este último no es considerado como un simple “mediador” entre el Estado y la gente, sino que muchas veces es considerado como un “dador directo” en un marco de relaciones de expectativas y obligaciones que *estar o formar parte* del movimiento, implican. De este modo, “estar con los piqueteros” aparece en varios de los relatos de los actores como una *posibilidad* para mejorar su vida, donde quizás en vez de hablar de identidades cabe más hacerlo en términos de identificaciones (así también de circunstancias y estados) que se *deslizan* a lo largo de la vida de las personas. El “ser piquetero”<sup>3</sup> en esta etnografía queda desdibujado como categoría dando lugar a aquella que, expresada en términos nativos, consiste en “estar con los piqueteros”.

Asimismo, el libro de Quirós constituye una contribución para pensar a los movimientos sociales ligados al mundo social del cual forman parte. En este punto, la autora se encontró con el importante papel que tienen los planes gubernamentales de empleo en el universo del sur del Gran Buenos Aires. Si bien, esto último no estaba presente en sus interrogantes iniciales, se convirtió a lo largo de los días en Varela un elemento clave para comprender las relaciones y la trama de significaciones mutuas entre los actores y

3 La autora aclara que la categoría “ser piquetero” no queda invalidada como categoría de análisis, quizás mayormente encontrada en aquellos estudios que se vinculan más bien con los dirigentes de dichas organizaciones. Para los fines de este libro posee mayor significación el modo en que los actores vivencian su participación en dichos movimientos, de aquí que “estar con los piqueteros” es el modo en que los mismos actores expresan a lo largo de sus relatos sus percepciones y sus vivencias en relación a la participación en el movimiento.

el movimiento. En efecto, la descripción etnográfica realizada por la autora nos acerca al modo en que el subuniverso de los planes sociales opera y, ligado a ello, la forma en que dicho elemento atraviesa, en varios casos, la vinculación entre las personas y el movimiento. El poder ser destinatario de un plan es vivido por varios de los actores como una *ayuda* o *retribución* por parte del movimiento, esta percepción atraviesa los discursos de las personas que forman parte de esos movimientos. Discursos que sólo surgieron en aquel momento en que Quirós logró, aunque por un breve tiempo, formar parte y participar de la rutina de las personas que participan en el MTR del barrio de Florencia Varela.

El libro está organizado en una introducción, tres capítulos que consisten en una descripción del trabajo etnográfico intercalada con análisis e interpretaciones de la autora y las conclusiones.

En la introducción, la autora nos muestra los interrogantes iniciales que fueron los motivos de interés con los cuales llegó al “campo”. Con un bagaje teórico sobre la literatura existente sobre el tema, Julieta Quirós propone una nueva perspectiva que rompa con la literatura preexistente y se pregunta ¿Quiénes son, socialmente, aquéllos de los que la literatura habla? ¿Cómo el estar en un movimiento piquetero deviene parte del mundo de lo posibles de las personas? ¿Cómo esa experiencia es vivida? A lo largo del texto vemos que los interrogantes iniciales se ven modificados por la experiencia propia del trabajo de campo y por el interés de la autora de mantenerse receptiva con quienes fueron sus interlocutores durante el caluroso verano en Varela. El foco puesto en las personas que participan pero también en las que no, descentrando la mirada hacia los dirigentes piqueteros, fue lo que le permitió partir desde otra mirada.

Si bien previo a la llegada al campo, la autora tenía por inquietud una revisión crítica de la bibliografía producida sobre el tema, su llegada a Varela la confrontó con algo más que “piqueteros”. Los barrios de la trama sur del Gran Buenos Aires están signados por la desocupación, la subocupación y el trabajo precario y es en este escenario que los planes sociales cobran un lugar importante. Este descubrimiento inicial lleva a la autora a replantearse algunos pre-conceptos de la literatura que aborda la temática con los cuales arribó a Florencia Varela e indagar sobre la complejidad del mundo de los planes y sobre las diversas formas que existen para adquirirlos: “un plan podía ser obtenido por un contacto con algún político; podía ser obtenido, anotándose en los padrones de la municipalidad; podía ser obtenido, también, anotándose en algún movimiento piquetero” (26). El mundo de los planes daba cuenta de una trama de relaciones sociales que hicieron que la autora abandonara prontamente su “plan originario” de investigación. De aquí que su propuesta se inserte en el “flujo de la vida” de las personas que participan en las organizaciones piqueteras, esto es, el modo de participación en el movimiento, pero también su percepción sobre dicha participación y sus actividades por fuera de esa organización. A través de esto último,

logra escapar a miradas normativas para pensar cómo viven o qué involucra para las personas formar parte de un movimiento.

En el capítulo I, la autora explicita cómo fue su acercamiento a Florencia Varela. De este modo, va relatando cómo comenzó a través de relaciones de parentesco, vecindad y amistad, a involucrarse en la cotidianeidad de aquél subuniverso tan particular. Vemos a lo largo del capítulo el interés de situar al lector en el contexto social en el cual se encuentran las personas que serán sus interlocutores a lo largo del texto. Nuevamente, la figura de los planes adquiere relevancia y sentido considerando el contexto en el cual se inscriben. Quirós detalla y describe una serie de situaciones que dan cuenta de las diferentes vías, ya enunciadas, para adquirir un plan. A través de estas situaciones nos muestra cómo el plan se puede entender como lenguaje *colectivo*. “Anotarse en el plan, esperarlo, recibirlo, cobrarlo, darlo de baja, perderlo, eran signos de ese lenguaje” (55). En las charlas<sup>4</sup> a las que asistió la investigadora el plan se presentaba como un lenguaje compartido, permitiendo de este modo la comunicación entre un grupo de personas diverso y heterogéneo. La reunión como situación de encuentro social estaba atravesada por el plan como posibilidad y como medio de vida, diversas personas hablando un mismo lenguaje. La separación entre punteros y piqueteros se desdibujaba en aquella charla que tocaba el tema de los planes de empleo y las becas; esta situación condujo a la autora a la propuesta de una etnografía que considerara la trama de relaciones interpersonales que desafiaban aquellas escisiones como parte de los presupuestos que circulan en los estudios que abordan la cuestión.

En los capítulos II y III se describe y desarrolla la trama de relaciones sociales y familiares que ocuparon un lugar central en el trabajo de campo<sup>5</sup>. A lo largo de estos capítulos se desarrolla aún más el tema del plan de empleo como *medio de vida* y como *lenguaje*, a la vez que se indaga por una de las vías para la obtención de un plan: esta es, a través de los movimientos piqueteros. La multiplicidad de perspectivas que encuentra en sus interlocutores muestra cómo es vivenciado por cada persona su participación en el movimiento y cómo se va desarrollando una determinada trama de expectativas y obligaciones en relación al movimiento. La autora muestra que, a través de los distintos relatos de los actores involucrados, el plan de empleo no solo implica una contraprestación de cuatro horas de trabajo, sino también implica la *obligación* de marchar, o de “ir al piquete”. Claro que dichas actividades son percibidas de modo diferente por los actores, desde sentir vergüenza por marchar hasta considerarlo como una mejor opción

4 Específicamente una charla en un local (Cabildo) del barrio Villa Salcedo, donde se discutía el tema de los planes y becas para los niños. En dicha charla también surgiría la idea de la toma del local abandonado, situación desarrollada en el capítulo III.

5 Particularmente en estos capítulos se abordan dos situaciones específicas. La primera se presenta con el Seguro Público de Salud (de Villa Margarita), programa del gobierno provincial. La segunda, está dada por la toma de un local abandonado por parte del MTR.

para “salirse” de algún trabajo vivido con disgusto. Vislumbrar esto último contribuye no solo a simplificar el análisis sino también a considerar ese “estar con los piqueteros” como posibilidad de vida. “Un estar” que nos habla no solo de lo que se hace sino de cómo se vive aquello que se hace.

El trabajo etnográfico realizado también implicó comprender desde la perspectiva de los actores la relación con el movimiento. Mientras que gran parte de la literatura sobre el tema considera al movimiento como “mediador” entre la gente y el Estado; en este libro se muestra cómo aquella mediación no aparece. Es con el movimiento y no con el Estado que las personas se sienten comprometidas, de este modo los relatos expresan por un parte “ellos me ayudan mucho” y, por la otra “todo quedó en nada”, “¿para qué nos hacen marchar?”.

Asimismo, la forma en que los planes son gestionados está atravesada por las relaciones familiares en virtud de las cuales se mantienen y conservan los planes. Así, no solo la gente que forma parte del movimiento, sino también la que no, construyen una trama, que da cuenta que la gente en Varela está en *movimiento* y que circula entre fronteras organizacionales, barriendo los presupuestos con los que se piensa “ser piquetero”.

Las conclusiones a las que Quirós arriba no son determinantes, sino que dejan planteadas nuevas líneas de investigación para pensar los movimientos y las personas que forman parte de ellos. El plan de los *piqueteros* se revelaba para la autora como un universo de relaciones y obligaciones, donde *anotarse con los piqueteros* traía aparejada la acción de marchar como uno de los elementos en el marco de un sistema de compromisos. Acción que es vivida de diversas maneras por parte de los actores involucrados, desde sentir vergüenza hasta orgullo y satisfacción. De todos modos, la autora refleja a lo largo del libro que el estar en un movimiento no se agota solamente al *marchar o tener un plan*, sino que a partir de allí se genera una serie de relaciones y actividades asociadas al movimiento, y de significaciones diversas: “estar con los piqueteros puede ser estar ocupados; puede ser aquello que hace al sentido de la vida” (122).

El trabajo de campo permitió a Quirós el acercamiento a las categorías locales que circulan en los barrios de Varela; donde el movimiento no es vivido como un mediador sino como un dador directo. El recorrido a través de diversos espacios diferenciados fue producto de las relaciones sociales que la autora “encontró” en su trabajo de campo. De este modo, el circuito que fue trazando está vinculado a la trama que dichas relaciones fueron configurando en su devenir. Siguiendo el hilo de estas relaciones, Julieta Quirós muestra a lo largo del libro “las tramas a través de las cuales las personas circulan de un lado al otro, desafiando fronteras organizacionales” (124). En este marco la categoría nativa de “estar con los piqueteros” resultó operativa a los fines analíticos de la propuesta etnográfica.

Hablar más de identificaciones que de identidades, como mencionamos arriba, brinda un panorama

diferente para ver la multiplicidad de relaciones, significaciones y percepciones que las personas tienen acerca de su participación en un movimiento.

Más que una conclusión de cierre, el libro de Julieta Quirós deja abierta nuevas líneas y un nuevo punto de partida para pensar a los movimientos piqueteros en el movimiento de la vida.

Fecha de recepción: 18 de enero de 2016

Fecha de aceptación: 27 de junio de 2016

# RESEÑA: MARIANA HEREDIA, CUANDO LOS ECONOMISTAS ALCANZARON EL PODER (O CÓMO SE GESTÓ LA CONFIANZA EN LOS EXPERTOS), BUENOS AIRES, SIGLO VEINTIUNO EDITORES, 2015, 304 PP.

**LUIS A. HENIN COLDORF**

Universidad Nacional de General Sarmiento  
l.henin@hotmail.com

**M**ariana Heredia, licenciada en sociología por la Universidad de Buenos Aires y doctora en la misma disciplina por la École des Hautes Études de París, es investigadora del CONICET, docente de la UBA y profesora e investigadora del IDAES/UNSAM. Ha investigado y escrito sobre sociología económica y de las elites. Publicó numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras y recientemente salió a la luz el libro *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)* (2015), objeto de la reseña que se presenta a continuación.

El trabajo de Heredia se inscribe en un retorno de la sociología al análisis de los grandes temas públicos a partir de estudios de caso. En esta oportunidad su acercamiento a “los” economistas difumina las fronteras entre la política, la economía y la cultura, y permite inaugurar debates en cada una de estas dimensiones. Su objetivo es reconstruir la genealogía de un grupo de especialistas que probó los beneficios y perjuicios de situarse en la cúspide del poder en Argentina a partir de la década de 1970. Considerando ambas caras de la misma experiencia, la reconstrucción del libro sitúa a la inflación en el centro de la escena: en un sentido colectivo, la obra presenta “el problema de la inflación” como condición de posibilidad del ascenso de “los” economistas en tanto grupo; en un sentido individual, la inflación es el verdugo que castiga a aquellos que infructuosamente intentaron subyugar sus causas y/o consecuencias infructuosamente. Sin embargo, el argumento del libro no se agota en la creciente importancia de la inflación como problema sino en demostrar cómo aquel grupo fue configurándose como el único capaz de dar respuesta a ese problema. De este modo, podemos afirmar que el trabajo de Mariana Heredia analiza el encuentro entre tres historias imbricadas entre sí: la historia del posicionamiento, en la esfera pública, de la

inflación como el gran problema a resolver, el proceso de especialización que llevó a “los” economistas a constituirse (y presentarse) como un grupo cerrado con la potestad excluyente de pronunciarse y actuar sobre la realidad argentina y el derrotero sociopolítico que tornó hegemónica la “razón técnica” como criterio de poder.

Dicha imbricación de procesos históricos es reconstruida por la autora a partir de tres corpus empíricos: en primer lugar, y como base fundamental del trabajo, se encuentran las setenta entrevistas en profundidad realizadas por la investigadora a economistas (entre 2002 y 2003), atendiendo a la proporcionalidad respecto de las orientaciones ideológicas, perfiles, pertenencias generacional, instituciones en las que se desempeñaban y administraciones en las que habían participado. En segundo lugar, la autora complementa sus fuentes con un trabajo de archivo que cubre dos frentes: por un lado, diarios y revistas como *La Nación*, *Clarín*, *La Prensa*, *Página 12*, *Primera Plana*, *7 Días* y *El Periodista de Buenos Aires*, en los cuales se producían las principales controversias de los economistas; y por el otro, las ponencias presentadas en la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP), la revista *Desarrollo Económico*, las Jornadas del Banco Central y de la Universidad de La Plata (UNLP) y publicaciones múltiples editadas por consultoras y *think tanks* de cierta relevancia en el país.

La distribución de los cinco capítulos estructura el libro en torno al encuentro de las tres historias mencionado previamente. Sin embargo, el primer capítulo no trata sobre la inflación sino que la autora decide tomar como punto de partida a “los” economistas para dar cuenta de las particularidades del proceso de transformación al interior de la disciplina y, con él, mostrar la relación con la esfera pública y el poder político entre los años sesenta y noventa. La autora adopta una perspectiva teórica que historiza el ascenso de los economistas



atendiendo tanto al rol cambiante que estos fueron adquiriendo en la formulación de políticas públicas, como al carácter “performativo” de las ciencias económicas, que sitúa a los economistas como agentes inmersos en redes sociotécnicas avocados a estructurar y perpetuar relaciones. El capítulo muestra que, en escasos años, la economía como disciplina científica pasó de ser una profesión de Estado, tanto desde el punto de vista de la promoción y el financiamiento como del horizonte de posibilidades laborales de los propios economistas, a una profesión anclada en organizaciones privadas que permitió un acercamiento a la política con mayor autonomía respecto de los poderes nacionales y en abierta confrontación con sus administraciones. Ese proceso conllevó, según Heredia, la norteamericanización de la formación como criterio de distinción, la separación (paulatina pero tajante) de la economía del resto de las ciencias sociales y la distinción entre ortodoxos y heterodoxos, que derivó, tras la aplicación de la ley de convertibilidad, en la hegemonía de la corriente teórica ortodoxa.

La socióloga argentina complementa el derrotero de los economistas mostrando, en el segundo capítulo, el estrecho vínculo entre las particularidades de ese proceso y el ascenso de la inflación al estatus del “gran problema” de la economía argentina. Dicho capítulo, que lleva por título “La inflación: del mal necesario a la lucha de todos contra todos”, contiene la hipótesis principal del trabajo: la inflación, aunque fuera un fenómeno de larga data, se afirmó en Argentina a mediados de la década del setenta como el terreno sobre el cual fue posible la reformulación del orden de posguerra. En dicho terreno los economistas forjaron un vínculo tan fuerte como perdurable con la inflación que, a medida que se tornaba un problema más grave, se volvía “más técnico” y excluía del debate sobre sus causas y/o soluciones a figuras que hasta entonces eran representativas de la sociedad. Con el objetivo de arrojar luz sobre el proceso que llevó a la inflación de ser un “mal necesario” en la empresa por el desarrollo a constituirse en una cuestión primordial que exigía drásticas y acuciantes soluciones, el capítulo narra la historia de la inflación desde los primeros gobiernos peronistas (con algunas referencias sobre fines del siglo XIX y principios del XX) hasta fines de la década del ochenta, tanto desde la perspectivas de los debates sobre las causas de la misma como desde los intentos infructuosos por poner fin al fenómeno, con especial énfasis en las experiencias de José Alfredo Martínez de Hoz y Juan Sourrouille al frente del ministerio de economía.

Aunque podríamos afirmar que la mayor parte del capítulo se encuentra caracterizado por un análisis macro sociológico-político, es importante destacar que la autora reserva un apartado para pensar este mismo proceso en la vida cotidiana. Este apartado, en mi opinión, es central en su trabajo puesto que no solo muestra la progresión de la inflación como preocupación de los ciudadanos argentinos sino, y sobre todo, el proceso de “hegemonización” de una lógica especulativa individual e individualizante que redefinió los lazos políticos y las

representaciones sociales. Es precisamente sobre esa observación donde se asienta una segunda hipótesis, por orden de aparición pero no de importancia: la alianza entre inflación y economistas, o mejor dicho, la dinámica de shock que parecía requerir los problemas inflacionarios por parte de los economistas permearon a nivel microsociales en la vida de las personas inaugurando una nueva racionalidad “económica” que redefinió las condiciones para la acción e hizo más renuente, sobre todo en contextos de crisis, la persecución de un interés general.

Aquella nueva racionalidad “económica” es, para Mariana Heredia, una modificación estructural de la sociedad. Es producto del proceso que comenzó bajo la política económica de Martínez de Hoz, continuó con los planes de Sourrouille y alcanzó su punto más profundo y transformador con la experiencia de la convertibilidad, experiencia que además rubricó la alianza entre economistas, inflación y poder. La convertibilidad, como instrumento pero también como proceso, es presentada en el tercer capítulo como el medio a través del cual “los” economistas erigieron una “nueva sociedad” (2015:141). El análisis de la convertibilidad como fenómeno es aprehendido por la autora desde una perspectiva que pone el énfasis en las particularidades del neoliberalismo en Argentina. Es decir, el capítulo pretende desmitificar ciertas imaginarios establecidos durante la década del noventa y reproducidos posteriormente: en primer lugar, la autora muestra las reticencias, en un primer momento, del Fondo Monetario Internacional (FMI) respecto del plan impulsado por el ministro Domingo Cavallo por alejarse de los consejos que el organismo reservaba para los países latinoamericanos; en segundo lugar, da cuenta de que, ante el fracaso de las políticas antiinflacionarias adoptadas entre 1989 y 1991, la paridad surgió como una alternativa más que no contaba con un apoyo generalizado ni con ambiciones a largo plazo, y en tercer lugar, que aunque los economistas vinculados a su promoción sean considerados “ortodoxos”, la convertibilidad como instrumento muestra un grado importante de originalidad y pragmatismo. Tomando como punto de partida estas premisas el capítulo analiza la historia de los modos en que los principales defensores de la paridad cambiaria sumaron adeptos y neutralizaron disidencias. Tras la salida rápida y exitosa del “efecto tequila”, y con ella el apoyo ahora explícito del FMI, la convertibilidad se situó en la cúspide del poder y por fuera de toda crítica, limitando, a su vez, la elaboración de alternativas posibles.

El cuarto capítulo se ocupa de las transformaciones en los modos de representación. Tal como aclara la autora, lo que podemos encontrar aquí no es un análisis histórico exhaustivo sobre el pasaje del orden político de la segunda posguerra al orden técnico-político, sino más bien una comparación entre ambos regímenes a partir de tres criterios: la concepción que cada uno posee respecto de la sociedad argentina, centrada en el proceso de individuación que esboza en capítulos anteriores; las características de la representación desde el punto de vista de los voceros/dirigentes, centrada en

las competencias que legitiman su liderazgo; y las formas de configuración estatal, centradas en los dispositivos de regulación social de cada uno de los regímenes. Heredia muestra como la construcción de ese tipo de representación se articuló con la consolidación de la inflación como problema excluyente de la economía argentina y con la escisión de la “esfera económica” del resto de las dimensiones sociales. Este cuarto capítulo funciona como cierre del entramado que le permite a la autora reforzar una hipótesis que atraviesa todo el trabajo: bajo el reinado de la “razón técnica” “los” economistas fueron los expertos por excelencia, pero esa posición privilegiada, al ser propiciada por sus aptitudes para *tratar* la inflación, derivó en una sacralización de sus capacidades y contribuyó a una transformación profunda de las subjetividades en dirección de una mayor individuación y en desmedro de un interés colectivo.

En dicha sacralización se funda la pregunta central del quinto capítulo que transita la convulsionada historia del estallido de la convertibilidad: ¿Por qué políticos y/o economistas que eran conscientes de las debilidades del modelo no elaboraron alternativas para mitigar las consecuencias del abandono de la paridad cambiaria? La pregunta ofrece la posibilidad de volver al vínculo entre hegemonía tecnocrática y transformación social desde el carácter performativo de los “saberes económicos”. Heredia muestra que, debido a que la vigencia del modelo se fundaba en la confianza de inversores y ahorristas, y que además, aquella confianza recaía en la información que los propios economistas producían y difundían, cualquier esbozo de salida de la paridad podría derivar en una corrida especulativa contra el Estado argentino. El silencio respecto de los perjuicios de la convertibilidad estructura el capítulo final puesto que constituye un dato que refleja como la interconexión múltiple entre saber técnico como criterio de poder, economía como “realidad” cerrada en sí misma e inflación como problema excluyente de la economía argentina transformó profundamente a la sociedad argentina. La palabra de “los” economistas, y las subjetividades que aquella interconexión contribuyó a modificar, podían fácilmente hacer tambalear el delicado equilibrio de una sociedad en la cual hicieron carne, al menos en ciertos sectores, el egoísmo y la especulación.

El trabajo de Mariana Heredia constituye un interesante acercamiento al poder de la tecnocracia en Argentina. La perspectiva procesual de su análisis sociológico sienta las bases para comprender dinámicamente la profundidad de las transformaciones que trajo consigo la aplicación del modelo neoliberal en Argentina. La contingencia de las medidas, la heterogeneidad de las posiciones, el pragmatismo de los encargados de tomar las decisiones, los dilemas a los cuales se veían enfrentados exige ampliar la mirada incluyendo la dimensión histórica en la pregunta por los motivos sobre el poder inédito que un grupo de especialistas alcanzó durante la década de 1990. La autora acepta ese desafío y ofrece una interesante explicación que incita a reflexionar sobre los límites de la “ciencia-técnica”: cuando el laboratorio es la

sociedad misma, el peligro de confiar en los expertos se acrecienta. Los resabios de esa experiencia aún siguen vigentes.

Fecha de recepción: 30 de junio de 2016

Fecha de aceptación: 28 de julio de 2016

# LAS POLÍTICAS UNIVERSITARIAS ENTRE EL GOLPE DE ESTADO DE 1966 Y LAS ELECCIONES DE 1973

**MARIANA MENDONÇA**

Universidad Nacional de General Sarmiento / Instituto de Desarrollo Económico y Social / Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
mmendonca85@gmail.com

## ESTADO DE LA CUESTIÓN<sup>1</sup>

El golpe de Estado de 1966 se inserta en un período político que se caracteriza por la alternancia de gobiernos democráticos y golpes militares. Distintos autores caracterizaron esta etapa como una situación de "empate" político. Entre ellos, Portantiero (1996) plantea que el período abierto a partir de 1955 marcó el inicio de una crisis de hegemonía. De acuerdo a este autor, el peronismo había logrado dar expresión política a la etapa previa de desarrollo de la Argentina, pero tras su caída, ningún gobierno logró satisfacer los requisitos mínimos para sostener y garantizar un orden estable. En este contexto, entre 1955 y 1966, existió un empate político entre diferentes actores sociales que se alternaban en el poder: la Burguesía Agraria Pampeana, proveedora de divisas y dueña de la situación en los momentos de crisis externa y la Burguesía Industrial, volcada totalmente hacia el mercado interno. Esta situación de empate político se articula con una estructura social en la cual las fracciones de la burguesía que predominan en el sector económico son políticamente débiles, mientras que los sectores que ostentan la hegemonía política, por el contrario, son débiles en la estructura económica. En este marco, el golpe de 1966 habría sido un intento de ruptura de ese empate hegemónico protagonizado por el capital financiero.

En una similar línea de análisis, O'Donnell (2009) describe el golpe de Onganía como la implantación de un Estado Burocrático Autoritario (BA), consecuencia directa de la crisis política económica y social que atravesaba la Argentina en ese período. Este habría tenido el objetivo de garantizar la reproducción de las relaciones capitalistas y la reproducción de las clases dominantes en tanto tales, para lo cual debía subordinar y controlar estrictamente al sector popular, revertir las tendencias autónomas de sus organizaciones de clase y eliminar sus expresiones en la arena política.

<sup>1</sup> Plan de tesis defendido en el marco del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social y la Universidad Nacional de General Sarmiento en octubre de 2015. Director: Pablo Buchbinder.

En este marco, la universidad argentina se transformó en uno de los principales focos de atención del gobierno militar. Los cambios ocurridos en las casas de estudios en el país a partir de mediados de la década de 1950 habían transformado profundamente el funcionamiento de las mismas. El aumento explosivo de la matrícula y la posterior politización de la masa estudiantil, fueron las principales preocupaciones de la "Revolución Argentina". En sintonía con la lucha a nivel mundial contra el comunismo, impulsada principalmente por EE.UU., las casas de estudio eran vistas como el lugar de propagación de desorden y violencia por excelencia. La extirpación de cualquier germen "subversivo", debía realizarse, en primer lugar, dentro de los institutos de educación superior.

La importancia que cobra la institución universitaria en el desarrollo de la vida social y política de aquellos años se pone de manifiesto en la bibliografía existente sobre el período. En este sentido, es posible encontrar referencias a la vida universitaria en los trabajos de Rouquie (1982), Potash (1994), Novaro (2010), De Amézola (2010), Romero (2012) y Mazzei (2012). Sin embargo, y pese a que se trata de un período histórico sumamente rico en lo que refiere a políticas educativas, los análisis sobre las medidas del gobierno militar instalado en 1966 han descuidado, con algunas excepciones, este aspecto. En particular, en los últimos años de este gobierno, bajo el mando de Lanusse (1971-1973), se crearon 13 nuevas universidades nacionales, en el marco del Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad (1971-1975). Este proceso reconfiguró marcadamente el sistema de educación superior en la Argentina en un corto período de tiempo, el cual pasó de tener 9 universidades nacionales a un total de 22, sin tener en consideración las sedes y subsedes de la Universidad Tecnológica Nacional existentes en todo el territorio.

De este modo, es posible encontrar autores que han abordado específicamente las consecuencias políticas en la universidad, entre los cuales podemos nombrar el trabajo elaborado por Morero, Eidelman y Lichtman (1996). En su trabajo titulado "La noche de los bastones largos", analizan la intervención de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires desde una mirada periodística. Mignone (1998), por su parte, realiza

una síntesis de los cambios en la legislación y en las políticas abordadas por el gobierno desde los orígenes de la universidad en nuestro país en el siglo XVII, hasta la resolución N° 1.168 del Ministerio de Cultura y Educación en el año 1997. En el recorrido que establece, el autor dedica un pequeño apartado a tratar las leyes de facto que se dictaron a partir del 28 de junio de 1966. En una línea de trabajo más completa, cabe destacar el trabajo de Pérez Lindo (1985), que brinda un análisis de las políticas de Estado hacia las universidades en un período amplio entre 1955 y 1985. En dicho trabajo el autor se propone analizar las normas y políticas implementadas en el ámbito universitario, tratando de establecer los objetivos declarados e implícitos, los promotores del cambio, los beneficiarios, los obstáculos que surgieron durante el período de implementación, y los resultados cuantitativos y cualitativos que se proponía obtener el gobierno de turno. Con dicha información el autor realiza una interpretación desde una perspectiva sociológica e histórica, enmarcando su análisis en el contexto nacional. De este modo, es posible considerar este estudio como uno de los más completos documentos de trabajo de la temática en cuestión. Sin embargo, en lo que refiere a la política universitaria del período que aquí nos proponemos analizar, específicamente a la creación de nuevas universidades nacionales, el trabajo se haya insuficientemente desarrollado. Creemos que esto se debe, en buena medida, al corto tiempo transcurrido entre que se llevó a cabo la transformación del sistema de educación superior del país en la primera mitad de la década del 70 y el momento en que el autor desarrolla su investigación. Debemos mencionar, asimismo, que en el transcurso de esos años, la Argentina se hallaba nuevamente bajo una dictadura militar que tuvo una fuerte repercusión en las casas de estudio del país. La política represiva hacia las universidades dejó como saldo, además, un vacío en la información estadística, dificultando aún hoy la tarea del investigador que intenta analizar las repercusiones inmediatas de la política aquí en cuestión.

En otra línea de análisis, el gobierno de facto de Onganía y la posterior intervención de las universidades ha sido estudiado por distintos autores como un proceso que puso fin al período de modernización de la universidad y su recordada “época de oro” iniciada en 1955. En este sentido, es posible mencionar el trabajo de Morero, Eidelman y Lichtman previamente citado, junto con los trabajos de Caldelari y Funes (1997) y la compilación de Rotunno y Díaz de Guijarro (2003), titulados “La Universidad de Buenos Aires 1955-1966: lectura de un recuerdo” y “La construcción de lo posible”, respectivamente. Otros autores, sin embargo, tienden a matizar la visión categórica de esta afirmación. Buchbinder (2005), por ejemplo, postula que un análisis más detenido del período obliga a relativizar esta lectura, ya que de acuerdo a su análisis no fue el golpe de 1966 el que puso fin a los proyectos de modernización de la universidad, sino que estos fueron perdiendo fuerza a principios de la década de 1960 como consecuencia de tensiones de diferente origen. Por un lado, destaca la

oposición que surgió con los grupos “tradicionalistas” que se oponían a la renovación emprendida en aquellos años. Asimismo, destaca que la radicalización política de una parte importante de la universidad, también restó fuerzas a los proyectos renovadores. Este autor coincide con Suasnábar (2004) en que la primera lectura está condicionada por la visión de lo acontecido en algunas unidades académicas de la UBA. En este sentido, la intervención y su posterior represión ha llevado a una generalización de los hechos, dejando de lado los procesos y dinámicas particulares desarrolladas en el resto de las universidades nacionales. Es justamente a partir de este análisis que Suasnábar (2004) estudia el proceso en la UNLP y da cuenta de la continuidad y profundización de aquello que, en el caso de la UBA, fue interrumpido. La casi inexistencia de renuncias, la cautela de los interventores y la tolerancia con que estos manejaron la UNLP, son algunas de las características distintivas que, según este autor, perfilan el contraste de esta universidad con la de Buenos Aires. Cabe destacar la importancia de esta lectura, ya que propone una óptica descentralizada ampliando el análisis a otros escenarios universitarios.

Por otra parte, el trabajo de Cano (1985) analiza la política de Estado hacia las universidades como parte de una estrategia para despolitizar a los estudiantes. Para este autor existieron dos fases en la política del gobierno de la autodenominada “Revolución Argentina”. La primera, predominantemente represiva, quedó plasmada en los acontecimientos conocidos con el nombre de “la noche de los bastones largos”. Tras la creciente movilización estudiantil que alcanzó su máxima expresión con el Rosariazo, Cordobazo y Correntinazo –entre otros- el gobierno de facto se planteó dos nuevos objetivos enraizados en su política de desarticulación. Si bien en un primer momento había intentado descongestionar las universidades implementando nuevos mecanismos selectivos de admisión, como por ejemplo la instauración de pruebas de ingreso a las distintas carreras, en una segunda etapa se produjeron cambios en la estrategia original: el redimensionamiento de las universidades tradicionales se llevaría a cabo mediante la creación de nuevos establecimientos.

Esta segunda etapa descrita por Cano es la que aquí nos interesa, por la importancia que ha tenido en la historia de la universidad argentina, por un lado, y por su escaso desarrollo en la bibliografía, por el otro. El proceso iniciado en la década del '70 bajo el gobierno de Lanusse se conoce bajo el nombre de “plan Taquini”, en referencia al impulsor del proyecto original. Como proponemos desarrollar en nuestra tesis, no obstante, el proyecto que finalmente se materializó no fue aquel presentado en 1968 por el doctor Alberto Taquini (h), decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA en ese entonces. Sin embargo, el estado público que tomó su propuesta y el vínculo que generó con las poblaciones locales en donde él había previsto la creación de nuevas universidades nacionales, hicieron que la política de Estado se popularizara con ese nombre. Consecuentemente, uno de los primeros trabajos



realizados sobre este tema analiza el “plan Taquini” desde una mirada general. Civarolo de Gutiérrez (1986) da cuenta del diagnóstico con que contaban los técnicos que idearon esta política y describe cuáles fueron los objetivos cumplidos tras su implementación dentro del marco netamente institucional. En su conclusión, señala que el marco político en el que este plan se lleva adelante no fue considerado como objeto de estudio de su investigación. Analiza, básicamente, el trabajo elaborado por el doctor Taquini (h) y su equipo titulado “Nuevas universidades para un nuevo país” (1972). Allí los autores explicitan la naturaleza de su proyecto y su posterior implementación. Dicho trabajo tiene, en realidad, un carácter testimonial y está destinado a dar sustento y justificación tanto al plan como al conjunto de las políticas universitarias llevadas a cabo durante los primeros años de la década del setenta. El trabajo de estos autores sigue la línea de investigación que considera la creación de nuevas universidades como una política educativa que se dio dentro de un contexto mundial de renovación de las altas casas de estudio. La necesidad de implementarla en la Argentina se generó por el aumento pronunciado de la matrícula durante los años del primer peronismo.

Las medidas llevadas adelante por este gobierno en materia educativa permitieron el ingreso de sectores de bajos recursos a la educación superior. Entre ellas, cabe mencionar la implementación de un sistema de becas para los estudiantes universitarios, la eliminación de los aranceles en 1950 y la supresión del examen de ingreso tres años después (Buchbinder, 2005, pág. 160). Asimismo, debe enmarcarse en los paradigmas de la planificación de la época propuestos por el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), los cuales postulaban la posibilidad de crear nuevas universidades nacionales de carácter regional –con un máximo especificado de 20.000 alumnos–, para que las altas casas de estudio tradicionales fueran abandonando gradualmente su perfil marcadamente profesionalista y comenzaran a abocarse a la investigación científica (Del Bello, Barsky, & Giménez, 2007). Existen también trabajos más recientes enmarcados dentro del género testimonial que privilegian una mirada fundamentalmente local: Martorelli (1991), Mignone (1992), UNJu (2004), Pedranzani (2010) y Ledesma (2011). Estos han analizado el proceso de creación de las universidades de Río Cuarto, Luján, Jujuy, San Luis y Santiago del Estero respectivamente, como parte del “plan Taquini”. Se trata, en su mayoría, de trabajos realizados en el marco de un aniversario de la casa de estudios en cuestión que compilan historias y memorias de los protagonistas que participaron en la puesta en marcha de las nuevas instituciones. Por su parte, los trabajos de Bandieri (1998), Pastor y Crochetti (2008) también analizan la creación de las universidades de Comahue, Tandil y La Pampa respectivamente desde una mirada local, aunque no incorporan el género testimonial. Allí, es posible encontrar distintos escritos que recuperan la historia de las provincias, los actores y las instituciones que estuvieron presentes en el proceso.

Por otra parte, existen referentes bibliográficos con una

perspectiva sustancialmente diferente, que si bien no dejan de lado la cuestión educativa e institucional de ese período, comparten la lectura de Cano (1985), y afirman que existían objetivos políticos en la ejecución del denominado “plan Taquini”. De este modo, los trabajos de Pérez Lindo (1985), De Amézola (2003) y Buchbinder (2004) señalan que el plan formó parte de la política de diversificación de las casas de estudio con el objeto de frenar los efectos políticos de la movilización estudiantil que había ido incrementando sus acciones políticas tras el impasse (Bonavena, 2006) de 1967. En este sentido, la política de creación de nuevas universidades nacionales no respondería únicamente a las ideas de planificación de la época vinculadas al desarrollo económico, sino también a la necesidad de descentralizar las casas de estudio cada vez más politizadas. En concordancia con esta última lectura, Rovelli (2008) analiza la dinámica institucional de las ideas y los saberes especializados que dieron forma a la toma de decisiones políticas y la creación de nuevas universidades.

Este último trabajo es el más reciente y el único que se aboca, desde una mirada crítica y más completa, al proceso que se desarrolla a partir de la década de 1970. El mismo se propone rastrear los modelos universitarios que predominaron en los circuitos de expertos e identificar cuáles fueron incorporados a la estrategia gubernamental para hacer frente a la crisis social y estatal. Pese a ser un aporte fundamental dentro de las ciencias sociales en esta temática, deja sin resolver algunos interrogantes y cuestiones que nos parecen importantes para poder entender el fenómeno en su totalidad. En este sentido, dicha investigación analiza el proceso en que se produjo la idea de creación de nuevas universidades, el recorrido que atravesó por el espacio burocrático-estatal y académico-universitario y el conjunto de reglas, normas y saberes especializados que permitieron finalmente su implementación. Para ello, el marco analítico en el que se desarrolla se vincula con la corriente teórica “neoinstitucionalista”. En este sentido, al analizar la dinámica institucional de las ideas, la autora no prioriza la política de gobierno desde la estructura económica, el conflicto de clases, el sistema político y los grupos de interés. De este modo, si bien aborda los vaivenes políticos y analiza la universidad como un lugar donde se desarrollan múltiples luchas políticas, ambas variables ocupan un segundo plano y deja de lado otras cuestiones que, a nuestro entender, merecen ser analizadas.

La primera pregunta que surge, entonces, es qué hizo posible que se llevara a cabo una expansión del sistema universitario bajo un gobierno de facto, teniendo en cuenta que las políticas que tienden a poner en marcha en el ámbito universitario son más bien de represión a los estudiantes y contracción de la oferta académica que de expansión general del sistema, como efectivamente ocurrió bajo los primeros años de este período. En este sentido, creemos importante analizar el proceso de creación de nuevas universidades nacionales en el contexto de la autodenominada “Revolución Argentina” y sus respectivos cambios en la cúpula gubernamental,



prestando especial atención al escenario de retirada política del gobierno de facto, y particularmente ante la proximidad de una salida electoral, que acabaría materializándose en mayo de 1973. Este punto de partida torna necesario avanzar en el análisis político de dicho momento histórico. Pero también nos parece importante detenernos en la coyuntura política internacional, ya que el proceso de transformación del sistema de educación superior que se llevó a cabo en la Argentina, formó parte, a su vez, de uno de alcance global.

En este sentido, creemos necesario analizar el proceso de creación de nuevas universidades teniendo en cuenta el contexto internacional de planificación de posguerra, el contexto nacional de los años sesenta y setenta bajo las dictaduras de Onganía, Levingston y Lanusse, y el contexto local de las ciudades donde fueron creadas nuevas instituciones a principios de la década. De este modo, nos proponemos analizar la política universitaria que se implementó durante estos años, bajo la luz de la coyuntura política. Asimismo, intentaremos analizar el impacto cultural, social, político y económico a mediano y largo plazo que la política universitaria de principios de la década generó en el país.

En este marco, nos parece significativo realizar un análisis y evaluación de estas medidas, teniendo en cuenta el Estado como un lugar de confrontación de relaciones de poder y fuerzas políticas y en donde la toma de decisiones está marcada por un determinado diagnóstico de la situación socio-política del período. La presente investigación, entonces, estará motivada por los siguientes interrogantes: ¿Cuál fue el diagnóstico para la implementación de la política universitaria en cuestión? ¿Cuáles fueron las discusiones en torno a la universidad en ese período? ¿Es posible establecer un vínculo con las discusiones a nivel internacional? ¿Cómo fue el proceso de implementación? ¿Hubo contradicciones al interior del cuerpo técnico del Estado frente a las medidas adoptadas? ¿Cómo influyeron estas en el diagnóstico inicial? ¿Hubo reacciones por parte de la población frente a su aplicación? De ser así, ¿qué características asumieron? Finalmente, ¿cómo quedó organizado el sistema universitario tras la implementación del plan? Estas son algunas de las preguntas que intentaremos responder y cuyo objetivo general es contribuir al conocimiento de la historia de la universidad y las políticas de Estado implementadas en las casas de estudio durante la autoproclamada “Revolución Argentina”, procurando abarcar a la totalidad de los actores que formaron parte del desenlace político y social de dicho período. Esto es, tanto los que participaron en el diagnóstico, la toma de decisiones y la puesta en marcha de las políticas implementadas, como los que resistieron y generaron un escenario de alta y permanente conflictividad social.

## METODOLOGÍA Y FUENTES

Las preguntas expuestas y los objetivos establecidos para poder desarrollar nuestro trabajo de investigación se basan, en primer lugar, en la bibliografía existente

sobre el tema y, en segundo lugar, en los avances previos que hemos realizado en nuestra tesis de maestría Políticas universitarias durante la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973). De la represión a la creación de nuevas casas de estudio. En este sentido, creemos importante profundizar el enfoque exploratorio que hemos venido desarrollando para poder realizar una crítica bibliográfica que nos permita avanzar en la construcción y análisis de este período histórico. Dado que en nuestra tesis de maestría hemos explorado el período de las presidencias de Juan Carlos Onganía (1966- 1970) y Roberto Levingston (1970-1971), nos proponemos profundizar el trabajo de investigación realizado y extender el análisis para incluir ahora también el lapso que corresponde al mandato de Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973). Este breve período histórico es de suma importancia para poder interpretar nuestro objeto de estudio, ya que allí culmina el proceso de la “Revolución Argentina” con la apertura de nuevas universidades nacionales en Río Cuarto, Neuquén, Lomas de Zamora, Luján, Salta, Santiago del Estero, Catamarca, Entre Ríos, San Juan, San Luis, La Pampa, Comodoro Rivadavia y Jujuy.

Dado que existe poca información sobre los años del gobierno de Lanusse, trabajaremos con diarios y revistas de la época. El trabajo de archivo en hemerotecas ya ha sido realizado en la Biblioteca del Congreso de la Nación, en donde hemos revisado Primera Plana, Confirmado y Análisis. Asimismo hemos revisado el diario Clarín y La Nación en la Biblioteca Nacional y otros diarios locales en algunas de las ciudades donde se crearon las nuevas instituciones, tales como los diarios El Pueblo y La Calle de la ciudad de Río Cuarto, el diario La Unión de la ciudad de Catamarca y El Liberal en Santiago del Estero. Con ello proponemos acercarnos desde una mirada crítica a la forma que adquirió este proceso en los medios, así como también poder hacer un seguimiento de los discursos y reuniones presidenciales y ministeriales en relación a la temática.

Asimismo se trabajará con los documentos relacionados con las políticas del período 1966-1973, esto es, normativas, reglamentaciones ministeriales, planes de desarrollo, informes técnicos y de coordinación externa, entre otros. Los mismos ya fueron recabados en las bibliotecas antes mencionadas, como así también en el Centro Nacional de Información y Documentación Educativa (CENIDE) de la Biblioteca Nacional de Maestros del Ministerio de Educación. Allí hemos podido acceder a discursos presidenciales y ministeriales, archivos provinciales, informes técnicos del Ministerio de Educación, tales como el trabajo denominado Educación, Recursos Humanos y Desarrollo Económico y Social; las actas de las reuniones de ministerios de educación que se realizaban anualmente en diferentes países latinoamericanos, las Pautas de Factibilidad que se establecieron como criterio para elaborar los pedidos para la creación de nuevas universidades nacionales. Asimismo, hemos podido acceder a los Censos Universitarios y a las Estadísticas Universitarias nacionales. Hemos tenido la posibilidad

de acceder, asimismo, a los Estudios de Factibilidad de la Universidad de Río Cuarto, Luján, Santiago del Estero, Salta y Catamarca en sus respectivos archivos y bibliotecas. Por su parte, hemos trabajado en el archivo del Consejo Interuniversitario Nacional en el cual hemos podido visualizar las actas de las reuniones mensuales del Consejo de Rectores de Universidades Nacionales (CRUN) entre 1966 y 1973. En concordancia con estos documentos, hemos podido leer también las revistas del CRUN, en donde es posible observar el resultado de las discusiones llevadas a cabo en los encuentros mensuales.

Por último, conformados los datos a través del análisis de documentos bibliográficos, fuentes oficiales y fuentes hemerográficas, se procedió a realizar entrevistas semiestructuradas a distintos actores y protagonistas del período en cuestión. Así, hemos entrevistado al doctor Alberto Taquini (h), al Ingeniero José Luis Cantini, quien ocupó el cargo de rector de la Universidad Nacional del Sur durante los primeros años del golpe de Estado de 1966 y luego fue Ministro de Educación durante la presidencia Levingston. Hemos entrevistado, asimismo, al Ingeniero Néstor René Ledesma, quien fue protagonista activo del proceso de creación de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, al profesor Sadi Rifé, quien conformó parte del equipo de Taquini (h) y ocupó el cargo de primer rector de la UNRC en 1971. También hemos entrevistado al Profesor Norberto Fernández Lamarra quien trabajaba en el Sector Educación del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) durante aquellos años. Tuvimos la oportunidad de entrevistar, asimismo, a personas que fueron estudiantes durante el período de creación de las universidades de Río Cuarto, del Comahue y de Catamarca. Todos son, al día de hoy, docentes de dichas casas de estudio. Por otra parte, nos proponemos realizar más entrevistas a personas que hayan vivenciado el proceso de creación de otras casas de estudio durante los mismos años. El objetivo final es poder abordar el fenómeno social también a partir de las vivencias personales, las cuales permiten reconstruir el proceso que estamos analizando.

## ÍNDICE TENTATIVO

### INTRODUCCIÓN

Tal como su nombre lo indica, aquí me propongo introducir el tema al lector, desarrollar los antecedentes bibliográficos que existen y a partir de allí plantear nuestro posicionamiento y el aporte que nos hemos propuesto realizar con esta investigación.

### CAPÍTULO I: DESARROLLO Y EDUCACIÓN: LA GUERRA FRÍA EN AMÉRICA LATINA

Durante los años sesenta y setenta, las discusiones en torno a la educación superior ocuparon un lugar central

entre los políticos de los países occidentales. El aumento inusitado de la matrícula, el gasto presupuestario, el número de instituciones, el personal docente y demás ejes relativos a la vida universitaria se convirtieron en una preocupación clave. El paso de una universidad de elites a una de masas fue un extenso proceso de transformación que se desarrolló, sobre todo, en los países de Europa occidental, América del norte y en los países latinoamericanos. En este marco, comenzaron a surgir los debates y discusiones en torno a la universidad argentina. La influencia de los organismos internacionales en la elaboración de los informes, y el apoyo presupuestario estuvieron a la orden del día. Cabe mencionar la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), creada en el marco del Plan Marshall y establecida en París en 1960, la cual se presentó como un importante foro de discusión sobre la relación crucial de la investigación con el crecimiento económico y la innovación. Este organismo actuó en relación directa con el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) en la elaboración de los informes y diagnósticos sobre la situación educativa de nuestro país. Asimismo, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estableció contratos presupuestarios con el Consejo de Rectores de Universidades Nacionales (CRUN).

En este capítulo, por lo tanto, nos proponemos desarrollar el contexto internacional de la segunda pos guerra a los fines de analizar críticamente los cambios ocurridos en las universidades argentinas desde una perspectiva local, regional y global para poder establecer continuidades y rupturas en el desarrollo histórico de la vida política y social de estas instituciones. Nos interesa particularmente comprender las discusiones en torno a la universidad en la Argentina: cuáles eran las discusiones que estaban a la orden del día, quiénes eran los actores que intervenían en esas discusiones, cuál era la relación del gobierno nacional con los organismos internacionales. Para ello, nos valdremos de bibliografía especializada en la temática, documentos de la OCDE, UNESCO, documentos históricos de las Reuniones de Ministros de Educación de Latinoamérica y documentos, actas y leyes gubernamentales.

### CAPÍTULO II: LA UNIVERSIDAD ARGENTINA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Las ideas de modernización que acompañaron las discusiones de los años cuarenta y cincuenta, se fueron desarrollando a la par con el ideario desarrollista que comenzaba a tomar fuerza junto con el de seguridad y el de planificación. En los países no desarrollados, la idea de planificación conlleva, necesariamente, una reforma institucional, sin la cual el desarrollo no se podría hacer efectivo. En este sentido, para poder garantizar el crecimiento económico, es necesario contar con determinadas instituciones que perduren con el fin de brindarle continuidad a la economía. De este modo, no sólo se crearon organismos internacionales con dicho fin, sino que a su vez se impulsó a los países latinoamericanos

a crear organismos e instituciones propias que pudieran brindarles el resguardo necesario para llevar adelante los cambios que se habían propuesto desde los EE. UU. La universidad en este contexto pasó a ser una institución de suma importancia. Allí, bajo el ideario de modernización y desarrollo, se comenzarán a llevar a cabo políticas universitarias que irán reconfigurando el sistema de educación superior en nuestro país.

Nos proponemos analizar los cambios que sufrieron las universidades en este período prestando especial atención a las medidas que se fueron implementando con los diferentes gobiernos, desde la llegada del peronismo al poder en 1946 hasta la caída de Illia en 1966. Dicha contextualización nos permitirá comprender de un modo más acabado la importancia que adquiere la universidad con la llegada del golpe de Onganía al poder.

En este capítulo entonces avanzaremos en la caracterización del período teniendo en cuenta, en primer lugar, el proceso de masificación que comienza en las universidades argentinas tras una serie de medidas y leyes sancionadas durante el gobierno de Perón, la cual permitió el acceso a la universidad a una mayor parte de la población. En segundo lugar describiremos el período que se abre con el golpe de 1955, el cual inaugura un proceso conocido con el nombre de “desperonización” en las casas de estudio del país. Asimismo, en estos años, comienzan a desarrollarse los primeros proyectos de modernización universitaria, especialmente en la UBA y en la UNLP, los cuales traerán aparejado un complejo proceso de convulsión académica. Desde 1955 hasta el golpe de Estado de 1966, la sucesión de diferentes gobiernos configuraron las políticas universitarias de modos diversos. Nos proponemos, entonces, analizar el período haciendo especial foco en las universidades nacionales, articulando los procesos internacionales, latinoamericanos y regionales con aquello que sucedió en nuestro país.

### **CAPÍTULO III: LA UNIVERSIDAD TRAS EL GOLPE DE ESTADO DE 1966: REPRESIÓN E INTERVENCIÓN**

El golpe de Estado de 1966 inaugura un período en la historia argentina que tendrá fuertes repercusiones en la educación superior del país. El desarrollo, la modernización, la planificación y la seguridad irán tomando su forma más acabada en el ideario militar. Sin embargo, la materialización de las mismas tardará en consolidarse durante el Onganiato y tomarán otro rumbo en el tercer y último gobierno de la autodenominada “Revolución Argentina” bajo la presidencia de Lanusse. Dichos cambios en la cúpula militar estarán vinculados con la heterogeneidad ideológica que caracterizó a las FF. AA. en este período. En este capítulo nos proponemos avanzar en la caracterización de las políticas de la primera etapa del golpe de Estado, desde junio de 1966 hasta mediados de 1967. Especialmente, nos interesa analizar las medidas implementadas en las casas de

estudio y las consecuencias que las mismas generaron dentro de las universidades y en la orientación del gobierno militar. Al igual que a nivel nacional, en las universidades las políticas se caracterizaron por la falta de existencia de un plan general y, consecuentemente, presentaron inconsistencias. El espacio de la educación superior pasaría a ser considerado como un potencial foco conflictivo, lo que llevó a aquéllas a actuar mediante la aplicación de medidas represivas, extendiendo, de este modo, la Doctrina de Seguridad Nacional al ámbito académico. Los primeros seis meses se caracterizaron como un momento fuertemente represivo en las universidades, siendo “la noche de los bastones largos” el hecho que cristalizó el inicio del golpe. El año siguiente comenzará, al menos en un principio, con una baja movilización y contestación política por parte de los docentes y estudiantes.

De este modo, consideraremos el contexto general en el que se desencadenó el golpe, la expansión de la doctrina de seguridad al ámbito académico, y las repercusiones generadas por el accionar militar en el período que va desde junio de 1966 hasta mediados de 1967, con la sanción de la Ley Orgánica de Universidades Nacionales. Asimismo, nos detendremos en los artículos más polémicos de la nueva legislación universitaria, y los cambios que la misma generó en el ámbito académico. La respuesta y reacción de los estudiantes y los docentes, irá marcando los pasos a seguir de los militares. Como veremos más adelante, la política represiva de los inicios del golpe resultará insuficiente para detener, desarticular y atomizar a los estudiantes cada vez más politizados.

### **CAPÍTULO IV: DIAGNÓSTICOS Y PROYECTOS UNIVERSITARIOS. DISCUSIONES EN TORNO AL “PROBLEMA UNIVERSITARIO”**

En 1968, a los problemas de la politización y radicalización de los estudiantes, se añadía el de las vetustas estructuras universitarias. El sistema de educación superior aparecía nuevamente como uno de los ejes más conflictivos, a tal punto que los diagnósticos y sus respectivas propuestas excedieron la esfera de los organismos oficiales y penetraron los círculos académicos. De este modo, en este capítulo nos proponemos describir y analizar los diagnósticos y proyectos que surgieron en el período. Específicamente trabajaremos con los diagnósticos elaborados por el Sector Educación del CONADE, el del Consejo de Rectores de Universidades Nacionales (CRUN) y el de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) e iremos desarrollando las soluciones que se fueron presentando. Asimismo, analizaremos los documentos elaborados por el doctor Alberto Taquini (h); Risieri Friondizi, ex rector de la UBA (1957-1962); el abogado Raúl Devoto, rector de la misma universidad durante el período 1968-1969 y el rector de la Universidad Nacional de Cuyo en ese momento, Julio José Herrera.

En líneas generales, el eje principal que atraviesa

estos trabajos está guiado por las ideas de desarrollo, y consecuentemente, la necesidad de fomentar la investigación científica, formar recursos humanos y evaluar costos y beneficios del sistema educativo en el país. Todos proponían una reorganización del sistema de educación superior; sin embargo, la forma en que debían llevarse a cabo estas transformaciones presentaba divergencias, a veces muy marcadas. Si bien existía un acuerdo tácito en que las universidades debían tener un máximo de 20 mil alumnos, la reestructuración que proponían los organismos nacionales era hacia el interior de las universidades ya existentes. No recomendaban la creación de nuevas instituciones, ya que el país contaba con algunas casas de estudio que habían comenzado a funcionar en las últimas décadas y que aún no habían llegado siquiera al mínimo de alumnos, a raíz de lo cual eran consideradas unidades anti económicas. En cambio, la reestructuración que proponía el doctor Taquini (h) consistía en la creación de nuevas universidades nacionales en el interior del país. Para el decano de Farmacia y Bioquímica, debían crearse 5 nuevas universidades nacionales: 3 en el conurbano bonaerense, 1 en la región austral y 1 en la región pampeana. De este modo se podría incentivar el crecimiento económico de diferentes polos de desarrollo existentes en el país.

Nos proponemos, entonces, hacer una puesta en común haciendo especial hincapié en las diferencias y en los acuerdos presentados. Así iremos siguiendo el recorrido de las discusiones de la época para poder comprender cuál fue la solución que finalmente se le dio a los problemas existentes.

## **CAPÍTULO V: MODERNIZACIÓN Y AUTORITARISMO: UN INTENTO DE REESTRUCTURACIÓN UNIVERSITARIA EN 1968**

La dictadura de 1966 se enfrentó con nuevos problemas en el sistema de educación superior. A los que de por sí le ocasionaba la puesta en marcha de una política represiva en el interior del sistema universitario, se le añadió uno de mayor complejidad: el del funcionamiento de las casas de estudio. De hecho, la politización de los grupos estudiantiles quedó en un segundo plano cuando en 1968 se dio a conocer una serie de diagnósticos sobre la educación superior en el país (Mendonça, 2015). En suma, pese a la sanción de la Ley Orgánica de Universidades Nacionales en 1967, la aclamada modernización no se había puesto en marcha y las casas de estudio en el país atravesaban un período de estancamiento en comparación con los años previos.

Consecuentemente, la elaboración de los estatutos de las casas de estudio deberían atender, además de los lineamientos de la nueva legislación, los diagnósticos y propuestas que habían elaborado el Sector Educación del CONADE y el CRUN. De este modo, se pretendía materializar la política educativa que se había inaugurado en 1967 con el cambio de ministro de la cartera y el nombramiento de nuevos rectores interventores.

Pese a que la reestructuración universitaria proponía orientarse hacia una mejora general del sistema de educación superior, estudiantes, graduados y docentes se opusieron. Después del “impasse” de 1967, las casas de estudio volvieron a albergar a estudiantes movilizados y a docentes disconformes, ahora respecto de la implementación de las medidas por parte de los rectores interventores. La aprobación de los nuevos estatutos, elaborados en el marco de la Ley Orgánica de Universidades Nacionales, despertó a la comunidad académica adormecida. No era para menos: si bien la política represiva del gobierno había logrado apaciguar la movilización estudiantil, la siguiente embestida se materializaría en la sanción de nuevos estatutos y reformas en el interior de las casas de estudio que prometían “modernización”. Por añadidura, éstas fueron implementadas por los flamantes rectores interventores, que en la mayoría de los casos no se tomaron la molestia de involucrar a los claustros docentes, graduados o estudiantiles, manteniendo, de ese modo, el perfil antidemocrático impuesto por la dictadura de 1966.

La reestructuración pretendía modernizar las casas de estudio, pero lo hizo de un modo marcadamente autoritario y 1968 se convirtió, también para los estudiantes, en la antesala del Cordobazo. Asimismo, puso de manifiesto las incongruencias del régimen de Onganía en materia educativa. Para poder llevar a cabo las reformas que la nueva legislación promovía, era necesario contar con mayor presupuesto universitario. Sin embargo, dada la política sesgada por las ideas de la seguridad nacional que el gobierno de facto sostenía, las casas de estudio no sólo habían sido intervenidas políticamente, sino también económicamente. La racionalización que caracterizó a este gobierno militar, llevó a minimizar las partidas presupuestarias, situación que generó cierto resquemor por parte de las autoridades universitarias.

En este capítulo, entonces, nos proponemos analizar las medidas implementadas por dichos rectores en las universidades nacionales y las repercusiones que tuvieron dentro de la comunidad académica. Vamos a sintetizarlas brevemente, teniendo en cuenta especialmente las carreras ofrecidas, la matrícula universitaria y los cambios realizados y proyectados en el marco de la nueva legislación.

## **CAPÍTULO VI: EL FIN DE UNA POLÍTICA UNIVERSITARIA: LOS “AZOS” Y LA CAÍDA DE ONGANÍA**

Al complejo panorama planteado en los diagnósticos sobre la educación superior se añadía la radicalización política, frente a la cual la estrategia represiva se había mostrado inviable. El intento de modernización autoritaria que se había intentado plasmar en las universidades del país mostraba fuertes indicios de estar fracasando. Al finalizar el año 1968, Onganía aún no había logrado cumplir ninguno de los objetivos propuestos en materia educativa. Por el contrario, la



universidad argentina presentaba serios problemas y los estudiantes comenzaron a movilizarse nuevamente. A poco de cumplirse los tres años del periodo dictatorial, los estudiantes ya no sólo reclamaban cuestiones corporativas, sino que comenzaron a enfrentarse a Onganía y a las FF. AA. La radicalización política que se había intentado reprimir, volvía a activarse con más fuerza, ahora dentro y fuera de la universidad. Por su parte, el régimen de Onganía no logró reivindicarse y las movilizaciones de estudiantes y miembros de la clase obrera en actividad fueron reprimidas, aumentando la intolerancia popular. Consecuentemente, mayo de 1969 será un mes de alta conflictividad social que hará tambalear primero y finalmente hacer caer al Jefe de Estado.

Nos proponemos analizar estos acontecimientos, atendiendo especialmente a las medidas implementadas en las casas de altos estudios y la reacción por parte de la comunidad académica. Con ello, intentaremos dar cuenta del proceso que puso en jaque a Onganía, para luego avanzar hacia la nueva y breve etapa que se inaugura con la presidencia de Levingston, centrándonos específicamente en la política universitaria. Esta última cobrará particular importancia, ya que se convertirá en la antesala de la transformación del sistema de educación superior que llevó a cabo Lanusse en los últimos años de la "Revolución Argentina". Intentaremos entonces poner de manifiesto la situación política nacional y la realidad universitaria en el país desde la caída de Onganía hasta el fin de la gestión de Levingston.

## **CAPÍTULO VII: UNIVERSIDAD Y POLÍTICA: LOS ESTUDIANTES, EL PROBLEMA UNIVERSITARIO Y LANUSSE EN LA COYUNTURA DEL GRAN ACUERDO NACIONAL**

El tercer presidente de facto de este período marcará un giro en la política nacional, y consecuentemente, en la vida universitaria. El fracaso de Onganía no había logrado ser remontado por el corto mandato de Levingston. La voluntad anacrónica de ambos mandatarios por brindarles fidelidad a los estatutos de la "Revolución Argentina", no prosperará y será Lanusse quien asuma la presidencia y de inicio a la apertura política.

Llegaba finalmente el "tiempo político" y comenzaba a delinearse el llamado a elecciones. El nuevo presidente de facto convocará a todos los grupos sociales a participar del "Gran Acuerdo Nacional" (GAN), a los fines de organizar, coordinar y garantizar la salida democrática. De este modo, comenzarán a participar distintos actores sociales antes prohibidos, como fueron los partidos políticos en general y el peronismo en particular, entre otros. Asimismo, la situación se irá complejizando aún más como consecuencia de la radicalización política y el avance de la violencia política y militar que se irá desplegando cada vez con más fuerza en el país. Consecuentemente, en paralelo a la búsqueda de diálogo y del llamado al GAN, Lanusse irá reforzando las medidas represivas por medio de la sanción de

nuevas leyes.

En ese marco, se llevará a cabo una transformación de la educación superior en el país. Sin embargo, antes de avanzar sobre este tema, nos parece de suma importancia poder describir y analizar en detalle la coyuntura nacional durante el lanussismo: las políticas del gobierno, los partidos políticos, los actores sociales, entre otros. De este modo, podremos contextualizar el proceso de creación de nuevas universidades nacionales, el cual creemos, nos permitirá acercarnos hacia su comprensión.

## **CAPÍTULO VIII: LA REESTRUCTURACIÓN DEL SISTEMA UNIVERSITARIA ENTRE EL DIAGNÓSTICO INICIAL Y LA COYUNTURA POLÍTICA: LA UNRC, EL PLAN TAQUINI Y EL PLAN NACIONAL DE DESARROLLO Y SEGURIDAD**

La coyuntura política que se abre a partir de la caída de Onganía tiene, como hemos señalado, una gran importancia en el proceso que estamos estudiando. Es por ello que en este capítulo nos proponemos describir y analizar la universidad argentina durante el breve mandato de Levingston y los años en que el general Alejandro Agustín Lanusse estuvo en el poder. Específicamente tendremos en cuenta el recorrido que atraviesa el proyecto de creación de nuevas universidades durante la última etapa de la autodenominada "Revolución Argentina" hasta que llega finalmente a materializarse con la creación de la UNRC en mayo de 1971. En este sentido, analizaremos el escenario político de aquellos años tras los "azos" ocurridos en Córdoba, Rosario y otras ciudades del país. En ese contexto, antes de renunciar, Onganía afirmó que evaluaría la posibilidad de crear una nueva universidad en la ciudad al sur de la provincia de Córdoba, siempre y cuando estuviera justificado con un estudio de factibilidad. Pese al cambio de gobierno, la posibilidad de llevar a cabo un proyecto universitario semejante, continuó con Levingston y terminó por materializarse con Lanusse. Asimismo, el objetivo de dicha política educativa cambió en los diferentes gobiernos, pese a formar parte del período de la "Revolución Argentina". Cabe señalar que durante el período de Levingston, la medida se asoció a un objetivo claramente político orientado a disgregar el movimiento estudiantil de la ciudad de Córdoba. Sin embargo, bajo la presidencia del general Lanusse, las discusiones adoptaron otro carácter y la política se transformó, creando más casas de estudios que las inicialmente proyectadas. Intentaremos, de este modo, analizar el proceso mediante el cual la ley de creación de universidades nacionales se hizo efectiva, pese a los cambios en la cúpula gubernamental y en los gabinetes. Tendremos en cuenta los diferentes actores que intervinieron, las relaciones de fuerza que se desarrollaron y la forma que adoptó el proceso de expansión del sistema de educación superior en los diferentes momentos.



## **CAPÍTULO IX: REESTRUCTURACIÓN DEL SISTEMA UNIVERSITARIO: ENTRE EL PROYECTO Y LA MATERIALIZACIÓN. ANÁLISIS DE LOS CASOS**

El proceso de creación de nuevas universidades fue largo, atravesó las tres presidencias de la “Revolución Argentina” y a sus respectivos ministros de Educación. Asimismo, involucró diferentes actores sociales que se vieron interpelados con la política de educación superior que comenzó a tomar forma tímidamente en 1968 con la creación de la Universidad Nacional de Rosario, y luego se plasmó con más fuerza en el Plan Nacional de 1971, hasta que finalmente se materializó con la Universidad Nacional de Río Cuarto en mayo de ese mismo año. Por otra parte, hemos dado cuenta de la transformación que atravesó la propuesta desde sus inicios hasta su concreción. De las 5 universidades proyectadas, el país inició el ciclo lectivo de 1973 con 13 nuevas casas de estudio. En este capítulo nos proponemos describir, brevemente, el perfil de las nuevas universidades nacionales que se crearon en estos años. En este sentido, analizaremos las discusiones que se generaron en torno a la creación, nacionalización o escisión de las nuevas instituciones. ¿Cuáles eran los argumentos de las demandas? ¿Quiénes fueron los actores que las llevaron adelante? ¿Cuáles fueron las discusiones que se formaron en torno a la misma en los círculos gubernamentales? ¿Qué cambios sufrió la estructura del sistema de educación superior con el aumento de las instituciones universitarias? ¿Se crearon nuevas carreras? ¿Hubo cambios en la composición y orientación de la matrícula? Para ello, tendremos en cuenta la fecha de creación de las universidades, su localización, la oferta académica y la matrícula.

De este modo intentaremos analizar las repercusiones que tuvo esta política en cada una de las provincias, a nivel nacional y en qué medida se materializaron, o no, las proyecciones iniciales orientadas a mejorar cuantitativa y cualitativamente el sistema de educación superior.

## **CAPÍTULO X: “NUEVAS UNIVERSIDADES”: POR QUÉ Y PARA QUÉ**

La creación de nuevas universidades fue un proceso explosivo. En tan sólo tres años el sistema de educación superior se reconfiguró drásticamente. Sin embargo, la materialización del proceso distó largamente de la proyectada, que se limitaba inicialmente a la creación de cinco nuevas instituciones. En este sentido, algunas de las casas de estudio ya existentes se reestructuraron, y otras se erigieron sin contar con estructuras previas.

En algunas de ellas se crearon carreras nuevas y cortas, orientadas, al menos en un primer momento, a las necesidades regionales; otras, en cambio, se transformaron formalmente, ya que en la práctica siguieron ofertando carreras ya existentes, muchas de las cuales de “nuevo” sólo tenían la validez nacional del título.

En este capítulo nos proponemos desarrollar algunas líneas de análisis que permitan desentrañar y explicar por qué y para qué se llevó a cabo semejante proceso de transformación del sistema de educación superior. Para ello, tomaremos en cuenta las hipótesis presentadas previamente en otros trabajos académicos y procuraremos delinear una hipótesis alternativa. Intentemos avanzar hacia el análisis del contenido de este proceso.

## **CONCLUSIÓN**

Aquí proponemos plasmar nuestras reflexiones finales, retomando cada uno de los capítulos para poder hacer un cierre intentando responder a nuestras preguntas iniciales: ¿Cuál fue el diagnóstico para la implementación de determinadas políticas universitarias? ¿Cuáles fueron las discusiones en torno a la Universidad en ese período? ¿Es posible establecer un vínculo con las discusiones a nivel internacional? ¿Cómo fue el proceso de implementación? ¿Hubo contradicciones al interior del cuerpo técnico del Estado frente a las medidas adoptadas? ¿Cómo influyeron estas en el diagnóstico inicial? ¿Hubo reacciones por parte de la población frente a su aplicación? De ser así, ¿qué características asumieron? Finalmente, ¿cómo quedó organizado el sistema universitario tras la implementación del plan? ¿Hubo demanda para las nuevas universidades y las nuevas carreras que se crearon? Estas últimas, ¿se correspondían con la demanda de fuerza de trabajo? ¿Cuántos egresados se formaron? ¿Lograron insertarse en la estructura productiva tal como se había previsto? ¿Cuáles fueron sus consecuencias inmediatas? Y a largo plazo, ¿Cuáles fueron las carreras “nuevas” que se mantuvieron? ¿Cuáles debieron cerrarse y por qué? ¿Qué tendencia expresa la distribución de la matrícula? Asimismo, en este último apartado, nos proponemos exponer aquellos nuevos interrogantes que nos hayan surgido con la investigación, a los fines de generar nuevas líneas de trabajo que permitan seguir ampliando y profundizando un tema que, pese a su importancia y su riqueza para la historia social del período, ha sido poco estudiada.

## FUENTES

- Boletín Oficial 10/10/66. (10 de octubre de 1966). Defensa Nacional Ley 16.970.
- Boletín Oficial. Buenos Aires, Argentina.
- Boletín Oficial. (15 de Julio de 1971). Creación de la Universidad Nacional del
- Comahue, Ley N°19.117. Boletín Oficial. Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Boletín Oficial 25/04/67. (s.f.). Boletín Oficial. (21.175). Buenos Aires, Argentina.
- Boletín Oficial 29/07/70. (29 de junio de 1970). Políticas Nacionales. Decreto 76/70. Buenos Aires.
- Boletín Oficial 30/09/66. (30 de Septiembre de 1966). Ley 16.964. Sistema nacional de planeamiento y acción para el desarrollo. Buenos Aires, Argentina.
- CONADE -Sector Educación. (1968). Educación, Recursos Humanos y Desarrollo Económico Social. Buenos Aires: CONADE.
- Comisión Pro Universidad Nacional de Luján. (1971). Fundamentos para la creación de una Universidad Nacional en Luján. Luján: s/d.
- Diario La Nación (1966-1973)
- Diario Clarin (1966-1973)
- Diario El Pueblo (1966-1973)
- Diario La Calle (1966-1973)
- Ministerio de Cultura y Educación. (1972). Pautas de creación para universidades nacionales. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- Secretaría de Estado de gobierno Dirección general de provincias Departamento difusión provincial. (28 de Junio de 1966). Acta de la Revolución Argentina. Buenos Aires, Argentina.
- Secretaría General de la Gobernación - Salta. (Marzo de 1972). Bases generales de la Universidad Nacional de Salta. Salta, Salta, Argentina: Secretaría General de la Gobernación.
- Presidencia de la Nación. (1966). Mensaje al pueblo argentino pronunciado el 30 de junio de 1966. En G. Selser, El onganíato. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Presidencia de la Nación. (1966). Mensaje del Presidente general Juan Carlos Onganía el 4 de agosto de 1966. Buenos Aires.
- Presidencia de la Nación. (2008). Proyecto de fortalecimiento del Proceso de internacionalización de la UNR. Programa de promoción de la universidad argentina. Argentina: Secretaría de Políticas Universitarias – Ministerio de Educación de la Nación.
- Presidencia de la Nación, Secretarías del CONADE y del CONASE. (14 de Mayo de 1971). Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-1975. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- Revista Análisis (1966-1969)
- Revista Confirmado (1966-1969)
- Revista Primera Plana (1966-1969)
- Taquini, A. (1971). Plan de Desarrollo de la Universidad Nacional de Río Cuarto. -: -.
- OCDE-CONADE. (1967). Education, Human Resources and development in Argentina. París.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bandieri, S. (1998). *Universidad Nacional del Comahue. Una historia de 25 años (1972- 1997)*. Neuquén: EDUCo.
- Bonavena, P. (2006). "El movimiento estudiantil en San Juan y San Luis: del golpe de Onganía al Cordobazo". En *Razón y Revolución*(15).
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Caldelari, M., & Funes, P. (1997). "La Universidad de Buenos Aires 1955-1966: lectura de un recuerdo". En E. Oteiza, *Cultura y política en los años '60*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones CBC, UBA.
- Califa, J. S. (2012). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA. 1943-1966*. Buenos Aires, Argentina.
- Cano, D. (1985). *La educación superior en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Civarolo de Gutiérrez, M. M. (1986). *Plan Taquini. Análisis, crítica y perspectivas*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba.
- Crochetti, S. (2008). *La Universidad de La Pampa. 50 años de historia*. La Pampa: EdUNLPam.
- De Amézola, G. (2000). *Levingston y Lanusse o el arte de lo imposible* (Vol. 2). La Plata: Ediciones al Márgen.
- Del Bello, J. C., Barsky, O., & Giménez, G. (2007). *La universidad privada argentina*. Buenos Aires: Del Zorzal.
- Devoto, R. A. (1968). *Sobre una nueva universidad. Discursos y conferencias*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Frondizi, R. (1970). *La universidad en un mundo de tensiones*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ledesma, N. R. (2011). *Uniersidad en Santiago del Estero. Historia de su recuperación*. Santiago del Estero: Encuentro Grupo Editor.
- Martorelli, R. (1991). *Crónica de la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto 1971-1991*. Río Cuarto.
- Mignone, E. (1992). *Universidad Nacional de Luján. Origen y evolución*. Luján: Ediitorial de la Universidad Nacional de Luján.
- Mignone, E. (1998). *Política y Universidad. El Estado Legislador*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Mazzei, D. (2012). *Bajo el poder de la caballería. El ejército argentino (1962-1073)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Mendonça, M. (Febrero de 2014). *Políticas universitarias durante la autodenominada "Revolución Argentina". De la represión a la creación de nuevas casas de estudio (1966-1973)*. Tesis de Maestría inédita. Buenos Aires, Argentina.
- Novaro, M. (2010). *Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XX.
- O'Donnell, G. (2009). *El Estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pastor, N. (1999). *Aportes para una historia de la Universidad Nacional del centro de la provincia de Buenos Aires*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Portantiero, J. C. (1996). "Economía y Política en la crisis argentina (1958-1973)". En W. Ansaldi, & J. L. Moreni, *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*. Buenos Aires: Cántaro.
- Rotunno, C., & Díaz de Guíjarro, E. (2003). *La construcción de lo posible*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Rovelli, L. I. (2008). *La mediación de ideas, saberes expertos y estructuras institucionales en la creación de universidades nacionales en los años 70*. Buenos Aires, Argentina: Flacso.
- Quintar, J., Gentile, M. B., Debattista, S., & Bertello, C. (1998). "La Universidad Nacional del Comahue en los años 70: de la rebelión creativa a la reacción autoritaria". En UNCo, *Universidad Nacional del Comahue 1972--1997. Una historia de 25 años*. Neuquén: Educo.
- Taquini, A. C., Urgoiti, E. J., & Rifé, S. (1972). *Nuevas universidades para un nuevo país*. Buenos Aires: Estrada.
- Universidad Nacional de Jujuy. (2004). *Universidad Nacional de Jujuy. 30 años de historia*. Jujuy: Editorial de la UNJu.

# UNA APROXIMACIÓN PARA ANALIZAR LA MOVILIDAD COTIDIANA DE LOS USUARIOS DEL FERROCARRIL DE LA ARAUCANÍA

## An approach to analyze the daily mobility of rail users Araucanía

**HERNÁN RIQUELME BREVIS**

Universidad Arturo Prat  
Observatorio Regional (UCT)  
h.riquelmebrevis@gmail.com

### INTRODUCCIÓN<sup>1 2</sup>

Cada acción que desarrollamos involucra la conexión de nuestro lugar de residencia con otros lugares y personas, para ello debemos planear nuestros desplazamientos, es decir, realizar un ejercicio reflexivo sustentado en un cálculo de costos, distancias, posibilidades físicas, medios de transporte disponibles y accesibilidad desde el barrio de residencia hacia el lugar de destino.

Chile, como tantos otros países, no escapa de la problemática de la movilidad. Variables como género, territorio espacio/tiempo y clase social entran en un juego supeditado por las posibilidades de acceso y la oferta de servicios encontrados en espacios de hábitat y habitar.

La movilidad cotidiana constituye una categoría de análisis fundamental para abordar fenómenos sociales como migraciones, rutinas de desplazamientos, asentamientos humanos, configuraciones sociales a partir del espacio urbano, relaciones humanas y un sinfín de variables que ayudan a comprender algunas pautas de socialización.

Los medios de transporte y circuitos de conectividad

<sup>1</sup> Este trabajo fue elaborado a partir del Plan de Tesis doctoral defendido en el marco del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social y la Universidad Nacional de General Sarmiento en julio de 2015. Agradezco los comentarios del Doctor Ramiro Segura, director de tesis, y las recomendaciones de los jurados externos que colaboraron con la versión final de este trabajo. A todos ellos resto de responsabilidad por las falencias que pudiese presentar el texto.

<sup>2</sup> El autor es Investigador en la Universidad Arturo Prat de Chile. Investigador en el Observatorio Regional de la Universidad Católica de Temuco. Sociólogo. Máster en Dinámicas de Cambio en las Sociedades Modernas Avanzadas. Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social.

entre espacios cercanos o distantes se tornan ejes matrices para la formación de redes sociales que permiten entender el proceso de movilidad como factor fundamental de la vida cotidiana. En tal sentido, el ferrocarril posee una particular importancia por ser uno de los sistemas de transporte con mayor arraigo en las tradiciones e historia de la sociedad chilena, puesto que está vinculado a la expansión territorial, creación de fronteras, cultura y nexo económico nacional e internacional. Al respecto, se busca a través de la presente investigación, indagar y analizar los procesos de movilidad cotidiana en la Región de Araucanía, Chile, observados mediante el Ferrocarril que opera en la región, para así analizar los espacios de vida de los usuarios. La movilidad cotidiana, como categoría de análisis, poco a poco es abordada en Chile y las investigaciones disponibles se han centrado principalmente en la ciudad de Santiago (véase Jirón, 2007, 2010, 2014; Rodríguez, 2008; Espinoza, 2009; Jouffe, 2009; Lazo, 2008, 2014; Figueroa, 2015), las cuales estudian variables asociadas al tiempo-espacio, género, clases sociales, territorio, vida cotidiana y urbana.

Algunas interrogantes que buscan respuestas (si es que las hubiese) a través de la investigación son: ¿Con qué frecuencia los usuarios utilizan el ferrocarril suburbano?, ¿Cómo se configuran los espacios de vida de los usuarios a medida que se utiliza el ferrocarril?, ¿Qué relevancia tiene el ferrocarril para la consecución de las actividades cotidianas?, ¿Cómo configura el ferrocarril territorialmente la Araucanía?, ¿Cómo es que a partir de la movilidad cotidiana se funda y desarrollan los espacios de vida en la Araucanía?

### LA MOVILIDAD COMO UNA PROBLEMÁTICA CONTINGENTE

Cada movimiento en la urbe devela condiciones y cualidades (clase, género, religión, entre otras variables) de quien se desplaza, el cómo-dónde-cuándo posibilita

la distinción y obliga a una construcción diferenciada de los espacios de vida, los cuales son sumamente complejos en cuanto a las experiencias particulares de movimiento por la ciudad, lo que conlleva a una separación respecto a la calidad de vida urbana al momento de experimentar la ciudad (Jirón, 2007), y a su vez permite profundizar tanto en la movilidad y el modelo organizativo de desplazamientos, el cual atraviesa a la sociedad moderna en su conjunto (Sheller y Urry, 2006), como en los indicadores sustanciales de las problemáticas acaecidas desde los espacios de vida, en los cuales el trabajo, la educación y la recreación, desde una perspectiva de exclusión y desigualdad, proliferan por una frágil frontera entre el lujo, producto de las implicancias económicas que requiere sostener en el tiempo las actividades, y el derecho, debido a lo indispensable que resulta política y socialmente insertarse en dichos espacios para garantizar la producción de vida social.

La fragmentación del espacio social trae consigo un complejo escenario en cuanto al desarrollo de la cotidianidad en las ciudades. Un primer indicador se origina en la producción de los espacios de vida, cuya transición dialéctica se forma desde el lugar de residencia como espacio por excelencia de lo privado, hacia los lugares de producción pública de la vida social, donde el trabajo, la educación y la recreación constituyen categorías sociales macroestructurales. No obstante, cabe señalar que lo privado y lo público se superponen, contradicen y desarrollan mediante la experiencia particular de cada sujeto al momento de percibir la ciudad.

El espacio social, propagado tanto en la estructura como en la superestructura social (Lefebvre, 2013), deviene en un condicionamiento sustentado por la autonomía capitalista, cuyas relaciones de producción social y material traspasan lo privado y lo público.<sup>3</sup> Es por y en el espacio social donde los espacios de vida confluyen en el tiempo que impone la ciudad, y cuyas experiencias son atravesadas por las condiciones culturales y económicas que oferta la vida moderna. Tiempo y espacio, como categorías inseparables en las metrópolis, marcan el ritmo con el cual se construyen las rutinas de desplazamiento. Entonces, al encontrarnos con un espacio social capitalista devenido en la relación privado/público, ya muy problematizado por las ciencias sociales (véase Castells, 1974; Lefebvre, 1968, 1976; Pradilla Cobos, 1984; Soja, 2000; Harvey, 2012; Delgado, 2007), nos enfrentamos con un escenario actual en el cual la problemática se complejiza al momento de diagnosticar el tipo de ciudad que habitamos.

Iniciado el siglo XXI fenómenos sociales como globalización, migración y asentamientos humanos, aumentan y se multiplican siendo atravesados por una necesidad; la de moverse. Mientras unos pocos pueden elegir un espacio particular por dónde-cómo-cuándo moverse, muchos otros son confinados a moverse por

un espacio que les fue impuesto, y no precisamente por circunstancias metafísicas; más bien por la producción del espacio urbano<sup>4</sup>, obligación que repercute en el tiempo, distancias y uso del transporte, sustentados por una economía que refiere desigualdades y exclusiones. Es ahí donde la problemática de la movilidad cotidiana encuentra una distinción entre un diagnóstico ingenieril<sup>5</sup> y una sociología urbana, ésta última, y en concordancia con la investigación, permite analizar y explorar las formas cotidianas de experimentar la movilidad en los espacios de vida de los habitantes de la Región de la Araucanía. Si el espacio social está constituido por estructuras capitalistas, no resulta audaz sostener que la movilidad, ya sea física o virtual, también lo es. Los medios de transporte masivos (automóviles, bicicletas, autobuses, ferrocarriles y aviones) que propician el macro desplazamiento, constituyen objetos para favorecer la movilidad física, por ende, las rutinas de desplazamiento.

Ante ello, la pregunta que encausa la investigación es: ¿De qué forma incide la movilidad cotidiana en la configuración de los espacios de vida de los usuarios del Ferrocarril de la Araucanía? El objetivo de la investigación es analizar el papel del Ferrocarril de la Araucanía en las prácticas de movilidad cotidiana y en la configuración de los espacios de vida de los usuarios, así como su relevancia para la dinámica de la región.

La justificación de este tipo de investigaciones encuentra asidero a partir de dos factores fundamentales. El primero, expuesto mediante la importancia de la movilidad como actividad desarrollada por todos los sujetos<sup>6</sup> para la consecución de las actividades cotidianas asociadas a la expansión del espacio urbano y la producción de la vida social. Moverse, como una actividad incorporada en la rutina, requiere un análisis particular que preste atención a los fenómenos sociales que devienen de las características propias de un tipo de sociedad con tendencia urbana, es ahí donde las transformaciones de los espacios de vida son definidas por las tipologías de movilidad.

Y el segundo, debido a que las investigaciones referidas al estudio de la movilidad cotidiana y espacios de vida en Chile son de carácter relativamente reciente y mayormente centralizadas (Santiago), lo cual posiciona a la presente investigación como un aporte innovador y pionero en lo que respecta al estudio del papel de la movilidad cotidiana en los espacios de vida desde el ferrocarril como un dispositivo móvil fundamental para la interconexión de los habitantes de algunas comunas y localidades de la Araucanía.

Las particularidades culturales, políticas y económicas de la Araucanía abren un nutrido campo para el estudio de las dinámicas sociales que se desarrollan en la región, y en gran medida las Ciencias Sociales han abarcado las

4 Precisamente por los planificadores de la ciudad, desde el espacio concebido.

5 Muy necesario para la planificación de un tipo específico de ciudad.

6 Las personas con movilidad reducida son incorporadas con lógicas asociadas al papel del cuidado personal y de terceros, y el papel de la movilidad virtual.

3 Si bien Lefebvre no se refirió explícitamente al espacio público como una categoría analítica en el transcurso de sus obras, sí encuentra un valor teórico en lo referente al espacio urbano.



problemáticas que conciernen a: Estado chileno/pueblo mapuche; desarrollo económico local; desigualdad social; historia de la Frontera, etcétera. No obstante, avanzar en el estudio de la movilidad cotidiana en la Araucanía mediante un enfoque sociológico, permite entrelazar territorialidad, movilidad, espacios de vida y transporte público, cuestión que hasta el momento no ha sido abordada con amplitud, por ende, los objetivos que se persiguen se enmarcan en atender las necesidades propias de una región con vasta importancia para el país.

El ferrocarril, como medio de transporte de utilización cotidiana, cumple un papel fundamental para conectar diversas comunas, y posibilita un espacio para someter a discusión las rutinas de viaje que construyen ciudadanía, modernidad, territorialidad y urbanismo.

El año 2007 la alta demanda experimentada generó una independencia del ferrocarril, el cual se distribuyó geográficamente a partir del recorrido Temuco-Victoria que con anterioridad operaba en dirección sur (Temuco-Puerto Montt). El tren diésel que recorre la región es el TLD-504, transporta pasajeros entre estas comunas, con subestaciones que tienen un constante flujo de usuarios. El ferrocarril tiene una capacidad para 136 pasajeros sentados que se distribuyen en dos coches (el coche uno con capacidad para 62 pasajeros y el dos con capacidad para 72). De vez en cuando se utiliza un tercer coche adicional. Los horarios son: Temuco a Victoria 09:30, 16:30, 20:00. Victoria a Temuco, 06:30 11:40, y 18:20. Existen cuatro estaciones: Temuco, Lautaro, P.U.A. (Paradero Urrutia Albarracín) y Victoria, el resto son los paraderos: Quillén, Pillanlelbún y Perquenco, y el servicio adicional al Instituto Claret. La Región de la Araucanía en el año 2012 se vio beneficiada con un subsidio asignado al servicio ferroviario, el cual rebajó alrededor de un 30% el costo del pasaje.<sup>7</sup>

## LA PREGUNTA POR LA MOVILIDAD

La movilidad cotidiana, definida como acción advenida de los procesos que emergen de las actividades de desplazamiento en un territorio determinado, encuentra directa relación con el estudio de las dinámicas sociales efectuadas en un espacio de frecuentación cotidiana (Kaufmann, 2006), el cual a la vez que posibilita interconexión deja entrever diversas actividades desarrolladas por los sujetos de manera habitual, todas ellas imbricadas con sus respectivos espacios de vida, concepto definido, grosso modo, como el movimiento cotidiano y diferenciado de cada sujeto en espacios previamente delimitados que a su vez son utilizados para realizar actividades de múltiple índole, permitiendo coincidir permanencia, tránsito y cualquier acción que desarrolle el sujeto en su interrelación social.

La vida cotidiana transcurre en espacios que son determinados por ámbitos de movimientos, por ende, se experimentan espacios de vida disímiles, con lugares particulares y desplazamientos específicos (Courgeau,

1988) en un tiempo particular. Los espacios de vida se constituyen por actividades laborales, educativas, religiosas, recreativas, étnicas, etc., existiendo una gran cantidad de ocupaciones estructuradas y estructurantes de los comportamientos individuales, que permiten generar elementos articuladores desde la movilidad (residencial y cotidiana) en la percepción del espacio vital particular<sup>8</sup> hacia el mundo (Susino, 2010). La connotación subjetivista individual y colectiva de los espacios de vida demarca la organización de las actividades cotidianas.

En segundo término, la movilidad cotidiana como una práctica social de desplazamiento diario a través del tiempo y espacio que permite el acceso a diversas actividades, personas y lugares (Jirón, 2010) posibilita ahondar en los espacios de vida de los sujetos que la incorporan regularmente para la consecución de numerosas actividades. Es necesario remitirse a la definición de Le Breton (2006) en cuanto a la movilidad espacial y las tipologías que emergen, las cuales son: estratégica, habitual e incorporada. Desde la movilidad habitual el campo de análisis de factores que inciden en la consecución de tareas cotidianas se relaciona con la exploración de la rutina de acciones que involucran diversos espacios (educativo, comercial, recreacional, laboral, etc.), los cuales se interconectan con otros diariamente, ello obliga a prestar atención en los tiempos y espacios frecuentados de manera habitual. En otras palabras, una rutina de desplazamiento diaria generalmente se compone por más de un espacio de movilidad, lo cual predispone la racionalización y planificación temporal de los sujetos para concatenar unos espacios para/con otros.

## ASPECTOS ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA ARAUCANÍA

La región posee aproximadamente 983.499 habitantes (INE, 2014), lo que equivale al 7% del total de la población del país. Temuco alberga 269.000 habitantes en comparación con Victoria que alcanza 33.000, lo que hace una suma total de 302.000 habitantes. Ambas ciudades se caracterizan por un constante crecimiento poblacional.

Según la Dirección de Planificación de Temuco (2002), la ciudad ha presentado - en el periodo 1960-2002- una dinámica demográfica superior al promedio de la región y el país con un 2.27% del incremento promedio anual. Este proceso ha involucrado aspectos relacionados a la migración, el trabajo y la interconexión con territorios rurales periurbanos. Los datos evidencian que el crecimiento de la población en el período intercensal ha sido de 11.3%. De esta cifra la población rural representa 281.127 personas, es decir, el 32.3% de la población total regional.

De las dos provincias de la región, Cautín presenta un crecimiento de 15.5% en su número de habitantes, mientras Malleco registró un descenso de 0.7%. Entre

<sup>7</sup> Tarifa normal Victoria-Temuco \$1.10 USD, estudiantes \$0.40 USD aprox.

<sup>8</sup> El territorio juega un papel fundamental en la relación movilidad cotidiana-espacios de vida.

las comunas que tuvieron un crecimiento significativo en su número de habitantes figuran: Pucón (47%), Villarrica (26.9%), Padre Las Casas (26.9%) y Temuco (24.4%). La región de La Araucanía está dividida administrativamente en 2 provincias y 32 comunas. Por lo cual, la necesidad política de conectar 2 de las principales ciudades de la región (Temuco y Victoria) dio por resultado la incorporación de medios de transporte público que cubrieran la demanda de desplazamiento de los ciudadanos. Por consiguiente, la interconexión en el tramo comprendido por las estaciones de Victoria-Temuco, permitió la reintegración de un ramal filial de EFE cuya finalidad es administrar el transporte ferroviario de pasajeros en las regiones del Biobío y la Araucanía.

### **MOVILIDAD COTIDIANA Y ESPACIOS DE VIDA: UNA RELACIÓN BASADA EN LA COTIDIANIDAD**

Movilidad cotidiana y espacios de vida, como variables indisociables, convergen en la ciudad contemporánea, constituyen objetos de estudio que permiten desenmarañar el espacio-tiempo posibilitador del desarrollo estructural de la sociedad. Más aún, cuando las rutinas de desplazamiento se encuentran directamente relacionadas con la provisión de servicios, delimitan zonas y “generan regiones de experiencia” (Arce y Soldano, 2010: 105). Experiencia que se materializa de manera disímil desde el hábitat urbano, es decir, existe una construcción desigual de los servicios ofertados en el territorio, a su vez, se establecen diversos niveles al momento de referirse a las interacciones y paisajes que obligan a la movilidad de los sujetos.

Una forma de construcción de niveles de experiencia se sostiene en la exploración de los espacios de vida. A pesar de no ser un área mayormente investigada por las Ciencias Sociales, encuentra amplio sustento en estudios desarrollados en el Cono Sur de América<sup>9</sup> (véase Bertoncello, 1994, 2001; De Mattos, 2002; Ares, 2011; Segura, 2006; Lazo, 2008; Gutiérrez, 2008; Jirón, 2010) los cuales implícitamente, y de una u otra forma, mediante género, migración, áreas metropolitanas y movilidad territorial habitual, posibilitan el análisis de los espacios de vida incluyendo las categorías mencionadas en sus respectivas investigaciones, y que finalmente repercuten en la vida social.

La existencia de diversas actividades enmarcadas en los espacios de vida se funda en la cotidianidad, puesto que la construcción social del sujeto pasa por la socialización e inserción en estructuras sociales preestablecidas. La vida cotidiana puede definirse como sostén de los espacios de vida, encontrándose:

<sup>9</sup> Si bien en todo el mundo existen estudios respecto a los espacios de vida, se hace referencia al Cono Sur por la sintonía que presenta con la tesis y puesto que la condición de estar en vías de desarrollo adscribe a los procesos de movilidad una cuota de necesidades materiales más evidente entre los ciudadanos de estas latitudes.

Profundamente relacionada con todas las actividades, las engloba con todas sus diferencias y sus conflictos; es su punto de encuentro, su vínculo, su terreno común. Y es en la vida cotidiana donde toma forma y se configura la suma total de las relaciones que hacen de lo humano —y a cada ser humano— un todo. En ella se expresan y realizan esas relaciones que ponen en juego la totalidad de lo real, aunque de cierta manera que es siempre parcial e incompleta: amistad, camaradería, amor, la necesidad de comunicarse, el juego, etc. (Lefebvre, 1991: 97).

Lefebvre, consciente de la capacidad del sujeto tanto en la construcción de acciones en sus espacios cotidianos como en la potencialidad para modificar las relaciones sociales imperantes, acentúa la expresividad del ser humano, en el cual sus sentimientos y acciones conducen a la interacción para generar lógicas comunes. La vida cotidiana es la base para la producción social, donde trabajo, recreación y educación encuentran sus cimientos. Toda actividad social que requiera de una socialización de la reproducción intelectual y material encuentra raíz epistemológica en la vida cotidiana. No obstante, atender a las particularidades en la construcción de la vida social de cada sujeto nos adentrará en sus historias de vida, significantes de subjetividad.

La cotidianidad, como forma y parte del conocimiento de la sociedad, permite conocer las relaciones sociales en la modernidad mediante estructuras abstractas provenientes esencialmente del Estado y la cultura, comprendiendo el Estado como un instrumento de poder, y la cultura a través de la relación entre sujeto creador y sociedad (Riquelme, 2014b). Ambas estructuras con poder material permanente condicionan las pautas de conocimiento respecto a las formas de vida desde la caracterización de sus espacios de vida y de la generación de estructuras rutinarias.<sup>10</sup> La comprensión del mundo moderno se origina en las relaciones cotidianas, sostenidas en cambios y perspectivas que de la esencia generan acciones como “repeticiones lineales y cíclicas, tiempo de la naturaleza y tiempo de la racionalidad” (Lefebvre, 1972: 29).

En tanto la movilidad cotidiana está mayormente asociada al espacio público productivo, el cuidado y el papel de la reproducción social se sostiene, generalmente, en el espacio privado/reproductivo.<sup>11</sup> Relación problemática que reposa en la vida cotidiana y, por ende en la planificación de los espacios urbanos. Un indicador de ello se encuentra en que mujeres y hombres se mueven por la ciudad pero de una manera

<sup>10</sup> La teoría marxista de la alienación da luces al respecto. Una lectura de Lefebvre, permite asociar la cotidianidad como facilitador de prácticas ideológicas afines al consumo y la esfera privada mediante la programación de las actividades habituales. Entre los factores que propician la programación destacan: la planificación económica, el urbanismo y la publicidad, herramientas de manipulación de las necesidades humanas básicas de subsistencia (alimentación, descanso y reproducción biológica).

<sup>11</sup> Para profundizar en el papel de la mujer en la reproducción social ver: Jelin, E. (2000). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; Páramo, P. (2006). *La mujer en el espacio público a partir de su rol social*. Monográfico, 5.

desigual, por lo cual, las experiencias de desplazamiento se vivencian de manera opuesta (Jirón, 2007). La lógica formal que retrata al hombre como proveedor central del hogar ha dejado de ser una constante, abandonando poco a poco la tradición conservadora de discutir la inserción de la mujer en el espacio público, lo cual trae consigo nuevas problemáticas en torno a las formas particulares de experimentar el espacio privado/público en las estructuras dominantes productivas y reproductivas (Riquelme, 2014a). Por lo cual, dada las características particulares de la presente investigación, la triada trabajo-educación- recreación, se presenta como eje matriz desde el ferrocarril y el espacio de producción social, mientras que el espacio de reproducción será analizado desde las experiencias cotidianas de los sujetos de estudio.

El espacio social como sostén y dinamizador de las relaciones sociales en lo laboral, educativo y recreacional

El estudio del espacio social encuentra data en las reflexiones de Descartes y Kant, quienes comienzan a extrapolar y generar una primera ruptura en cuanto al espacio como producto matemático.<sup>12</sup> Ahora bien, un avance significativo para el estudio del espacio social<sup>13</sup> se halla en los postulados de Lefebvre. El autor sostiene que en la modernidad se organiza el espacio como un producto social homogéneo-fragmentado-jerarquizado, y genera un anclaje conceptual mediante una triada analítica de las relaciones sociales sostenidas en el espacio, la cual es conformada por: prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación (Lefebvre, 2013). A su vez, se despliega un tipo de espacio para cada una de las dimensiones anteriores: espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido. Del primero, resulta necesario señalar que es el espacio por el cual se generan las relaciones materiales y se experimenta temporalmente la cotidianidad. El segundo, es el espacio por excelencia de planificadores de la ciudad, de los tecnócratas del capitalismo, quienes ordenan y fragmentan el territorio. Y el tercero, es el espacio de la imaginación, de lo posible y lo que se puede transformar desde la realidad socio espacial.

Por una parte, cabe destacar que tanto el espacio percibido como el concebido se establecen de forma sintética en la vida humana y devienen ideas-acciones constitutivas del quehacer social. La producción de los espacios de vida responderá a las condiciones materiales,

12 El espacio, hegemonizado por las ciencias matemáticas, poco a poco se transforma en objeto de estudio para las Ciencias Sociales y Humanas, que principalmente a través de la Geografía, Sociología, Antropología y Geología, comienzan a propagar el debate e interés por estudiar el espacio como un producto social, de relaciones de producción, cargado de ideologías y condicionantes de la cotidianidad. El espacio deja de ser una "masa" abstracta para insertarse en la problematización de las ciudades modernas, y por ende, factor clave para la crítica en las formas de vida que adquiere el sujeto al momento de interactuar en el tejido urbano.

13 Otra perspectiva que aporta en la discusión es desarrollada por Pierre Bourdieu (1990), quien problematiza el espacio en relación a grupos y posiciones desde una perspectiva de capital económico y cultural.

comprendiendo la producción como acciones emanadas del trabajo<sup>14</sup>, desarrolladas en un espacio social como "producto que se utiliza, que se consume. Es también medio de producción: redes de cambio, flujos de materias primas y de energías que configuran el espacio y que son determinados por él" (Lefebvre, 2013: 141). Es por y en el espacio social donde se multiplican las historias de vidas, cúmulos de historiografías, banalidades y antropologías. Por otra, el espacio social confluye en la composición de la historia urbana, con tiempos particulares y realidades disímiles, lo que permite referirse al espacio social como un conjunto de espacios sociales en la estructura social<sup>15</sup>, eficaz para explorar las formas que construyen y reproducen la cotidianidad. Al respecto es necesario sostener que lo cotidiano se convierte en campo organizado y autorregulado del espacio tiempo<sup>16</sup> (Lefebvre, 1972), y en escenario idóneo para la modernidad.

Para avanzar en lo que respecta a una operacionalización en cuanto a las actividades sociales que de mayor manera impactan en el desarrollo de las ciudades, una primera síntesis entre espacios de vida y movilidad cotidiana desde el ferrocarril de la Araucanía, se origina mediante los siguientes espacios productivos<sup>17</sup> de usuarios que si bien articulan diferentes dimensiones sociales, remite por motivos metodológicos a la siguiente triada.<sup>18</sup>

a. Espacios recreativos: concierne a las actividades que involucran el desplazamiento como medio para acceder al ocio y sus derivados (entretención, descanso, esparcimiento, entre otras).

b. Espacios laborales: como función central para la producción social y económica de la sociedad moderna (incluye trabajo formal e informal) se refiere a la movilidad efectuada para conectar los lugares de trabajo con la residencia y otros.

c. Espacios educativos: relacionados con las actividades cotidianas de estudiantes que se desplazan

14 Categoría que se relaciona con la conceptualización de Marx mediante la relación naturaleza/trabajo y la división del trabajo, como componentes esenciales de las fuerzas productivas.

15 Lefebvre advierte que es por el espacio social donde el modo de producción y de circulación se ejercen. El espacio social no puede ser analizado desde la superestructura, como producto material converge en la dialéctica de la estructura, en donde las ideologías confluyen y se diseminan.

16 Lefebvre distingue dos tipos de tiempo social: tiempos lineales caracterizados por la tecnología y la racionalidad, y el tiempo cíclico cuyo origen es la naturaleza. Ver la teoría del ritmoanálisis.

17 Los tres espacios en cuestión no son excluyentes, más aún, cuando la gran mayoría compatibiliza más de un espacio productivo cotidianamente. Junto con ello, cabe advertir que en la búsqueda por operacionalizar el espacio social, lo educativo, laboral y recreacional se conjugan mediante el espacio social, por lo cual, más que optar por un reduccionismo espacial se persigue analizar particularidades de la vida cotidiana por y desde el espacio social, mediante la especificidad del Ferrocarril de la Araucanía.

18 No se descarta que aparezca familia, religión, consumo, cuidado, etnia u otras actividades como espacios de vida secundarios significantes, que son atravesados por recreación, trabajo y educación como espacios primarios. Los espacios de vida, en este caso secundarios, deben ser analizados cuidadosamente a medida que surjan en las experiencias (relato y prácticas) de desplazamiento cotidianas.

de su residencia, intermedios e instituciones educativas y viceversa. (Colegios, universidades, entre otras).

Los tres espacios productivos organizan la estructura basal para desarrollar la construcción reflexiva en torno a la movilidad, que por razones teóricas y metodológicas remite a la triada Recreación-Trabajo-Educación, como espacios constitutivos del desplazamiento. La movilidad cotidiana se presenta como una forma necesaria para la construcción de la vida social y económica. Las relaciones sociales se basan en principios de movilidad, y por ende, el sujeto integrado en la sociedad moderna no logra abstraerse del factor movilidad para el desarrollo individual, familiar y social.

En relación con los espacios de vida recreacional y laboral, Alicia Lindón (1997) identifica, desde las Ciencias Sociales, dos posiciones antagónicas en cuanto al enfoque espacial. La primera, consiste en el estudio macrosocial<sup>19</sup>, en el cual la idea de mundialización es desarrollada principalmente por geógrafos y espacialistas. La segunda, se refiere al estudio de lo microsocio<sup>20</sup>, en el cual la vida cotidiana, las subjetividades y lo particular cobran relevancia en la comprensión del hombre actual. En este último ámbito se genera el esfuerzo por estudiar “las vivencias espacio-temporales de los propios sujetos” (Lindón, 1997: 180), nivel que ejerce influencia al momento de analizar las relaciones sociales en la ciudad contemporánea, lo cual no niega el aporte del estudio macrosocial.

En primer lugar, si bien la autora considera el espacio de trabajo como una categoría especializada y prioriza el lugar donde se trabaja por sobre las formas de inserción en el mercado laboral, se ocupa mayormente de estudiar el desplazamiento residencia-trabajo, y presta atención a las representaciones del espacio como “sistemas de nociones asociados a redes de imágenes que actúan como filtro orientadores de las acciones” (Lindón, 1997: 186).

A partir de lo anterior, el espacio de vida laboral se define de la siguiente manera:

El laboral (lugar de trabajo) y el familiar (lugar de residencia). Ambos, como espacios de vida, unas veces se superponen, conformando un único espacio vivencial; en otros casos son dos espacios de vida diferentes y separados por espacios de tránsito. En otras ocasiones el lugar de trabajo se materializa como una multiplicidad de espacios de vida, en general esto ocurre cuando el trabajo adquiere el carácter de ambulante (Lindón, 1997: 187).

Se identifican tres niveles para discutir el espacio de trabajo -unificado, diferenciado y múltiple- desde la relación trabajo/residencia, caracterizada por una concordancia indivisible cuando el trabajo transcurre en el espacio residencial, y extrapolada cuando el trabajo requiere de una disociación espacial en cuanto al lugar de residencia, se originan múltiples vertientes por las cuales transcurre la experiencia laboral, por ende, el espacio

19 De enfoque postmoderno.

20 De tradición fenomenológica.

cobra importancia como organizador y posibilitador de lugares, evaluados por un tiempo de desplazamiento que opera a la par del espacio.

En segundo lugar, respecto al espacio de recreación, para Lindón (1997) denominado tiempo libre, cabe señalar: “las prácticas espaciales externas a la vivienda y también a las otras que se hacen dentro de la vivienda (como ver televisión)” (1997: 188). Lo cual permite incluir dentro de la externalidad doméstica, las actividades desarrolladas a partir de la destinación del tiempo individual para el goce personal en un espacio mayoritariamente público, que requiera el desplazamiento para concatenar tiempo-acción.

El espacio de recreación encuentra su origen en “la industria del ocio [...] es, pues, el espacio entero lo que se ha definido como algo dominante y dominado, lo que introduce un movimiento dialéctico” (Lefebvre, 1968: 221). La industria del ocio, dominada por el capitalismo reproduce en todas las esferas de la vida humana una tipología de ocio asociada al consumo, naturalizada y gestionada por las instituciones del ocio.<sup>21</sup>

Y en tercer lugar, respecto a los espacios educativos<sup>22</sup> la relación existente entre oferta y desplazamiento se estructura desde la planificación anual del calendario estudiantil, lo cual indica:

Los patrones de desplazamientos de los alumnos [...] se vean influenciados por la oferta urbana de servicios urbanos y de transporte. De hecho la oferta residencial obedece a dos segmentos complementarios de demanda por residencia durante el año, como son las pernoctaciones turísticas (en los meses de enero-febrero) y las residencias para estudiantes universitarios durante el período marzo-diciembre. (Álvarez, Silva y Soto, 2009: 31)

La oferta de servicios de transporte diseñada por el gobierno y el empresariado<sup>23</sup>, permite adentrarse en el estudio de diversas variables, como ejemplo de éstas los autores identifican seis características en torno al área metropolitana: flexibilidad laboral,

21 Para Lefebvre (1976), la relación espacio-ocio produce una expansión agrícola-industrial, lo cual estimula la planificación urbana, el turismo, el consumo, en definitiva, una nueva industria.

22 En relación a los espacios educativos, es necesario mencionar que los estudios remiten, por un lado, a las formas cuantitativas de concebir la movilidad en Chile, particularmente desde la movilidad diaria de estudiantes en el territorio nacional, movilidad caracterizada por políticas de incorporación en el diseño institucional educativo que no están concentradas de manera sólida en la dimensión territorial (Donoso y Arias, 2013), y que requieren de una urgente homogeneidad. Por otro, la incorporación de estudios que den cuenta de la movilidad hogar-centro educativo, se encuentra en la pesquisa desarrollada por Álvarez, Silva y Soto (2009) en el Gran Valparaíso, específicamente respecto a estudiantes de la Universidad Técnica Federico Santa María. Mediante un análisis de tendencia plantean que bajo el paradigma del neoliberalismo la necesidad de estudiar el transporte del sector privado y del sector público se ha vuelto una herramienta necesaria para comprender las consecuencias del avance experimentado por el mercado en las pautas de movilidad.

23 Marquéz y Pradilla Cobos (2007) sostienen que la forma de construir patrones de movilidad adecuados a la metrópoli se relaciona con un significativo cambio estructural, principalmente desde el papel de los gobiernos de turno como promotores del cambio global.



segregación (socioeconómica), infraestructuras (ferroviarias generadoras de territorio), acefálica (predominio de administración local municipal) e interdependiente y movilidad permanente (a favor de periferia y la dispersión), (Álvarez, et al., 2009). Respecto a las áreas infraestructura y movilidad permanente, las características que presentan permiten profundizar en la generación de territorio periférico de movilidad permanente, en donde la ciudad funciona como receptor de miles de estudiantes diariamente, factor clave para la construcción de espacios educativos.

## **LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA, EL ESCENARIO POR EXCELENCIA DE LO PRIVADO Y LO PÚBLICO**

La movilidad, si bien ha sido una actividad desarrollada por los hombres desde la prehistoria<sup>24</sup>, en la ciudad contemporánea adquiere nuevas connotaciones. Con la Revolución Industrial las condiciones materiales de la ciudad mutaron tanto por la reestructuración de la sociedad en cuanto a la conformación de las clases y el sistema productivo, como por la expansión tecnológica, la construcción territorial y las fluctuaciones demográficas experimentadas.

El modelo de expansión de la sociedad urbanizada, representado por la absorción del campo en términos cualitativos y cuantitativos por la ciudad (Lefebvre, 1972), se torna fundamental al momento de estudiar los espacios de vida. Periferia y Centro<sup>25</sup>, como elementos opuestos que en la actualidad parecen confluir en una dialéctica de la movilidad penetrada por los espacios de vida, se vuelven ejes matrices de significados para el ciudadano urbano.

La ciudad contemporánea se caracteriza por entremezclar lo real y ficticio, donde se construye la ciudad sin mayor necesidad de ciudadanos (Soja, 1996), aspecto que desfigura la participación como factor clave en la reapropiación. Participación que en la producción de la vida social queda medianamente relegada, desde una perspectiva de movilidad, a la agrupación de sujetos en territorios previamente definidos. Ante ello, la participación puede ser medida a partir de la segregación (residencial), es decir, como “un proceso social en el que se intersectan distintas dimensiones de la vida social” (Segura, 2012: 108) y a su vez permite analizar la desigualdad urbana desde la localización geográfica y circulación por la ciudad, o bien, desde la línea de intersección de dimensiones a través del lugar de residencia, trabajo, género, entre otras.

La ciudad, urbanizada y en proceso de reconfiguración geográfica, responde a un determinado fenómeno de clase en los procesos de urbanización de los excedentes que se producen mediante la extracción de algún sitio

que pertenece a alguien, cualquiera sea este (Harvey, 2008), es entonces donde la urbanización, con sus divisiones, conflictos, reproducciones y morfologías, presenta un escenario idóneo para problematizar fenómenos sociales de raíz cotidiana. Se generan<sup>26</sup> y reproducen lógicas urbanas capitalistas, donde las crisis parecieran desplazarse mediante el arreglo espacial, que a medida que se origina opera desde la construcción de entornos (Harvey, 2008) y posibilita una tipología de ordenamiento territorial.

Delgado (2007), sostiene que la ciudad es un fructífero escenario para analizar el tránsito de las personas. Sus movimientos permiten comprender lo urbano como acción desarrollada a partir de las prohibiciones efectuadas en su planificación, de la cual emergen los “procesos de domesticación” (Delgado, 2007: 17) que encuentran su algidez en los discursos políticos predominantes y encargados de administrar, construir y planificar la ciudad. El diseño corre por cuenta de los planificadores, quienes en su esmero por urbanizar irrumpen en la vida social, desacatando códigos sociales de las personas desde lo público.

Para Delgado existen dos perspectivas para comprender los enclaves y desplazamientos en la ciudad: lugar de implantación (dentro/privado<sup>27</sup>) de grupos sociales y la esfera de desplazamientos (fuera/público). En donde el afuera y el adentro cumplen papeles distintos al momento de delimitar las interacciones sociales de los sujetos. Mientras el adentro es representado por el conocimiento directo del sujeto hacia su entorno (de entidades solidificadas; la vivienda como paradigma), el afuera obliga a la reproducción de conductas de sociabilización, de buenas maneras entre desconocidos para establecer la estructuración de la movilidad urbana (Delgado, 2007). Tiempo y espacio, en lo público, pasan de ser abstracción sólo cuando existen actividades que reúnen a grupos de gente, detalles que garantizan la sociabilización y resguardan la seguridad individual ante los estímulos provenientes del afuera.

No resulta azaroso que en el afuera las pautas para conceder la movilidad de los sujetos responda a una delicada estructura históricamente diseñada. Calles, luminaria, tiempos, formas y estética se tornan el escenario que por excelencia permite el desplazamiento, la metáfora que plantea Delgado (2007) en cuanto a un teatro como escenario de lo público, el cual permite que los sujetos se desplieguen por medio de códigos preconcebidos socialmente e interactúen generalmente al unísono, devela el corpus por el cual transitan las relaciones sociales, en lo que lo desconocido determina el deambular, con la necesidad de reconocer que “el exterior no es una sustancia territorial, ni posee

24 Como ejemplo de ello corresponde remitirse a las sociedades de cazadores y recolectores desde la pre-historia. Para profundizar ver en Arce, O. (2005). Cazadores y recolectores. Una aproximación teórica. *Gazeta de Antropología*, 21.

25 Similar a la idea de Manuel Delgado (2007) en cuanto a la “no-ciudad” y el caminar como actividad de “pensamiento filosófico” (71), remitiéndose desde Rousseau hasta Duvignaud y De Certeau.

26 Desde la crisis en París del Segundo Imperio en 1848, hasta los días actuales con la hegemonía de China y Estados Unidos (Harvey, 2008).

27 Por lo privado nos referiremos exclusivamente a las actividades desarrolladas en el marco de la residencia o espacios que no generen una directa relación con lo público (despacho laboral, casas de amigos, etc.) aunque trae consigo la carga de propiedad privada, no se relaciona directamente con los medios de producción y la plusvalía.



propiedades inmanentes, sino que es una organización singular de la coexistencia que emana de una especie de medioambiente comportamental” (Delgado, 2007: 40), en un contexto en que para el autor el orden social impone la cuota de vigilancia. Entonces, el sujeto condicionado por el afuera y el adentro, deambula entre ambos espacios, con mayor soltura en el adentro por cuestiones vinculadas al conocimiento del espacio y la condición de lo privado; el confort. Mientras que el afuera supone un permanente desafío en cuanto a las respuestas que puedan surgir de los estímulos provenientes de lo público, y la constante incertidumbre que logra ser controlada en la medida que se reconozcan y reproduzcan los códigos preconcebidos.

Es en el afuera donde el sujeto organiza, reproduce y transforma sus espacios de vida, dejando la posibilidad de replicar en el adentro lo asimilado en lo público y viceversa. Difícilmente se puede construir la cotidianidad sin pensar en ambas perspectivas, el devenir vital de los sujetos, la planificación de las actividades y el desarrollo de la sociedad, transcurre por un adentro/fuera en el que todas las instituciones sociales reclaman un espacio para insertar sus respectivas concepciones de mundo.

Por consiguiente, para reafirmar el planteamiento de Delgado, una aclaración práctica de lo público y lo privado se encuentra en la siguiente definición:

Las relaciones entre las esferas públicas y privadas son una de las articulaciones básicas de la sociedad que conforma el tejido de la vida cotidiana. Ambos aspectos de esta relación se pueden entender más como una acción que se lleva a cabo que un estado que se posee, lo cual comporta un importante contenido de carácter espacial, dado que son territorios en constante disputa dialéctica que se intentan fijar en regímenes de visibilidad y ocupación urbana. No puede haber una transformación de uno de los dos ámbitos que no signifique, conjuntamente, la transformación del otro (Cortés, 2010: 156).

Cuando lo cotidiano se construye socialmente, los escenarios para el transcurso de los espacios de vida se originan por y desde los espacios privados y públicos, difícilmente en la sociedad actual se puede concebir el intento por articular espacios de vida sin tener en consideración los elementos clásicos de la ciudad: lo privado, lo público y la cotidianidad.

Junto a lo anterior, la definición de Simmel (2005) respecto a los urbanitas como individuos modernos, capitalistas, reservados y receptivos de estímulos (nerviosos) provenientes de códigos preestablecidos, entrega luces respecto a la indiferencia disimulada por un marco normativo de formas de interacción espacial que se constituye de manera disímil y con momentos diferenciados de movilidad por la ciudad, en lo que respecta a los niveles privado y público.

Mientras que en lo público la actitud de reserva se percibe como un método de protección para los estímulos provenientes del entorno, puesto que desconfiar en la ciudad supone un derecho reservado

para la estabilidad psicosocial<sup>28</sup>, lo privado se torna un escenario complejo de sostener. Las metrópolis han devenido en espacios que por excelencia mantienen en sus habitantes formas de exposición permanente, por lo cual: “es el propio rango de la persona, que se constituye por la suma de efectos que emanan de él en el tiempo y en espacio” (Simmel, 2005: 8). Los estilos de vida en la ciudad responden a los efectos que ha traído la división del trabajo, si bien es un factor que Simmel concibe como fundamental, el análisis que desarrolla de los efectos culturales de lo moderno en las producciones objetivas y subjetivas antecede y procede como factor matriz para la comprensión de los vaivenes que ha experimentado la ciudad.

## LA GENERACIÓN DE HIPÓTESIS

Las hipótesis fueron elaboradas a través de un doble proceso. Por un parte, y desde la lógica tradicional, se pre construyeron mediante la recolección de información alusiva a la temática. Por otra parte, y desde una lógica presencial, se gestaron a partir de un trabajo de campo preliminar (cuando el proyecto de tesis recién tomaba forma), el cual consistió en viajar en el ferrocarril, observando y sosteniendo breves diálogos con los usuarios y trabajadores. Este proceso mixto -tradicional y presencial- me permitió superponer preconcepciones y experiencia, dando paso a la construcción de las siguientes hipótesis.

1. Se plantea que: Existe una directa relación entre configuración de espacios de vida y tiempos destinados cotidianamente al desplazamiento, cuyo nexo es generado por el ferrocarril suburbano de la Región de la Araucanía como medio de transporte utilizado permanentemente por los usuarios. A su vez, las prácticas de viaje constituyen procesos significantes de la construcción de cualidades asociadas a los espacios de vida de los sujetos de estudio. Se puede suponer una conexión entre los espacios productivos educativo/recreacional/laboral y las rutinas cotidianas de movilidad, puesto que el enlace espacial permite cohesionar ambas formas de comprensión de realidad, consintiendo un nuevo campo de análisis en torno a las implicancias de la morfología territorial urbana.

2. Desde la particularidad se distingue que: Mediante las prácticas espaciales, el ferrocarril configura los tiempos destinados a las actividades cotidianas de los usuarios. Se puede apreciar la movilidad para actividades de recreación esparcimiento, laborales y de funcionamiento vital (acercamiento con hospitales, servicio público, comercio, entre otros), a más tiempo destinado al desplazamiento disminuye el tiempo destinado a actividades reproductivas en espacios privados, lo cual reconfigura la relación social productiva/reproductiva.

<sup>28</sup> Simmel (2005) genera una comparación entre el hombre de pueblo y el de ciudad. Mientras que el de pueblo puede saludar a sus vecinos sin mayor problema, el hombre de ciudad no puede darse aquel lujo, terminaría colapsando. Además, aunque se conozca la fisonomía y oficio del resto de los urbanitas, coarta su ánimo por saludar.

## ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Al constituirse como una investigación que entrelaza movilidad y espacios de vida, la mayor parte del trabajo de campo se realiza tanto en los viajes que realizan los usuarios del tren como en sus espacios de vida. En este sentido, resulta clave el enfoque cualitativo para analizar y explorar las prácticas sociales que se producen en las rutinas de desplazamiento entre Temuco-Victoria y viceversa. Como técnicas metodológicas destacan la entrevista en profundidad y la observación científica. La observación con rasgos etnográficos, según Achutti (1997), se emplea con la finalidad de abordar la cotidianidad de los sujetos, lo cual posibilita ahondar en las motivaciones que condicionan las experiencias de viaje sostenidas. En términos específicos se optará por utilizar las siguientes técnicas de investigación:

**Observación participante:** Se registran los hechos que acontecen en los tramos de viaje, y en las estaciones del ferrocarril. Considerando los elementos significativos para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas (Guber, 2001). Se generaran instancias de diálogo con algunos de los usuarios del ferrocarril con la finalidad de considerar sus experiencias cotidianas.

**Entrevistas en profundidad:** En momentos específicos del trabajo de campo se opta por entrevistar a informantes claves, quienes aportan conocimientos puntuales sobre algún tipo de información que contribuya a los objetivos de la investigación, para así acceder a la comprensión de los discursos desde un nivel signifiante y consciente (Morín, 1995), mediante el sentido y el conocimiento del fenómeno a investigar. Con la finalidad de analizar las experiencias cotidianas desde el espacio practicado (De Certeau, 2000) se profundizará en la relación espacio-lugar, la cual expresa relatos de prácticas cotidianas de usuarios y trabajadores del ferrocarril en sus respectivos espacios de vida.

**Sombreo:** Conocer las experiencias sociales que nacen en la ciudad desde un enfoque cualitativo resulta sumamente enriquecedor debido a la posibilidad de explorar respecto a cómo se articulan las moviidades de las personas. En tal sentido, la micro-etnografía permite profundizar en el relato, en la interconexión cultural y espacial. Una de las técnicas que permite observar las moviidades es el sombreo, que como bien dice su nombre transforma al investigador en la sombra del sujeto de estudio por tiempos de acompañamiento delimitados. Paola Jirón (2012) define el sombreo como una técnica cualitativa que se desarrolla en tiempo real, permitiendo un conocimiento detallado de las actividades que realizan los informantes. Junto con ello, cabe señalar que el ejercicio metodológico consiste en observar y seguir las actividades que se desarrollan, interviniendo lo mínimamente posible pero ahondando en todas las actividades que involucran a los sujetos de estudio: elección del lugar de viaje, acciones desarrolladas, percepciones, miradas, gestos, etc.

El concepto de sombreo refiere a la intención de conocer las experiencias cotidianas de personas que,

en este caso particular, acuden a medios de transporte público para realizar sus actividades cotidianas. Se trata de registrar hechos mediante diversas técnicas de investigación de corte cualitativo como fotografías y notas de campo, todo ello bajo una mirada etnográfica reducida, puesto que el seguimiento es en un periodo de tiempo delimitado y muy acotado, a diferencia de una etnografía con toda la disponibilidad temporal que requiere.

## BIBLIOGRAFÍA

- Achutti, L. (1997). *Fotoetnografía: umestudo de antropología visual sobre cotidiano, lixo e trabalho*. Porto Alegre: Palmarinca.
- Álvarez, L.; Silva, L. y Soto, M. (2009). "Dimensión espacial de la movilidad cotidiana universitaria: El caso del Gran Valparaíso". *Invi*, 65: 19-77.
- Allende, M. (2001). "La construcción de los ferrocarriles en Chile. 1850-1913". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 5: 43-161.
- Ares, S. (2010). "Espacio de vida y movilidad territorial habitual en Chapadmalal, Buenos Aires, Argentina". *Cuadernos de Geografía*, 19: 27-40.
- Bourdieu, P. (1990). *El espacio social y la génesis de las clases*. México D.F.: Grijalbo.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. México D.F.: Siglo Veintiuno.
- Cortés, J. (2010). *La ciudad cautiva. Control y vigilancia en el espacio urbano*. Madrid: Akal.
- Courgeau, D. (1988). *Méthodes de mesure de la mobilitéspatiale*. París: Instituto Nacional de Estudios.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Donoso, S. y Arias, O. (2013). "Desplazamiento cotidiano de estudiantes entre comunas de Chile: evidencia y recomendaciones de política para la nueva institucionalidad de la Educación Pública". *Eure*, 116: 39-73.
- Figueroa, A. (2012). *Análisis y conclusiones. Resultados preliminares CENSO 2012*. Santiago de Chile: Gerencia de estudios coordinación territorial.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez, D. (2008). "Geografía, transporte y movilidad". *Espacios de Crítica y Producción*, 37: 100-107.
- Harvey, D. (2008). "El derecho a la ciudad". *New Left Review*, 55: 23-40.
- Jelin, E. (2000). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jirón, P. (2012). "Transformándome en la 'sombra'". *Bifurcaciones*, 10.
- Jirón, P.; Lange, C. y Bertrand, M. (2010). "Exclusión y Desigualdad espacial. Retrato desde la movilidad cotidiana". *Invi*, 68: 15-57.
- Jirón, P. (2007). "Implicancias de género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana en Santiago de Chile". *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 29: 173-197.
- Jouffe, Y.; Campos, F. (2009). "Movilidad para la emancipación o para el arraigo: interacción de las escalas en París y Santiago de Chile". *Urbano*, 19: 7-16.
- Kauffman, V. (2006). "Motilité, latence de mobilité et modes de vie urbains". En Bonnet, M. (eds.) *La villeauxlimites de la mobilité*, 223-233.
- Lash, S. y Urry, J. (1998). *Economía de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrotu.
- Lazo, A. y Calderón R. (2014). "Los anclajes en la proximidad y la movilidad cotidiana. Retrato de tres barrios de la ciudad de Santiago de Chile". *Eure*, 121: 121-140.
- Le Breton, E. (2006). "Homo mobilis". En Bonnet, M. (eds.) *La villeauxlimites de la mobilité*, 23-31.
- Lefebvre, H. (1968). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lindón, A. (1997). "El trabajo y la vida cotidiana. Un enfoque desde los espacios de vida". *Economía y Sociedad*, 1: 177-197.
- Márquez, L. y Pradilla Cobos, E. (2007). Ciudad de México: el automóvil contra el transporte colectivo". *Investigación y Diseño*. 149-168.
- Marín, S. (1901). *Estudios de los ferrocarriles chilenos*. Santiago de Chile: Anales de la Universidad.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile. *Estado de la planificación urbana en Chile. Capítulo 10, Región de la Araucanía*. Consultado en: <http://www.observatoriourbano.cl/ipt/EstadoAvance.asp>
- Morín, E. (1995). *Sociología*. Madrid: Tecnos.
- Páramo, P. (2006). "La mujer en el espacio público a partir de su rol social". *Monográfico*, 5.
- Pradilla Cobos, E. (1984). *Contribución a la crítica de la "teoría urbana". Del "espacio" a la crisis urbana*. México D.F.: UAM.
- Riquelme, H. (2014a). "Empleo doméstico en Navarra. Reflexiones en torno a la percepción de mujeres sudamericanas inmigradas,

sobre su experiencia en el ámbito del cuidado". *Universum*, 29: 139-152.

- Riquelme, H. (2014b). "Formas ideológicas de reproducción cultural y artística en la sociedad contemporánea. Un planteamiento analítico desde el pensamiento de Raymond Williams". *Prácticas de Oficio*, 13.
- Rodríguez, J. (2008). "Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina". *Eure*, 103: 49-71.
- Rofman, A. (comp.) (2010). *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense Un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Segura, R. (2006). "Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico". *Cuadernos del IDES*, 9: 3-23.
- Segura, R. (2012). "Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata". *Quid*, 2: 106-132.
- Sheller, M. & Urry, J. (2006), "The new Mobilities paradigm". *Environment & Planning*, 38: 207-226.
- Simmel, G. (2005). "La metrópolis y la vida mental". *Bifurcaciones*, Consultado en [http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones\\_004\\_reserva.pdf](http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf)
- Soja, E. (1996). *The thirdspace: journeys to L.A. and other real-and-imagined places*. Oxford: Blackwell.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Susino, J. y Barrena, E. (2010). "Propuesta de delimitación de las áreas metropolitanas andaluzas como espacios de vida". *X Coloquio de geografía urbana*, Bilbao. 533-543.
- Urry, J. (2007). *Mobilities*. Oxford: Polity Press.

# DISCAPACIDAD Y MERCADO DE TRABAJO EN EL GRAN BUENOS AIRES (GBA): UN ESTUDIO EXPLORATORIO

Yael N. Rubel Gurevich

Centro de Innovación de los Trabajadores/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
yael.rubel@gmail.com

Uno de los principales problemas que enfrentan las personas que conviven con una discapacidad es el del aislamiento social derivado del carácter fuertemente estigmatizador que adquiere en nuestras sociedades la encarnación de una *hexis* no legítima (Bourdieu, 2000); traduciéndose muchas veces en una *real muerte social*<sup>1</sup>.

La incapacidad de manipulación del *cuerpo propio* (Merleau Ponty, 1994) asociada a la presencia de barreras estructurales y simbólicas es un buen indicador de la situación de *vulnerabilidad social* (Castel, 1997) en la que se encuentra este colectivo y que asimismo se comprueba al percibir: 1) su escasa participación en el mercado de trabajo y en el sistema educativo (Ferrante, 2008) y, 2) el bajísimo porcentaje de certificación estatal de la discapacidad<sup>2</sup> (18,2% del total). Es evidente que la *inclusión* de las personas con discapacidad resulta una asignatura pendiente en Argentina.

Según el último censo nacional (INDEC, 2010), 5.114.190 personas, es decir el 12,9% de la población total declararon tener algún tipo de dificultad o limitación permanente<sup>3</sup>, y de éstas el 30,1% fueron censadas en el Gran Buenos Aires<sup>4</sup>. Sin embargo, la información

1 Plan de tesis defendido en el marco del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social y la Universidad Nacional de General Sarmiento en diciembre de 2015. Directora Lic. Marta S. Novick.

2 Siendo la certificación estatal de la discapacidad una llave que permite el acceso a los derechos reconocidos, tales como el pase libre de transporte que permite viajar gratis en colectivos, subtes y trenes, u algunas exenciones impositivas entre otros (Pantano, 2006).

3 Dificultad o limitación permanente significa que las personas declararon tener alguna limitación en las actividades diarias y restricciones en la participación, que se originan en una deficiencia (por ejemplo para ver, oír, caminar, agarrar objetos, entender, aprender, etc.) y que afectan a una persona en forma permanente para desenvolverse en su vida cotidiana dentro de su entorno físico y social, (por ejemplo en la educación, en la recreación, en el trabajo, etc.).

4 Gran Buenos Aires (GBA): refiere al área conformada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los 24 partidos del Gran Buenos Aires (Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, Gral. San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López).

recabada por el censo nacional no ahonda en la situación laboral de estas personas. Los últimos datos a este respecto fueron los producidos por la Primera Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad (ENDI 2002/03), según esta encuesta el 67,6% de la población en edad de trabajar, es decir las personas entre 15 y 64 años, estaba desocupada o inactiva. Este alto porcentaje de personas sin un ingreso monetario por vía del trabajo, potencialmente son un peso para el Estado y la sociedad. La discapacidad, el desempleo o la inactividad y la pobreza se potencian entre sí, especialmente en los países en desarrollo, como es Argentina. Estas relaciones generan un círculo vicioso en el que una persona sin trabajo tiene una mayor posibilidad de caer en la pobreza y, a continuación, porque el dinero es escaso su voluntad de utilizarlo para la búsqueda laboral disminuye y el círculo se retroalimenta (Bellina Yrigoyen, 2013; Elwan, 1999).

El análisis de los diferentes aspectos relacionados con la discapacidad nos permite deconstruir y cuestionar ciertas facetas que están cristalizadas en el imaginario societal; y por lo tanto posibilita develar las relaciones, estigmas y tramas de poder que no permiten que los individuos pertenecientes a este colectivo sean integrados más allá de ser incluidos.

Una de estas facetas es la referida a la "inempleabilidad" de las personas con discapacidad. Este *pre*-juicio arraiga en el pensamiento neoliberal que permea a las sociedades contemporáneas.

El concepto de "diversidad"<sup>5</sup> ha venido a ocupar el lugar que antes era propio a la idea de "normalidad"; no obstante este primero no incluye a las diferencias debidas a la discapacidad y/o a la pobreza. La discapacidad se sigue rigiendo por el concepto de normalidad. La "diversidad" encuadra muy bien con la idea de que una persona solo es útil si sirve a la reproducción del ciclo económico; a una persona con discapacidad se le hace difícil no solo conseguir trabajo sino mantenerlo dado que no se lo considera parte del nuevo *gold standard*

5 La idea de diversidad implica que ya no importan las diferencias de género, raza, orientación sexual, entre otras características, todos somos parte de un continuum. "Somos todos diferentes, por lo tanto somos todos iguales" (Davis, 2013).



(Davis, 2013). Es aquí donde el rol del Estado como *normativizador* se vuelve importante que permite, al menos de forma teórica, a través de la legislación que exista igualdad de oportunidades entre las personas con y sin discapacidad.

## OBJETIVO GENERAL

Analizar los modos en que la acción del Estado -en tanto *normativizador*-, de los potenciales empleadores-públicos o privados- y la interacción entre ambos inciden en la inserción laboral de las personas con discapacidad.

## OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Historizar los conceptos de normalidad y discapacidad.

Analizar en profundidad el caso argentino en materia de empleo de personas con discapacidad.

Verificar el grado de cumplimiento de la legislación vigente en materia de empleo de personas con discapacidad así como analizar si la misma ha influido sobre la tasa de empleo de este colectivo

Estudiar cuáles son y cómo influyen las percepciones sobre las decisiones del empleador -estatal o privado- y/o empleado de una agencia de selección de personal ante la posibilidad de contratar un potencial empleado con alguna discapacidad pero capacitado para el puesto de empleo vacante. Analizar si esas percepciones se condicen con las posibilidades materiales, concretas de las personas que conviven tal vez en distintos grados, con las enfermedades o síndromes bajo estudio.

## ANTECEDENTES

A partir de la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad aprobada en 2006 en Naciones Unidas, ratificada en el 2008 por Argentina (Congreso de la Nación Argentina, 2008), se obliga a los Estados miembros a realizar estudios sociales (ya sea de tipo sociodemográfico o cualitativos) que permitan caracterizar las condiciones de vida de las personas con discapacidad con el fin de propiciar el ejercicio de los derechos socialmente reconocidos y garantizar la inclusión de este colectivo históricamente segregado (Rosales, 2007). Sin embargo, el desarrollo

de estudios sociales<sup>6</sup> sobre discapacidad ha sido muy escaso (Bellina Yrigoyen, 2013; Acuña & Bulit Goñi, 2010; Pantano, 2009; Joly, 2008; Vallejos, et al., 2005; Skliar, 2000).

Los autores que han analizado la discapacidad en Argentina señalan esta carencia enfatizando: 1) la ausencia de investigaciones empíricas que rescaten las vivencias de las personas con discapacidad, 2) la necesidad de incluir estas voces históricamente silenciadas para propiciar el diseño de políticas públicas basadas en las necesidades *reales* de las personas con discapacidad a partir de su reconocimiento como sujetos de derecho y no meros objetos de asistencia médica o social. Estos estudios sostienen que tal "vacío disciplinar" se relaciona con la dificultad que implica desanclar el tema de la discapacidad del ámbito médico rehabilitador.

El principal motivo que lleva a investigar el tema de tesis propuesto resulta del hecho de que no es posible encontrar entre la bibliografía crítica investigaciones que partiendo del interjuego entre empleador, empleado y Estado intenten comprender cual/es son las realidades a las que se enfrenta una persona con discapacidad cuando busca empleo.

Entre los antecedentes que han trabajado la discapacidad desde las ciencias sociales en esta tesis se seleccionan los aportes del modelo social. El *modelo social* cuestiona la mirada médico rehabilitadora de la discapacidad y pone en evidencia el carácter socialmente construido de la discapacidad (Barnes, 2009; Oliver, 2008; Finkelstein, 2004; Barnes & Mercer, 2003; Oliver, 1998; 1990). Desde este enfoque, la discapacidad no puede ser pensada como una categoría biológica, neutral y universal ya que es una construcción social, arbitraria e histórica. Más precisamente, al interior de las sociedades capitalistas, lejos de constituir una *tragedia médica personal*, reducible a un déficit anclado en un cuerpo particular, la discapacidad constituye una relación de dominación invisibilizada en la forma de enfermedad. Los individuos con discapacidad en tanto se alejan del "cuerpo capacitado" (anclado en el mito de perfección corporal e intelectual) constituyen una fuerza de trabajo no productiva y por ello son reducidos al rol de enfermos, formando parte de aquel ejército de reserva

<sup>6</sup> En Argentina, desde el campo sociológico la producción empírica referida a discapacidad está exclusivamente acotada a los estudios realizados por Pantano (2009, 2008, 2006, 1998, 1993) a partir de su pionero trabajo *La discapacidad como problema social. Un enfoque sociológico: reflexiones y propuestas*. Esta autora, desde una perspectiva cualitativa, analiza la situación social de las personas con acondroplasia y concluye que este tipo de deficiencia conduce a un aislamiento social de la persona, la cual termina configurando sus relaciones sociales al estilo de un "archipiélago social" (Pantano, 1998). De las entrevistas emerge que el principal elemento desacreditador (Goffman, 2001) asociado a esta discapacidad es el aspecto físico. La falencia que posee este estudio es que al no cuestionar la definición médica de déficit comprende como problemas sociales aquellos que son asuntos políticos. La falta de problematización teórica en torno a la definición de cuerpo, deficiencia y discapacidad, y, la aceptación acrítica de categorías médicas anula la posibilidad de un punto de vista más complejo, *reafirmando y legitimando* prácticas normativizadoras de las personas con discapacidad (Vallejos, et al., 2005).

descrito por Marx. La discapacidad es el resultado de una estructura social opresiva que se adapta a las necesidades de las personas sin discapacidad y homologa sus condiciones de existencia como grupo oprimido (Barnes, 1998). A la vez, desde este enfoque se considera que el problema de la inclusión social de las personas con discapacidad se logra a través de medidas que promueven adaptar la sociedad a las necesidades de estas personas, o más precisamente, favoreciendo políticas que tiendan a desmedicalizar la discapacidad, potenciando la *vida independiente*<sup>7</sup>.

El Estado como denominador de las identidades sociales legítimas otorga la hegemonía al *modelo médico hegemónico* (Menéndez, 1990) para reducir a la discapacidad al diagnóstico de un déficit anclado en un organismo individual. A través de una *economía política de la moral* (Scribano, 2007) se inculca el *habitus* de la discapacidad a partir del cual se asocia el cuerpo enfermo/feo/inútil al cuerpo sano/bello/útil (Ferrante & Ferreira, 2011; 2008; Ferreira, 2007). De esta forma, la portación de una deficiencia conduce a la encarnación de un cuerpo discapacitado al cual corresponderá (o no) una definición estatal del cuerpo discapacitado (o “cuerpo no-legítimo-legitimado”), concepción que no puede ser entendida si no es en relación a la definición del *cuerpo legítimo* al interior del modo de producción capitalista (Bourdieu, 1999). Las personas con discapacidad, al interior de este a-priori histórico, se transforman en portadoras de un cuerpo socialmente descalificado y rechazable (Ferrante & Ferreira, 2008). Como derivación de la división sexual y social del trabajo el cuerpo *discapacitado* deviene un cuerpo económicamente improductivo y asexuado. En este sentido es que la discapacidad deviene un “coeficiente social negativo” (Bourdieu, 2000) o “un estigma” (Goffman, 2001). Las personas con discapacidad, al compartir un *habitus* que homologa sus experiencias derivadas de la imputación médicamente denominada como deficiencia constituyen una clase oprimida condenada a sufrir exclusión, discriminación y opresión (Ferreira, 2008). De esta forma, las personas con discapacidad interiorizan una *identidad social devaluada* y heterónoma<sup>8</sup> (Goffman, 2001) la cual *condiciona* (pero no determina) sus prácticas, su identidad y se refleja en su posición ocupada en el *espacio social* (Ferrante, 2008; Ferreira, 2007).

Un aspecto central a tener en cuenta es que dicha *identidad social devaluada* (Goffman, 2001) es incorporada *en y a través del cuerpo*. Es aquí que se

considera fundamental considerar al cuerpo como producto social (Le Breton, 2002; Bourdieu, 1999; 1998) y como pivote de la experiencia (Merleau Ponty, 1994). Esto implica asumir que sus características “biológicas” están derivadas de las condiciones de existencia y que las “taxonomías” que son aplicadas al cuerpo percibido son, arbitrarias (es decir, socialmente e históricamente construidas) y necesarias, fundadas en las necesidades de un orden social determinado (Bourdieu, 1999). Las estructuras sociales se depositan en el cuerpo en la forma de esquemas de percepción, pensamiento y acción; los *habitus*, en tanto *estructuras estructuradas estructurantes* constituyen dispositivos para la acción y configuran modos (relativamente estables) de ser, pensar y sentir asociados a ciertas condiciones de existencia o la posición ocupada en un campo. Así, las prácticas de los agentes como manifestación privilegiada de sus modos de ser, pensar y sentirse serán a la vez expresión de la historia social del campo y su singular *trayectoria social*. De esta manera, todas las propiedades corporales socialmente alabadas o estigmatizadas ahondan en la división social y sexual del trabajo (Bourdieu, 1991).

Hay entre 785 y 975 millones de personas con discapacidad en edad laboral (15 años o más) en el mundo, según el Informe Mundial sobre la Discapacidad (OMS & BM, 2011). Datos fiables y comparables sobre el mercado de trabajo con respecto a las personas con discapacidad se recogen regularmente en unos pocos países, incluyendo los Estados Unidos, que ahora rastrea sus tasas de empleo sobre una base mensual. Un estudio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre la disponibilidad de estadísticas sobre las personas con discapacidad, y en particular sobre su situación laboral llevada a cabo en 2003, encontró que los países se basan principalmente en los censos de población y encuestas de hogares para compilar estas estadísticas. Lo que significa que la información se obtiene, generalmente, con intervalos de entre 5 a 10 años, y/o en un solo momento en el tiempo, y no como parte de las encuestas periódicas de población activa. La mayoría de los países utiliza una sola fuente para la recolección de datos sobre la fuerza laboral con discapacidad. De acuerdo con las respuestas de los países, estas fuentes proporcionan datos detallados sobre la situación laboral, y por lo general tienen en cuenta las normas internacionales pertinentes que se ocupan de las estadísticas de empleo y desempleo. Según la OIT, se ha comprobado que las fuentes suelen utilizar las definiciones de discapacidad que provienen de la legislación nacional o que han sido desarrolladas por las oficinas de estadística, los ministerios nacionales y / u organizaciones no gubernamentales (ONGs) que se ocupan de la discapacidad; menos del 50 por ciento de los países están utilizando las normas internacionales pertinentes que se ocupan de las estadísticas sobre la discapacidad.

Las estadísticas disponibles sobre la situación del mercado laboral de las personas con discapacidad muestran según la OIT, los siguientes patrones:

Las personas con discapacidad tienen menos

7 Vida Independiente: Es el Derecho Humano, reconocido por la ONU (Convención de Derechos Humanos de las personas con diversidad funcional, Art. 19: “Derecho a una vida independiente y a ser incluido en la comunidad”), a través del cual, se puede afirmar que una persona con gran diversidad funcional “tiene derecho” a tomar las riendas sobre su propia vida y, a proponerse y ejecutar un proyecto de vida determinado en función de sus intereses personales y/o profesionales, sin que la “dependencia física, sensorial y/o cognitiva” que tenga, o su grado, sean obstáculo alguno (ASPAYM-Madrid, s.f.).

8 Es de esta forma que las personas con discapacidad desarrollan una *identidad social deteriorada* al incorporar la mirada de los “normales” los lleva a percibirse como “no plenamente humanos” (Goffman, 2001).

probabilidades de tener un empleo a tiempo completo que las personas sin discapacidad.

Las tasas de desempleo de las personas con discapacidad son hasta dos veces más altas que para las personas sin discapacidad, en los países para los cuales se dispone de datos.

La tasa de participación laboral de las personas con discapacidad es significativamente menor que entre la población en su conjunto, y casi la mitad de las personas en edad laboral con discapacidades en los países de Europa y de la OCDE declaran estar inactivas (no tienen trabajo ni lo buscan activamente).

Muchas personas con discapacidad no están registradas, ya sea como empleadas o como desempleadas, y por tanto son invisibles en el mercado de trabajo, sobreviviendo bien a través del apoyo de sus familias o por medio de los pagos de seguridad social; esto representa un serio desperdicio de potencial sin explotar en estos países.

En el caso de estar ocupados, los trabajadores con discapacidad tienen más probabilidades de estar en puestos de trabajo de baja remuneración y con pobres perspectivas de promoción laboral.

Las mujeres con discapacidad tienen menos probabilidades de tener un trabajo digno que las mujeres o los hombres sin discapacidad.

Las personas con ciertos tipos de discapacidad -como la discapacidad intelectual y discapacidad psiquiátrica tienden a enfrentar mayores dificultades para encontrar un trabajo decente;

Vinculado a su baja participación en la fuerza laboral en los países de ingresos más altos y su concentración en trabajos remunerados pobremente y con malas perspectivas, a menudo en la economía informal - las personas con discapacidad y sus familias tienen más probabilidades de estar entre los sectores más económicamente vulnerables de la sociedad, debido a un vínculo bidireccional entre discapacidad y pobreza.

Con respecto a la Argentina, no hay mucho escrito sobre las personas con discapacidad y el mercado laboral. Sin embargo, lo escrito por autores como Acuña, Bellina Yrigoyen o Joly, entre otros, siguen en la línea de lo expresado por la Organización Internacional del Trabajo.

El Estado Argentino ha ido elaborando distintas leyes, decretos y resoluciones a fin de lograr que la población con discapacidad tenga igualdad de oportunidades con respecto a la población general.

La ley 22.431, sus leyes y decretos regulatorios, así como sus leyes modificatorias son los documentos que reconocen los derechos de las personas con discapacidad a tener servicios de salud y rehabilitación mínimos garantizados, así como acceso a educación acorde a las necesidades de cada individuo. Además de garantizar el derecho de este colectivo a un trabajo. En este último respecto, es importante mencionar el establecimiento de un cupo de 4% para el empleo de personas con discapacidad en la Administración Pública Nacional, sus entes autárquicos y empresas privadas que provean servicios al Estado. Además estas leyes

garantizan la generación de planes diferenciales de seguridad social así como el acceso a espacios físicos (la obligación de rampas y otros medios de acceso a espacios públicos) (Congreso de la Nación Argentina, 1981; 1994; 2003; Poder Ejecutivo Nacional [P.E.N.], 1983; 1994; 2010). En Junio de 1987 se suscribió bajo ley N° 23.462, el "Convenio sobre la readaptación Profesional y el Empleo de Personas Inválidas" adoptado por la 69° reunión de la O.I.T. (Congreso de la Nación Argentina, 1986). Los contenidos de la ley 24.147 refieren al Régimen de *talleres protegidos de producción* para trabajadores con discapacidad (Congreso de la Nación Argentina, 1992). La ley 24.557 es aquella que regula las Aseguradoras de Riesgo del Trabajo (ARTs) y por ende las responsabilidades del empleador en caso de accidente de un trabajador, incluidos los casos en que el individuo quedara con algún tipo de discapacidad debido a este accidente (Congreso de la Nación Argentina, 1995). La ley 24.716 refiere a licencias especiales que pueden ser otorgadas a mujeres que tienen hijos recién nacidos con Síndrome de Down (Congreso de la Nación Argentina, 1996). El Decreto 771/96 estipula los montos y modos de otorgamiento de las asignaciones familiares, incluida la asignación por hijo con discapacidad (Poder Ejecutivo Nacional [P.E.N.], 1996). El Decreto 230/99 estipula la creación de Lotería "La Solidaria" estableciendo que la red de venta de la misma debe estar conformada por personas con discapacidad (Poder Ejecutivo Nacional [P.E.N.], 1999). El "Pacto Nacional del Trabajo" fue suscripto por el Poder Ejecutivo Nacional, y los representantes tanto de las Provincias como del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en Julio de 1999 y luego, en enero de 2000, fue ratificado por el Congreso de la Nación bajo ley 25.212. En el mismo, el anexo VI refiere al Plan Nacional para la Inserción Laboral y el Mejoramiento del Empleo de las Personas Discapacitadas" (Congreso de la Nación Argentina, 2000). Como ya se ha mencionado, en 2008, Argentina ratificó la "Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad" y su protocolo facultativo, bajo la ley 26.378 (Congreso de la Nación Argentina, 2008). La ley 26.653 refiere a la accesibilidad de páginas web (Congreso de la Nación Argentina, 2010; Poder Ejecutivo Nacional [P.E.N.], 2013), este asunto es de suma importancia dado que internet se ha vuelto un recurso importante en la búsqueda laboral. En 2011, el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social creó bajo Resolución 31/2011 el "Comité Técnico de Seguimiento de la Normativa Laboral y de Seguridad Social para la implementación de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad" (MTEySS, 2011). Bajo ley 26.816 se creó el "Régimen Federal de Empleo Protegido para Personas con Discapacidad" el cual tiene entre sus objetivos "*Promover el desarrollo laboral de las personas con discapacidad mejorando el acceso al empleo y posibilitar la obtención, conservación y progreso en un empleo protegido y/o regular en el ámbito público y/o privado.*" (Congreso de la Nación Argentina, 2013, p. 1).

## METODOLOGÍA

Para la presente investigación se utilizarán tanto métodos cuantitativos como cualitativos.

Para lograr los objetivos propuestos se utilizarán los siguientes criterios metodológicos:

Para lograr el *objetivo a* se reconstruirá e historizará el concepto de normalidad aplicado al ser humano, a través de la generación de un corpus documental y bibliográfico.

Para lograr el *objetivo b* se aplicarán técnicas de estadística descriptiva para analizar los datos sobre la variable "trabajo" recabados a partir de la Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad (INDEC, 2002/03). En el caso de que se realizase la segunda Encuesta de Discapacidad (sobre la cual ya hubo reuniones para discutir el cuestionario con ONGs y diferentes ministerios). Se contrastarán ambos sets de datos para investigar si hubo algún cambio con respecto a la variable trabajo. Entre las variables a cruzar se encuentran condición de actividad, nivel educativo, profesión, rama de actividad, edad, sexo, entre otras.

Para lograr el *objetivo c* se recopilará y analizará toda la legislación vigente (1981-2013) en materia de empleo de personas con discapacidad en Argentina, y utilizando los datos estadísticos disponibles se verificará en qué medida la legislación influyó sobre los niveles de ocupación de este colectivo.

Para lograr el *objetivo d* se elegirá una enfermedad o síndrome que se encuadre dentro de cada una de las categorías propuestas en el último Censo Nacional (visual, auditiva, motora y cognitiva) y se estudiarán sus grados y posibilidades para el empleo de los individuos que las portan utilizando bibliografía científica. Y se contrastará este análisis con las percepciones que existen sobre este segmento de la población por parte de distintos actores de la sociedad relacionados con el campo del empleo para visualizar los miedos, prejuicios y/o estigmatizaciones existentes. Para esto último se realizarán entrevistas semiestructuradas a informantes claves pertenecientes a organismos estatales (Ministerio de Trabajo de la Nación, COPIDIS), privados (IBM, Coca-Cola, PepsiCo) y Consultoras con división "personas con discapacidad" como ManPower. También se realizarán entrevistas en profundidad a personas con discapacidad que estén trabajando en empresas o en el sector público a fin de reconstruir sus trayectorias laborales.



## BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, C. H. & Bulit Goñi, L. G. (comp.), 2010. *Políticas sobre la discapacidad en la Argentina*. 1° ed. Argentina: siglo XII.
- ASPAYM-Madrid, s.f. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/DMGMzo>
- Barnes, C., 1998. Las teorías de la discapacidad y los orígenes de la opresión de las personas discapacitadas en la sociedad occidental. En: L. Barton, ed. *Discapacidad y sociedad*. Madrid: Morata, pp. 59-76.
- —, 2009. Un chiste malo: ¿rehabilitar a las personas con discapacidad en una sociedad que discapacita?. En: P. Brogna, ed. *Visiones y revisiones de la discapacidad*. México: FCE, pp. 101-122.
- Barnes, C. & Mercer, G., 2003. *Disability*. Primera ed. s.l.:Blackwell Publishers Inc..
- Bellina Yrigoyen, J., 2013. Discapacidad, mercado de trabajo y pobreza en Argentina. *Invenio*, 16(30), pp. 75-90.
- Borsay, A., 2008. ¿Problema personal o asunto público? Hacia un modelo de políticas públicas para las personas con discapacidades físicas y mentales. En: L. Barton, ed. *Superar las barreras de la discapacidad*. Madrid: Morata, pp. 171-189.
- Bourdieu, P., 1982. Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En: C. Wright Mills, y otros edits. *Materiales de Sociología Crítica*. Madrid: La Piqueta.
- —, 1991. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- —, 1998. *La Distinción*. Madrid: Taurus.
- —, 1999. *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- —, 2000. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Castel, R., 1997. *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Congreso de la Nación Argentina, 1981. *Ley 22.431: Sistema de Protección Integral de las Personas Discapacitadas*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/cKQtWV>
- —, 1986. *Ley 23.462: Convenio sobre la readaptación profesional y el empleo de personas inválidas, adoptado por la 69° reunión de la Conferencia General de la O.I.T.* [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/JV4Tfg>
- —, 1992. *Ley 24.147: Talleres Protegidos de Producción*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/r6DTld>
- —, 1994. *Ley 24.308: Discapacitados*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/JW1Ysm>
- Congreso de la Nación Argentina, 1995. *Ley 23.557: Riesgos del Trabajo*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/rZQ7G8>
- —, 1996. *Ley 24.716: Licencia para mujeres con hijos recién nacidos con Síndrome de Down*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/Y9VFBw>
- —, 2000. *Ley 25.212: Pacto Federal del Trabajo*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/04sVCI>
- —, 2003. *Ley 25.689: Modificación de la Ley 22. 431*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/F5u4Lg>
- —, 2008. *Ley 26.378: Ratificación de la Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/iHh804>
- —, 2010. *Ley 26.653: Accesibilidad de la Información en las Páginas Web*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/eBEYIS>
- —, 2013. *Ley 26.816: Regimen Federal de Empleo Protegido para Personas con Discapacidad*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/QwDyGY>
- Davis, L. J., 2013. *Disability and Diversity: Identity and Neoliberalism*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/8yxKjs>
- Davis, L. J., 2013. *The End of Normal: Identity in a Biocultural Era*. 1° ed. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Elwan, A., 1999. *Poverty and Disability*, s.l.: World Bank.
- Ferrante, C., 2008. Cuerpo, discapacidad y posición social: una aproximación indicativa al habitus de la discapacidad en Argentina. *Intersticios, Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 2(1), pp. 173-185.
- Ferrante, C. & Ferreira, M. A. V., 2008. CUERPO, DISCAPACIDAD Y TRAYECTORIAS SOCIALES: dos estudios de caso comparados. *Revista de Antropología Experimental*, Issue 8, pp. 403-428.
- —, 2011. Cuerpo y Habitus: El marco estructural de la experiencia de la discapacidad. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 5(2), pp. 85-101.
- Ferreira, M. A. V., 2007. Prácticas sociales, identidad y estratificación: tres vértices de un hecho social, la discapacidad. *Intersticios*, 1(2), pp. 1-14.
- —, 2008. Una aproximación sociológica a la discapacidad desde el modelo social: apuntes caracteriológicos. *Reis*, Issue 124, pp. 141-174.
- Finkelstein, V., 2004. The commonality of disability. En: J. Swain, S. French, C. Barnes & C. Thomas, edits. *Disabling Barriers, Enabling Environments*. 2° edition ed. London: SAGE, pp. 13-20.



- Goffman, E., 2001. *Estigma ( la identidad deteriorada)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hanna, W. J. & Rogovsky, B., 2008. Mujeres con discapacidad: la suma de dos obstáculos. En: L. Barton, ed. *Superar las barreras de la discapacidad*. Madrid: Morata, pp. 51-67.
- Hughes, B. & Paterson, K., 2008. El modelo social de discapacidad y la desaparición del cuerpo. Hacia una sociología del impedimento. En: L. Barton, ed. *Superar las barreras de la discapacidad*. Madrid: Morata, pp. 107-123.
- INDEC, 2002/03. *Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad (ENDI 2002/03)*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/4r69r2>
- —, 2010. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/zUMrE0>
- Joly, E., 2008. *Discapacidad y empleo: Por derecho a ser explotados*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/D7aZrD>
- Le Breton, D., 2002. *La sociología del cuerpo*. 2° reimp. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Menéndez, E., 1990. *Morir de alcohol. Saber y hegemonía médica*. México: Alianza Editorial Mexicana.
- Merleau Ponty, M., 1994. *Fenomenología de la Percepción*. España: Planeta.
- MTEySS, 2011. *Resolución MTEySS 31/2011: Comité Técnico de Seguimiento de la Normativa Laboral y de Seguridad Social para la Implementación de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. [En línea].
- O.I.T., 2013. *Study on work and employment of persons with disabilities, s.l.: s.n.*
- Oliver, M., 1990. *The Politics of Disablement*. London: Macmillan Press.
- —, 1998. Una sociología de la discapacidad o una sociología discapacitada. En: L. Barton, ed. *Discapacidad y sociedad*. Madrid: Morata, pp. 34-58.
- —, 2008. Políticas sociales y discapacidad. Algunas consideraciones teóricas. En: L. Barton, ed. *Superar las barreras de la discapacidad*. Madrid: Morata, pp. 19-33.
- OMS & BM, 2011. *Informe Mundial sobre la Discapacidad*, Malta: OMS.
- Pantano, L., 1993. *La discapacidad como problema social*. 2° ed. Buenos Aires: EUDEBA.
- —, 1998. *Hacia una mayor comprensión en el campo de la discapacidad. Situación social de las personas con acondroplasia*, Buenos Aires: Tesis Doctoral, Universidad Católica Argentina.
- —, 2006. Panorámica de la discapacidad en la Argentina, según algunos datos cuantitativos. *Universitas*, Issue 2.
- —, 2008. *Discapacidad: conceptualización, magnitud y alcances. Apuntes para el mejoramiento de las prácticas en relación a las personas con discapacidad*. s.l.: Centro de Investigaciones Sociológicas. Departamento de Sociología. FCSE. UCA / CONICET.
- —, 2009. *Medición de la discapacidad en Latinoamérica*. Buenos Aires: EDUCA.
- Poder Ejecutivo Nacional [P.E.N.], 1983. *Decreto 498/83: Reglamentación de la Ley 22.431*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/Vi38uw>
- —, 1994. *Decreto 795/94: Reglamentación de la Ley 24. 308*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/brKvr7>
- —, 1996. *Decreto 771/96: Asignaciones Familiares*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/SzYxn8>
- —, 1999. *Decreto 230/99: Lotería Nacional*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/Opnjfl>
- —, 2010. *Decreto 312/2010: Sistema de Protección Integral de los Discapacitados*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/GSZsHn>
- —, 2013. *Decreto 355/2013: Acceso a la Información Pública*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/li0arz>
- Rosales, P. O., 2007. *La nueva Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/xspfhf>
- Russell, M., 2008. Lo que no pueden hacer los derechos civiles en el ámbito de la discapacidad: Empleo y economía política. En: L. Barton, ed. *Superar las barreras de la discapacidad*. Madrid: Morata, pp. 245-267.
- Scribano, A., 2007. "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones. En: A. Scribano, ed. *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sesaciones*. s.l.: Jorge Sarmiento Editor, pp. 118-142.
- Shakespeare, T. & Watson, N., 1996. "The body line controversy": a new direction for Disability Studies?. [En línea] Disponible en: <http://goo.gl/IC6F7C>
- Skliar, C., 2000. Discursos y prácticas sobre la deficiencia y la normalidad. Las exclusiones del lenguaje, del cuerpo y la mente. En: P. Getili, ed. *Códigos para la ciudadanía. La formación ética como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Santillana.
- Stang Alva, M. F., 2011. *Las personas con discapacidad en América Latina: del reconocimiento jurídico a la desigualdad real*, Santiago de Chile: CEPAL-UNFPA.
- Vallejos, I. y otros, 2005. La producción social de la discapacidad. Aportes para la transformación de los significados socialmente construidos. En: A. Rosato & P. Vain, edits. *La construcción social de la normalidad*. s.l.: Noveduc.

# LA PALABRA PROPIA. SOBRE LA CRÍTICA LITERARIA ENSAYÍSTICA Y EL INTELLECTUAL COMO SUJETO DE ENUNCIACIÓN (1970-2008)

**MARTINA LÓPEZ CASANOVA**

Universidad Nacional de General Sarmiento  
mlopezcasanova@hotmail.com

## ¿CÓMO ELEGISTE EL TEMA DE INVESTIGACIÓN DE TU TESIS? <sup>1</sup>

**M**e planteé relevar algunas líneas, entre 1970 y 2008, de la construcción local de un tipo particular de voz textual: la del crítico literario como intelectual de izquierda. Ponderaré el análisis de la escritura crítica en la medida en que, desde mi perspectiva, condensa vínculos entre práctica crítica y cuestiones contextuales como las que corresponden a los espacios y circuitos propios de los intelectuales (y a las tradiciones en las que estos se inscriben o contra las que combaten) y a los marcos políticos frente a los cuales la crítica se perfila. Dos factores del campo laboral en el que vengo desempeñándome desde hace años incidieron en (o posibilitaron) la elección del tema: por un lado, mi formación en Letras y el trabajo como docente en algunos seminarios y talleres que se habían centrado en el género ensayo y, por otro, el dictado de las materias Literatura I y II a mi cargo en la Licenciatura en Cultura y Lenguajes Artísticos de la UNGS, carrera que desde sus inicios se propuso reunir estudios culturales y saberes específicos sobre arte y literatura. La elección del tema tuvo que ver con la intención de articular en el trabajo de investigación aspectos formales del discurso crítico con operaciones y estrategias de construcción del intelectual, y con pugnas y dinámicas del campo intelectual y literario en el desarrollo de la historia de la crítica local.

## ¿EL TRAYECTO INTERDISCIPLINARIO DEL

<sup>1</sup> Tesis de doctorado defendida en diciembre de 2015. La autora expresa un especial agradecimiento al director de la tesis José Luis de Diego (Universidad Nacional de La Plata).

## POSGRADO INCIDIÓ EN EL ENFOQUE DEL TEMA? ¿EN QUÉ ASPECTO?

En términos generales, el posgrado me ayudó a repensar las relaciones entre sujetos, textos y contextos, entre prácticas discursivas y no discursivas. Los modos de leer que se propiciaban en los seminarios generales; los aportes de seminarios específicos como los que cursé con el profesor Mariano Plotkin, por ejemplo; los encuentros con Elizabeth Jelin; los talleres en los que se leen y se comentan los avances de tesis de compañeros con muy diferentes trayectorias y formación de grado – por mencionar a grandes rasgos distintas instancias de formación del posgrado– amplían siempre el modo en que uno, en la soledad o en sus grupos de pertenencia más pequeños y consolidados, suele “rumiar” más o menos automáticamente sus interpretaciones. Particularmente, el posgrado me permitió indagar y encontrar ciertos puntos de contacto entre algunos conceptos de la sociología de la cultura de Bourdieu y la perspectiva lingüístico-discursiva de la sociocrítica de Bajtin, y eso impactó en el enfoque de mi trabajo.

## ¿QUÉ CAMBIOS HUBO EN TU TRABAJO DESDE QUE COMENZASTE A PENSARLO HASTA QUE TERMINASTE DE ESCRIBIRLO?

Hubo muchos cambios. El ambicioso recorte temporal de 1970 a 2008 estuvo previsto desde el comienzo; el problema era precisar qué aspecto o elemento puntual iba a historiar en ese lapso (es decir, cuál iba a ser el sujeto de mi historia) y cómo iba a encarar metodológicamente el trabajo. Como correlato de las opciones que iba considerando, los criterios de periodización se reajustaban en torno a ese centro o eje que me costaba definir con exactitud y luego desagregar en dimensiones complementarias. Los distintos intentos

de organización del material tenían que ver sobre todo con estos problemas y se plasmaban en distintas versiones del índice.

**A TU ENTENDER, ¿CUÁL ES EL APOORTE QUE HACE TU TRABAJO DE INVESTIGACIÓN?**

Creo que el trabajo podría tener básicamente dos aportes. Uno sería teórico-metodológico, respecto de cómo trabajar cuestiones como la escritura crítica, y la

figura y el rol del intelectual, a partir de la articulación de un enfoque sociocrítico como el de la teoría del campo literario y el de algunas líneas del análisis del discurso. A partir de ese enfoque combinado y a través de la revisión de revistas y formaciones intelectuales consolidadas en el campo, el otro aporte consistiría en ciertos resultados que me permitieron replantear algunas afirmaciones presentes en estudios previos sobre la historia de la crítica literaria y cultural argentina.

# “DE FERTILIDADES Y ESTERILIDADES: DEBATES EN TORNO A VARONES, DECISIONES REPRODUCTIVAS Y ANTICONCEPCIÓN EN EL URUGUAY CONTEMPORÁNEO” (2006-2013)<sup>1</sup>

**VALERIA GRABINO ETORENA<sup>2</sup>**

Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social  
valeria.grabino@gmail.com

## ¿CÓMO ELEGISTE EL TEMA DE INVESTIGACIÓN DE TU TESIS?

**E**n la tesis de Maestría abordé los debates en torno a la tríada varones- decisiones reproductivas- anticoncepción, que circularon durante el período 2006-2013 en el contexto uruguayo. En la reconstrucción de los mapas de sentido de dicha tríada la investigación siguió una ruta marcada por las discusiones en torno a la vasectomía, anticoncepción quirúrgica masculina entendida como un analizador de masculinidades.

El primer acercamiento que tuve a la temática de la vasectomía fue como estudiante, alrededor del año 2002, a través de un artículo de la antropóloga colombiana Mara Viveros, que me inspiró en la necesidad de mirar a los varones desde los estudios de género, sexualidad y reproducción, campo de investigación en el que estaba incursionando. Más adelante, entre los años 2005 y 2007, ya integrando el Programa “Género, Cuerpo y Sexualidad”<sup>3</sup> llevé a cabo una investigación sobre salud sexual y salud reproductiva en el medio rural uruguayo donde pude observar los diversos modos en que la salud reproductiva es feminizada en discursos y prácticas de varones y mujeres, y en consecuencia, las resistencias existentes para el involucramiento de los varones en este terreno. En aquel trabajo daba cuenta de las resistencias a la medicalización del cuerpo masculino (como ejemplo, a través de la realización de estudios de fertilidad) y en particular, al uso de métodos anticonceptivos con “control masculino”. Con ese antecedente, en el año 2007 participé como becaria

en un curso de “Investigación social en sexualidad”<sup>4</sup> en cuyo marco elaboré el primer borrador de un proyecto de investigación sobre vasectomía en Uruguay. A partir de los aportes de docentes y compañeros/as del curso, postulé a la Maestría en Ciencias Sociales con lo que al momento eran ideas preliminares y que luego, en el transcurso del Posgrado, fue tomando forma de proyecto de investigación.

## ¿EL TRAYECTO INTERDISCIPLINARIO DEL POSGRADO INCIDIÓ EN EL ENFOQUE DEL TEMA? ¿EN QUÉ ASPECTO?

Sin dudas. A nivel teórico-conceptual fueron muy útiles los ejercicios propuestos en los cursos de la Maestría donde tuve oportunidad de poner a jugar mi tema de investigación en distintos campos disciplinares. Estos ensayos ayudaron a encontrar perspectivas teóricas y líneas analíticas productivas que retomé en el proceso de investigación. También fueron de utilidad para el tratamiento metodológico de las fuentes de mi tesis, fragmentadas y diversas en relación a la multiplicidad de voces y discursos: de la política pública; médico; jurídico y de la norma; de los derechos y las reivindicaciones sociales.

En otro sentido, el trayecto interdisciplinario del posgrado incidió en la temporalidad de la tesis, en la incorporación de una mirada histórico-demográfica, productiva para aportar -en vaivén- un marco más completo a la cuestión legislativa y a los discursos locales sobre políticas de población analizados para el período 2006-2013.

Asimismo, las instancias de intercambio en el Seminario de Tesis y en las Jornadas de presentación de avances con compañeros/as y docentes provenientes de distintas disciplinas, fueron muy enriquecedoras para aportar miradas críticas a mis preocupaciones de investigación.

<sup>4</sup> International Association for the Study of Sexuality, Culture and Society, (IASSCS)- Universidad Peruana Cayetano Heredia- Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos (CLAM), Lima-Perú.

<sup>1</sup> Tesis de Maestría defendida en junio de 2015. Director: Daniel Jones.

<sup>2</sup> Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social. Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad de la República, Uruguay.

<sup>3</sup> De la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

En el mismo sentido los diálogos interdisciplinarios fueron provechosos en el proceso de trabajo con mi director de tesis Daniel Jones.

### **¿QUÉ CAMBIOS HUBO EN TU TRABAJO DESDE QUE COMENZASTE A PENSARLO HASTA QUE TERMINASTE DE ESCRIBIRLO?**

Dediqué un espacio en la tesis a dar cuenta del proceso de construcción del objeto de estudio. Más allá de mostrar un recorrido personal (que siempre enmarca los temas de investigación que se emprenden), me interesaba problematizar los necesarios ajustes y recortes realizados al trabajo desde que comencé a pensarlo, luego en el Proyecto de Tesis y finalmente, en la presentación del texto final. Ilustré estos trayectos de investigación a través de la imagen del parpadeo, esa posibilidad de “bajar el diafragma y regularlo (...) limitar la vista para percibir mejor, recordar y aprender”<sup>5</sup>.

Las ideas preliminares de la tesis incluían algunas preguntas de investigación. Quizás, la más relevante en términos de mis preocupaciones entonces era: ¿De qué forma los significados de los varones en torno a la vasectomía se vinculan con la construcción de masculinidades hegemónicas y nuevas masculinidades en el campo de la salud reproductiva, campo tradicionalmente marcado por las desigualdades entre los géneros? De este modo, al trazar algunas hipótesis de trabajo o líneas de análisis a profundizar, delineaba dos centrales: a) La toma de decisiones en torno a la vasectomía puede significar un acto “subversivo” en relación a la masculinidad hegemónica. b) Las políticas públicas en Uruguay han invisibilizado este método anticonceptivo y por tanto, han colaborado en la naturalización de la diada mujer-control reproductivo.

En los intercambios en el Posgrado y con mi director, visualicé que aquellas ideas preliminares encerraban supuestos fuertes sobre las posibilidades transformadoras de la opción por la vasectomía. Intenté incorporar críticamente estas apreciaciones, lo que redundó positivamente en cambios en mi enfoque: alejándome de la búsqueda de “nuevas masculinidades” (versus “masculinidades hegemónicas”) e intentando dar cuenta de territorios en disputa y en contradicción. Giro teórico-metodológico que coincidió con el conocimiento producido sobre el tema para el contexto latinoamericano.

Por otro lado, aquellas ideas preliminares se interrogaban por las políticas públicas en salud que, en Uruguay, históricamente han invisibilizado al varón en el campo de la salud reproductiva y con ello a los métodos anticonceptivos con “control masculino”, especialmente a la vasectomía. Incluso al momento de elaborar el Plan de Tesis en el período 2009-2010, era posible afirmar que en Uruguay no existían servicios especializados en salud

<sup>5</sup> Jacques Derrida, “Las pupilas de la Universidad. El principio de razón y la idea de universidad”, en *Hermenéutica y racionalidad*, Gianni Vattimo (Comp.), Editorial Norma, Santa Fe de Bogotá, 1994, p. 171.

sexual y reproductiva dirigidos a varones, y menos aún de anticoncepción quirúrgica masculina.

Sin embargo, la Ley 18.426 “Defensa del derecho a la salud sexual y reproductiva” de diciembre de 2008 y, fundamentalmente, su reglamentación en setiembre de 2010, coloca un nuevo escenario para nuestra investigación, generando nuevas preguntas. Se incorporó la necesidad de garantizar el acceso universal a diversos métodos anticonceptivos seguros y confiables, la inclusión del varón en el sistema de salud y el derecho a la vasectomía con consentimiento informado del hombre.

Un primer análisis de la situación implicaba interrogarse por ese giro de las políticas públicas en torno a la vasectomía: de su invisibilización a “vasectomía a precio de ticket”<sup>6</sup>. ¿En qué medida, en este nuevo contexto, la problematización realizada en el Plan de Tesis era vigente? ¿En qué medida las preocupaciones teóricas tenían sentido en un contexto sanitario inclusivo para los varones y habilitante para la opción por la vasectomía?

Reconociendo el cambio cualitativo, me incliné por pensarlo como un momento analítico productivo para el análisis de los debates en torno a la tríada varones- decisiones reproductivas- anticoncepción. Desde las políticas públicas se empezaron a movilizar y tensionar sentidos y prácticas de efectores de salud y de potenciales usuarios que permitieron definir el trabajo como una investigación de la transición, dejando planteado el interrogante sobre un nuevo escenario para la incorporación de los varones en la agenda de las políticas sobre reproducción, anticoncepción y en particular, la vasectomía como método elegible.

El foco puesto en estos debates me permitió problematizar los modos en que se significa el “ser varón” y los modelos de masculinidad -en contrapunto con los modelos de femineidad- que se legitiman, cuestionan, desprecian o transforman en diversos espacios sociales. Así, el campo de la reproducción y su control, fue interrogado en su centralidad -bien como criterio excluyente, bien como criterio incluyente- en los procesos de construcción de masculinidades en el Uruguay contemporáneo.

### **A TU ENTENDER, ¿CUÁL ES EL APOORTE QUE HACE TU TRABAJO DE INVESTIGACIÓN?**

En términos del campo temático abordado, la investigación intentó contribuir en dos sentidos. Dentro del ámbito local, profundizando en los estudios sobre varones en general, y varones y anticoncepción en particular, desde abordajes cualitativos y comprensivos. Dentro del ámbito regional recuperando los estudios sobre masculinidades y anticoncepción no reversible y profundizando en dimensiones abordadas por la producción existente en América Latina, alentando estudios comparativos que den cuenta del modo en

<sup>6</sup> En el mes de diciembre del año 2010 varios medios de prensa publicaron la noticia de que la vasectomía y la ligadura tubaria comenzarían a realizarse a precio de receta médica (“de ticket”) en Uruguay.



que las masculinidades se configuran y reconfiguran en diferentes escenarios donde categorías como clase, raza-etnia y edad cobran relevancia.

El foco puesto en los varones tensó parte de los supuestos que subyacen a las concepciones sobre la esfera íntima, al indagar en torno a la dimensión tradicionalmente feminizada del control de la reproducción, cuando los sujetos que ejercen derechos y -en ocasiones- reclaman cierta justicia erótica, no son ya los "otros/as" de la historia, sino varones heterosexuales. Evidenció cómo esta tensión moviliza en los efectores de salud estrategias discursivas que redefinen los espacios generizados: al asumir la no priorización del tema, al desjerarquizarlo como problema o al desplazar la atención a la salud sexual, se mantiene a los varones fuera del terreno de la reproducción y por tanto de una posible feminización. Estas estrategias colaboran entonces en comprender la aparente contradicción que se les presenta a los profesionales de la salud entre la feminización de la reproducción y la efectiva participación de los varones en dicho espacio. Ello me permitió abonar la idea de que el campo de la reproducción y su control no es un criterio definitorio -como sí parece serlo la sexualidad- en los procesos sociales de construcción de masculinidades en el Uruguay contemporáneo.

La investigación dejó en evidencia un proceso de transformaciones a nivel institucional y normativo en relación a la salud sexual y a la salud reproductiva, pero también se observaron continuidades. En este proceso quedó expresada la politicidad de la esfera íntima en un Estado Nación que históricamente se ha preocupado por la activa participación en dicha esfera. Esta preocupación se ha dado de modo ambiguo entre ser un "país de avanzada" en términos de derechos ciudadanos y la construcción de un modelo igualitario, construido sobre la anulación de la diferencia. En este sentido, la dimensión de clase social apareció en tanto el tipo ideal del varón que opta por la vasectomía es pensado como el varón de clase media, intelectual. Por otro lado, destaco el hecho de que la dimensión de clase social no surgió espontáneamente en los discursos de los efectores de salud sobre las decisiones reproductivas de los varones como sí apareció para el caso de la ligadura tubaria, tradicionalmente concebida desde los profesionales de la salud como método anticonceptivo dirigido a mujeres que ya han tenido hijos y se encuentran en condiciones de vulnerabilidad socio-económica. Adicionalmente, como línea a explorar, dejé planteada la hipótesis de la blanquitud no marcada de los varones usuarios desde los discursos de los efectores de salud, en la medida en que la dimensión de raza- etnia no apareció como dimensión enunciada para pensar los modos de ser varón en términos de decisiones reproductivas y anticoncepción.

La tesis concluye que la vasectomía es un lente-analizador productivo para pensar masculinidades en la medida en que hace visible sentidos, categorías y sistemas de clasificación sobre el ser varón. En Uruguay, la opción por la vasectomía no está expresada en demandas sociales, como sí ha sucedido con el aborto voluntario. Como práctica, se va extendiendo en la

población, en la medida que los contextos sanitarios lo habilitan. Como práctica anticonceptiva novedosa ha pasado desapercibida y minimizada en relación a otras situaciones sanitarias lo que no contribuye al reconocimiento de los varones como sujetos reproductivos.

Como hipótesis que requiere ser profundizada, en la tesis argumenté que en la sociedad uruguaya, que ha controlado en forma temprana su fecundidad, donde el uso de métodos anticonceptivos es extendido y actualmente se debate sobre el reemplazo poblacional, la vasectomía no implica tanto un peligro por su cualidad de límite a la reproducción de la población en su conjunto, como por su cualidad de límite a la reproducción en algún momento de la trayectoria afectivo-sexual de los varones concretos y por tanto, de feminización latente. Considero que esta hipótesis abre un campo de indagación. El contrapunto con este riesgo de feminización, son las estrategias discursivas que los profesionales de la salud despliegan en relación a la esfera de la sexualidad de los varones y particularmente la atención y cuidado que depositan en relación a las disfunciones en dicha esfera.